CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO X.—1954.—CUADERNOS 1.° y 2.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1954

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 180 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

FERMÍN BOUZA-BREY.—Onomástica del zarcillo de la vid en Galicia..... 3

DIEGO CATALÁN.—Concepto lingüístico del dialecto «chinato» en una chinato-hablante..... 10

JULIO CARO BAROJA.—Norias, azudas, aceñas 29

GERVASIO MANRIQUE.—Yanguas de Soria. Cultura popular pastoril... 161

SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ.—De folklore canario. El mes de San Juan y sus fiestas populares..... 176

ARCHIVO

VÍCTOR DE OLANO SILVA.—Toponimia gallega..... 190

P. CÉSAR MORÁN BARDÓN, O. S. A.—Refranes y sentencias populares.. 228

MARCIANO CURIEL MERCHÁN.—Cantares populares extremeños..... 249

NOTAS DE LIBROS.—MENÉNDEZ PIDAL (R.): *Romancero hispánico.*—GARCÍA DE DIEGO (V.): *Antología de leyendas de la Literatura universal.*—CIRESE (A. M.): *Il pianto fúnebre nei sinodi diocesani.*—SILVA RIBEIRO (L. da): *Gravação da música populor.*—CÁMARA CASCUDO (L. da): *Cinco livros do povo.*—LARREA PALACÍN (A. de): *Cuentos populares de los judíos del Norte de Marruecos.*—MELO (V. de): *O ataque de Lampeão a Mossoró através do romanceiro popular.*—BRANDÃO (T.): *O auto dos «Cabocolinhos».*—SPERONI (Ch.): *The Italian Wellerism to the End of the Seventeenth Century.*—CORSO (R.): *Folklore:* J. P. V.—LEÓN REY (J. A.): *Espíritu de mi Oriente.*—GUTIÉRREZ BALLESTEROS (J. M.): *Andalucía.* MELO (V. de): *Historia de amor en cuadrinhas:* C. DE L.—GUINEA (E.): *En el país de los bubis.*—CRESPO GIL DELGADO (C.): *Notas para un estudio antropológico y etnológico del bubi de Fernando Poo.*—MOPILA (F. J.): *Memorias de un congolés:* A. DE L. P.—CORSO (R.): *L'Italia etnografia.*—MARTÍNEZ KLÉISER (L.): *Refranero general ideológico español.* - MELO (V. de): *Rondas infantis brasileiras.*—*Guía de restaurantes de España:* C. DE L.—VAN GENNEP (A.): *Manuel de folklore français contemporain.*—FOSTER (G. M.): *The Feixes of Ibiza.*—BIERHENKE (W.): *Observaciones sobre la cultura popular del bajo Algarve:* N. DE H. S.—HOLAS (B.): *Mission dans l'Est Liberien.*—*Les masques kono (Haute Guinée Française).*—SCHAEFFNER (A.): *Les kissi:* A. DE L. P.—VEGA (C.): *Las danzas populares argentinas:* M. G. M. T. MENDOZA (V.): *Lírica infantil en México:* B. G. VIOLANT Y SIMORRA (R.): *El arte popular español.*—BARATTA (M. de): *Cuzcatlán típico.*

REVISTA DE REVISTAS.—*Archivos Venezolanos de Folklore,* Caracas.—*Boletín de la Asociación Tucumana de Folklore,* Tucumán.—*Douro-Litoral,* Porto.—*Folclore,* São Paulo (Brasil).—*Folklore,* Napoli (Italia).—*Mensario das casas do povo,* Lisboa.—*Revista de Estudios Musicales.*—*Anales del Instituto de Lingüística.*—*Boletín del Instituto de Folklore:* N. DE H. S.

Noticias..... 309

SUSCRIPCION:

España..... 60,00 ptas. al año.

Extranjero..... 100,00 » »

NUMERO SUELTO:

España..... 18,00 »

Extranjero..... 30,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO X.—1954.—CUADERNOS 1.º y 2.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1954

C. Bermejo, Impresor.—García Morato, 122.—Teléfono 33-06-19.—Madrid

Onomástica del zarcillo de la vid en Galicia

No tratamos en estas breves notas del rico aporte que a la tradición gallega efectúa la *Vitis vinífera* de Linneo, ya con su laboreo, ya con la obtención del jugo de su fruto, ya como inspiradora ella misma, como madre del venturoso licor, de la literatura y del arte populares, campo inmenso y variado cuyo cultivo es una *desiderata* en la ciencia etnográfica de Galicia. Asentada la planta en estas tierras nordoccidentales de la Península antes de la romanización, su estudio bajo el aspecto folklórico sería una de las más serias contribuciones a la biología del agro gallego, al idioma y a la etiología de una de las más caracterizadas regiones naturales españolas (1).

Pero queremos reducirnos a esta minucia lexicográfica: las denominaciones que en tierra gallega reciben los filamentos volubles caulinos de la vid, o séase los zarcillos o gavilanes, por cuyo medio la planta trepa y merced a cuya cualidad de trepadora recibió este vegetal en la antigua Grecia el nombre de *anadendron*.

Tan sólo los niños dedican la atención, en su delicado amor por las cosas minúsculas, a este franciscano elemento del productivo vegetal. Los hombres que, en su fatuidad, *de minimis non curant*, sólo celebran el maduro racimo ampuloso, sin recordar al pequeño apéndice de claro verde pra-

---

(1) Curioso resumen histórico de la vid en Galicia lo hace Luis Monteagudo en su reciente estudio *La fiesta de los Caneiros, ¿guarda alguna relación con las «Vinalia rustica» que celebraban los romanos?* («Anuario Brigantino». Betanzos, 1951).

tense que se ensortija y reduce aún más para sostenerle en alto al aire y al sol, evitando que al contacto de la tierra impura se pudra sin soltar su sangre embriagadora.

Pero los niños, sí. Los niños, en toda la redondez gallega, estiman a los zarcillos porque les refrescan con el jugo agrio que desprenden al ser mordidos por ellos en los días estivales, antes de que la uva madure. Todos en nuestra infancia hemos desprendido de entre los pámpanos la cintilla en espira para aprovecharnos de su refrescante savia. Y por esto el folklore no ha olvidado el papel principal del zarcillo y le hace figurar, tácitamente al menos, en esta adivinanza popular:

«¿Qué cousa é cousa que ten a aboa torta, as fillas *enredadoras* e o neto predicador?»

Y cuya solución es la cepa, las ramas con sus zarcillos y el vino.

* * *

Entre el cúmulo de anotaciones lingüísticas de Galicia que poseemos figuran esas veintisiete palabras para designar el zarcillo de la vid exclusivamente. No afectan ellas, pues, a los zarcillos de las demás plantas, ya cultivadas, ya espontáneas, que crecen en el suelo gallego. Por el contrario, en algún caso hemos podido constatar que los de algún otro vegetal, como la calabaza, tienen nombre diferente en el mismo sitio.

También queremos dejar sentado que no nos hemos propuesto una investigación directa y concreta sobre la nomenclatura del zarcillo vítico, sino que hemos reunido ahora lo que a nosotros ha llegado buenamente a través de los años. Por ello se echa fácilmente de ver la ausencia de exploración en grandes zonas vitícolas gallegas. Y por ello también es fácil deducir la enorme riqueza onomástica con que cuenta, sin duda, esta pieza, este resorte mínimo con que la Naturaleza, por medio de su Creador, ha dotado a la planta cuyo jugo «alegra el corazón del hombre», según frase de los li-

bros santos; pero no es dable a una sola persona la recogida de todo este material. Sirva de acuciamiento esta sencilla nota.

Debemos advertir, igualmente, que es raro el empleo de la nómina recogida como *nomen unitatis*. Por lo general, todos esos nombres del zarcillo se emplean en plural, como nombre colectivo.

Finalmente, añadiremos que en el conjunto onomástico predomina la función que desempeña el zarcillo de agarrar sobre el sabor percibido por la grey infantil al masticarlo.

He aquí los nombres recolectados:

Acedas da vide.—*Padrenda* (Orense).

Nombre colectivo. La denominación evita la confusión de los zarcillos de la vid con las hojas de cierta planta que llaman en Padrenda *Léngoa de gato* por ser pilosa, las cuales comen los niños cuando son tiernas todavía y a las que llaman simplemente *acedas*. Es posible que se trate de planta del género *Rumex*, familia Poligonáceas, denominada *aceda* en Galicia con unanimidad por su cualidad *ácida* precisamente, tal como la *Rumex acetaria* de Linneo, que viene a ser la acedera común, o la *Rumex intermedius*, variedad *pilosus*, de Merino, que este botánico ilustre describe en su *Flora... de Galicia* (II, 556) y que tiene aplicaciones en la medicina popular gallega, como refieren Rodríguez, Valladares y la Academia Gallega en sus diccionarios respectivos, agregando este último unas notas curiosas del P. Sobreira.

El propio nombre *acedas da vide* nos habla de que los niños comen los zarcillos, puesto que conocen su acidez.

Este nombre de los zarcillos no aparece recogido en los diccionarios y vocabularios gallegos.

Alicate.—Ancorados, La Estrada (Pontevedra).

Alterna con *gavilán*. El nombre de *alicate* lleva implícita la cualidad aprehensora, pues así se denomina la tenaza empleada para trabajos de cierta delicadeza. No aparece recogida en los diccionarios.

Bisagra.—Pontedeva (Orense).

En esta denominación aparece nuevamente una variedad semántica aprehensiva, pues *bisagra* es un herraje que sostiene las hojas de puertas o ventanas. Cf. *Diccionario de la R. Academia Gall.*

Cardos das viñas.—Quión, Touro (La Coruña)

Usase solamente como colectivo, en estas tierras de la comarca de Arzúa.

Los *cardos*, simplemente, son las conocidas plantas que se sitúan, según nuestro informante, *as veiras dos camiños*. Desconocemos la relación que halla el pueblo entre esta planta y los zarcillos para denominarles *cardos das viñas*, pues hoy no sabemos que se coman aquéllos; pero... ¿se comieron algún día?

Carracha.—Pobladura de Somoza, Parada Seca (El Bierzo, León).

Esta voz procede de la porción gallega de la provincia leonesa.

Prosigue en este nombre la cualidad adhesiva del zarcillo, toda vez adopta ahora el nombre de un insecto, la *carracha*, que viene a ser la *garrapata*, que se agarra a ciertos miembros de los animales. Por otra parte, este nombre indica pequeñez y se aplica en Galicia a personas de poca estatura, ya en masculino, ya en género femenino.

No ha sido recogida en los diccionarios, mas hallamos *carrachola* indicando la «tira de cuero atada con correas al extremo superior del mango» del manal con que se trillan los cereales en la región NO. (Asturias, León, Zamora, Galicia y Portugal) de la Península (KRÜGER, *El léxico rural*).

Carrapicha.—Desteriz, Padrenda (Orense).

Es interesante esta repetición de la raíz *carra* aplicado a esta porción de la planta de la vid, entre lugares tan distantes, pues la parroquia de Desteriz se halla en el ángulo en que coincide la provincia de Orense con la de Pontevedra y con Portugal. Toda vez no parece pueda derivarse de *carro*, es posible que se trate de una voz de sustrato, lo que discriminarán los filólogos, en cuyo terreno nos abstenemos de entrar; mas sugerimos si aquella raíz lleva implícita la cualidad de adhesiva de que viene adornándose toda denominación de zarcillo. Vide la papeleta siguiente.

Carrapita.—Trado, Pontedeva (Orense); Poulo, Gomesende (Orense); San Pedro da Torre, Santa María do Condado y Crespos (Ayuntamiento de Crespos, Orense); Verín (Orense).

En Trado se dice de una cosa que se dobla mucho que está *encarrapitada*. Un informante de la parroquia del Condado (que en lo antiguo se llamaba *del Hospital* por

uno de peregrinos que allí existía) nos dijo que se llamaba *carrapita* al zarcillo «porque se encarrapita moito», aludiendo a su retorcimiento, lo cual implica una variación o mejor perfilamiento semántico con relación a lo que hemos indicado, pues quizá aquella raíz *carra* suponga una adhesión por retorcimiento.

En la parroquia de Crespos, que da nombre al municipio a que pertenece, mientras que se denominan *carrapitas* a los zarcillos de la vid, se llaman *cordas* a los zarcillos, guías o extremidades trepadoras de las habas y de las calabazas.

Sin recoger en los diccionarios, al igual que la anterior.

Carreirola.—Ribadelouro, Túy (Pontevedra).

Ha sido nuestra informante el ilustre investigador don Manuel Fernández-Valdés Costas, quien nos refiere: «En Túy, de chicos, llamábamosle *caramelos de la viña* porque los mordíamos y chupábamos.»

La derivación de *carreira*, significando *hilera*, con un sufijo despectivo parece natural (vide EBELING y KRÜGER, *La castaña en el Noroeste...*, pág. 227, n. 1).

Correa.—Acebedo (Municipio de íd., Celanova, Orense).

Toma aquí el nombre de una ligadura bien conocida, de acuerdo con el destino que en la planta le viene trazado. En las papeletas sucesivas veremos formas derivadas.

Tampoco figura, bajo tal acepción, esta voz en los diccionarios.

Correola.—Filgueira, Crecente (Pontevedra); Real, Rubiana (Orense).

Así se llama en Galicia al llantén y alguna otra planta, así como a ciertas algas que por su forma y colorido parecen una correa; pero en los diccionarios no figura esta acepción de zarcillo de la vid. Derivado de *correa*.

Curriola.—San Benito de Rabiño, Cortegada (Orense).

Variante fonética de la anterior denominación.

Enllo.—Sela, Arbo (Pontevedra); Gomariz, Leiro (Orense).

En Cortegada de Miño (Orense) se llama *enllo* al brote tierno de la col común. Es vocablo desconocido para los lexicógrafos.

Gadapio.—Municipios de Coles y Peroxa (Orense).

Debemos esta información al médico D. Manuel García Rey, buen conocedor de su tierra nativa.

Es voz que no figura en los diccionarios. Recordamos

que, por poseer la misma raíz de *gadoupa*, en gallego *garra*, continúa aludiéndose a la facultad aprehensora atribuída a tal extremidad de las fieras o de las aves de rapiña.

Garfio.—Moreda, Monforte (Lugo).

La significación de enganche es patente en este nombre, siendo variados los objetos que con este nombre y su variante *garfo* encierran la misma idea; mas, aplicada esta voz a los zarcillos, no aparece en los diccionarios gallegos.

Garrancho.—Cortegada de Miño (Ayunt. de íd., Orense).

Una conjunción de *garra* y de *gancho* dió lugar a este vocablo, que, por otra parte, en uno u otro género, aparece muy extendido no sólo por Galicia, sino fuera de ella, como en el Pirineo y en Aragón. (Cf. un resumen en EBELING y KRÜGER, cit., p. 213.) Sin embargo, con la significación de zarcillo no ha sido recogido.

Gaveau.—Ribadulla, Vedra (La Coruña).

Es una forma evolucionada de la palabra *gavilán* (recordando a esta ave rapaz, de fuertes garras aprehensoras), de la que veremos en las fichas que siguen diversas variantes.

En Ribadulla es frecuente el consejo dado a los podadores de las vides por los dueños de éstas: «Podade ben os gaveaus!» La advertencia es debida a lo mucho que estorban los zarcillos secos para el mejor enganche de los nuevos brazos de la planta.

Está recogida esta acepción por Valladares (*Diccionario gallego-castellano*) en las variantes *gaviaos* y *gaviaus* referidos a *gavilanes de la vid*, no obstante lo cual lo omite Carré Aldao (*Diccionario galego-castelán*).

Gaviao.

Según decimos en la papeleta antecedente, esta forma aparece recogida por Valladares en su *Diccionario*; y si bien no indica localidad, debió de ser recolectada en la región del Ulla, en cuya parroquia de Berres vivió y murió, en el municipio de La Estrada.

Gaviau.—Seteventos, Saviñao (Lugo).

También lo recoge Valladares, sin indicación de localidad.

Gavilá.—Curro, Barro (Pontevedra).

Esta variante hace su plural *gavilás*.

Gavilán.—Arnois, Estrada (Pontevedra); Ancorados, Estra-

da (id.); Pontevedra (capital); Santo Tomé de Piñeiro, Marín (Pontevedra); Tourón, id. (Pontevedra).

Esta variante hace el plural *gaviláns*.

Gavilau.—Piloño, Carbia (Pontevedra).

Esta variante hace el plural *gavilaus*.

Resulta curioso notar cómo en esta serie se van eliminando la *l* y la *n* intervocálicas, y cómo vacila, en lugares cercanos, relativamente, la formación del plural.

Gomo.—Villagarcía de Arosa (Pontevedra); Marcón (id.); Mourente (id.); Santo Tomé de Piñeiro, Marín (id.); Catoira (id.).

En el concepto de brote de una planta es acepción corriente en el lenguaje de Galicia; pero en el que exponemos es inédita.

En Santo Tomé de Piñeiro alterna con *gavilán* y *gomeito*, según hemos recogido en el lugar de Loira.

Gomeito.—Santo Tomé de Piñeiro (Pontevedra).

Derivado de *gomo*, alterna con éste y con *gavilán*, sin que los diccionarios lo hayan recogido.

Gromo.—Gastrar, Boqueijón (La Coruña); Ribadulla, Vedra (id.); Santa María y San Vicente de Ulloa, Palas de Rey (Lugo); Santa Leocadia de Branzá, Arzúa (La Coruña).

Es variedad de *gomo*, quizá más difundido todavía que éste. En la acepción que nos ocupa no consta en las colecciones léxicas.

Mircia.—San Justo de Carballeda (Orense).

No ha sido recogida hasta el presente.

Vidra.—Meirama, Cerceda (La Coruña); Santa Comba (id.).

Aparece recogido en los diccionarios de Valladares y Carré como «rama larga de la parra». Su derivación de *vide* es evidente.

Viola.—Santa Mariña de Castro de Amarante, Antas de Ulla (Lugo).

No figura en los diccionarios. Debemos este informe al culto maestro nacional Sr. Varela.

F. Bouza-Brey

Concepto lingüístico del dialecto "chinato" en una chinato-hablante

En las encuestas dialectológicas se ha prescindido a menudo de toda referencia al concepto que de su lengua materna tienen formado los hablantes; el lingüista, una vez reunidos sus materiales, reconstruye el habla local a base de una armazón preestablecida (gramática histórica, palabras y cosas, gramática descriptiva, etc.) de espaldas al sujeto de la encuesta. Y, sin embargo, el hablante dialectal tiene una conciencia lingüística muy viva, despertada por el contraste entre la norma del bien hablar, que aprende en la escuela y utiliza ante los extraños, y la norma que la tradición lingüística del lugar le impone para la expresión cotidiana y familiar.

El estudio del sentido lingüístico de los hablantes dialectales me parece de interés fundamental para la exacta comprensión de la estructura y vida de un dialecto. Los problemas que pone de relieve son muy varios. Ya en 1946, al determinar sobre el terreno, con Alvaro Galmes, el límite entre *f* y *j* iniciales en Asturias y Sajambre, nos sentimos atraídos por las reacciones y opiniones lingüísticas que nuestras preguntas suscitaban en los hablantes de las distintas zonas recorridas: problemas de purismo y casticismo, complejos de inferioridad y superioridad lingüísticas respecto a los hablantes comarcanos, cultismos arraigados y esporádicos, lucha entre el dialecto materno del hablante y el adoptivo, etc. (1). Una preocupación similar a la de entonces me

(1) A. Galmés y D. Catalán, *Un límite lingüístico*. R. Dial. y Trad. Pop. II, 1946, p. 196 y ss.

lleva hoy a redactar estas notas: me propongo comentar la conciencia que de la lengua *chinata* revela doña Gregoria Canelo de Paredes, excepcional chinato-hablante, al tratar de dar expresión escrita a una lengua que se aparta de la norma castellana en rasgos fonéticos muy notables y que sólo vive en forma hablada, carente de toda tradición gráfica dialectal.

El estudio tiene por base unos textos escritos, obra espontánea y literaria de un solo sujeto dialectal con dotes creadoras nada comunes. Creo que merecen publicarse.

Personalidad lingüística de nuestro autor

Acerca de la personalidad lingüística de nuestro autor, debo anotar, ante todo, que no se trata, ni mucho menos, de una analfabeta: los textos sobre que se basan estas notas son de puño y letra de doña Gregoria Canelo.

Aunque ella se lamenta repetidamente: «Yo que tengo muchas faltas de ortografía...», «tenga usted en cuenta siempre que no sé escribir», etc., sus escritos revelan un perfecto conocimiento de la lengua común: el hecho de que nunca aparezca el ceceo propio de su dialecto, cuando escribe en español, me parece clara prueba de que al hablar la lengua culta practica perfectamente la distinción; algo semejante debemos concluir al no hallar nunca en sus cartas la pérdida de la *-d-* intervocálica. Las «faltas de ortografía» de que ella se queja son simplemente la conversión de *v* en *b* (*nuebo, nobios, bersos, fabor, bez, abeces, combersación, rebista, berá, be,* etc.) y viceversa (*devido*), el olvido de *h-* muda (*ablé, ablar, acerla, ace, ago, aga, aria, ay* por 'hay' y *ay* por 'ahí'), *j* por *g* (*elojian, corrijiendo*), el laísmo (*la dice*) y, en ocasiones, una partición de palabras distinta de la normal: *que senecesite, sin su jetarse arregla, abeces, paraque.*

En suma, Gregoria Canelo es bilingüe; habla, al parecer,

perfectamente un castellano común desprovisto de dialectismos, y en cuanto a su dialecto chinato, se siente incluso autoridad: «Si algún día Ud. quiere oir ablar el berdadero chinato, yo iré a ablarle».

El problema reside, pues, en la expresión gráfica: Gregoria Canelo conoce, con mayor o menor perfección, una *norma* de lengua escrita, la española oficial; conforme a este modelo trata de organizar en forma gráfica el espontáneo fluir de la palabra en su dialecto materno, y, como carece de una tradición de escritura chinata que le dicte normas *ad hoc*, tiene que enfrentarse directamente con su propia lengua, sin más prejuicios lingüísticos que los naturales en cualquier hablante dialectal.

Los textos publicados y algunas manifestaciones sobre su lengua de la propia Gregoria Canelo pueden revelarnos el resultado de ese análisis lingüístico que nuestra escritora chinata se vió obligada a hacer según trataba de dar forma gráfica al habla de Malpartida.

Pero antes de pasar adelante creo oportuno dar un resumen de los rasgos lingüísticos más típicos del dialecto chinato.

Singularidad del habla chinata

1) El habla chinata, propia y característica de Malpartida de Plasencia, empleada en los textos que vamos a comentar, se destaca en medio del extremeño de Cáceres por un rasgo singular: el ceceo. Malpartida forma un islote ceceante rodeado por una gran zona en que se practica la distinción *s—c, z*.

Este rasgo saliente, que da nombre a los *chinatus* o naturales de Malpartida, atrae la atención de los hablantes comarcanos y, según ocurre con toda diferencia lingüística, la risa, la burla y hasta el desprecio de los que creen hablar más fino. Véase, por ejemplo, el librito *Un año de vida serradillana*, sobre la vida de Serradilla entre 1876-1882: «... Ha-

biamos iu a comel la sandia...; llevábamos el que más y el que menos un primol de forasteros. Entre éstos había dos o tres *chinatus de los más cerraus p'hablal y de los más brutos*, lo mismu a pie que montaus. Sin que naide le combiara, se nos había pegau un señoritín de Plasencia que no era ricu ni na... Mientras comiendu la sandia, el Plasencianu *no jadia más que reilsi del mó d'ablal de los chinatus...*» (2).

La singularidad del habla chinata frente a la de todos sus contornos era ya un hecho notable en el primer tercio del siglo XVII. Gonzalo Correas, hablando en su *Ortografía* (1630) de «la suavidad del zezeo de las damas sevillanas, ke hasta los ombres le imitan por dulze», advierte: «Este vizio afetan por kuriosidad, no sino nezedad, en la Fuente del Maestre en Extremadura i en Malpartida de Plasenzia, lugares mui kortos i bien distantes. I son por ellos rreidos de los konvecinos porque hablando kieren más parezer hembras o serpientes ke ombres o ke palos» (3).

Confunde Correas bajo el nombre único de *ceceo*, según era entonces habitual, tanto lo que después se llamó *seseo* (La Fuente) como el *ceceo* propiamente dicho (Malpartida). Sobre la singularidad seseante de la Fuente del Maestre anda en boca de los extremeños una copla:

> Todos los de la Fuente
> son conocidos
> porque dicen *aseite*,
> *sebá* y *tosino* (4).

La risa de los convecinos, atestiguada ya en 1630, no ha

(2) *Un año de vida serradillana*, por un amante de Serradilla. Serradilla (Cáceres) [1918?], p. 47.

(3) Véase sobre estas frases de Correas el comentario de AMADO ALONSO en NRFH 5, p. 304.

(4) Esta conocida copla es aducida por AUGUSTO MALARET en *Cambios del idioma* («Bol. Acad. Argentina de Letras», 17 [1948], p. 169), sin comprender de cuál Fuente se trata, como ilustración de un pasaje de Mateo Alemán sobre el ceceo, que Malaret cita gravemente deformado.

logrado desterrar en más de tres siglos ni el seseo de la Fuente ni el ceceo de Malpartida; ambos pueblos siguen hoy singularizándose entre todos los demás por su especial desfonologización de la oposición *s—c, z*.

2) El chinato presenta, además, otro rasgo lingüístico muy sobresaliente: en compañía del vecino pueblo de Serradilla (con su aldea, Villarreal de San Carlos), Malpartida mantiene en todo su vigor la primitiva distinción entre las parejas de sorda y sonora: *-s-* y *-ss-*, *ç* y *z* del castellano antiguo (no hacen distinción entre *x* y *j, g*); distinción fonológica que se ha perdido casi totalmente en los restantes pueblos de la antigua Extremadura castellana (5).

Otros caracteres del chinato son de menor interés:

3) Aspiración de la *-s* final (transcrita como *j* por Gregoria Canelo): *laj, codaj* ('cosas'), *amigaj, baylej, mozoj, armodamoj* ('almorzamos'), *ponej*, etc., *maj, poj* ('pues'), etcétera, o en final de sílaba: *uijtej* ('oíste(s)'), *dijparcila* ('esparcirse'), *obijpo, muęjtra, mijté* ('mire usted'), etc. Esta aspiración de la *-s*, según Espinosa (6), «es corriente sólo en algunos pueblos de la parte oriental de la provincia de Cáceres: Malpartida, Serradilla, Fresnedoso».

4) Pérdida de *-d-*: *ruillaj* ('rodillas'), *puean, puemoj* o *pohemo-d, ameduhia* ('a mediodía'), *pernal* ('pedernal'), *queo, que amoj, que ace* ('quedarse'), *peazo, méico* ('médico'), *Gualupe, bía* ('vida'), *peilme* ('pedirme'), *pío* ('pido'), *peiré, dormihito, aonde, entretenia, eterniá, elá, orbiao*, etc.

5) *-r* > *-l*: *aprendel, codel* ('coser'), *zalil* ('salir'), *cidañeal* ('cizañear'), *lloral, cel* ('ser'), *jadel* ('hacer'), *querelte, peilme, didilcelo*, etc., y fuera del verbo: *mujel, pol, polque*,

---

(5) Según el detenido estudio de Aurelio M. Espinosa (*Arcaísmos dialectales: La conservación de «s» y «z» sonoras en Cáceres y Salamanca*· RFE, Anejo 19 [1935], p. 245), la distinción entre sorda y sonora pervive en muchos pueblos de la Extremadura leonesa; pero en la Extremadura castellana, fuera de los lugares citados, no se conservan sino restos esporádicos. (Véanse también los mapas de las pp. 128 y 204.)

(6) Aurelio M. Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, p. 159.

fabol, calol, etc. Pero, a la vez, en el inerior *l + cons > r + cons,* según las grafías: *farta, urtima, argo, argun, zargo, rezuerto, orbiao,* etc.

También en el caso del artículo seguido de consonante inicial: *ercorazon, ermundo, er burro, jar fabol* ('haz el favor'). Resulta excepcional en las grafías de Gregoria Canelo: *helmana* (3 veces) frente a *hermana* (2 veces).

6) *j-* (< *f-* latina): *jadel, jaga, jido, jecho,* etc., *jarina, jata* ('hasta'), *jajtial* ('hastial'), *ajogoj,* pero *fartan, fabol.*

Textos

I. *Cuento*

Eran dos nobios, y ya las relaciones, bastante largas, preparaba el nobio a la nobia para la noche que los padres de él iban a pedir a ella.

—Mira, Jodefa, ci me bedami que le alargo ejta noche a tu Paire la petaca, poj no tece jaga de mal, pol que me paice que ya ba ciendo tiempo de tendelle argo elala pa bel ci moj dejace cadalmoj dejte Agojto, pol que como tu zabej, ya quizaj jadrá ocho añoj que cemoj nobioj, anque yo no te lo he dicho jataora (pol zupuejto pol que no a jecho farta) pero ami ce me figura que tu ¿dejaraj de querelte cadal cor migo?

—Pero que codaj tienej Cadimiro ¿paque me lo didej ci paice que me da aci como bergüenza... [?]; y zobre to, te tengo que didil que yo no ejtoy mu cegura de zabel mazal zola, y ya bej, cadalce cin zabel mazal... ni quizaj en llenal un obijpo, ni atal un lomo...

—Poj mira a urtima ora, ezo de no zabel atal un lomo, ni en llenal un obijpo menoj mal, polque quizaj no jagamoj nodotroj matanza en tuyta nuejtra bia; pero ezo de no zabel mazal... ezo ya ej jarina dotro cojtal. Bueno, de tuytaj biaj di maneraj, Jodefa, mañana la noche, ban a benil mi paire y mi maire a didilcelo a loj tuyoj, y lo maj que puemoj jadel ej

que ci tu no ejtaj mu cegura de zabel mazal, que uno dejtoj diaj, jagaj pol mazal, y beremoj que pranta ponej, y ci acierta da emparejal bien, poj yo ejtoy rezuerto a que moj cademoj, a tuyta la jente la agujta cadalce y luego zea lo que Dioj quiera.

—Bueno, podenezo qué amoj: Ci biene tu paire mañana la noche, yo me zargo de cada, y cequea aqui mi hermana Gualupe pa zabel lo que dide mi paire, y aluego pazao mañana mazaremoj yo y la mi Gualupe, y aci paque te quehej zatifecho de como ce mazal.

—Bueno podenezo queamoj, yo eza noche no bengo paque ejten zolo delloj y puean pairral zuj codaj. Baya, Jodefa zanta di buenaj nochej moj de Dioj.

—Jata mañana ci Dioj quiere Cadimiro.

(Pasó la noche, llegó pasado mañana y las dos hermanas se pusieron a amasar.)

—Di Gualupe ¿No binieron ante noche zu paire y zu mai re de Cadimiro a peilme?

—Ci cibinieron.

—Y tú ¿lo duijtej lo que dijecen a Paire?

—Ci ci lo duy.

—¿Y que dijon?... Abiate hermana que me intereda; ejpricate pronto.

—Poj mira, paire dijo que no, que el aora no tiene hijaj que cadal, que tiene hijaj que crial.

—¡Ay hermana! mardito cea paire y ercorazon de paire, como el no zabe dezo pol ezo, hecha agua helmana y cuentame dezo... Y maire, ¿que dijo maire?

—Maire dijo que ci.

—¡Ay helmana! bendita cea mayre y er corazon de maire como ella zabe dezo pol ezo, echa agua helmana y cuenta me dezo.

—Toma, maire dide que zabej mazal.

—Bendita cea maire, echa agua hermana. Y paire ¿que dijo paire?

—Paire que no zabej mazal.

—Poj mardito cea paire, echa agua hermana, elloj lo beran.

—¡Ay hermana! poci ejtá la arteda rebozando dagua, moj ba aqueal la maza mu branda. ¡Ay maire mia! ¡a Dioj cadorio!

—No, ci Dioj quiere, polque boy ara mejmo a pol el burro a la cadilla, pa que ce beba elagua que zobra.

—Pero mujel, ci edimpocibre, er burro no cepue bebel tanta...

(Entra Casimiro y dice):

—Jodefa ya te dije que era condición precida que abiaj de zabel mazal...

—Pero mira Cadimiro,

¿poj y enezo pende?
dej puej de cadaita
tuyto ceaprende...

¿Y que quierej didil con ezo? ¿que ya no moj cadamoj?... Poj na cea perdio, que ci tu deja del puejto, no fartara quien le coja; yo no ce mazal, pero tu no zabej aral y pa yo poel mazal teniaj tu que zabel primero aral, cenbral y codechal er trigo... ¡Ci yo ubieze zabio ejta papiruejca!... ejcaza mente!... que ubiece yo ejtao ocho añoj entretenia!... ¿Zabej lo que penzao? que no te buerba da cordal de mi en tuytoj loj diaj de tu bia, y te prantej aramijmo enel andal de la calle, que un probe como tu, no mea fartal.

Así terminaron las relaciones de ocho años.

II. *Diálogo entre dos comadres*

—Buenoj diaj tia Antoña.

—Buenoj moloj de Dio Ludia. ¿Aonde ba V. tan temprano?

—Poj mira boy a pol un comino de agua pol que quiero mazal unoj panedillo y aluego ilme a Pladencia a molel una maquililla.

Y tu ¿ande baj Ludia?

—Poj yo boy apol doj perra daguardiente pa Zajinto, polque le tengo malo y tiene unoj comitoj que le dejchangan tuyto.

—Poj di ¿como no ce lo didij al meico? No cea que baya acel enfermea! No modobligara el didilcelo.

—Ay tia Antoña me boy polque no cea que Zajinto me llame.

—Bueno poj que te baya bien Ludia.

—Baya V. con Dioj tia Antoña.

—¡Ay! Ludia jar fabol.

—¿Que ce la ofrece a V?

—Poj mira Ludia ci te baga ala tarde badamicada, polque mandicho ca la tarde ay bayle enel cadino, y a mi no me jade gracia que baya aezoj baylej la mi Anicacia pol que ezoj baylej dagarraoj paece que loj mozoj laj lleban abrazaj alaj mozaj y no jaden maj que illaj contando tuytaj laj zartaj del ejpinado, y mira ami no mejido farta il aloj cadino pa cadalme con un buen mozo, y rico, poj noce cijuera la mi muchacha menuo zarmorejo me la jadian, aciej que badamicada ici ella quiere il no la dejej tu que baya. Mijte que demonio de baylej! cuanto mejol eran loj que en mij tiempoj jadiamoj en la praza de pandereta! alo menoj tuytaj zabiamoj bailal, yo zabia echal la carrerilla, y el brincoteo y jata tocal la pandereta, y echal buenoj cantarej, mira aora mijmo ceme biene ala majinacion uno, beraj que te le diga:

Here(j) dunconfite branco
metio en una reoma
zolo la dalaj te fartan
para cel branca paloma.

—¡Ay! tia Antoña que me entretiene V. mucho.

—Mira mujel como abia orbiao que tienej prieza, poj jata otro dia Ludia y que no cea na lo de Zajinto.

—Jata otro dia tia Antoña y yo jadre pol il ala tarde a zu cada.

III. *Monólogo mujeril «corbachesco»*

—¿Didej que jadej coda den cada?

—Ci laj jago: pongo la meda, armodamoj, comemoj quedo detraj del armuedo, zoldemente que Cacilda ce ba con laj zudamigaj y ejcudo el didilte que ciempre yo zola me jago laj codaj; majque ella ciquiere jade argun piquillo de poca zujtancia, y no jade maj, va hanca loj bedinoj que tiene metio èn la cabeza aprendel a redal y aluego no cuede ni la zu camida no ce cuando quiere aprendel a codel.

—¿No la da berguenza?

—No ej bergonzoda! hella no quiere maj que, en cuantite dejcudia, zalil poray a dejparcila la bijta, cin na puejto en la cabeza, acique cepone maj negra que barro de pucherero: Ce la mete el zol en la cabeza, y aluego la empiezan a dolel ladendivaj, ameduhia comemoj cendilla mente una olla de berzaj pero hella no jade maj que lloral, conque ci la duele un anduelo que tiene enun párpalo, aluego ci la cabeza, ci ercorazon, enfin que no tiene ni ciquiera un peazo de juidio anque cuenta ya catorce o quince; amenada a to er mundo y a loj vedinoj, que enzudian la puerta datraj, no tiene maj gozo y ciempre gozando y benga gozal, ceba a cojel moraj, de ezaj de zarzal, anque ej ya mocita, ci ba argun zagal, ejtira laj zarzaj dilaj trae pacá: ya bieron un zorro y ce binon paca, ciej zorro, ciej zorra, venga cidañeal, ej una cidaña mu emponzoñá.

IV. *Versos* a)

Maire ejtamoj zolaj
la boy a contal
cecretoj del arma
ya no pueo callal.
¿Conoce ujte un mozo
que ce llama Juan
de aquel tio Cimon
que vibe alli atraj?

Po dece me quiere
y yo le quiero ael
¿no cera pecao
er querelce bien?
Er dia ezuzanto
le jide una borza
que yo ce la di
cojtumbre de mozaj.

¡Que tonto ce pudo!...
y que recontento:
que Dioj te lo pague,
me dijo riyendo.

E nella metió
la yejca y pernal
luego er dejlabon
que jade... chif chaj.

¡Graciodo cepone
a la yejca dal!
y enciende er cigarro
pero... ¡conque zal!

Loj doj moj queremoj
lój do da perdel
¡que ojadaj me hecha
tan guapo como ej!

Cecienta armi lao
hanque yo no cé
que ajogoj medan
ci ejtoy arpiejdel.

Me dan unaj codaj
noce lo que ej
rejilo... rejilo
y mieo no ej.

Pero er lo conoce
y de que me be
ceba pa zu cada
de puro querel.

V. *Versos* b)

Ya ceba pudiendo el zol
¡buena noche modajpera!
cin tenel conque arropalce
no ce pue bibil ciquiera.

¡Que nochej tan ejpantodaj!
paecen la eterniá...
coñejta niña en la jalda
aqui medio acurruclá.
Lodotroj en mij ruillaj
¡que dormihito dejtan!
aci loj doy maj calol
no moj pohemo dechal.

¡Ay Ceñol! de corazon ojlopio,
cinque porezo laj penaj
me rebocen aqui aentro
y me ajogue de trijteda,
¿ci oj lleba ceidejte Anjel
que tanto pazando ejtá...
y yo que ace maj libre,
el pan pudiece ganal?

Pero Ceñol ¿que ojhedicho?
ci me queo como elá...
yo peiré una limojna
ci no pueho trabajal.

Llebalmo da lotro mundo
que poamoj dejcanzal
al laho de nuejtroj pairej
que ajperondomo dejtan.
Alli la puejta de el Zol
no la pohemoj temblal
que Dio dampara a loj buenoj
con luj, con ropa y con pan.»

Aci ajperamo del dia
y conel el zol bendrá
a alegral nuejtra bivienda
y callentalmoj deljajtial.

El sistema fonológico chinato en la conciencia de nuestro autor

1. «Es imposible escribir el leriguaje de Malpartida de Plasencia debido a que, sustituída la *s* en todos los vocablos que senecesite por la *d* y por la *c* y por la *z*, se sustituyen sin su jetarse arregla fija.»

Gregoria Canelo no vacila lo más mínimo en la distinción θ — đ: *cada, 2 cadal, 2 cadalce, cadalmoj, cadaita, cadorio* (a. esp. casa < c a s a); *precida* (p r a e c ī s a), *intereda* (interesa), *codaj* (a. esp.: cosa < c a u s a ; *arteda* (ant. esp. artesa (7)); *nodotroj* (n ō s + a l t ĕ r o s); 3 *Jodefa* (J o s e p h a); 3 *Cadimiro; codechar* (a. esp. cosechar < cogechar < c o l l ē c t a r e (8)), etc.; 2 *dide, didej, didilcela* (a. esp. dezir < d i c e r e) ; *jadel* (a. e. hazer < f a c e r e), etc., frente a: 10 *ezo* (a esp. esso < i p s u); *maza, mazar, mazaremoj* (a. esp. massa < m a s s a); *aci* (a. esp. assi < a d s ī c); *pazao* mañana (a. esp. passar); *rebozando* (a. esp. rebossa); *ejcaza* mente (a. esp. escasso < e x c a r p s u); *impoćible* (a. esp. impossible < i m p o s s i b i l e) ; *dijeccn, ubiezen* (a. esp. -esse < -i s s e t), etc.; 2 *corazon* (a. esp. coraçon < c o r a c c e o n e); 3 *quizaj* (a. esp. quiçab, quiça < q u ī s a p i t) *acierta* (açertar < a c c ĕ r t a r e); *paice* (pareçer < p a r e s c e r e) *condición* (a. esp. condiçion < c o n d i t i o n e) *precida* (< p r æ c i s a), etc. Según puede apreciarse, se ajusta su pronunciación perfectamente a la etimología (-s-, -z- > d; -ss-, -ç-, > θ), pero Gregoria Canelo, que trata de confrontar el sistema lingüístico chinato con la norma del castellano común, no logra reducir a «reglas» de correspondencia lo que ella cree arbitrarias «sustituciones».

2. El oído de Gregoria Canelo percibe además el ligero matiz fonético que separa la θ y la đ chinatas de las correspondientes castellanas:

> «la *c* y la *d* se pronuncia en una forma que ni es *c* ni es *d*, imposible de escribir... No es el ceceo andaluz, aunque algo se semeja, ni es posible encontrar lenguaje parecido en ningún otro pueblo de España.»

---

(7) En antiguo español con *s* sonora, asegurada por las rimas. Véase Espinosa, *Arcaísmos dialectales*, p. 196.

(8) La *g* del a. esp. se debe, claro está, a influjo de c o l l i (g) e r e > coger.

Espinosa, en su exhaustivo estudio sobre la conservación de *s* y *z* sonoras en Cáceres y Salamanca, afirma tajantemente: «La articulación de esta *đ* (< *z* sonora) es exactamente la de la *d* fricativa española tal como la describe el Sr. Navarro Tomás (§ 100)»; e ilustra su pronunciación con un palatograma precisamente de un natural de Malpartida (= I e. Baldomero Sánchez Recio), domiciliado en Villaverde (Madrid) desde hacía tres años (9). Esta igualdad le plantea a Espinosa el problema de la antigüedad del fonema -đ- < z sonora: «si suponemos que esta coincidencia existió antiguamente, ¿cómo se explicaría que no se hubiesen confundido completamente ambos sonidos? Mas, al contrario, la *d* que deriva de la *z* antigua no tiene el mismo tratamiento en estos dialectos que la de -t-, -d- latinas, lo cual indica que la confusión actual es reciente. Es natural suponer, por tanto, que la *z* antigua fuese z...» (10). Sin embargo, nuestra chinato-hablante se lamenta de la *carencia en el español de signos apropiados* para representar el fonema especial de su habla dialectal.

No se engaña, desde luego, el oído de Gregoria Canelo cuando establece otra distinción: la del ceceo chinato y el andaluz: La *ce* andaluza coronal convexa, con el ápice de la lengua dirigido hacia los incisivos inferiores, es, en efecto, notoriamente distinta de la *ce* apicointerdental que Gregoria Canelo está acostumbrada a pronunciar en chinato.

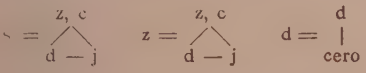
3. El problema de las «sustituciones» no se limita para Gregoria Canelo a la duplicidad de fonemas que en su dialecto corresponden a la *s* intervocálica del español; en otra ocasión nos presenta en toda su complejidad el diferente sistema de oposiciones fonético-fonológicas que caracteriza al chinato frente al sistema oficial castellano:

> «como V. berá, no ay regla fija, por que la *s* abeces es sustituída por *d* y abeces por *z* y otras por *c* y *j*; abeces la *z* es sustituída por *d*, como en la palabra *redal* por rezar; la *tuitoj*, por todos, ya

(9) ESPINOSA, *Arcaísmos dialectales*, pp. 150-151.
(10) ESPINOSA, *Arcaísmos dialectales*, p. 156.

be V. ay esa cosa, que donde tiene que sonar la *d* se suprime en muchas ocasiones, como también en la palabra *púo* por pudo, *poíamoj* por podíamos; tiene V. ésta: *Narcido* por Narciso, aquí sustituye la *d* a la *s*, mas en otras que no hay *s* y sí *d*, allí es donde se suprime en unas palabras y en otras no. Mucho gusto tendría poder dar a V. esplicaciones más claras y de mejor comprensión, pero me falta eso que no se puede comprar: talento.»

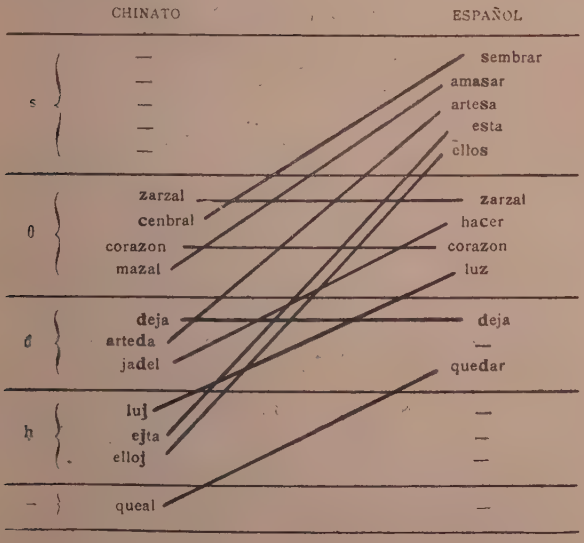
Bien lejos de faltarle talento, Gregoria Canelo nos da aquí una exposición popular muy completa del juego de correspondencias:



en resumen:

chinato	castellano oficial
z, c	z
-d-	s
-j	
-	d
d-	

y utilizando ejemplos:



La oposición fonológica entre θ < -ss-, -ç- y đ < -s-, -z-, evita la homonimia en casos como *cada-caza; anduelo-anzuelo*, etc.

La pérdida de la *-d-* intervocálica (procedente de *-t-*, *-d-* latinas) en el extremeño de estas regiones evita, a su vez, otras posibles homonimias: *quedo* (< c a s i u) - *queo* (< q u ē t u por q u i ē t u); *cada* (< c a s a) - *ca* (< c a t a); *lado* (< l a c ĕ u) - *lau* (< l a t u).

Problemas de fonética sintáctica

Mayor interés que todos estos problemas de fonética hasta aquí expuestos tienen aún los que plantea la fonética sintáctica: la *s-* y *z-* iniciales (> θ), como es natural, no se sonorizan jamás, aunque queden en posición intervocálica por fonética sintáctica (*mu cegura, tece, no zabel, ba ciendo, me zargo*, etc.); pero la *-s* y *-z* finales, que normalmente llegan a la aspirada *-j* (x, h), se sonorizan automáticamente en *d* (đ) al hallarse entre vocales (*zanta-d-ibuenaj; lo-d-uijtej; buerba-d-acordal; Dio-d-ampara*, etc.).

Nuestra chinato-hablante alude, un tanto de pasada, a este problema alegando un único ejemplo:

> «es difícil poder escribir como se pronuncia, y sobre todo yo que tengo muchas faltas de ortografía; a pesar de que la palabra *badamicada* es preciso escribirla así para que suene como se pronuncia.»

Gregoria Canelo insiste, una vez más, en la dificultad de trasportar a la lengua escrita las formas del habla viva, pues «la palabra *badamicada* ('vas a mi casa') es preciso escribir la así». Como resultado de la fonética sintáctica, la unidad sintagmática «frase» resulta inanalizable al no ser fonéticamente separables otras unidades gramaticales menores: sustantivo, verbo, pronombre, etc.

Gregoria Canelo no pone más ejemplos de esta dificultad que el citado, pero al dar forma escrita al incesante fluir de su habla se ve en la precisión de cortar en palabras la frase, lo que equivale a un cierto análisis gramatical.

A veces se inclina nuestro autor, como en el ejemplo de *badamicada*, por la inanalizabilidad de la unidad sintagmática (pero, aun en estos casos, esa unidad no abarca, por lo general, toda una frase, como ocurre en el ejemplo extremo aducido especialmente por ella): *bedami* ('ve(s) a mi'); *podenezo* ('pues en eso'); *podenezo; badamicada* ('vas a mi casa'); *badami cada; edimpocible* ('es imposible'); *modobligara* ('nos obligara'); *modajpera* ('nos espera'); *lodotroj* ('los otros'); *zudamigaj* ('sus amigas').

Más frecuentemente Gregoria Canelo opta por el análisis. Entre ellos destaca como ejemplo único en su género *lleba ceitedejte* ('llevaseis este'); los demás forman la regla: *acierta da* ('aciertas a'); *tu deja del puejto* ('tú dejas el puesto'); *no te buerba da cordal* ('no te vuelvas a acordar'); *pohemo dechal* ('podemos echar'); *ajperamo del...* ('esperamos el...'); *llebalmo da lotro* ('llevarnos al otro'); *ajperandomo dejtan* ('esperándonos están'); *Dio dampara* ('Dios ampara'); *dormihito dejtan* ('dormiditos están'); *doj perra daguardiente* ('dos perras de aguardiente'); *zanta di buenaj* ('santas y buenas'); *zolo delloj* ('solos ellos'); *lo duijtej* ('los oíste(s); *lo dui* ('los oí'); *la dendivaj* ('las encías'); *la dalaj* ('las alas'); *po dece* ('pues ese').

A través de estos análisis podemos reconstruir el concepto que de la especial estructura de su sistema lingüístico tiene un hablante chinato y acercarnos a la comprensión de aquellos estados de las lenguas en que los sintagmas se desarrollan con gran libertad sin que el análisis gramatical destruya su carácter fundamentalmente unitario en el fluir del habla

Debilidad de la analogía morfológica

Frente al español moderno, en que las relaciones mentales o asociativas desterraron la libre actuación de la fonética en las relaciones elocutivas o sintagmáticas, Gregoria Canelo encuentra en el chinato un estado lingüístico en cierto modo opuesto. La conciencia gramatical de los chinato-hablantes no ha exigido en el curso de las generaciones un

deslinde morfológico constante: las estrechas relaciones asociativas, que defienden, por lo común, la identidad de cada signo morfológico en las varias situaciones sintagmáticas en que puede aparecer, no han impedido la alternancia de formas: *laj codaj — la dalaj; Dioj quiere — Dio dampara; ej jarina — edimpocible; dejaraj de — deja del puejto; poj no — podenezo;* etc.

En términos fonológicos cabría definir la *j* y *d* chinatas como dos fonemas que se neutralizan en posición final de palabra, mientras permanecen distintos en posición inicial (*jar fabol* 'haz el favor'; *dar dolol* 'dar dolor) o medial (*coja*, de coger; *coda* 'cosa'). Pero la conciencia idiomática de Gregoria Canelo, como sin duda la de los demás chinato-hablantes, tiene a la *d* como consonante *nunca final* (las consonantes finales son: *-j, -l, -n*) y, por tanto, la alternancia se establece entre —*Voc.* + *j*/*Cons.*—(ej.: *Dioj quiere*) y —*Voc.* + *CERO*/*d*+ *Voc.*— (ej.: *Dio dampara*), según atestiguan la generalidad de los ejemplos arriba citados (sólo unos pocos presentan la solución —*Voc.* + *d* + *Voc.*—, ej.: *badamicada*).

El carácter de consonante inicial que para el hablante chinato tiene la *d* se comprueba en nuestros textos por unos cuantos casos en que la analogía de las formas en *-j* propaga este fonema final a situaciones antietimológicas superponiéndolo a la *d*: *cadalmoj dejte año* ('casarnos este año'), *herej dunconfite* ('eres un confite'), *baylej dagarraoj* ('bailes agarrados'), *laj zarzaj dilaj*... ('las zarzas y las...'). Este desdoblamiento de la *-s* final, sintácticamente intervocálica, en *-j* + *d-* nos indica cómo las relaciones *in absentia* pugnan por desplazar de su situación predominante en la lengua chinata a las relaciones *in praesentia* mediante la propagación analógica de ciertos morfemas a las varias posiciones sintagmáticas; pero a la vez la escasa frecuencia de esas formas analógicas en el habla de Gregoria Canelo indica la gran resistencia que el chinato opone frente a esos esfuerzos que tienden a fijar los signos morfológicos sin atender a las situaciones sintagmáticas.

El signo del plural y de la persona «tú» de los verbos en Malpartida

El mayor interés de estas alternancias fonéticas que venimos estudiando radica en la inestabilidad del signo de plural:

Mientras en una mayoría de casos la oposición singular-plural se realiza mediante la adición del morfema *-j*: *mora — moraj, cada — cadaj, branco — brancoj, zolo — zoloj, lo — loj* (pron.), *la — laj* (artíc.), etc.; en otras ocasiones el plural se expresa en una *d-* inicial que encabeza la palabra siguiente: *perra — perra d...; zanta — zanta d...; zolo — zolo d...; lo — lo d...; la — la d...*; etc.

Esta diferenciación de singular y plural en el chinato no es comparable con los resultados de la pérdida de *-s* en el andaluz oriental, pues la fonologización del timbre de la vocal ocurrida en Granada y Almería (-ọ para el singular, -ǫ para el plural -ẹ, -ę; -a, -ą), aunque enteramente extraña al sistema fonológico del español común, no supone una duplicidad de signo de plural para una misma palabra, como la que ocurre en Malpartida (11).

Algo más similar es la *liaison* francesa en *de bons amis* frente a *de bons livres*, donde hallamos el signo de plural indicado por una *z-* que precede al sustantivo: *ami* (sing.), *zami* (plur.); pero hoy no pervive la *liaison* sino en los casos de adjetivo + sustantivo, y, por tanto, el signo de plural que encabeza la palabra nunca aparece más que prefijado al sustantivo. En chinato, en cambio, la *d-* se une a cualquier palabra siguiente, en nada ligada a la idea de plural propia de la palabra anterior: *zanta di buenaj, lo duij tej*, etc.

---

(11) Véase Dámaso Alonso, Alonso Zamora Vicente y María Josefa Canellada, *Vocales andaluzas. Contribución al estudio de la fonología peninsular:* NRFH 4 (1950), p 209 ss.

Las mismas observaciones que sobre la oposición singular-plural pueden hacerse en el caso de la oposición persona *él* — persona *tú* de ciertos tiempos verbales: *él acierta — tu aciertaj* o *tu acierta d...*; (ej.: *acierta da...*) *él deja — tu dejaj* o *tu deja d...* (ej.: *tu deja del puejto*) *él se buerba — tu te buerbaj o te buerba d...* (ej.: *no te buerba da cordal*), etc.

En fin, creo que, en todos estos casos que hemos venido citando, la conciencia lingüística del dialecto chinato, que nos ha revelado doña Gregoria Canelo, puede ayudarnos a comprender el modo de sentir la lengua los castellanohablantes en los períodos de orígenes, cuando el habla aún no vivía constreñida por la presión de la lengua escrita y cuando el análisis gramatical no había logrado todavía dotar a la palabra de la más elemental autonomía dentro de la frase.

DIEGO CATALÁN

Chamartín, 1954.

Norias, azudas, aceñas

A Mr. Robert Aitken, respetuosamente.

I

La rueda de corriente

Sumario: 1) Palabras preliminares.—2) La rueda de corriente en la Antigüedad.—3) Las ruedas de corriente en el mundo islámico y en la España medieval: digresión filológica.—4) Las ruedas de corriente en el mundo islámico: repartición geográfica en el ámbito oriental.—5) Las ruedas de corriente en el Asia oriental e islas adyacentes.—6) Las ruedas de corriente en la España musulmana.—7) La ruedas de corriente en otros países islámicos occidentales.—8) Formas medievales de las ruedas de corriente.—9) Las ruedas de corriente en la Península Ibérica durante las edades Media y Contemporánea.—10) Expansión máxima de las ruedas de corriente.—11) Consecuencias

1) Palabras preliminares

Las ruedas para sacar agua y regar, usadas hoy día en España, que tienen algún interés desde el punto de vista histórico cultural, es decir, aquellas cuya invención y perfeccionamiento no son cosa de nuestra edad, pueden clasificarse de esta suerte, en líneas generales:

I. Ruedas elevadoras, colocadas verticalmente en ríos y acequias, con un eje horizontal, movidas por la misma corriente, provistas de cangilones o con orificios para dar entrada y salida al agua en uno de sus lados, o coronas.

II. Ruedas movidas por animales, con un engranaje de linterna (u otro parecido) para extraer agua de pozos, provistas de arcaduces o cangilones.

III. Ruedas movidas por el hombre, con los pies (o con las manos).

IV. Ruedas movidas por el aire, o sea una especie de molinos de viento, elevadores de agua.

Su estudio tiene bastante importancia desde el punto de vista de la historia social y económica, por lo que se verá a continuación. Lo iniciaremos tratando de las ruedas movidas por el agua misma.

Pero antes de ello he de expresar mi agradecimiento a la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, que me facilitó medios para iniciar ésta entre otras varias investigaciones de Antropolgía cultural que, poco a poco, iré publicando.

2) La rueda de corriente en la Antigüedad

Con probabilidad hay que buscar en las enseñanzas y experiencias de Arquímedes (287-212 a. de. J. C.) la noción de que el agua puede dar movimiento y ser elevada por una rueda. Sabido es que éste compuso un tratado sobre las hélices (περὶ ἑλίκων), y que se le atribuye la invención del tornillo que lleva su nombre, que aún en muchos sitios sirve para sacar agua de los ríos (1).

Pero desde que de la mente de un hombre de genio pasaba el principio físico o mecánico descubierto a la de la gente común, transcurría en la antigüedad mucho más tiempo que en nuestros días (2). Sólo, poco a poco, la rueda hi-

---

(1) Véase el artículo *Archimedes* en la *Real-Encyclopädie der Classischer Altertumswissenschaft* de Pauly-Wissowa, N. B., 1.ª serie, II, 1 (Stuttgart, 1896), col. 527 (§ 15), debido a Hultsch.

(2) En la obra de Abbot Payson Usher, *Historia de las invenciones mecánicas*, trad. esp. Teodoro Ortiz (México, 1941), pág. 82, se dice que «hay razones para suponer» que el tornillo era conocido en Egipto antes de

dráulica se fue aplicando a varios usos, en las márgenes del Mediterráneo oriental, y de allí se difundió su empleo hacia Occidente y Oriente, sin que pueda reconstruirse de modo muy seguro el proceso de difusión, a través de los pocos datos conservados (3) en los escritores griegos y latinos.

Lucrecio, nacido el año 95 a. de J. C., hace al parecer ligera mención de un ingenio que es ya cierta, claramente, la rueda movida por las corrientes acuáticas, y digo *al parecer*, pues existe la sospecha de que el verso en que surge tal mención sea interpolado. Es éste (4):

«ut fluvios versare rotas atque austra videmus.»

Verso que nuestro abate Marchena tradujo así (5):

«... como vemos,
volver los ríos ruedas y arcaduces.»

«Austra» lo traduce Marchena por arcaduces, y la traducción parece correcta. Los «austra» eran de varios tipos: unos de barro y otros de madera. Lo mismo que ocurría generalmente en España hasta la época moderna de la industrialización, y ocurre aún en diferentes zonas.

---

la época de Arquímides. No he podido alcanzar a ver estas razones, aunque supongo que la afirmación se halla inspirada en un viejo libro de F. REULEAUX, traducido al español con el título de *Los grandes inventos*, II (Madrid, 1888, págs. 205-206, en el que se dedica un capítulo a las máquinas hidráulicas de diferentes clases (págs. 255-293).

(3) Por su claridad y concisión siempre es recomendable el viejo diccionario de Anthony Rich, traducido al francés por Cherual, *Dictionnaire des antiquités romaines et grecques* Paris, 1861), donde pueden consultarse las voces «antlia» (pág. 41.1), «haustrum» (pág. 315.1), «rota aquaria» pag. 541, «tympanum» pags. 687.2-688.1); véanse también las palabras «machina», III, en el *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* de Daremberg, Saglio, Pottier III, 2 Paris, 1904), págs. 1.467-1.468 (sigue muy de cerca los comentarios de Perrault sobre Vitruvio), «rota» en *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft* de Pauly-Wissowa, N. B., 2.ª serie, I, 1 Stuttgart, 1914), cols. 1.150-1.151.

(4) Lucrecio V, 516 (ed. Ernout, II. Paris, 1937), pág. 226

(5) vv 724-725, ed *Biblioteca clásica* Madrid, 1927), pág. 212.

En la edad augustea, Vitruvio conocía varios tipos de rueda elevadora, aplicados a distintos usos. Trata de las movidas por corriente, y del molino de agua, a continuación de haber descrito las ruedas movidas por fuerza humana y utilizadas para regar, de las que me ocuparé con cierta extensión en otro trabajo.

De la rueda fluvial dice Vitruvio lo que sigue (6), según la vieja traducción de Ortiz y Sanz (7): «Del modo mismo

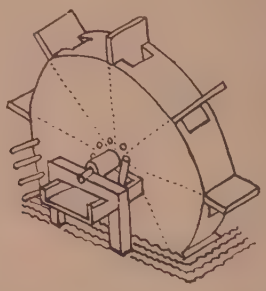


Fig. 1.—Rueda de corriente vitruviana (según Choisy).

se hacen también azudas en los ríos, acomodando las voladeras en la circunferencia exterior; las quales impelidas al ímpetu de la corriente, giran perennemente la rueda, que tomando el agua con los caxoncillos, y llevándola a lo alto, hacen el efecto deseado, sin impulso humano, y sólo con la corriente misma».

Nos hallamos ante una rueda de cangilones que podemos

(6) Vitruvio, *De architectura*, X, 5, 1 (ed. F. Krohon (Leipzig, 1912), pag. 236): «Fiunt etiam in fluminibus rotae eisdem rationibus quibus supra scriptum est, circa earum frontes adfiguntur pinnae, quae, cum percutiuntur ab impetu fluminis, cogunt progredientes versari rotam, et ita modiolis haurientes et in summum referentes sine operarum calcatura ipsius fluminis impulsu versatae praestant, quod opus est ad usum».

(7) *Los diez libros de architectura*... (Madrid, 1787), pág. 248. No hay figura.

imaginarnos qué sería como algunas que luego reproduciremos, y cuyo funcionamiento se indica en las figuras 1 y 2 (8).

Puede suponerse, en efecto, que los cangilones estarían a los lados o, tal vez, sobre la misma circunferencia, como ocurre u ocurría en ruedas del Oriente y el mundo islámico (9),

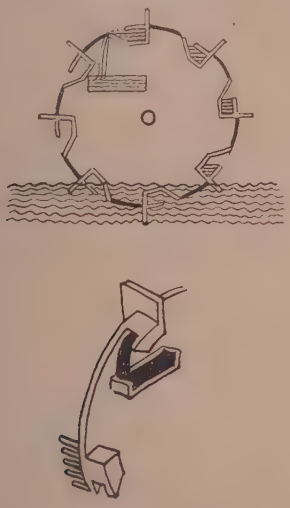


Fig. 2.—Rueda de corriente vitruviana (según Choisy).

o, por último, que el agua entraría dentro del mismo armazón de la rueda.

Las viejas ediciones de Vitruvio se ilustran con grabados en que tales ruedas parecen ser copias poco detalladas de las usadas en varias partes de Europa, durante el Renacimiento. Así ocurre en la traducción italiana de Nicolo de Aristótele (10) y en la francesa de Martín (11). Posteriormente Pe-

(8) Véase fig. 22.

(9) Véase figs. 14 y 17.

(10) «M. L. Vitru | uio Pollione di Architettura del vero | esemplare latino nella volgar lingua | tradotto: e con le figúre a suoi luo- | ghi con mirando ordine insigni | to...» (Venecia, M. D. XXXV), fol. LI r.

(11) «Architecture ou Art de bien bastir de Marc Vitruve Pollion...». (París, 1547), pág. 143.

rrault, en su edición clásica, representa una magnífica rueda hidráulica de ingeniería sólida (12). Pero quien hizo el mejor estudio teórico de las posibilidades de interpretación del texto vitruviano fué Augusto Choisy, de cuyo álbum ilustrativo se extraen las figuras anteriores (13).

También hay derecho a pensar, por otras fuentes, que en la época imperial se conocían varios tipos de ruedas de corriente, como veremos. Multitud de autores renacentistas siguen a Vitruvio: sean comentadores de su doctrina estética, sean técnicos en cuestiones arquitectónicas, mecánicas, sean agrónomos y especialistas en minería y metalurgia, a quienes interesaba mucho, desde antiguo, la aplicación de las ruedas elevatorias a su trabajo. La continuidad que percibimos en algunos aspectos de la técnica hortícola se nota también en la de la minería. Pero vamos por partes.

A los textos clásicos citados cabe agregar algunos bastante significativos, en lo que se refiere a la localización geográfica de estos tipos de ruedas, a la designación que se les dió en ocasiones y a la impresión que producía su montaje en los puntos en que antes eran desconocidas.

La rueda hidráulica es algo complejo que no podía por menos de causar una curiosidad grande a los que por vez primera la veían funcionar, y algo también *que requería un medio físico y económico determinado para que fuera útil.*

Procuremos precisar primero un poco el área en que aparecen mencionadas las primeras colocadas en ríos y movidas por aquéllos o por corrientes extraídas de los mismos. Es muy probable que, tanto en la Edad Antigua como en la

---

(12) «Les dix livres | d'architecture | de Vitruve | corrigez et traduits | nouvellement en François, avec des Notes | et des Figures. | Seconde Edition reveue, corrigée, & augmentée...» («A Paris, Chez Jean Baptiste Coignard... | M.DC. LXXXIV...»), lámina LXI (fig. II).

(13) «Vitruve», IV (París, 1909), lámina 69, núms. 2 y 3. El texto y la traducción en el tomo III, págs. 192-194. Es provechoso leer también el comentario general de Choisy a todo el capítulo IV del libro X (I, páginas 247-261). Pero en un estudio consagrado al tímpano volveré a analizar las ideas de este tratadista.

Media, hayamos de encontrar tales ruedas en conexión con los grandes trabajos de irrigación, y con los focos de ésta.

Estrabón, siempre hábil en seleccionar datos interesantes para el etnólogo, registra la existencia de ruedas hidráulicas en el valle del Nilo, no lejos de las pirámides. Dice, en efecto, que en el punto donde acampaba la tercera legión, «hay una cresta que se extiende desde el campamento hasta cerca del Nilo, campamento al que se conduce el agua del río mediante *ruedas* y *tornillos*: ciento cincuenta prisioneros se hallan empleados en trabajo semejante» (14). La palabra τροχός del texto griego es considerada por Rostowtzeff como equivalente de rueda elevatoria, y también el κάδος de algunos textos, haciéndose eco de la opinión de ciertos arqueólogos que creen que la generalización del empleo de aquélla en Egipto tuvo lugar en tiempo de Augusto, o algo después, y fué llevada a cabo por los nuevos propietarios agrícolas (15). Mas así como hay representaciones de jardines y villas, en mosaicos y pinturas, en que aparecen el tornillo, cigüeñales de varios tipos y pozos (16), no sé de ninguna en que surja la rueda elevatoria movida por el agua, y parece que en los paisajes de «estilo egipcio» encontrados aquí y allá debía de estar representada. Esto y el hecho de que los papiros tampoco hablen de ella de modo categórico, hace

---

(14) Estrabón, XVII, 1, 30 (807), ed. H. L. Jones, VIII (Londres, 1932), pág. 86: ῥάχις δ' ἐστὶν ἀπὸ τοῦ στρατοπέδου καὶ μέχρι Νείλου καθήκουσα, δι' ἧς ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ τροχοὶ καὶ κοχλίαι τὸ ὕδωρ ἀνάγουσιν, ἀνδρῶν ἑκατὸν πεντήκοντα ἐργαζομένων δεσμίων.

(15) *Historia social y económica del Imperio romano* (Madrid, 1937), II, pág. 140, nota 2, citando a H. E. Winlock y a W. E. Crumm, *The Monastery of Epiphanius at Thebes* («The Metropolitan Museum Egiptian Expedition», I (1926), pág. 61 y siguientes, 96 y siguientes). Sobre la palabra κάδος (cadus) la *Real Encyclopädie* de Pauly-Wissowa, N. B., XX (Stuttgart, 1919), col. 1.478, en que se indican las medidas que expresaba

(16) M. Rostowtzeff, *Historia social...* cit., II, lámina LI, 2, reproduce un fresco de Herculano, en que se hallan representados un cigüeñal y un pozo. Otro, de Udna (Túnez), II, lámina LXIII, 1, en que se figura el pozo y el cigüeñal, aplicado a él.

pensar que no estaría aún demasiado difundida en la época imperial (17).

Por otro lado, las alusiones a ruedas elevatorias que he podido recoger (y creo que son casi todas las que se conocen), no ya de los siglos I o II, sino de los que siguen hasta el VI, se refieren a las movidas por la corriente de las aguas o por hombres, no a las de tracción animal. Hay que eliminar, sin embargo, una referencia a Plinio cuando dice: «Los huertos deben hallarse, sin duda alguna, junto a la casa, y es necesario que estén lo mejor regados que se pueda por el agua de un río, si lo hay, y si no por la de un pozo, sacada mediante una rueda o con bombas o cigüeñales» (18). A veces se ha traducido el texto libremente, dando a entender que en él se habla de ingenios a los que no alude. El mismo Huerta no apuró su traducción (19), según la cual podría imaginarse que Plinio aludió a ruedas movidas por corriente

---

(17) En las colecciones de papiros que he podido consultar se encuentran referencias a μηχαναί, φρέατα, κηλωνεῖα destinados a irrigación. En algún caso, también, se habla de ὑδρεύματα. Por ejemplo, en el siguiente: καὶ τὰ συνκύροντα καὶ χρηστήρια καὶ ὑδρεύματα καὶ ψυτὰ... «Catalogue of the Greek papyri in the John Rylands Library, Manchester», II ed. J. de M. Johnson, Víctor Martín y Arthur S. Hunt (Manchester, 1915), páginas 70-71 (núm. 99), línea 5. ¿Pero cómo era, en realidad, esta máquina? Los editores no indican nada sobre el particular. Ejemplo de alusión a μηχαναί es el que va a continuación: ...πρὸς δὲ τοὺς ποτισμοὺς χρήσο[μαι] τ τῇ μηχανῇ ἄνευ φόρου (podré usar de la máquina hidráulica para irrigación libre de renta...). «Egypt Exploration Society. The Oxyrhynchus Papyri». Part XVII, edited with translations and notes by Arthur S. Hunt... (Londres, 1927), págs. 254-255 (núm. 2.137), líneas 26-27.

(18) N. H. XIX, 4, 4 (20) (ed. Mayhoff III, Leipzig, 1592), págs. 263-264: «Hortos villae jungendos non est dubium riguosque maxime habendos, si contigant, praefluo amne, si minus, e puteo rota organisve pneumaticis, vel tollenonum hauster rigandos».

(19) «Historia natural de Cayo Plinio Segundo. Traduzida por el Licenciado Gerónimo de Huerta, Médico de su Magestad...», II (Madrid, J. González, 1629), pág. 214, col. 2: «No ay duda ser conveniente, que estén los huertos junto a los lugares, y principalmente en sitios que se pueden regar, o con la corriente de algún río, o si no es possible, sacando con un pertigal agua de poço, o con açudas, o norias» (lib. XIX, cap. IV).

o a aquellas movidas por tracción animal. El autor latino habla, en realidad, de una polea sencilla.

Son textos más tardíos los que vuelven a aludir, de manera fugaz, a las ruedas movidas por la corriente misma: textos que, en parte, nos llevan al mundo mediterráneo meridional y oriental.

Una de las diversiones de Heliogábalo era la de atar a sus parásitos a una rueda hidráulica movida por corriente. Acaso esto se le ocurrió recordando las que había en los huertos y jardines de su tierra originaria, es decir en Siria (20).

Ya veremos luego que es precisamente sobre el Orontes (río que pasa por Emesa), donde aún hoy día existen famosas ruedas hidráulicas para regar jardines y aprovisionar edificios (21).

Egipto y Siria son conocidos, pues, ya por nosotros, como tierras poseedoras de las ruedas elevatorias en la época imperial. Pero aún hay otras de que cabe hablar.

Tertuliano, es decir un cartaginés, debía estar familiarizado con cierto tipo de ruedas elevadoras, a la que llama «rotae aquilegae», que, al asociar en una frase (22) con los molinos, hay que pensar que eran las de corriente.

Es posible que también las hubiera más al Occidente, dado el hecho, sobre el que conviene hacer hincapié, de que en la Península Ibérica, en territorio español, han aparecido maquinarias usadas en minería, de época romana, que corresponden de modo sorprendente con algunas de las descritas por Vitruvio y Filón.

Sabido es que las minas del S han sido explotadas desde momentos muy remotos por diversas razas y gentes. Los

---

(20) «Scriptor. Hist. Augusta», «Ant. Heliogabalus», 24,5. «Parasitos ad rotam aquariam ligabat, et cum vertigine sub aquas mittebat, rursusque in summum revolvebat», ed. I. Casaubon (París, 1603), pág. 164, línea 34, y pág. 242 de las notas.

(21) Texto correspondiente a las notas 92-100 y 113.

(22) «Anim.» 33 («de pistrinis et aquilegis rotis»): texto que he visto citado en Thesaurus *linguae latinae*, II (Leipzig, 1906), col. 374, 59.

beneficios extraordinarios que se sacaban de ellas permitían inmensas labores y empleo de masas considerables de seres humanos, de esclavos y prisioneros. La concentración industrial que suponían iba unida a pésimas condiciones de vida para los trabajadores, pero, a la par, produjo un desarrollo —el mayor que podía haber en la época— del maquinismo. Este desarrollo se halla reflejado en los textos y queda probado de modo decisivo por la Arqueología (23). Gran parte de lo que se sabe de máquinas antiguas, que no sea libresco, se sabe por excavaciones y hallazgos hispanos.

Diodoro de Sicilia indica que en las minas españolas se empleaba el tornillo de Arquímedes para sacar el agua, invento que dice haber hecho el gran geómetra durante su estancia en Egipto (24).

También fué empleada con fines parecidos la bomba de Ctesibio (25). Pues bien, el tornillo y la bomba han aparecido en nuestras minas, y con ellos ciertos tipos de ruedas elevadoras de que conviene decir algo ahora, dada su forma, muy parecida a la de algunas modernas (26).

Hace ya muchos años que en las de Tharsis se descubrió una instalación de catorce ruedas puestas por parejas, escalonadas. El criadero donde se hallaron se llamaba «del Norte», y sólo las dos superiores se conservaban enteras: las otras fueron hechas pedazos, sin duda, por los desprendi-

---

(23) Existen varios trabajos sobre la técnica minera en la España antigua, romana especialmente: algunos de ellos los he visto, otros no. Guía excelente puede ser R. THOUVENOT, *Essai sur la province romaine de Bétique* (París, 1940), págs. 248-265.

(24) V, 37, 3 (ed. Fr. Vogel, II (Leipzig, 1890), pág. 54). Véase también del mismo I, 342 (ed. cit., I (Leipzig, 1888), pág. 56).

(25) Incluso la que tiene un dispositivo de acción doble, es decir aspirante e impelente, como la que se halla en depósito en el Museo Arqueológico Nacional, descubierta en Sotiel Coronado en 1889 y reproducida en el tomo correspondiente a «España romana» de la «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal (Madrid, 1935), pág. 337 (fig. 219).

(26) Sobre tornillos y bomba THOUVENOT, *op. cit.*, págs. 256-257 (figuras 15-16).

mientos que obstruyeron las galerías a lo largo de los siglos (27).

Según Gonzalo y Tarín, estas ruedas tenían algo más de cinco metros y medio de diámetro y constaban de veinticuatro radios con un orificio por radio. Según Thouvenot, su diámetro era de cuatro metros con veintiocho centímetros. Cada orificio podía dar cabida a algo más de ocho litros de agua. En el pequeño museo que tiene la compañía minera de Tharsis hay un modelo de semejantes ruedas, que se diferencian algo de las que, por la misma época, se hallaron en una galería derrumbada del criadero del Balcón del Moro (Río Tinto), en número de dos. Gonzalo y Tarín indicaba ya que no era sólo en este punto donde se hallaron vestigios de ingenios semejantes. Y Thouvenot, en efecto, pudo hacer referencia a un sistema de ocho pares de ruedas, de cuatro cuarenta y cinco a cuatro sesenta metros, con treinta orificios que daban cabida a ocho litros de agua. La elevación de aguas que se alcanzaba por medio de este sistema era de veintinueve metros. Las ruedas eran de madera: encina para los cubos y viguetas de soporte y pino para los radios, llantas y receptores del agua (28). (Hay que advertir, sin embargo, que en la Coronada se encontró una especie de cangilón de bronce, con cabida de doce litros e inscripción que permitía fecharlo en el siglo II de J. C.) (29). Toda la ensambladura se obtenía mediante clavijas de madera. El eje era de bronce. Ahora bien, estas ruedas que, como se ha indicado y se verá, eran muy parecidas a ciertas de

---

(27) Joaquín Gonzalo y Tarín, *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva*, II, tercera parte de la memoria (Madrid, 1888) y láminas 3 («disposición en que se ofrecieron las dos parejas más altas de una instalación de ruedas para elevar agua, hallada en las excavaciones del criadero del Norte de las minas de Tharsis) y 4 («plano y detalles de una de esas ruedas»).

(28) Gonzalo y Tarín, *op. cit.*, págs. 35-36 y lámina 6 («rueda de desagüe descubierta en el criadero del Norte de las minas de Río Tinto»). Thouvenot, *op. cit.*, págs. 257-261 (figs. 17-19).

(29) Thouvenot, *op. cit.*, pág. 260.

las modernas, no eran movidas por corriente, sino por fuerza humana. En los extremos exteriores de los radios, fuera de la llanta, aparece un taco, paralelo al eje, mediante el cual se movía la rueda con los pies de algún trabajador que daban sobre él. «Para obtener una corriente continua— indica además Thouvenot— se hacía dar vuelta a las dos ruedas de cada pareja en sentido inverso la una de la otra. Se ha calculado que los dos tercios del esfuerzo proporcionado por el hombre se transformaban en trabajo útil!...» (30). Es decir, que nos encontramos ante una máquina que no es exactamente igual al tímpano de Vitruvio, ni a la rueda de corriente que el mismo describe, pero que participa de rasgos que se encuentran en ambas, lo cual indica la existencia de varias experiencias técnicas, llevadas a cabo durante la época romana (figs. 3 y 4).

Una rueda muy parecida a las de Tharsis se halló en la mina de «Santo Domingo», en Portugal ya, hecha de madera de encina y tan bien ajustada y labrada que, cuando se puso al descubierto, estaba casi en situación de funcionar (31) (fig. 5). Esta tenía veintidós radios, que sobresalían algo de la circunferencia.

Las ruedas de las minas españolas nos hacen ver que los antiguos conocían no sólo el sistema de elevar por medio de arcaduces y cangilones, sino que también habían llegado a ver lo útil que era hacer que entrara el agua en segmentos de la circunferencia de una de las coronas de la rueda por agujeros, agujeros por los que, al girar aquélla, caía el líquido en el artesón o depósito alto.

El procedimiento han creído algunos que era de origen árabe. Los «arabófobos» se sentirían regocijados de verlo usado entre los hispano-romanos. La técnica de la minería clásica es probable que nunca se olvidara del todo en el me-

(30) THOUVENOT, *op. cit.*, pág. 261.

(31) GONZALO Y TARÍN, *op. cit.*, págs. 35-36 y lámina 5 («rueda romana de desagüe que se halló establecida en una de las galerías de las minas de Santo Domingo (Portugal)»).

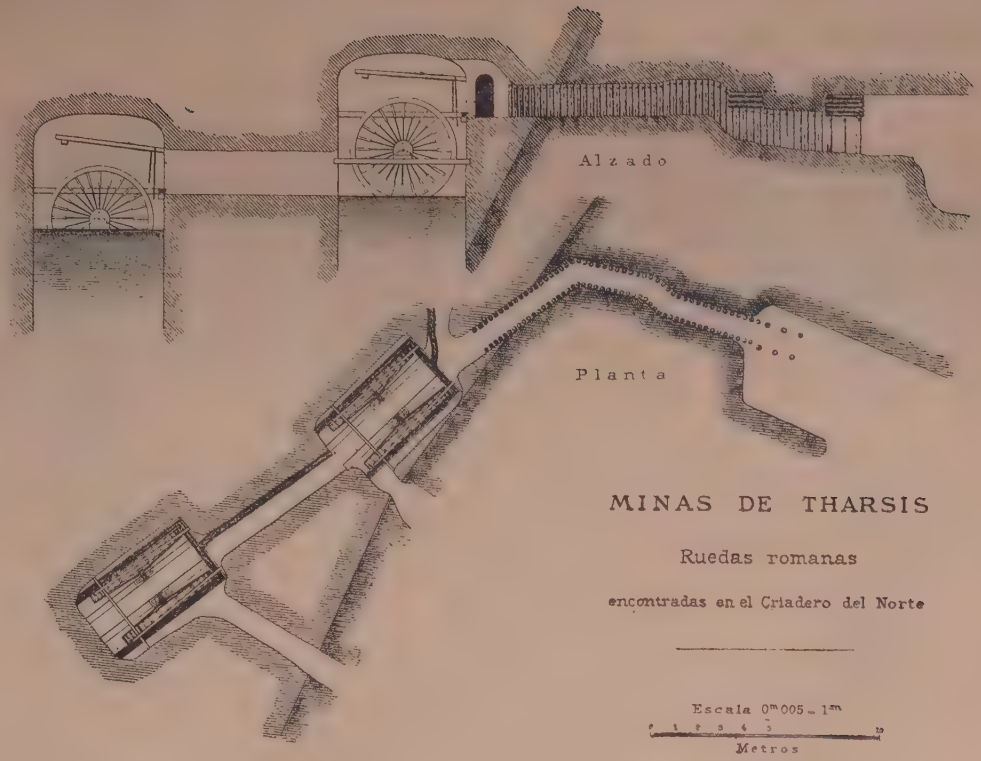


Fig. 3.—Ruedas de Tharsis (según Gonzalo y Tarín).

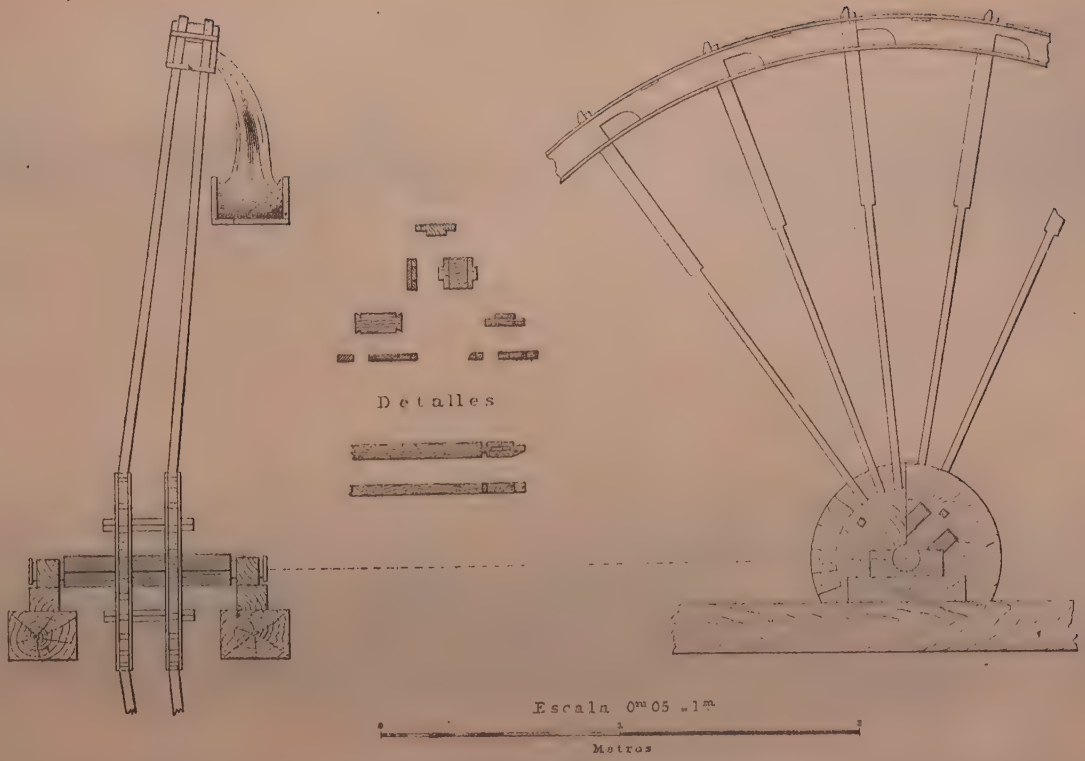


Fig. 4.—Rueda de Tharsis (según Gonzalo y Tarín).

Fig. 5.—Rueda de Santo Domingo (según Gonzalo y Tarín).

dievo. Y lo que, desde luego, cabe afirmar es que en el Renacimiento se partió de la lectura de los antiguos libros de mecánica para iniciar nuevas explotaciones a gran escala: así como en la Historia de la Filosofía hay un momento de transición entre lo estrictamente medieval y lo moderno, que es el de los humanistas, más o menos desorientados, así también en la Historia de las Ciencias hallamos una fase erudita de comentaristas, glosadores, que precede a aquélla en que se comienza a experimentar con arreglo a nuevos principios. Los libros más representativos de la técnica y de la ciencia renacentista están llenos de recuerdos y reminiscencias vitruvianas, etc. Podríamos hacer ahora un recuento de ellos. Pero ciñéndonos a la materia que nos ocupa, al tema de la rueda hidráulica y sus aplicaciones, bastará que recordemos, para nuestro fin, los espléndidos grabados en madera que ilustran la obra sobre minería y metalurgia de G. Agrícola, el comentario con que éste los acompaña (32) y el libro de Olao Magno, sobre los pueblos septentrionales (33).

Antes de terminar este breve capítulo conviene que apuremos los testimonios antiguos, de los cuales algunos se hallan más ocultos o desdibujados que los utilizados hasta ahora. No es sólo mediante las voces «rota» y las otras ya mencionadas como los latinos y los griegos, sus maestros, designaron a los ingenios que nos interesan. Existen otras más vagas con las que los denominaron a veces, y nombres de ruedas de distinto tipo, como el tímpano, de que se tratará aparte según va dicho.

---

(32) «Opera di Giorgio Agricola de l'arte de metalli partita in XII. libri, ne quali si descrivano tutte le sorti, e qualitá degli uffizii, degli strumenti, delle macchine, e di tutte l'altre cose attenenti a co tal arte...», traducción italiana de M. Florio (Basilea, Froben, 1563), págs. 135-137 («quarta macchina»), 147-150, y todo lo que sigue del libro VI hasta la pág. 180.

(33) «Historia de gentibus septentrionalibus, earumque diversis statibus, conditionibus, disciplinis, exercitiis, regimine, victu, bellis, structuris, instrumentis, ac mineris metallicis...» (Roma, 1555).

Las voces a que aludo son:

1) «Rota exhauritoria, genus est vasis quasi pigella».
2) «Rotae cisternae».
3) «Vas hauritorium vel laguena».
4) «Anclea».
5) «Serotina» (o «Seriola») vel unde hauritur aqua».

Tales acepciones las proporcionan los glosarios ante todo (34).

Pero existe, además, un pequeño poema, titulado «De antlia», que a continuación va (35):

> «Fundit et haurit aquas, pendentes evomit undas,
> Et fluvium vomitura bibit, mirabile factum!
> Portat aquas, portatur aquis. Sic unda per undas
> Volvitur et veteres haurit nova machina lymphas.»

Toscamente traducido dice esto:

> «Extendió y sacó las aguas; arrojó ondas pendientes,
> y beberá las que ha de lanzar el río. ¡Cosa admirable!
> Lleva las aguas y por las aguas es llevada. Así a la onda
> le dan vuelta las ondas y la nueva máquina extrae
> las viejas linfas.»

No creo que haya duda respecto a su significado. Claramente alude, a mi juicio, a una rueda hidráulica, cuyo movimiento se presta más a la reflexión del poeta que el de un tornillo de Arquímedes, u otro ingenio semejante.

Ignoramos quién es el autor de estos versos, y a qué época pertenecen, pero parecen ser versos de circunstancias compuestos con motivo de la construcción de una rueda hidráulica en el jardín de algún magnate o personaje. La expresión «nova machina» no puede considerarse como de va-

---

(34) «Thesaurus glossarum emendatarum confecit Georgius Goetz», I, 1 (Leipzig, 1899), págs. 77 s. v. («Corpus glossariorum latinorum», VI, 1).

(35) *Anthologia latina*, ed. F. Buecheler y A. Riese, I, 1 (Leipzig, 1894), págs. 220-221, lleva el núm. 284 («Codicis Salmasiani»). Un c dice da «ancla» por «antlia».

lor absoluto, pero indica, al menos, la sorpresa que producía el ver montado y funcionando un mecanismo, poco conocido de todas formas en la antigüedad.

No ha de chocar, pues, que humanistas españoles como Nebrija, dieran como equivalente de «antlia» la palabra «anoria», y que incluso hubiera alguno que quisiera encontrar el origen de esta voz usual en castellano en la palabra griega (36).

Cabe imaginar que el proceso de difusión de la rueda movida por corriente fué, en muchos aspectos, paralelo al proceso de difusión del «molino de agua» que sólo, a fines de la Edad Antigua y comienzos de la Media, se hallaba ya bastante divulgado en Occidente y en las márgenes del Mediterráneo.

Los textos medievales primeros son bastante abundantes en referencias a molinos de agua, pero, en cambio, aluden poco a las ruedas que nos ocupan, cuyo significado económico ha sido siempre mucho más limitado que el de los molinos, y cuya área de difusión, por razones climatológicas, es también más limitada y distinta como veremos.

Poseemos, sin embargo, un texto medieval primitivo muy importante por provenir de nuestro propio país, aparte de los que proporcionan los glosarios: se halla en las «Etimologías» de San Isidoro de Sevilla (570-636 de J. C.), enciclopedia que recoge el saber del mundo hispano-romano de la Bética antigua, en el período de franco dominio germánico.

Las ruedas colocadas en los ríos para sacar agua, con fines agrícolas, eran conocidas del santo y no hay razón para pensar que no las hubiera visto en su tierra natal que era, precisamente, aquella en que aún hoy se usan o se sabe que se han usado. Si San Isidoro nació y vivió en Sevilla las pudo ver ya en su niñez sobre el Guadalquivir o alguno de sus afluentes (donde aún las hay, por ejemplo, en el Genil); si nació en Cartagena pudo verlas en vegas no lejanas de Murcia o

---

(36) Samuel Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico, 1492-1726*, fascículo I, letra A (Madrid, 1947), pág. 171,3.

Lorca, donde se alzan algunas de ellas aún. Que el capítulo de las «Etimología» donde trata de la rueda no está basado en puros extractos de libros, parece indicarlo el hecho de que al hablar del «tolleno» o «telonem» indica que, en España, llamaban a éste «ciconia»: de aquí a nuestro castellano «cigüeñal» hay poca distancia (37).

Hay derecho a pensar que las «rotae» fueran aplicadas a la agricultura de la Bética, zona de grandes explotaciones, en época imperial ya y que la tradición hispano-romana en este aspecto, como en otros muchos de la vida social, económica, se la encontraron viva los árabes, cuando, setenta y cinco años después de muerto San Isidoro, entraron en la Península. Es posible que algunos de los nombres de lugar españoles derivados de «rota» indiquen que en un tiempo había, donde se hallan, ruedas hidráulicas destacables en el paisaje. Mas para distinguirlos de otros iguales que se funden en otra razón, habría que llevar a cabo unas investigaciones prolijas que no sé hasta qué punto darían resultado.

Las inferencias que se han hecho a base de los textos aducidos, quedan reflejadas en el adjunto mapa (fig. 6), en que se ve la posible repartición de las ruedas hidráulicas movidas por corriente en la Antigüedad.

Considero que debe escogerse como foco de difusión la zona regada por el Orontes o algún otro río del Asia anterior, y que ha de considerarse a los ingenieros helenísticos

---

(37) San Isidoro, *Etymol.*, XX, 15, 1 («De instrumentis hortorum»): «Rota dicta, quod quasi ruat. Est enim machina, de que a flumine aqua extrahitur». Hace luego referencia al texto de Lucrecio ya utilizado, y añade (XX, 15.2): «Haustra autem, id est, rota ab hauriendo aquas dicta», ed. B. Ulloa, I (Madrid, 1778), pág. 530. El abate Masdeu, sin embargo, al trazar el cuadro de la agricultura en la época visigoda, en su *Historia crítica de España y de la cultura española*, XI (Madrid, 1792), pág. 55, dice: «Donde no había más agua que la de los pozos, usaban lo que nuestros españoles llamaban *Ciconia*, y otras naciones *Telon* o *Tolenon*, que era un palo largo con un pozal a una extremidad, y un contrapeso a la otra, *instrumento que aun ahora sirve donde no están introducidas las norias*».

Fig. 6.—Lugares en que en la época romana puede pensarse que existieron algunos tipos de ruedas hidráulicas de corriente o de estructura parecida a las de corriente.

como sus creadores. Hay, sin embargo, un texto que obliga a pensar sobre esta hipótesis, poniéndola algunas limitaciones.

Filón de Bizancio, en su obra acerca de los aparatos pneumáticos, que se conoce bien, gracias a una traducción árabe, publicada ya hace años por el barón Carra de Vaux, describe cierto aparato en que una rueda de corriente de paletas se combina, de modo bastante extraño a nuestros ojos, con

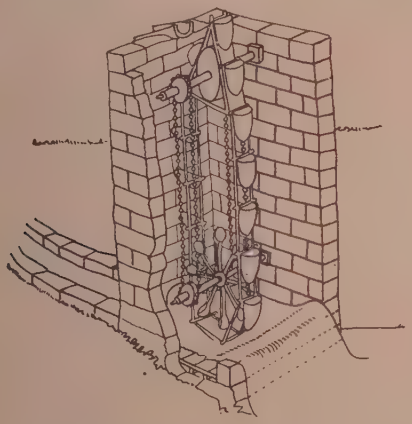


Fig. 7.—Ingenio descrito por Filón de Bizancio (según el barón de Carra de Vaux).

otros mecanismos (38); ello hace pensar que para este gran teórico de la mecánica, de fecha que no puede ser muy lejana a aquella en que vivió Vitruvio, pero sí algo anterior, la rueda elevatoria movida por corriente, con cangilones, era aún algo que no estaba bien resuelto. En efecto, en el «aparato elegante» de Filón, al que Drachmann considera como «a queer hybrid» (39), se usan: 1, la rueda de paletas para la corriente;

(38) *Le livre des apparcils pneumatiques et des machines hydrauliques...* («Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques, tome XXXVIII» (París, 1902), págs. 185-188 (209-212) (capítulo 65), fig. 186 (pág. 210).

(39) AAKE GERHARDT DRACHMANN, *Ktesibios, Philon and Heron* (Copenhague, 1948), pág. 66.

2, una rueda superior relacionada con ella por un sistema de cadenas; 3, unos cangilones unidos a éstas; 4, unos marcos para todo el mecanismo que resulta pesado, sin eficacia, según puede verse en la fig. 7. Lo que Filón resuelve mál, los árabes y otros pueblos orientales lo resolvieron dando a la rueda el diámetro aproximado a la elevación que se deseaba y una ligereza proporcionada a la fuerza de la corriente (40). ¿Y cabe pensar que conociendo un ingenio perfecto describiera otro poco práctico? Tal vez sí, dada la fantasía helenística.

3) Las ruedas de corriente en el mundo islámico y en la España medieval: digresión filológica

Ruedas elevatorias movidas por corriente, poleas, cigüeñales y otros aparejos más o menos complicados, eran conocidas en el mundo mediterráneo en los siglos finales de la Edad Antigua y comienzos de la Media.

Muchos consideran, sin embargo, que las ruedas son características de la civilización de los árabes, creación de aquéllos, o que, por lo menos, ciertos de los tipos más difundidos, como el de la rueda que tiene en uno de sus lados agujeros para que por ellos entre y salga el agua, es propia sólo de ellos.

La realidad es que, en este como en otros casos, los árabes sirvieron de divulgadores o generalizadores de un cono-

(40) M. Rostovtzeff, en su hermosa obra *The social and economic history of the hellenistic world*, I (Oxford, 1941), pág. 363, juzga que la rueda de corriente, e incluso la de sangre al parecer, se conocían en el período helenístico en todo el cercano Oriente casi. Considero que las pruebas que aduce el venerable historiador ruso no son del todo concluyentes, sobre todo al tratar de la segunda; en efecto, ni la existencia de la rueda hidráulica de Venafrum, de que habla (*op. cit.*, III (Oxford, 1941), pág. 1645 (notas 156-159) ni las ruedas empleadas en las minas y para regar campos y huertos (movidas con pies) del período helenístico (*op. cit.*, II (Oxford, 1941), pág. 1.214, son pruebas suficientes para inferir que existía la noria de sangre.

cimiento o una técnica. La verdadera invención de ellos fué, a mi juicio, la noria de tracción animal, de la que me ocuparé en otra ocasión.

Y cuando digo árabes aludo, más que a los naturales de la Arabia propiamente dicha, a los pueblos del Asia anterior y el Africa oriental mediterránea, islamizados más prontamente y a los que vivieron pronto con ellos, provinientes de Arabia.

La demostración de que esto es así no es fácil de hacer. Ahora, siguiendo a varios de los más autorizados arabistas, creo haber llegado a algunas consecuencias seguras, que expondré a continuación (con el mayor orden que me sea posible), respecto a la difusión de la rueda de corriente.

Haré primero un pequeño análisis de las palabras que sirven para designar las ruedas de riego en las distintas partes del Islam y países influídos por él. En segundo término un bosquejo de la repartición de las ruedas movidas por corriente. En tercero el análisis sumario de varias de las modalidades de éstas y, en cuarto, algunas observaciones sobre su significado en la cultura y mentalidad de los árabes. Después trataré de las ruedas hidráulicas, de riego, de corriente en general, de la Península en época más reciente, y dejaré para otra ocasión el estudio de la noria de tracción o de sangre, según va dicho.

Antes de proseguir he de indicar que me han servido ampliamente los estudios de dos conocidos investigadores: G. S. Colin y L. Torres Balbás.

El primero ha tratado con gran pericia de las máquinas hidráulicas en el mundo árabe, del vocabulario concerniente a ellas y, sobre todo, en Marruecos. Su monografía ahorra al no arabista una gran cantidad de trabajo e incluso de posibilidades de errar (41).

Por su parte, don Leopoldo Torres Balbás ha dedicado

(41) G. S. Colin, *La noria marocaine et les machines hydrauliques dans le monde arabe*, en «Hespéris», XIV (1932), págs. 22-60; del mismo hay también *L'origine des norias de Fès*, en «Hespéris», XVI (1933), páginas 156-157. Se citan Colin I, Colin II.

unas sustanciosas páginas al estudio de las ruedas situadas en los ríos del Islam español (42), y otras, no menos eruditas, a las de Córdoba y Toledo (43) en especial. Públicamente quiero agradecerle el auxilio que me ha prestado.

Comencemos con el análisis lingüístico anunciado.

Tres palabras árabes que tienen descendientes en castellano debemos de estudiar en este momento:

1) La originadora de la castellana «noria».
2) La originadora de las castellanas «azud» y «azuda».
3) La originadora de la castellana «aceña».

La primera y principal es «nāʿûra, naʿûra». En los dialectos vulgares del N. de Africa hay otras parecidas, como la marroquí «náʿoṛa», la judeo-argelina «nåʿo̤ṛå» y la tunecina y tripolitana «nāʿôṛa», todas citadas por Steiger (44).

La noria recibió su nombre, según algunos lexicógrafos árabes, a causa del chirrido que produce: en árabe hay, al parecer, una raíz NR cuyo sentido puede apoyar tal etimología (45). Ya veremos cómo las alusiones a este chirrido son frecuentes en los escritores árabes y en los clásicos españoles del siglo XVII, que hablan de los mismos ingenios. Numerosos textos árabes dan la palabra para designar la rueda de corriente. Esta pasa a los dialectos romances bajo formas variadas y con frecuencia cambia el significado, sirviendo para aludir, de modo concreto, a la «rueda de sangre».

En español antiguo y literario tenemos «anoria», «anorya», «annora», «añoria», «naora», «alnagora», «ñoria» y, por fin, como forma más generalizada «noria». A estas formas hay

---

(42) *Las norias fluviales en España*, en «Al-Andalus», V (1940), páginas 195-208.

(43) *La albolafia de Córdoba y la gran noria toledana*, en «Al-Andalus», VII (1942), págs. 461-469. Se citan Torres Balbás I y Torres Balbás II.

(44) ARNOLD STEIGER, *Contribución a la fonética del hispano árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano* (Madrid, 1932), páginas 176, 287, 358, 365. Colin I, pág. 41.

(45) Colin I, págs. 42-43, hace unas observaciones de tipo etimológico en que no podemos seguirle por falta de conocimientos.

que sumar también la judeo española «naoria», la murciana «ñora» y alguna más (46): por ejemplo, la andaluza «nora» (47).

En árabe español es «náaura» o «naoora», según el mismo Steiger, siguiendo a Pedro de Alcalá que, en su «Arte...», s. v. «añoria», da estas dos formas (48).

El siciliano tiene la voz «noria», aparte de topónimos como «'a Náura» (Siracusa) y «'a Nora» (Modica, Scicli), y el portugués «nora» (49).

La difusión de formas dialectales en el S. de España y a lo largo de la costa del Mediterráneo, no quita para que el Padre Larramendi, con su prurito de hallar el origen de todos los vocablos en el vascuence, dijera que la palabra «noria», y otras de que aquí se trata, como «aceña», eran de lo más castizo del idioma: tan castizas que no se usan, cosa que siempre encaja muy bien con lo castizo (50).

En castellano parece que ha habido una tendencia, a pesar del uso, de la forma «anoria» al de la forma «noria».

Nebrija en 1492, el Brocense en 1580, Tamarid en 1585, Percivale en 1599, Oudin en 1607, Covarrubias en 1611, Franciosini en 1620 consideran «anoria» como forma correcta y común. Pero J. F. de Ayala Manrique, en 1693, dice: «hoy todos los que hablan bien dicen *noria*» (51). Lo mismo podría afirmarse en 1950, ya que «anoria» nos parece vulgarismo. ¿Pero qué es propiamente la «noria romance»?

---

(46) Steiger, *op. cit.*, pág. 287, cita casi todas. En capítulos sexto y noveno encontrará el lector referencias a textos concretos donde surgen tales formas.

(47) Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz* (Andújar, 1934), pág. 278.

(48) *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga*, edición facsímile (Nueva York, 1928).

(49) Steiger, *op. cit.*, pág. 287.

(50) *Diccionario trilingüe, castellano, vascuence, latino*, II, s. v. «noria».

(51) Samuel Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico, 1492-1726*, fascículo I, págs. 171,3-172,1. Rosal, en 1601, se contentaba con indicar «dicen otros noria».

Casi todos los autores de diccionarios se refieren de modo sumario a una rueda, pero ninguno dice algo respecto a si ésta era rueda de sangre o rueda de corriente. Sólo Tamarid, al indicar que «anoria» es lo mismo que «azeña», nos hace pensar que para él era rueda de corriente ante todo (52), dado lo que en su tiempo se llamaba así por lo común: es decir, el molino de agua de cierto tipo.

Hay, sin embargo, muchos testimonios de autores de la misma centuria que nos hacen ver lo generalizada que estaba ya la idea de que, en esencia, la noria era la rueda movida por animal ante todo (53), y otros textos nos indican que, para designar a la rueda movida por el agua, en vastos sectores de la tierra hispánica se empleaba otra palabra: la palabra «azuda». La voz árabe de que desciende ésta, «çudd», designa, en principio, la represa de agua simplemente (54). Nebrija da como equivalente de «açuda» la palabra latina «incile», o «fossa incilis» (55).

En portugués se conoce la voz «açude» («açudre» y «açud(r)a» en dialecto miñoto), y en catalán «açut» y «assut», con el significado de «presa» (56), como en la provincia de Tarragona donde está el «assut» de Cherta.

Pedro de Alcalá, en el «Arte para ligeramente saber la lengua arauiga» (57), registra como castellano «açuda» y como

---

(52) Nebrija traduce por «antlia» y «haustrum», según va dicho (nota 36).

(53) Como se verá en el estudio que dedicaremos a la misma.

(54) Steiger, *Contribución a la fonética del hispano-árabe*, pág. 139 Colin I, pág. 42, nota 1. Asin Palacios, *Contribución a la toponimia árabe de España*, 2.ª ed. (Madrid-Granada, 1944), pág. 81.

(55) Samuel Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico...*, fascículo I, pág. 37,3.

(56) No debe ser voz de gran expansión sino en el S. de Cataluña, pues muchos diccionarios catalanes modernos no la traen. Sin embargo, algunos de amplia difusión la incluyen. Así el *Dicionari de la llengua catalana ab la correspondencia castellana* de la casa Salvat, I (Barcelona, s. a.), pág. 159,2, da la voz «assut» con las dos acepciones de represa y «maquina para treure l'aigua dels rius y regar e's camps». También registra la voz «assuda» con la misma significación.

(57) Edición cit. (nota 48) (cii).

árabe granadino «çŭd», pero no indica nada respecto a qué debía entenderse por tal palabra, dándolo, sin duda, por bien sabido, en su preciosa monografía sobre el árabe granadino.

En murciano actual, «azul» por «azud» vale aún tanto como presa (58). Pero, por un proceso semántico del que luego volveremos a hablar, la palabra (con una nueva *a*, final) vino a significar otra cosa.

Covarrubias, en su «Tesoro», dice claramente: «açvda es vna rueda por estremo grande con que se saca agua de los ríos caudales para regar las huertas. Déstas máquinas ay muchas en la ribera de Tajo, cerca de Toledo; y muchos piensan aver tomado nombre del ruido y çumbido que hazen con su movimiento; pero los arabigos dizen ser vocablo suyo, corrompido de *zud*, que vale açequia o regadera» (59). Aunque Tamarid, en 1585, dice que «açuda» es lo mismo que acequia, Percivale, en 1592, le da sentido parejo al de Covarrubias, así como Palet (1604), Oudin (1607), Vittori (1609) y Franciosini (1620) (60). La etimología está también en el Brocense (1580) y Rosal (1601), que escriben «azuda» (61). Definición análoga a la de Covarrubias dan los diccionarios de la Academia de la Lengua, desde los más antiguos hasta los más modernos, y la acepción se halla autorizada, como veremos, por los más grandes escritores españoles de los siglos XVI y XVII y por el uso que de ella se hace en Castilla la Nueva sobre todo, donde registraremos la pérdida de la «d» intervocálica, es decir la forma «azúa» en textos de los siglos XVIII y XIX (62), cosa que también ocurre en Andalucía, o la falta de la *a* inicial.

El diccionario llamado de autoridades, que comenzó a pu-

---

(58) JUSTO GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano* (Madrid, 1932), pág. 14.

(59) Ed. MARTÍN DE RIQUER (Barcelona, 1943), pág. 40,1 (fol. 13 r.), a esto sigue una etimología hebrea.

(60) SAMUEL GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico, 1492-1726*, fascículo I, pág. 37, s. v. «açuda».

(61) SAMUEL GILI GAYA, *op. cit.*, pág. 282, s. v. «azuda».

(62) Véase el texto correspondiente a las notas 271-273.

blicarse en 1726, distingue el «azud» («el principio de la azequia, ú de la presa de agua que se saca de un río, para repartirla y regar los sembrados, prados, o huertas»), de la «azuda»: «máchina, ó ingenio, que sirve para sacar de los ríos caudalosos, para regar los campos y huertas: que se compone de una grande rueda puesta en unos maderos, que la afianzan y sostienen, y al impulso del peso, y de la corriente del agua da vueltas, y arroja el agua fuera, como sucede en las norias. Es voz Arabiga —continúa—, que viene de *Zud*, que significa regadera: si bien algunos quieren tomarse el nombre del mismo ruido desapacible y extraño que hace al moverse» (63).

Aún nos queda por examinar una tercera palabra. La palabra «sâniya» («cĭnia» en el dialecto de Granada, según Pedro de Alcalá), que ha dado en español, o castellano «aceña» (aparte de las formas antiguas «azenna», «açenia», «açena», «açeña», «acenn(i)a» y «zenia»), y que es conocida en portugués («azenha») y en gallego en que se dice «acea». Las hablas orientales de la Península constituyen un grupo en que no aparece la «a» inicial y, así, se registran: el catalán «cinia», «sinia», el valenciano «cenia», el murciano «senia» y el mallorquín «sini», relacionables con el siciliano «sénia» (64). «Sāniya» parece que fué la palabra más extendida en una época para designar a la noria de tracción (65). Pero en ciertos lugares y momentos vino a denominar al huerto regado por la rueda, la rueda del molino y el molino de agua en conjunto.

Vale la pena de seguir un poco el proceso semántico indicado.

Los lexicógrafos árabes antiguos, según Colin, llamaban «sâniya» a la noria de tracción, y la voz vale tanto como regadora. También la denominaron «maḥâla» = máquina giratoria, o «zaǧala» = rueda. Pero de modo más usual emplea-

---

(63) *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces...*, I (Madrid, 1726), pág. 522,2.

(64) Steiger, *op. cit.*, págs. 137, 301, 328, 376.

(65) Colin, I, pág. 45.

ron para designarla la palabra persa «dūlāb» o «dawlāb» (66). Después va generalizándose cada vez más «sâniya» o «sânija», con la acepción de rueda regadora de tracción.

Mas se usa también la voz para designar a pequeñas ruedas hidráulicas situadas en cauces fluviales (67) y, pronto, en castellano medieval, encontramos una floración extraordinaria de la palabra «azenna», etc., designando a ciertos tipos de molinos.

Escrituras viejas, del siglo XI, por ejemplo, nos hablan de tales molinos: a 21 de abril de 1068 los hombres del concejo de San Esteban de Gormaz venden a Arlanza «nostra propria azenia in civitate Sancti Stephani, que est super illa ponte ad illos ortos» (68).

A veces, en una misma escritura, se hace mención consecutiva de los molinos y las aceñas, como en una cesión por vida de la casa de Frades y sus dependencias, con dos molinos en Villaverde, hecha por Arlanza, a 28 de abril de 1271, a una doña Teresa y redactada en castellano ya, como era usual en aquella época (69): «... et estos molinos et toda esta casa con todos quantos heredamientos a este monesterio et a esta casa apertenesçen vos damos, nombradamientre... pobladas et solares et tierras et vinnas et prados, pastos azennas et aguas et ríos et riegos...».

---

(66) COLIN, I, pág. 43; TORRES BALBÁS, I, pág. 196, nota 2. Ver también los textos correspondientes a las notas 90, 106-111. Hay testimonios que reflejan una gran indeterminación. LEOPOLDO EGUILAZ, en su *Glosario etimológico de las palabras españolas (castellanas, catalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y vascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)* (Granada, 1886), pág. 24 («acenia», «acenna», «aceña»), dice que es rueda de riego según Kazimirski, rueda hidráulica según Bachtor, y que Lane asigna el mismo nombre al camello que acarrea el agua de riego y a la bestia que da vueltas a la máquina llamada «dulab»: para «azud» la pág. 326, y para «noria» la pág. 465 de la misma obra, donde no hay datos de mayor interés.

(67) Ver texto correspondiente a la nota 168.

(68) *Cartulario de San Pedro de Arlanza, antiguo monasterio benedictino, por D. Luciano Serrano* (Madrid, 1926), pág. 143 (núm. LXXII).

(69) *Cartulario de San Pedro de Arlanza...*, pág. 278 (núm. CLVIII).

Textos semejantes son abundantísimos. Sería poco útil el aducir más ejemplos. Unicamente recordaré uno poético del Arcipreste, cuando dice (70):

«Yo en mi espinazo les trayo mucha leña,
Tráyoles la farina, que comen, del açeña.»

Sin excepción, todos los autores de diccionarios, cuyos textos compila el señor Gili en su «Tesoro lexicográfico», dan como equivalente de «aceña», cuyo origen árabe conocen, la voz «molino» (71), y a ellos podría agregar, sin dificultad, otros muchos clásicos y modernos y de diferentes partes de la Península, desde el extremo NO. hasta el S. (72). No faltan tampoco textos en que se expresa qué tipo de molino es el denominado, en particular, con la palabra «aceña».

«Azeña» dice el viejo diccionario de autoridades que es una «especie de molino, cuya rueda la mueve la corriente de agua, *estando perpendicular*» (73).

Es decir, que nos encontramos ante el molino de rueda con eje horizontal, asentado, por lo general, en corrientes fluviales y con una repartición geográfica bastante definida (74)

En áreas no estrictamente castellanas, donde se usan palabras que descienden de la arábiga «sâniya», encontramos una mayor variedad semántica.

La palabra «sinia» tiene en catalán varias acepciones, según A. Griera: 1) pozo para regar, 2) conducto de madera para que pase el trigo, 3) aparejo particular que se halla en las máquinas de hacer papel, 5) trozo de tierra regable con el pozo llamado del mismo modo (en Caçà de la Selva) (75).

---

(70) *Libro de Buen Amor*, ed. Julio Cejador, II (Madrid, 1913), página 179 (núm. 1.404).

(71) *Tesoro lexicográfico*, fascículo I, págs. 26, 1 (s. v. «aceña») y 280 (s. v. «azeña»).

(72) Los usaré en un estudio que preparo sobre los molinos de agua.

(73) *Diccionario de la lengua castellana...*, I (Madrid, 1726), pág. 517, 1.

(74) Generalmente en ríos de mayor corriente que los molinos de eje vertical.

(75) *Tresor de la llengua...*, XIII (Barcelona, 1947), págs. 125,2-126,1.

En murciano se llaman todavía «cenias», «ceñas» o «senias» (esto en la comarca de Orihuela) a las ruedas movidas por hombres con los pies (76), e incluso a las de tracción animal, como he podido comprobar personalmente en un viaje efectuado en 1950, frente a «ñora» = rueda de corriente.

Vemos, pues, que las tres voces tienen una especie de contorno semántico un tanto flúido, indeterminado hasta cierto punto y ocasión. Por otra parte, los tres nombres estudiados son conocidos en la toponimia peninsular; han servido para formar nombres de pueblos, de barrios, de granjas y alquerías, en las que, a lo mejor, ahora, no hay ni norias, ni azudas, ni aceñas, es decir las cosas que sirvieron para denominarlos. O sea, que la toponimia supone una última cristalización de la palabra, una vez perdidas la cosa y la función ligadas con ella.

Asín Palacios cita: un caserío de Almería que se llama «Anoria» y un plural «Anorias», en Albacete; «Añora», en Córdoba; «Naura», en Lérida; «Nora», en Cáceres, León, Lérida y Oviedo; «Nórela», en Almería; «Noria», en Almería y Granada (alquerías); «Nora», en Granada y Murcia (77).

«Azud», cono nombre propio de lugar, no hay más que en Tarragona, donde, por antonomasia, al parecer, se llama así a la presa de Cherta (78). Como nombre común se registra en Caspe, el «azud» de los moros (79), y en otras partes que luego se recordarán. «Azut» en Alicante y cerca de Tudela de Navarra (pueblo desaparecido) (80).

La toponimia a base de «aceña» es, por lo contrario, abundantísima, y ocasionada por la existencia de viejos molinos

---

(76) Justo García Soriano, *Vocabulario del dialecto murciano*, páginas 29,1 («cenia»), 29,2 (s. v. «ceña» y «ceñero») y 119,1 («senia»).

(77) *Contribución a la toponimia árabe de España*, págs. 75 y 125.

(78) Asín Palacios, *Contribución*, pág. 81.

(79) Véase una fotografía de éste en la obra de don Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón* (Barcelona, 1930), página 334.

(80) Asín Palacios, *Contribución...*, pág. 81.

de rueda de eje horizontal en su mayor parte o de ruedas regadoras.

Hay puntos llamados «Aceña» en Burgos, Cáceres, Lugo (dos), Orense (otros dos), Santander (otros dos); «Aceñas» en Lugo (dos), Oviedo (tres) y Pontevedra (81). Deben de aludir todos a viejos molinos. Pero en Toledo «Azaña» se refiere, sin duda, a una rueda de riego, así como «Azañón» en Guadalajara (82) y «Senia de Climent» (a'quería de Valencia), y «La Sinia» (Mallorca) (83).

Aparte de estos nombres se usaron en árabe otros que, o no dejaron gran huella en idiomas romances, o sólo se emplearon de modo local, en determinados pueblos y regiones. De tales nombres, de los últimos en especial, será cuestión de ocuparse al hacer el estudio geográfico-histórico de la rueda elevatoria en sí misma. Aquí no haré sino citar dos de los que han sido usados en romance: 1) «albolafia» (84), 2) «azacaya» (85), aparte de otros (86) dos que conocían los musulmanes españoles, 1) «ḥaṭṭāra» (87), «daw'āb» (88), pero que no creo pasaron al romance.

Las líneas anteriores nos hacen ver el peligro a que están avocados algunos filólogos que, por un exceso de confianza en criterios lingüísticos y por un precipitado análisis de las *formas* o *cosas* a las que las palabras designan, agrupan lo que no debieran.

Para que las confusiones no reinen del modo como reinan en algunos léxicos, atlas lingüísticos y otras obras de dialectología e historia de la lengua, es recomendable que se haga

---

(81) Asín Palacios, *Contribución...*, pág. 42.

(82) Asín Palacios, *Contribución...*, pág. 79.

(83) Asín Palacios, *Contribución...*, pág. 134; a éstos hay que añadir las «Haceña» de Oviedo, Salamanca y «Haceñuela» (pág. 112), también de Salamanca.

(84) Texto correspondiente a las notas 149-155.

(85) Texto correspondiente a las notas 156-163.

(86) Texto correspondiente a las notas 164-165.

(87) Texto correspondiente a la nota 166.

(88) Texto correspondiente a la nota 168.

el estudio de las cosas y de las formas que éstas tienen de modo independiente del de las palabras que las designan, pues, con frecuencia, éstas son muy vagas e indeterminadas: es decir, que una misma voz designa a cosas que son bastante diferentes entre sí. Claro es que puede darse también el caso contrario, o sea, el de que una misma cosa tenga muchas designaciones. Pero, a fin de cuentas, esto también supone otro tipo de indeterminación.

Voy a hacer, pues, ahora un pequeño estudio sobre la repartición y formas de las ruedas elevatorias de corriente del mundo árabe, prescindiendo hasta cierto punto de las designaciones con las que son conocidas, o, en toda caso, fijándome secundariamente en ellas.

4) Las ruedas de corriente en el mundo islámico: repartición geográfica en el ámbito oriental

Casi todos los grandes ríos del Islam las han visto alzarse en sus cauces.

En España el Guadalquivir, su afluente el Genil y otros ríos de Andalucía, el Tajo, el Ebro y el Segura. En Marruecos el río de Fez: más hacia oriente el Tigris, el Eufrates y el Orontes, poseen aún, o poseían hasta hace poco, ejemplares de ellas que fueron construidos en fechas remotas, y reparados siglo tras siglo. El área de las ruedas sigue hasta China a través de Persia y Asia central.

Dos clases de obras entre las escritas por autores musulmanes medievales sirven para fijar su repartición y conocer sus rasgos. Unas son las de los mecánicos y tecnólogos, otras las de los viajeros, geógrafos e historiadores. Desgraciadamente no he podido consultar todas las que hubiera deseado, por falta de medios unas veces, por falta de conocimientos adecuados otras. Es de desear que los arabistas vuelvan a tratar el tema de modo más sistemático y completo que como hasta ahora lo han hecho.

Los tratadistas árabes de mecánica conocían varios tipos de ruedas movidas por corriente y las emplearon en usos

diversos, a veces sin ningún sentido utilitario. Así, por ejemplo, en el tratado de Al-Jazarī, que data de hacia 1206 de la era cristiana, se hace frecuente alusión a ruedas hidráulicas.

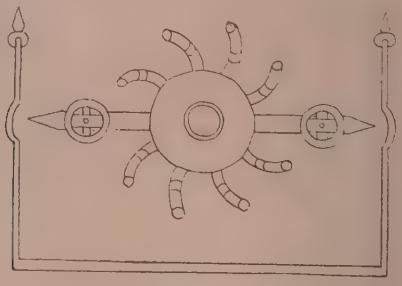


Fig 8.—Rueda hidráulica del manuscrito oxoniense de Filón de Bizancio (954, Marsh 669, fol. 9 r.).

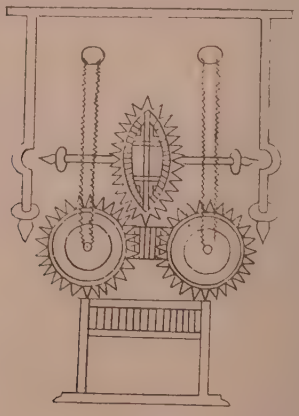


Fig. 9.—Otra rueda hidráulica combinada, segun el mismo manuscrito (fol. 8 r.).

Y en el mejor códice de él, que es el de la Bodleiana de Oxford (Graveley Ms. 27), que consta de 115 folios y está fechado en 1486 (aunque es copia de otro de 1341), pueden

verse representadas varias de éstas, que no siempre son de las del tipo de paletas o cucharón (89) (figs. 10-11),

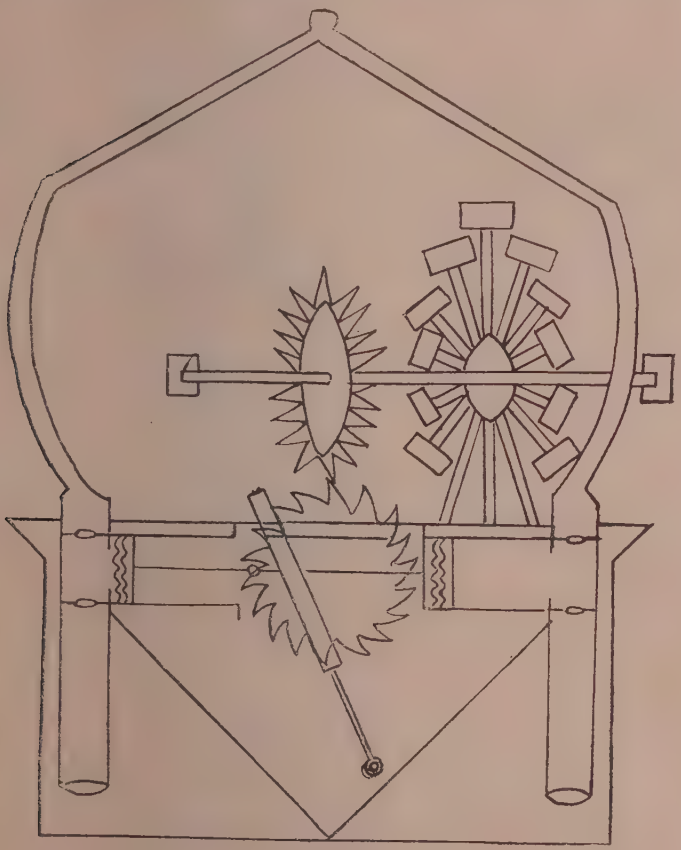


Fig. 10.—Ingenio con ruedas hidráulicas descrito por Al-Jazarī.

asociadas a funciones de utilidad problemática: la figura 10 que ilustra el capítulo V, sección V del tratado, según una hoja que se hallaba en la Colección del Dr. Paul J. Sachs y

(89) Fols. 15 v., 24 r., 42 v., 43 r., 58 r., 59 r, 61 v.

que fué publicada por Coomaraswamy (90), y la figura 11, que es reproducción de otra hoja que se exhibe en la Freer Gallery de Wáshington, dan una idea de tales ruedas. Sin

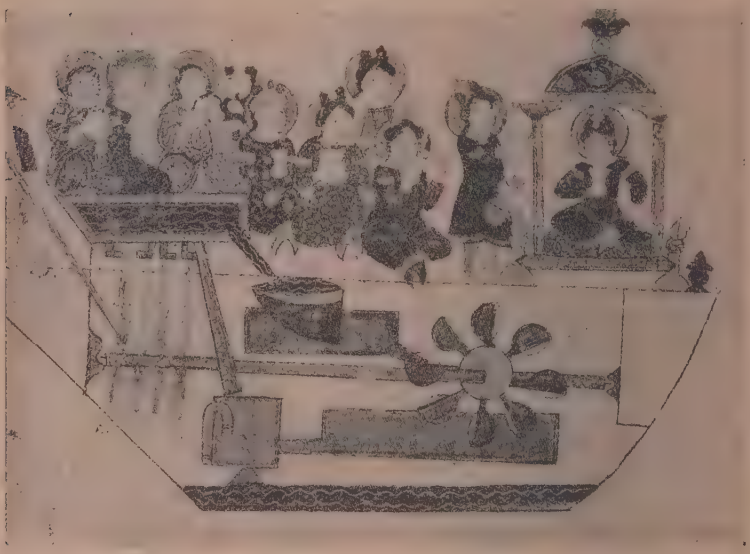


Fig. 11.—Rueda de cuchara en un ingenio descrito por Al-Jazarī.

embargo, en la realidad, los árabes llegaron a mucha mayor perfección práctica y conocían:

1) La rueda de aletas: a estas aletas llamaban «ganāḥ»
2) La rueda dentada: «dawrah zat asnan».
3) La rueda de cangilones (de Sind): «dūlab sindi».
4) La rueda de paletas: «dawrah zat agnehah».

La cintra exterior o interior de una rueda hidráulica se

(90) *The Treatise of Al-Jazarī on automata. Leaves from a manuscript of the Kitāb fī ma'arifat al-ḥiyal al handasiya in the Museum of fine Arts, Boston, and elsewhere...* (Boston, 1924), págs. 17-18.

denominaba «ḥaffah»; el diente de la dentada, «susanah»; la polea, «ḳoḷb»; la cisterna, «ṣehrēg» (91).

Recordemos, ahora, algunos textos en que se dan precisiones de carácter geográfico.

Las ruedas de corriente de algunos puntos del Asia anterior se hallan mencionadas, como algo notable, en escritos de autores árabes bastante antiguos. El *Tag al-'Arūs* cita las asentadas sobre el Eufrates y el Orontes (92). Esta obra data del siglo IX de nuestra era (93). Las más importantes y famosas eran las de Ḥamā.

De ellas hay mención en relatos de distintos siglos. Ibn Gubair, el peregrino español que nos ha dejado una descripción detallada de muchas ciudades de Arabia, Siria, Mesopotamia, Egipto y Sicilia, nacido en 1145, pasó por Ḥamā en 1184, y dice lo que sigue entre otras cosas: «Al este de la ciudad vi un gran río que en su curso violento se extiende y ramifica, y observé en sus riberas ruedas puestas una frente a la otra. A lo largo de estas riberas se hallan dispuestos jardines cuyos ramajes cuelgan sobre el agua, y cuyas verdes hojas parecen hallarse bajo su superficie, como si corriera por su sombra, deslizándose por la línea de su simetría (¡!). En la orilla que bordea el suburbio de la ciudad se halla un lugar para las abluciones, provisto de muchos cuartos y con agua que llega a todas partes de él, mediante una de las ruedas» (94).

Posteriormente se sabe que algunas de las ruedas de aquella ciudad fueron reconstruídas de modo absoluto, pues hay

---

(91) Estas palabras se hallan en el glosario que acompaña al texto y traducción de la versión árabe del libro de Filón de Bizancio publicado por Carra de Vaux, del que se hace referencia en la nota 38. En el manuscrito de Filón, de Oxford (954, Marsh 669), hay antes representadas varias ruedas hidráulicas. Las figs. 8 y 9 se han copiado de los fols. 8 r. y 9 r. de él.

(92) COLIN, I, pág. 41.

(93) Su autor Abu 'Ubaida murió hacia el año 825. COLIN, I, pág. 40.

(94) *The travels of Ibn Jubayr translated and edited by R. J. C. Broadhurst* (Londres, 1952), pág. 256.

testimonio de que el gobernador de ella comisionó para esto al sabio Qaiṣar ibn abī-l-Qāsim, de quien habla Ibn Jallikān, y que vivió entre 1211 y 1282 (95). Abū-l-Fidā (1273-1331) indica que en su época había treinta y dos, muy famosas: su testimonio es doblemente fehaciente, ya que Abū-l-Fidā fué príncipe de Ḥamā (96).

Y antes de Abū-l-Fidā, y después de Ibn Gubair, hace mención de ruedas Yāqūt (muerto en 1229), ruedas que no eran tampoco las construídas por Qaiṣar (97).

La fama de éstas queda aún mejor atestiguada en la relación de los viajes de Ibn Baṭûṭa (1303-1377), en que se lee que Ḥamā «se halla rodeada de jardines y huertos, junto a los cuales se ven ruedas hidráulicas que podrían tomarse por círculos celestes girando» (98). Tales ruedas y el río que pasa por la ciudad fueron cantados por diversos poetas, y en la relación referida se transcriben tres poemas que aluden a ellas. Uno de un poeta de Granada al parecer (al-Garnāṭī), llamado Abu-l-Iahsan Ali, ibn Musa, que dice así (99):

«¡Dios proteja las bellas perspectivas que bordean a la villa de Ḥamā, que cautivaron mi oído, mi pensamiento y mi mirada! Palomas canoras, ramas que se inclinan, edificios brillantes que se siente uno incapaz de describir de modo adecuado. Se me critica porque violo la ley en esta villa, porque me lanzo en ella a la bebida, al juego y al placer. Mas

---

(95) Compárese con lo que se sabe de la época moderna. Texto correspondiente a las notas 113-115.

(96) *Géographie d'Aboulfeda, texte arabe publié d'après les manuscrits de Paris et de Leyde aux frais de la Société Asiatique, par M. Reinaud... et M. le Bon. Mac Guckin de Slane* (París, 1840), pág. 263. Aldo Mieli, *Panorama general de Historia de la Ciencia. II. El mundo islámico y el occidente medieval cristiano* (Madrid, 1946), pág. 178, dice que las norias se difundieron mucho (en Siria y España particularmente) tras los perfeccionamientos que introdujo en ellas Qaiṣar.

(97) Torres Balbás, I, pág. 196.

(98) *Voyages d'Ibn Batoutah, texte arabe, accompagné d'une traduction par C. Defrémery et le Dr. B. R. Sanguinetti*, I (París, 1853), página 141.

(99) *Voyages d'Ibn Batoutah...*, I, págs. 142-143.

ya que el río de Ḥamā es un rebelde, ¿cómo no imitar su rebeldía, cómo no beber el vino puro, sin mezcla? ¿Por qué no he de cantar junto a las ruedas como cantan ellas, por qué no las he de vencer en la danza, por qué no he de parecerme a ellas en el acto de absorber? Gimen y vierten sus lágrimas: y se diría que se apasionan con estos lloros y que imploran el afecto.» Las otras dos composiciones se dan como anónimas (100).

Ibn Baṭūṭa señala también la existencia de ruedas hidráulicas en las corrientes próximas a Amasia, colocadas con objeto no sólo de regar jardines, sino también de proporcionar agua a las casas (101). Es decir, que amplía el área de su expansión hacia el N., y después hacia el E., pues en otro pasaje indica que la ciudad de Samarcanda se halla construída sobre un río denominado de los bataneros, cubierto de máquinas hidráulicas que riegan los jardines (102). En éste como en otros casos el viajero emplea la voz «norias» para designar a los artefactos, que ya veremos que aún encontró en su viaje a China, funcionando en las márgenes del Río Amarillo. Pero volvamos al Oriente medio.

La zona de la Mesopotamia, donde los lexicógrafos antiguos señalan que existían ruedas, allá por el siglo IX, las siguió teniendo en los posteriores, hasta llegar a nuestra época.

Los autores árabes deben hablar de las colocadas en algunos lugares con frecuencia. Pero no nos hemos parado

---

(100) *Voyages d'Ibn Batoutah*, I, pág. 143. Una de ellas corre así: «Una rueda (una enamorada) se ha enternecido a causa de la magnitud de mi falta, y desde la lejana morada ha percibido mi visita. Ha llorado de compasión por mí y después ha manifestado su pesar. Bástete con saber, pues, que la madera ha llorado sobre el "rebelde"». A autor más moderno se atribuyen estos versos (pág. 144): «¡Oh, señores que residis en Ḥama! Juro por vosotros mismos que no he abandonado ni la piedad, ni la sinceridad. Cada vez que después de vuestra partida mencionan nuestra entrevista, mis ojos, obedientes, hacen correr las lágrimas, igual que "el rebelde"».

(101) *Voyages d'Ibn Batoutah...*, II (París, 1854), pág. 292.

(102) *Voyages d'Ibn Batoutah...*, III (París, 1855), pág. 52.

a hacer un recuento minucioso de textos. Sólo recordaremos dos de dos españoles de diferente religión y época.

Ibn Gubair cita las ruedas de Dunaysar, ciudad situada entre el Tigris y el Eufrates al parecer, y algo al NO. de la antigua Niniveh. Pero éstas podrían ser, tal vez, «ruedas de sangre» (103). Es curioso advertir de pasada que el viajero en estas latitudes empieza a encontrar paisajes y modos de vida que le recuerdan los de la España musulmana (104).

De las ruedas de Hana sobre el Eufrates nos ha dejado una buena y gráfica descripción don García de Silva y Figuera, el viejo embajador de la época de Felipe III: «Estas ruedas, quando la rribera del Euphares está baxa, son pequeñas, como las de las norias de España, que façilmente las mueue un buey; pero quando la orilla del río es muy leuantada de manera que el agua esté muy honda, usan para ello de unas grandissimas rruedas que tienen muchas braças de diametro, que mueue la mesma corriente, semejantes a las açudas del Tajo en la vega de Toledo; con esto rriegan sus huertas y sementeras los vezinos de estas dos rriberas del Euphrates, desde Birtha á Babilonia y desde allí hasta la ciudad de Baçora» (105).

Dejando el centro agrícola de la antigua Mesopotamia se ha de recordar que los viajeros, geógrafos e historiadores arábigos del medievo también recuerdan que en zonas situadas más hacia Oriente existían asimismo ruedas de éstas, al lado de otros aparejos hidráulicos que dan lugar a

---

(103) *The travels of Ibn Jubayr...*, pág. 250.

(104) *The travels...*, págs. 250-251. En la época en la que los mongoles sitiaron a Bagdad, sitio que empezó en enero de 1258 (= 656), en la parte occidental de la ciudad había un huerto con una rueda hidráulica, llamada Dûlâb-i-Baḳal, en cierta historia persa mencionada por G. Le Strange, *Baghdad during the Abbasid Caliphate* (Oxford, 1900), pág. 342. Por lo demás, este autor recoge (págs. 190 y 321) otros testimonios acerca de la existencia de ruedas elevatorias sobre el Tigris a su paso por la ciudad.

(105) *Comentarios de D. G... de S... y F... de la embajada que de parte del rey de España, Don Felipe III, hizo al rey xa Abas de Persia*, II (Madrid, 1905), pág. 267.

un vocabulario tan rico como ambiguo y confuso a veces, ya que lo que en un sitio se llama de una manera en otro se llama de otra, y los nombres van trasladándose de objeto en objeto.

Grandes dificultades de irrigación tuvieron que resolverse en países como Egipto, Arabia meridional, 'Irāq, noroeste de Persia, Transoxiana y Afganistán. En Persia oriental, sobre todo, las instalaciones debieron ser muy costosas por falta de ríos caudalosos. Se citan como máquinas hidráulicas propias de estas tierras las que siguen: *dūlāb*, *dāliya*, *zarrāfa*, *zurnūq*, *ńā'ūra* y *manŷanūn* (106).

La primera de estas voces parece ser persa, según Mez y Carra de Vaux en su glosario a la traducción árabe de Filón de Bizancio. Ya se ha visto antes que se utilizaba para denominar también a una rueda especial (de Sind) (107). La segunda voz se utilizaba en varias partes de Oriente para denominar a la rueda movida por animales. El *zurnuq* era la polea más sencilla, que en Medina era movida por camellos. Y en cambio, la *ńā'ūra* se consideraba que era la rueda movida por agua por antonomasia (108). A. Mez—de quien tomo las referencias estas y las que siguen sobre ruedas de Arabia y Persia—dice que en el siglo x no había ruedas de corriente al oeste del 'Iraq, pero no sé en qué se basa para afirmar esto, pues cita allí mismo un pasaje del famoso geógrafo del siglo x, al-Muqaddasī, pasaje referente a las grandes obras que llevó a cabo en Fārs, junto al río Kūr 'Aḍud al-Dawla, que corre así: «Mediante un potente dique, cuyos cimientos se fundieron en plomo, contuvo el agua en un lago; luego, a ambos lados del río, instaló ruedas hidráulicas, movidas por la corriente (*dawālib*) en número de diez, y por bajo de cada

---

(106) A. Mez, *El renacimiento del Islam*, traducción de Salvador Vila (Madrid, 1936), págs. 533-536.

(107) Texto correspondiente a la nota 91. A. Mez, *op. cit.*, pág. 536, dice que equivale al griego μαγγάνον («manŷanūn»).

(108) Carra de Vaux cita también la voz «ḥannanat» como equivalente a rueda hidráulica.

rueda un molino. De tal modo llevó el agua a trescientos pueblos, mediante conducciones de tubería» (109).

El mismo al-Muqaddasī alude a las numerosas ruedas que se hallaban en un río del Juzistān, a las que denomina *nauā'ir* en plural (110).

Más adelante veremos cómo los viajeros árabes algo posteriores, al llegar al extremo Oriente, se encontraron también allí ruedas elevatorias (111).

Viajeros y exploradores de nuestra Edad han podido observar los sistemas de riego vigentes en el cercano Oriente actual y en los países de que hemos hablado, y sus descripciones minuciosas concuerdan, en parte, con las referencias antiguas, menos detalladas. Las localizaciones actuales, o modernas cuando menos, de las grandes ruedas, vienen a ser muy parecidas a las de tiempos remotos. Conviene ahora hacer un breve recuento de datos recientes para demostrarlo y darse cuenta exacta del grado de continuidad.

Partamos en nuestro examen del foco central, o del que consideramos tal más arriba (112): es decir, del Asia anterior.

Mauricio Barrès, que tenía una predilección marcada por los paisajes y ambientes semíticos y mediterráneos (a pesar de sus ideas políticas antisemitas), ha dejado unas líneas brillantes acerca de las ruedas del Orontes (113). Pero para nos-

---

(109) A. Mez, *op. cit.*, pág. 536: «Descriptio imperii moslemici auctore Schamso'd-dîn Abdollâh Mohammed ibn Ahmed ibn abi Bekr al-Bannâ al-Basschâri al-Mokkaddasi», en *Bibliotheca geographorum arabicorum*, edidit M. J. de Goeje, III (Leiden, 1877), pág. 444.

(110) *Op. cit.*, pág. 411. Tengo que agradecer a don Fernando de la Granja el haber vuelto a traducir para mi uso los dos pasajes de al-Muqaddasī, que no parecen apoyar de modo categórico la opinión de Mez ya citada a la que alude Torres Balbás, I, pág. 196, nota 2.

(111) Texto correspondiente a la nota 124.

(112) Texto que queda entre las notas 36 y 37.

(113) Colin, I, pág. 42, nota 4. *Un jardin sur l'Oronte* (París 1922), págs. 1, 6, 9 y, sobre todo, 239.

Ver también A. Tannous, *The arab village community of the middle East* en el «Smithsonian report for 1943» (Washington, 1944), págs. 523-544 y lámina 3, que representa una rueda del Orontes.

otros son de más utilidad las descripciones de algunos geógrafos franceses que han estado en aquellas riberas. Las ruedas del Orontes constan de un círculo exterior guarnecido de una serie de cangilones o vasos que se llenan de agua, de la corriente del mismo río, y que se vacían en un depósito o canal superior. Estas ruedas tienen paletas entre los vasos, paletas que mueve la corriente misma, manteniendo al aparato

Fig. 12.—Rueda de Siria, dibujo sacado de fotografía.

en movimiento constante. Las ruedas (que son de madera casi en su totalidad) presentan dimensiones variables. La dimensión media es de diez a doce metros de diámetro. Su instalación requiere una sólida albañilería, pues a veces el acueducto por el que va el agua elevada tiene varios cientos de metros. Una rueda de tipo medio eleva cuarenta y cinco metros por segundo e irriga veinticinco hectáreas de jardín. La reparación es cara, y ello es causa de que las ruedas no sean tan comunes como vulgarmente se cree. Pueden señalarse, sin embargo, varios grupos de ellas a lo largo del curso del Orontes. Uno entre Homs y Restan, catorce ruedas entre Restan y Ḥamâ, siete entre Ḥamá y Seizar, dos entre Seizar y Acarnea (más cerca de esta última población que de la pri-

mera), tres en las proximidades de Jisr-eš-Šoghour, cuatro después de Derkoneh y seis en los alrededores de Antioquía. Desde Restan al Ghab hay no menos de ochenta ruedas que elevan $3\frac{1}{2}$ m³ de agua al segundo (114). En Ḥamā hay tres grandes ruedas que miden veinticinco metros de diámetro y constituyen el «orgullo de la ciudad», según indica una geografía conocida (115), en la que se dice también que están las

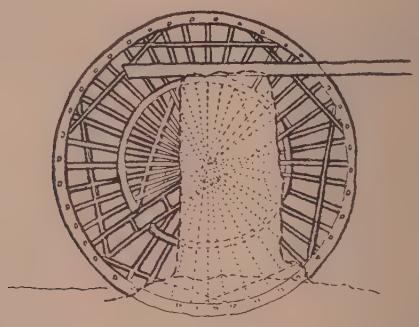


Fig. 13.—Esquema de rueda hidráulica de Tarso de Cilicia.

tres unidas entre sí (116) (fig. 12). No sé qué «parentesco» tendrán estas grandes ruedas y las otras menores con las vistas por los viajeros de otra época (117). Parecidas son las que se hallan en Ḥadīṭa, sobre el Eufrates y sobre el Yexil

---

(114) Jacques Weulersse, *Paysans de Syrie et du proche-Orient* (París, 1946), págs. 255-258 (figs. 50-52 y lámina XIII, 2).

(115) R. Blanchard, *Asia occidental*, en «Geografía universal», de P. Vidal de la Blache y L. Gallois, XI (Barcelona, 1948), pág. 264.

(116) Ver también Torres Balbás, I, pág. 196 y Gertrude Lowthian Bell, *Syria. The desert and the sown* (Londres, 1907), págs. 220 y 225.

(117) La figura 12 está tomada de una fotografía reproducida por H. P. Vowles, «The Quest for power...» (Londres, 1931), frente a la pág. 121 (como de Siria), y la 13 de otra fotografía facilitada por don Leopoldo Torres Balbás.

Irmak cerca de Amasia, descendientes de las que vió Ibn Baṭuṭa en Tarso de Cilicia en el Asia Menor (118).

Según fotografía cuyo examen debo a la amabilidad del señor Torres Balbás, una de las ruedas de Tarso cuentan con alrededor de cuarenta radios y su corona tiene los orificios aparejados igual que las ruedas de las minas hispano romanas del SO. (fig. 13). Respecto a las del Eufrates, dice Blanchard que la agricultura cobra mayor importancia, en su curso, a partir de Deir sobre todo: «el valle estrecho, encajado entre estepas y desiertos, se convierte en un jardín copiosamente regado por el agua del río, elevada por medio de *naura* (ruedas hidráulicas accionadas por la corriente que encauza una presa en espiga) o de *sird* (construcciones en madera, de las cuales por medio de cuerdas tiradas por animales descienden y ascienden del río los cubos de cuero» (119). También usaban cubos de cuero los moros españoles, empleando a los cautivos cristianos para subir el agua en algunas localidades, como ocurría en la hermosa ciudad de Ronda, situada, según se sabe, a gran altura sobre un tajo. El historiador y cronista granadino del siglo XVII Francisco Henríquez de Jorquera, dice que «hacía inespunable esta ciudad el no poderle quitar el agua porque del arroyo dicho (120) la subían por una mina de más de quatrocientos escalones a donde los moros hacían trabajar a los cristianos cautivos, subiendo en zaques o pellejos, de donde se dijo aquel adagio: váyase a Ronda a acarrear zaques» (121). Pero volvamos al cercano Oriente.

---

(118) COLIN, I, pág. 41, nota 2, indica la existencia de las ruedas de Hadīta (ver también *Orientalisches Archiv*, II (1912), lámina XXX). Respecto a las ruedas de Amasia, véase José A. WEISSBERGER, *Noticia de una exploración geográfica y arqueológica en el Norte del Asia Menor*, en «Boletín de la Sociedad Geográfica», LII (1910), págs. 326-327, donde se recoge también el testimonio del antiguo viajero.

(119) R. BLANCHARD, *Asia occidental...*, en «Geografía universal» cit., XI, pág. 280.

(120) El Guadiaro.

(121) *Anales de Granada*, I (Granada, 1934), pág. 103.

Más al Norte y cerca de las orillas del Amu-darya se alza la ciudad de Jiva o Khiva, que tiene alrededores regularmente cultivados, merced a canales que salen de aquel río; los jardines del palacio del antiguo «jan», a comienzos del siglo, se hallaban regados por una rueda hidráulica no muy grande,

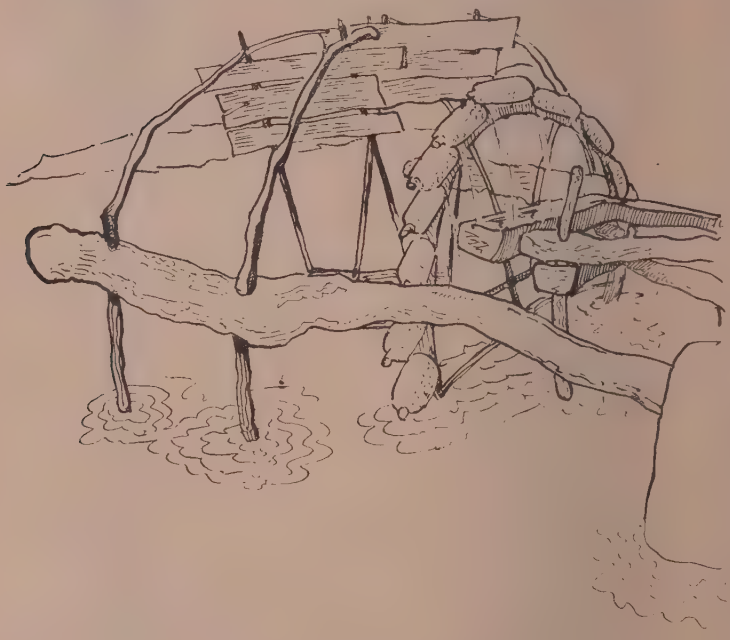


Fig. 14.—Rueda de corriente en el Amu-darya, cerca de Jiva (tomado de una fotografía de Olufsen).

colocada sobre el gran canal situado entre la población y el río, río que, como es sabido, es el antiguo Oxus (122). Esta rueda era de arcaduces de barro al parecer, como otras que se encuentran en ríos situados en el Asia Central (fig. 14).

Señalemos, por último, que actualmente no parece que

(122) O. Olufsen, *The emir of Bokhara and his country* (Copenhague-Londres, 1911), págs. 192-193, con las fotos correspondientes.

se encuentren ruedas de bastante tamaño, dentro de Egipto, en el curso superior del Nilo: las que reciben el nombre de «tambur», nombre que es de origen europeo a juzgar por su fisonomía, son tímpanos (123).

De todas formas, en líneas generales, se puede decir que el área de la noria en la Edad Media y en la época contemporánea parece ser la misma, dentro del mundo islámico, cosa que no ha de chocar dada la extraordinaria continuidad que existe en él.

5) Las ruedas de corriente en el Asia oriental e islas adyacentes

Antes de volver al Occidente europeo hagamos un recorrido imaginario por el Extremo Oriente, donde en cuestión de cultivos y técnica hortícola se encuentran rasgos parecidos a los que pueden hallarse en ciertas zonas de la Península, como la de Levante. No es sólo, en efecto, el cultivo del arroz, de las mandarinas y de la seda lo que hace que entre China y la España oriental (Valencia, Alicante y Murcia) haya una curiosa semejanza, sino también en los sistemas de riegos, con canales y ruedas de diferentes tipos. Su introducción en China debe datar del mismo período en que se introdujeron otros ingenios debidos a la cultura helenística y greco-romana. Pero de ello ahora no puedo decir gran cosa. Sí únicamente que cuando el gran viajero musulmán Ibn-Baṭûṭa (1303-1377) estuvo en Cantón vió funcionar las ruedas en el curso del río Amarillo (124). Y es muy probable que muchos siglos antes ya existieran.

---

(123) Sobre el «tambur» y otros aparatos de riego de Egipto, J. Lozach, *L'homme et le Nil en Basse-Egypte*, en «Boletín de la Real Sociedad Geográfica», LXXIX (1943), págs. 383-386.

(124) *Voyages d'Ibn Batoutah...*, ed. cit., IV (París, 1858), pág. 255: «Este río recorre la China por el medio, en un espacio de seis meses de

La introducción de la noria para regar los campos de arroz en el Japón se atribuye a Yoshimine Yasuyo (785-830 d. J. C.), erudito hijo del Emperador Kwammu-tennō (125). Supongo que se trata de la noria de corriente, aunque el texto de donde tomo este dato no indica nada sobre el particular y, como es sabido, la «noria» de tracción animal ha sido

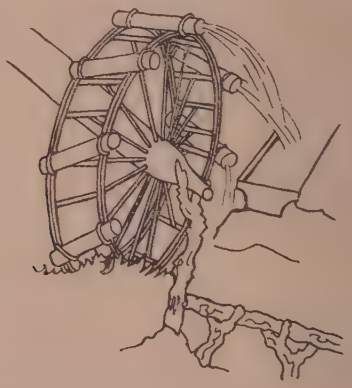


Fig. 15.—Rueda elevadora, según un dibujo chino.

también muy empleada allí y en China, hallándose representadas unas y otras con cierta frecuencia en los delicados dibujos sino-nipónicos (fig. 15).

Un artista como Sansetsu (1589-1651) pintó paisajes de estilo chino (aunque dentro de la escuela Kano, japonesa) en que aparece la rueda de corriente (126).

Estas ruedas orientales se distinguen por su gran ligereza. Aun hoy la información más valiosa que se conoce acerca

---

marcha, hasta que llega a Cantón. Se halla rodeado de aldeas, campos cultivados, huertos y mercados, como el Nilo en Egipto: pero aquí el país es más floreciente y sobre el río hay gran cantidad de ruedas».

(125) GEORGE SARTON, *Introduction to the History of Science*, I (Baltimore, 1950), pág. 580.

(126) Uno he visto en la sala séptima de la «Freer Gallery of Art», de Wáshington (071.25).

de ellas es la reunida por George Leonard Staunton (1737 1801), el diplomático inglés que escribió un famoso relato de su embajada a China (127). Staunton observó que había gran cantidad de ruedas hidráulicas en el río que, naciendo en la cadena de montañas que bordean al N. la provincia de Cantón, va a dar al lago Poyang, es decir el río Kan, de la provincia de Kiangsi. Su descripción corre así: «Dos fuertes postes de madera verticales se colocan fijos de modo firme en el lecho del río, en una línea perpendicular a su orilla. Estos postes soportan el eje (de unos diez pies de longitud) de una rueda grande y duradera, constituída por dos llantas desiguales, de las que, la más cercana a la orilla, tiene un diámetro de unas quince pulgadas más corto que el de la otra, más lejana o exterior; ambas, sin embargo, se sumergen por un extremo en el agua corriente, mientras que el otro extremo de la rueda se alza por encima de la elevada orilla. Esta rueda doble o compuesta se halla unida al eje y la soportan dieciséis o dieciocho radios, insertos oblicuamente cerca de cada extremidad del eje, radios que se cruzan uno con otro alrededor de las dos terceras partes de su longitud. Allí se hallan reforzados por un círculo concéntrico y, después, sujetos a las llantas: los radios insertos en la extremidad interior del eje alcanzan la llanta exterior y los que proceden de la extremidad exterior del mismo eje, alcanzan la llanta más pequeña y cercana a la orilla. Entre las llantas y los cruces de los radios, se halla aparejado una especie de trabajo de cestería, de trenzado bastante tupido, que hace de paleta o cangilón y que, alcanzando de modo sucesivo la corriente, obedece a su impulso y hace dar vueltas a la rueda. A las dos llantas de ella están unidos pequeños tubos o recipientes de madera, con una inclinación de alrededor de veinticinco grados con respecto al horizonte, o al eje de la rueda. Los tubos están cerrados por la extremidad de hacia fuera y abiertos por la parte que da más cerca de la orilla.

---

(127) *An authentic account of an embassy from the King of Great Britain to the emperor of China...*, II (Londres, 1797), págs. 334-338.

Mediante posición tal estos tubos, que alcanzan la corriente en el transcurso de la moción de la rueda con sus bocas hacia arriba, se llenan de agua. Y cuando sube el segmento de la rueda que les corresponde, las bocas de los tubos unidos a él cambian su inclinación relativa, pero no tanto como para hacer derramar su contenido, si no es en el momento en que dicho segmento alcanza la altura máxima. Entonces las bocas de los tubos se hallan relativamente inclinadas hacia abajo y vierten el agua en un artesón colocado sobre postes, desde donde es llevada al lugar en que se necesita, entre las cañas. Los únicos materiales empleados en la construcción de esta rueda, excepción hecha del eje o cubo y de los postes en que se halla sujeta, los proporciona el bambú. Las llantas, los radios, las paletas y los tubos, e incluso los cables, están hechos bien de bambús enteros, bien unidos, bien de trozos grandes, bien de trozos delgados de esta planta. No entran en la construcción ni clavos, ni clavijas, ni tornillos, ni ninguna clase de metal. Las diferentes partes se unen entre sí de modo sólido por medio de cordeles hechos también de bambús cortados en tiras. De esta suerte, con un gasto muy pequeño, se construye una máquina que, sin trabajo ni vigilancia, extrae de una profundidad considerable, cantidad de agua constante con destino a un depósito, adecuada para toda empresa agrícola.

Estas ruedas suelen tener de veinte a cuarenta pies de diámetro, de acuerdo con la altura de la orilla y la elevación que debe alcanzar el agua. Son capaces de soportar fácilmente veinte tubos o recipientes, de cuatro pies de largo y dos pulgadas de diámetro de capacidad. El contenido de tales recipientes es igual a seis décimas partes de galón, la periferia de veinte tubos representa doce galones (128). Una corriente de velocidad moderada es suficiente para mover una rueda a razón de cuatro revoluciones por minuto, mediante la cual pueden extraerse cuarenta y ocho galones de

(128) Un galón son cuatro litros y medio aproximadamente.

agua en período tan corto; en una hora se sacan dos mil ochocientos ochenta galones; y sesenta y nueve mil ciento veinte, o por encima de trescientas toneladas de agua, en un día.

Este tipo de rueda supera en muchos aspectos a cualquier máquina empleada hoy con los mismos fines. La «rueda persa», con arcaduces suspendidos de los bordes de la llanta o pina de la rueda, tan común en el S. de Francia y en el Tirol, se asemeja del modo mayor a la china: pero es mucho más cara y menos simple en su construcción. En el Tyrol existen también ruedas para elevar agua con una circunferencia de madera, en la que se hallan los huecos donde entra ésta: pero son muy inferiores, tanto a la «rueda persa» como a la china».

La descripción de Staunton ha sido transcrita, resumida o copiada, en muchos libros sobre China de la primera mitad del siglo XIX. Por ejemplo, el de John Francis Davis (129) y otro anónimo aparecido el mismo año que el de éste (130), en su segunda edición. En obras más modernas cabe hallar más informes sobre detalles y repartición geográfica. El área de extensión de la rueda de corriente, dentro del territorio chino, es inmensa y densísima, camparada con otras.

A fines del siglo pasado había gigantescas ruedas de corriente en el río Min, después de Chengtu y antes de Suma-tun, territorio llamado de las ciudades Fu (131). Y poco después F. H. King dice que en algunas provincias las ruedas estas eran tan grandes y de formas tan graciles, que parecían obra de ingeniería moderna, en que se hubieran empleado metales de alta calidad, y para demostrarlo publica

---

(129) *The Chinese: a general description of the Empire of China and its inhabitants*, II (Londres, 1836), págs. 299-306: la figura la sirvió A. Rich para ilustrar su capítulo «rota aquaria» (véase nota 3).

(130) *An historical and descriptive account of China...*, II (2.ª ed. Edinburgo, 1836), págs. 202-203: se debe a varios autores.

(131) MRS. J. F. BISHOP, *The Yangtze valley and beyond* (Londres, 1899), pág. 463.

una fotografía tomada por Rollin T. Chamberlin, de una rueda de Szechwan, de cuarenta pies de diámetro que, en efecto, llama la atención por su línea (132).

Las observadas como comunes en nuestros días alcanzan a veces los diez metros de diámetro y pueden regar setenta hectáreas en veinticuatro horas (133). Las hay en los ríos de la China del N., la del centro y la del S.

Ya en la provincia de Kan-Su el río Amarillo (Hwang-ho), en su zona superior, riega cerca de Lan hermosos vergeles y arrozales, por medio de canales y ruedas de cangilones (134). Esto sigue hacia Ning Sia y hay valles fértiles en el mismo Hwang-ho (Hohang-ho), hasta que recibe las aguas del Wei-ho o Pei-ho, en cuyas orillas está Sian, donde también hay obras de irrigación semejantes, así como en otras partes de Chen-si, en la provincia de Pe-tchi-li y en la de Chan-tung (135).

Si el río Amarillo, o Hwang-ho, es el eje de la China septentrional, el Azul (Yang-tze-Kiang) es el de la central. Cheng-tu, la gran ciudad de esta segunda zona, se halla en una llanura regada por uno de los afluentes del río Azul, el Min-ho, donde también existen numerosísimos canales llenos de norias de bomba, que tienen de seis a diez metros de altura (136). En el mismo río Azul, y sobre todo en el curso inferior, hay abundantes zonas de irrigación hasta Nanquín. En la desembocadura, sin embargo, los arrozales suelen ser regados por norias movidas por bueyes o colíes (137) más generalmente.

En la China del Sur, país de abundantes ríos, el empleo de la rueda se halla asimismo difundido. El Si-kiang, el Pei-

---

(132) *Farmers of forty centuries or permanent agriculture in China, Korea and Japan* (Madison, Wis. 1911), págs. 300-301 y 303 (fig. 175).

(133) J. Sion, *Asia monzónica. China y Japón*, en «Geografía universal» de P. Vidal de la Blache y L. Gallois, XII (Barcelona, s. a.), pág. 65

(134) J. Sion, *op. cit.*, pág. 94.

(135) J. Sion, *op. cit.*, pág. 95.

(136) J. Sion, *op. cit.*, pág. 140.

(137) J. Sion, *op. cit.*, pág. 154.

kiang y un tercero que son los ríos del Oeste, del Norte y del Este que forman el delta de Cantón, tienen zonas marginales regadas con ruedas. En la misma China del S., en localidades como Yits'un (provincia de Yunnan), la única manera de aprovechar para el riego las aguas del río Luyi es la de hacer ruedas de unos treita pies de diámetro. Sus cangilones pueden dar agua a treinta o cuarenta «kung» de tierra: el «kung» es unidad que, desde varios puntos de vista, equivale a la peonada castellana, pero que es de tamaño variable, oscilando entre los doscientos cuarenta y trescientos metros cuadrados. En épocas en que el río va lleno, las ruedas pueden llegar a regar hasta cincuenta a sesenta «kung». Pero la tierra que está a más de treinta pies sobre el nivel del agua no puede ser regada mediante ellas. En el lenguaje de los aldeanos chinos de esta región, «campo de rueda» y «campo regado» son términos sinónimos. Alrededor del pueblo mencionado hay seis presas y once ruedas, pero sólo tres presas son del pueblo mismo (138).

Dejando a un lado los otros ingenios que conocen los chinos para elevar agua, conviene recordar que la rueda de corriente llega a países situados más al E. y más al S.

Dice W. A. Graham que en los ríos del N. del territorio siamés pueden verse cientos de norias de corriente hechas de bambú en gran parte, y que cada año bastantes de ellas son reconstruídas en la época de escasez de aguas. Con ellas se riegan huertos sobre todo (139).

En el Annam, provincia de Quang-ngai se combinan en series de diez ruedas, de suerte que forman un gran cilíndro de cañas (140).

---

(138) Hsiao-Tung Fei y Chi-i Cheng, *Earth-bound China, a study of rural Economy in Yunnan* (Londres, 1948), págs. 135-136. Sobre la expresión «campo de rueda», pág. 138, y acerca del tamaño del «kung», páginas 29-30.

(139) *Siam*, II (Londres, 1924), págs. 34-35.

(140) J. Sion, *op. cit.*, lámina IX (frente a la pág. 44), en la que puede verse también la foto de unos tornillos movidos a brazo empleados para sacar agua en Yün nan (China meridional).

También se encuentran en Malaya, en las regiones de Negri Sembilan y Minangkabau. La rueda recibe el nombre de «kinchir» (del que son variantes «kinchar» o «kenchar») o «tanggok ayer». Consta de paletas («iroh kinchir» o más propiamente «kipas») y recipientes de bambú («tabong kinchir» o «kanchong»). Su borde exterior se denomina «bingkai» y el interior, en que van insertos los radios, «bingkai kĕpok kĕpok». Los radios se llaman «bilah» y los travesa-

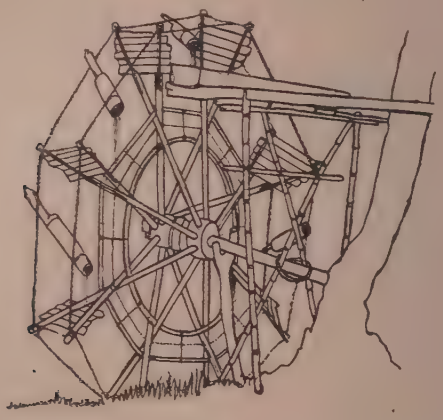


Fig. 16.—Rueda de Sumatra (según la obra de Van Hasselt).

ños que alternan con los cangilones «kokong». El cubo del eje «gantang gantang», éste «gilican» y una barra lateral que lo soporta (fija en unos postes verticales) «tahilan». La artesa destinada a recibir el agua que cae de los recipientes de bambú, «palongan». De ella va el agua a los campos por medio de otra segunda artesa, denominada «saluran». El dique o represa en que se halla la rueda «lantak mandi», y la plataforma contigua «ladaian». La rueda hidráulica se usa corrientemente para regar los campos de arroz. Pero también se emplea en algunas minas de Malaya una rueda con

cadena de cangilones, para sacar agua, denominada «kinchir ayer» (141).

El dibujo de la fig. 16 representa una rueda de Sumatra. Está basado en el que hay en una publicación holandesa de hace más de setenta años, que reproduce una situada en Si-Lagô: zona agrícola conocida (142). Tras lo dicho no cho-

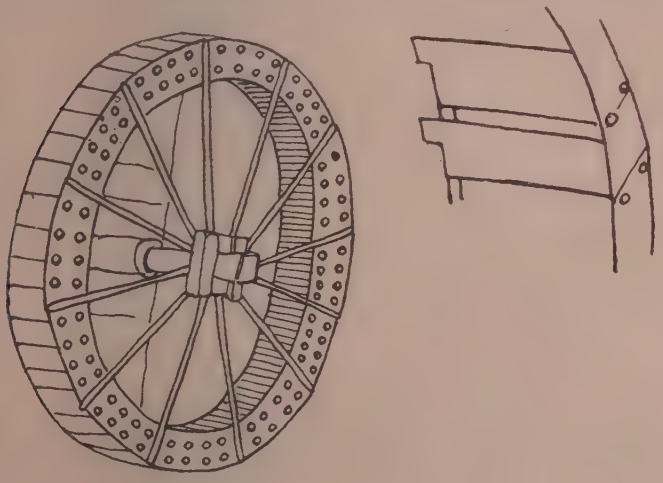


Fig. 17.—Rueda hidráulica japonesa.

cará que se halle, modernamente, en el Japón. F. H. King, ya citado al hablar de China, indicaba que entre Kyoto y Otaui, en un terreno montañoso, próximo al lago Biwa, existían muchas a comienzos de siglo (143). Y otro autor,

---

(141) R. S. Wilkinsen, *A malay-english Dictionary (romanised)*, I (Mytilene, 1932), pág. 601, s. n. Sobre todo R. O. Winstedt, *An english-malay Dictionary*, IV (Singapore, s. a.), págs. 149-150, s. n. «water-wheel».

(142) *Ethnographische Atlas van Midden-Sumatra met verklarenden Tekst door A. L. Van Hasselt lid der Sumatra-Expeditie*, III, de *Midden-Sumatra. Reizen en onderzoekingen der Sumatra-Expeditie uitberust door het kardrijaskundig Genootschap 1877-1879*... (Leiden, 1881), lámina XCII (explicación en las págs. 40-41).

(143) *Farmers of forty centuries*..., págs. 411-412 (fig. 241).

que estuvo hace más de setenta años, afirmaba que eran raras en las inmediaciones de Tokyo y más aún al N. de aquella ciudad, pero que, en cambio, en las provincias del S. se hallaban a menudo (144).

La figura 17, inspirada en la fotografía publicada por King, y las 18 *a*, *b*, basadas en dibujos de Morse, dan una idea, aunque sea insuficiente, de las variedades que existen.

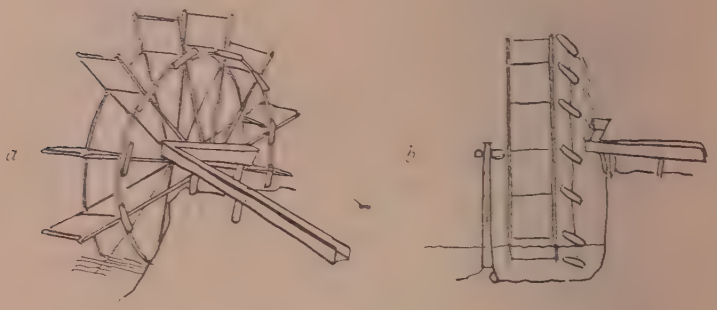


Fig. 18.—Rueda japonesa (según Morse).

6) Las ruedas de corriente en la España musulmana

Volvamos ahora a nuestra tierra.

Las referencias de los escritores árabes, no sólo de los historiadores, geógrafos y viajeros, sino también de los poetas, a norias aparejadas en los ríos y canales de riego de España, del Al-Andalus, son abundantes. He aquí algunas que se han podido entresacar de diferentes traducciones y estudios dignos de crédito y siguiendo a Colin y Torres Balbás en gran parte.

Comencemos con las tocantes a la vieja capital de los primeros siglos de dominio: Córdoba.

---

(144) Edward S. Morse. *Japan day by day 1877, 1878-79. 1882-83.* II (Boston-Nueva York, 1917), págs. 284-285 (fig. 672 en esta última página). Las vió en una excursión de Kobe a Osaka y Wakanoura.

En la época del emir Abd Allah (888-912), y en un terreno bastante extenso, situado a la orilla del Guadalquivir, en los alrededores de la ciudad, más allá de la explanada de Al-Musara, se construyó una finca de recreo con amplios jardines, regados por una rueda hidráulica que extraía el agua del río; esta finca, llamada «de la noria» (*Munŷat al-nâ'ûra*), era residencia favorita de Abderramahn III en la primera fase de su reinado (145). Luego fué residencia de huéspedes importantes o personajes (146).

Pero otros parajes de la capital califal y de sus alrededores eran también conocidos porque en ellos había ruedas en presas o represas de cierta importancia.

Ibn Zaydūn, poeta del siglo XI, cita en cierta composición un azud de Córdoba llamado de Mālik (147). Y en el siglo siguiente se citaba con mucha frecuencia el «sudd» de

---

(145) E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)* (Madrid, 1950), págs. 334-335 y 367 (nota 145), donde indica que trae estos datos Ibn Ḥayyān (véase «Ibn Ḥaiyān: al Muktabis. Tome troisième: Chronique du règne du Calife umaiyade 'Abd Allāh à Cordoue. Texte arabe», ed. M. M. Antuña (París, 1937), pág. 38. Otras referencias en LÉVI-PROVENÇAL, *L'Espagne musulmane au Xème siècle...*, (París, 1932), pág. 224-225 (y 52); también, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée Al-Bayano'l Mogrib traduite et annotée par E. Fagnan*, II (Argel, 1904), págs. 326 y 333.

(146) Así cuando Ordoño IV estuvo en Córdoba (año 962) lo alojaron en ella, según se desprende de un texto de Al-Maqqarī, que puede verse en la traducción inglesa de PASCUAL DE GAYANGOS, *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, II (Londres, 1843), pág. 161 (lib. VI); en el tomo I (Londres, 1840), pág. 241 (lib. III, cap. IV) se cita al palacio de la noria y también antes, pág. 212 (lib. III, cap. I), en la enumeración de fincas o quintas de recreo cordobesas. Los jardines dieron el nombre a un barrio de la ciudad, según Ibn Aljatib; y otro autor, cuyo testimonio recoge también Gayangos en la nota 40 al capítulo citado en último término (pág. 489), indica que jardines y palacio existían todavía por los años de 1069-1070.

(147) TORRES BALBÁS, I, pág. 201.

Córdoba, con sus molinos que perduraron hasta época moderna, según veremos (148).

En la ciudad, durante muchos años, la rueda más famosa fué la de Albolafia, que sacaba agua del Guadalquivir, agua que era conducida por un canal de seiscientos ochenta y siete pies, por el mismo muro del alcázar, hasta la torre llamada del Baño. Esta, según una crónica árabe descubierta por Lévi-Provençal, fué construída por el emir Tāšufīn, gobernador almoravide de la ciudad el año 1136-1137 de nuestra era (531 de la mahometana) (149).

La Albolafia se halla representada en dos sellos de la ciudad, estudiados por Julio González en un curioso artículo. La matriz del sello mayor corresponde a 1360. En él se ve a la ciudad con el río en primer término, el puente y la rueda. Más atrás la muralla con sus entradas y torres, y luego el alcázar con su vergel de naranjos, el pasadizo y el arco que lo comunicaba con la mezquita, que se distingue asimismo. Al fondo todavía se divisan varias casas y pequeños alminares de mezquitas secundarias (150).

Según el dibujo sacado por el mismo González de uno de los dos sellos (que es, simplificado, el de nuestra fig. 19), la Albolafia estaba compuesta por un pentágono inscrito en la circunferencia y varios radios y travesaños aparejados irregularmente. La fotografía publicada por Adolfo Herrera, que corresponde a otro sello de Córdoba, parece revelar un aparejo algo distinto, pero esto puede depender de la misma

---

(148) Torres Balbás, I, pág. 201. H. Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*. (París, 1937), pág. 133.

(149) Torres Balbás, II, pág. 462.

(150) Torres Balbás, I, pág. 201. Julio González, *Los sellos concejiles de España en la Edad Media*, en «Hispania», V (1945), pág. 356. Fotografía de uno de los sellos en Marqués de Lozoya, *Historia del arte hispánico*, I (Barcelona, 1931), pág. 230 (fig. 287), y más grande (del sello menor) en Adolfo Herrera, *Sigilografía. Sello de Córdoba de mediados del siglo XIV*, en «Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», I (1898), págs. 182-184. Ver también Antonio Ballesteros, *Historia de España y su influencia en la historia universal*, II (Barcelona, 1920), pág. 106 (fig. 43).

fragilidad y maleabilidad de la materia en que se conservó el sello, tanto como de las diferencias que hay en el dibujo del sello mayor y el menor. La figura 20, hecha sobre la citada foto del artículo de Herrera, refleja también una disposición y estructura general del paisaje urbano algo distinta a la que

Fig. 19.—La «albolafia» de Córdoba, según uno de los sellos de la ciudad (siglo XIV).

da el dibujo hecho sobre el de Julio González. En éste todo es más apaisado, más ancho y más claro (151). Desde el siglo XII al siglo XV no dejó de funcionar nuestra rueda, y aun gentes que vivieron en el XVI pudieron recoger testimonios

(151) En E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, pág. 333 (fig. 214), pueden verse fotografiados los dos sellos juntos.

de boca de quienes la habían visto subir las aguas, chirriante, crepitante. Los testimonios más curiosos de aquella centuria los recoge Torres Balbás.

Ambrosio de Morales, por ejemplo, al hablar del Batán de la Albolafia, dice que por cima de un muro iba un caño de agua descubierto hasta la torre del Baño, «y el caño se

Fig. 20.—La «albolafia» de Córdoba, según otro sello de la ciudad.

vè agora ir hasta la torre por cima del muro. El gran golpe de agua que iba por este caño, sè tomaba del río con presa en aquel bravo edificio del albolafia, y se levantaba con una rueda de las que en Toledo llaman azudas, y los moros las llaman azacayas o albolafias, y es la machina que Vitruvio llama témpano. La rueda era altísima, pues subía a verter sobre todo aquel edificio, donde está la pequeña alberca en que primero derramaba. Y en la pared de cal y canto, donde estaba el exe de la gran machina, sè ven agora señales en

círculo, de quando los grandes tarugos o clavos de la rueda acertaban a tocar allí. Y el agua de aquella alberca alta, estando al peso del muro, atravesaba hasta allá sobre el arco por donde agora pasamos, yendo desde la puerta de la puente río abaxo, y por su envío de encima del muro iba a la torre» (152).

Como indica Torres Balbás (153), se equivocó Morales al creer que la Albolafia era como el tímpano vitruviano, equivocación debida probablemente al hecho de que el gran erudito ya no pudo verla, y a que no se fijó con atención en las azudas toledanas que menciona, que tampoco podían relacionarse con dicho tímpano, según lo que sabemos de ellas (154).

La Albolafia fué desmontada en los días en que Isabel la Católica se hallaba enferma (junio de 1492) en el alcázar de Córdoba, pues su ruido molestaba a la reina atormentada por las fiebres (155). Sólo en 1822 fué demolido el arco de sillares que unía el aparejo arquitectónico de ella con el muro de la ciudad.

El nombre de «albolafia» que da Morales como generalizado entre los moros, no pasó a los idiomas romances, y el de «azacaya», que considera también como equivalente, parece haber sido conocido en el mediodía, aunque no se usara con demasiada frecuencia con el significado que le asigna.

En el diccionario de Sobrino (1705) aparece la voz como

---

(152) *Crónica general de España...*, VI (Madrid, 1791), págs. 381-382; Torres Balbás, II, págs. 461-462.

(153) Torres Balbás, II, pág. 463.

(154) Texto correspondiente a las notas 256-274.

(155) Torres Balbás, I, pág. 202. Cita a don Pedro de Madrazo, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Córdoba* (Barcelona, 1884), págs. 499-500. También, antes, don Luis Ramírez de las Casas Deza habla de destrucción semejante en su *Indicador cordobés*, o sea, *Manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba* (Córdoba, 1867), pág. 76. Modernamente, don José de la Torre y del Cerro, *Los jardines y la huerta del Alcázar*, en el «Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba». XVII (1946), pág. 261.

equivalente a cangilón («des seaux atachez à un puïts pour puiser l'eau») (156).

Mateo Alemán, en el libro segundo, capítulo diez, del *Guzmán de Alfarache*, dice (157):

«Presto me hice al trabajo, que es gran bien saber de todo, no fiando de bienes caducos, que cargan y vacían, como las azacayas tan presto como suben bajan.»

Parece, pues, que en unos casos la palabra designaba a la rueda, pero en otros se refería a un pozo con cangilón u otro sistema elevatorio. Torrés Balbás recuerda que en Granada había una calle de la Azacaya de los Tintes, junto a la mezquita mayor (158). Y según el ya citado autor, Francisco Henríquez de Jorquera, lo que existía en tal calle durante el siglo XVII era una pila de agua para el servicio público simplemente (159).

En Baeza existía una puerta del Azacaya junto a la que había un canal, probablemente (160), y de una «azacaya» de la iglesia mayor de Sevilla, cercana a los baños de Garci Jofre, habla un documento de la primera mitad del siglo XIV (161). Esta debía servir para dar agua a los mismos baños. En la huerta de Murcia, a mediados del siglo XIX, había (y no sé si existe aún con tal nombre) un término llamado «azacaya», que aparece en el mapa de don Federico de Botella, que luego se utiliza más (162).

---

(156) SAMUEL GILI, *Tesoro lexicográfico...*, pág. 277, 2.

(157) Edición, SAMUEL GILI, II (Madrid, 1927), pág. 149.

(158) TORRES BALBÁS, II, pág. 466, nota 2, citando a MANUEL GÓMEZ MORENO, *Guía de Granada* (Granada, 1892), pág. 281.

(159) *Anales de Granada*, I, pág. 49.

(160) TORRES BALBÁS, II, pág. 466, nota 2, citando *Hechos del condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, ed. Juan de Mata Carriazo (Madrid, 1940), págs. 314-315. Mi querido amigo Miguel Molina Campuzano me indica que todavía hay en los alrededores de Baeza un término llamado de la Zacaya, cerca del que corre un arroyo (el del Matadero) que recoge las aguas de la ciudad.

(161) TORRES BALBÁS, II, pág. 466, nota 2, citando a ANTONIO BALLESTEROS, *Sevilla en el siglo XIII* (Madrid, 1918), págs. 101-102 y CCXCI.

(162) Texto correspondiente a las notas 241-243.

«Azacaya» debe estar en relación con acequia, nombre parecido al que dan los egipcios actuales a un tipo de noria de sangre (163).

Pero dejemos esto a un lado y prosigamos analizando los textos arábigos que aluden a ruedas movidas por corrientes. Vamos ahora a la rival más temida de la Córdoba antigua, a Sevilla.

Que en las mismas riberas sevillanas del Guadalquivir había ruedas hidráulicas, parece atestiguarlo Ibn 'Abdūn en su manual de «hisba» traducido aún no hace mucho al castellano, donde se lee este corto párrafo: «Deben meterse cuñas en la mayoría de los orificios de los tubos del tambor de la aceña, para que esté más derecho». Los comentaristas (que son los editores y traductores) nos aclaran que el texto árabe da la palabra *al-sāniya* y que se trata propiamente de una rueda para sacar agua (164). Ahora bien, ya hemos dicho que hay muchos casos en que así se llama a la noria de sangre (165), pero parece un poco raro que, tratándose de una población como Sevilla y de un solo aparato, el autor del manual se refiera a una noria de tipo pequeño de las que en el campo de los alrededores debía haber multitud de ejemplares, y no a una gran máquina situada junto al río y de uso no privado.

Téngase en cuenta, sin embargo, que en la época del rey de Badajoz Al-Mutawakkil 'Umar ibn Muḥammad (muerto en 1094), había en la España musulmana una notable variedad de ruedas hidráulicas, ligeras, por medio de las cuales se sacaba agua de los ríos. Al-Maqqarī, que es el que proporciona estos datos, dice que en el Guadalquivir había gran cantidad de éstas y que se les llamaba *ḥaṭṭāra*, nombre que

(163) Así lo admite Leopoldo de Eguilaz en su *Glosario etimológico...*, pág. 316.

(164) E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdūn* (Madrid, 1948), pág. 144 (§ 138).

(165) Véase texto correspondiente a las notas 64-76.

otros dan al cigüeñal propiamente dicho, sobre todo en el E. de España (166).

Una de las zonas más islamizadas de la Península, a nuestro juicio, y que han conservado también más desde el punto de vista etnológico (y desde el antropológico físico) la huella de la islamización hasta nuestros días, es la del antiguo reino de Murcia, sobre cuyos regadíos en la época medieval hay noticias bastante abundantes. Entre tales noticias no faltan las referentes a las ruedas hidráulicas, que eran de dos categorías, o si se quiere tres:

A) Ruedas situadas en cauces naturales.

B) Ruedas situadas en acequias principales o «acequias madres».

C) Ruedas situadas en acequias secundarias.

Los textos más importantes se refieren: 1) a la huerta de Murcia, regada por el Segura; 2) a la huerta de Orihuela, regada por el mismo río; 3) a la de Lorca, regada por el afluente de aquél llamado Sangonera. Recojamos los árabes primero.

Ibn ʿAbd al-Munʿim al-Himyarī dice, hablando de Lorca, lo que sigue, según la traducción de Lévi-Provençal (167): «[Lorca] se halla situada sobre un río que se dirige al Este de la región y cuya agua se utiliza para la irrigación, de la misma manera que en el país de Egipto. Este río, en la región de Lorca, posee dos lechos diferentes, el uno más alto que el otro: cuando hay necesidad de regar el país alto, se eleva el nivel del río mediante esclusas, hasta que alcanza su cauce superior: entonces puede utilizarse su agua para la irrigación. En diversos puntos hay sobre el río mismo norias que sirven para el riego de jardines: igualmente alimenta

(166) Colin, I, pág. 36, cita *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne par al-Makkari*, ed. Dozy, Dugat, Krehl y Wright, II (Leyden; 1861), pág. 307, l. 5-6.

(167) *La péninsule ibérique au moyen age d'après le Kitāb Ar-rawd al-miʿṭār fī ḫabar al-aḳṭār*... (Leiden, 1938), pág. 207 [172].

importantes canales, cada uno de los cuales permite la irrigación del terreno de diez y aún más parasangas».

El mismo autor, poco después, al tratar de Murcia, indica (168): «No se riega con el agua del río de Murcia, aparte de lo que se hace con estos dos canales (169), más que por medio de ruedas elevatorias llamadas *dawlāb* y *sāniya*». En esto no coincide el habla arábiga medieval con la murciana posterior, inmediata, de épocas cristianas, llena de arabismos, como se verá.

Aún al describir Almería afirma que el príncipe Ḥairān (1012-1028 de J. C.) hizo una canalización para proveer de agua un barrio de aquella ciudad llamado «del oratorio», y que Muḥammad Ibn Ṣumādiḥ «continuó después esta canalización hasta la mezquita, en el interior de la villa propiamente dicha, y la alimentó con la misma agua. Esta no corre directamente, sino en la parte inferior de la ciudadela, y es por medio de ruedas hidráulicas como se eleva a la parte alta» (170). De las ruedas de Almería, capital, no se conservan vestigios que yo sepa. En cambio, las de las acequias de Murcia se han conservado hasta nuestros días. No es al-Ḥimyarī el que nos habla únicamente de ellas, sino también otros, más conocidos de los lectores españoles, por haber sido publicados antes, traducidos o comentados en obras menos técnicas.

Al-Šaqundī, por ejemplo, muerto en Sevilla entre 1231 y 1232, en su famoso *Elogio del Islam español* (171), al alabar la ciudad de Murcia, que debía conocer bien (pues él mismo fué cadí en Lorca), dice que en las orillas de su río «hay tantos jardines de ramas ondulantes, tantas norias que cantan notas musicales, tantos pájaros gorjeadores y flores alineadas, como habrás oído».

---

(168) *La péninsule ibérique...*, pág. 220 [183].

(169) Torres Balbás, II, págs. 463-464, cree que se trata de las dos acequias mayores de las que luego hablaremos.

(170) *La péninsule ibérique...*, pág. 221 (183).

(171) Traducción española de Emilio García Gómez (Madrid-Granada, 1934), pág. 115.

Ya en el siglo XIII (años después de muerto Al-Saqundī) entran los cristianos en Murcia y se lleva a cabo un repartimiento de las explotaciones agrícolas existentes y una planificación de las nuevas. Los documentos que nos hablan de hechos semejantes, así como los posteriores al medievo, es decir de los siglos XVI, XVII y XVIII, confirman la idea de una gran continuidad en los sistemas de riego y explotación.

Así conocemos una carta de justiprecio y venta de la huerta, viña y *añora* que estaba junto al antiguo alcázar de Murcia y que data de 1286 (172). Pero más interesante es otro documento de 1311, una escritura de concordia entre el obispo de Murcia y el cabildo de Cartagena y algunos vecinos de Murcia misma, para el buen funcionamiento de los molinos y la noria que estaban debajo del puente que cruzaba el Segura por entonces. En ella, aparte de dar tres formas de la palabra («anyora», «nora» y «annora»), se distingue con claridad esta del «açut», que es la represa.

He aquí copiada la parte interesante:

«Et ssi acaesçiere que por esta presa que estos molinos ouieren mester los molinos del alcaçar non auian agua para cinco molas e para el anyora, que suelten tanta agua de la presa de los molinos de la companyia que y cumpla. En pero ssi en este lugar non fasian nora e de susso por la çequia nueua querian fasser el Obispo e el Cabildo llauor por annora por canal porque se rrerregase el arraual, que lo puedan fasser, ssi aquella lauor es en pro ssin daño de los molinos desta companya. Et ssi esto non fassian, que toda uia ssuelten tanta agua del açut de la companyia que cumpla a las cinco molas e annora, de como dicho es» (173).

Creo que esta noria es la representada en el sello concejil de la ciudad, hecho en el siglo XIV.

---

(172) Publicada por JUSTO GARCÍA SORIANO, *Vocabulario del dialecto murciano*, págs. 159-160 (núm. XV). El texto dice dos veces: «... de la huerta e de la ujña e de la añora con ssu agua...», y otra vez «anoria».

(173) JUSTO GARCÍA SORIANO, *Vocabulario...* cit., págs. 165 y 166, especialmente (núm. XXV).

«En el sello de Murcia —dice Julio González— se ve un canal con sus aguas que actúan una rueda análoga, aunque más pequeña que la de Córdoba; tal vez —añade— se trate de una simple matriz de aceña...» (174). La rueda inscribe una estrella de ocho puntas formada por dos cuadrados y un círculo pequeño (fig. 21).

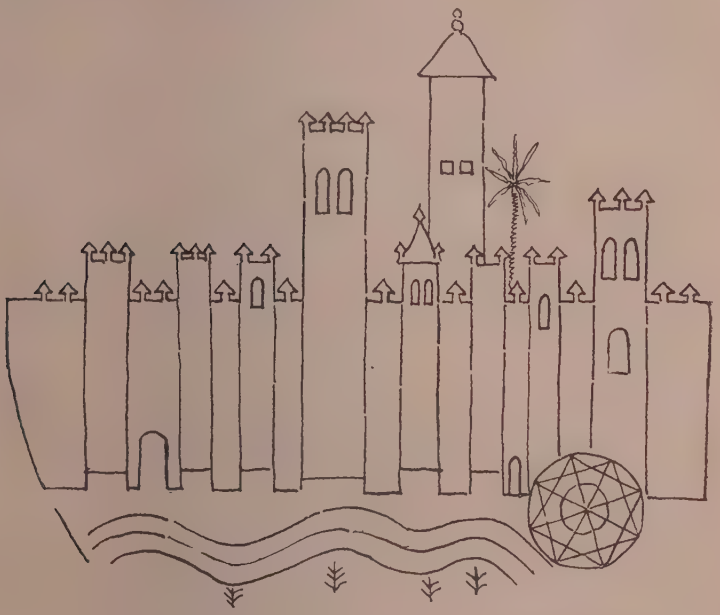


Fig. 21.—Rueda representada en un sello de la ciudad de Murcia.

Siguiendo el curso del Segura encontramos la huerta de Orihuela, de la que tantas alabanzas hacen los antiguos historiadores. Esta huerta parece datar de época muy antigua, porque, así como, según la tradición, para los hombres actuales es obra de los moros, para aquéllos era obra de los cristianos anteriores a ellos, como lo refleja el pasaje si-

(174) Julio González, *Los sellos concejiles...*, pág. 357.

guiente de la crónica anónima de Abderramahn III, publicada hace poco por Lévi-Provençal y García Gómez (175): «[El visir] conquistó el Castillo de Orihuela, capital de la cora de Tudmir, y la más inexpugnable y antigua de sus fortalezas, que en tiempos pasados había servido de refugio a los cristianos, *los cuales se habían esmerado sobremanera en cultivar su suelo y plantarlo de toda clase de árboles y de los más exquisitos frutos*».

No conozco noticias sobre ruedas existentes en aquélla en la época árabe. Pero es casi seguro que las había, a juzgar por lo que indican documentos de los primeros años en que estuvo, otra vez, en poder de los cristianos, documentos de que hicieron uso algunos historiadores locales y, también, ciertos tratadistas de cuestiones de riegos. Demuestran éstos, en primer lugar, una continuidad absoluta en el sistema de explotaciones agrícolas.

A 15 de julio de 1266 Alfonso X otorgó a Orihuela todos los arroyos, aguas y acueductos de los seis lugares de su término, «assi como les uvieron en tiempos de moros» (176). No había pasado un año, cuando el 18 de mayo de 1267 ordenó que las aguas de Murcia y Orihuela fueran partidas entre moros y cristianos (177). Siguen las disposiciones para el buen uso y administración de las mismas, y a 20 de julio de 1271 el rey firmó un documento en el que prescribía que los que construyeran «annoras» o «anorias» y «haceñas» o «senias», para nuevas riegos, dejaran de pagar el tercio del diezmo que satisfacían (178). Sin duda, entre ellas, las habría de varios tipos, pero probablemente serían abundantes las

---

(175) *Una crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir* (Madrid-Granada, 1950), págs. 53 (del texto), 121-122 (de la traducción).

(176) *Historia de Orihuela escrita por el Excmo. Sr. D. Ernesto Gisbert y Ballesteros..., según los datos reunidos en parte por su padre don Agustín M.ª Gisbert Columbo...*, III (Orihuela, 1903), pág. 745.

(177) *Historia...* cit., III, pág. 746.

(178) *Historia...* cit., III, págs. 746-747; ver también I (Orihuela, 1901), pág. 504.

que extraían agua por medio de la corriente de las acequias mismas.

Más al N. de la provincia de Alicante no se encuentran cursos tan naturalmente definidos como el del Segura, para efectuar los riegos. Importantes poblaciones hortícolas como Elche, viven a expensas de pantanos que datan de épocas más o menos remotas, pero que, en casos frecuentes, han modificado los antiguos sistemas de irrigación desde el siglo XVI a esta parte.

Los grandes regadíos valencianos, que tienen como base las aguas del Turia, no parecen presentar hoy ejemplares tan conocidos de ruedas hidráulicas como los de más al mediodía. En la época musulmana debía de haberlos, sin embargo, aunque los eruditos del siglo pasado, más partidarios de la tesis de que estos regadíos son de origen islámico, como, por ejemplo, don Francisco Xavier Borrull y Vilanova (autor de una erudita obra que se puede decir que ha sido la base de que parten todos los historiadores, hasta que don Julián Ribera defendió punto de vista contrario), no encontraron textos alusivos a ellas (179).

Sin embargo, parece que los hay. Un escritor del siglo XII, famoso por su vida desordenada y su buen estilo, Ibn Jāqān, da cuenta de la descripción que le hizo el rey destronado de Murcia Ibn Ṭāhir, del paseo que dió por los alrededores de Valencia en donde, sobre la «gran acequia», existía una rueda hidráulica. Esta rueda debía de hallarse junto a «la puerta de la serpiente» (Bāb al-ḥanaš) (180), que yo no he de identificar aquí.

(179) *Discurso sobre la distribución de las aguas del Turia y deber conservarse el tribunal de los acequieros de Valencia que dijo D. Francisco Xavier Borrull y Vilanova, diputado por el reyno de Valencia en la sesión de 31 de julio de 1813, de las llamadas cortes generales y extraordinarias*, 3.ª ed. (Valencia, 1828), págs. 32-50.

(180) TORRES BALBÁS, I, pág. 206, cita a Ibn JĀQĀN, *Qalā'id* (Marsella-París, 1277-1860), pág. 82, línea 2, «infra», cita proporcionada a Torres Balbás por don Emilio García Gómez.

Las ruedas hidráulicas más famosas en la historia y en la literatura son, sin duda, las que había en el Tajo a su paso por Toledo. Desde las épocas en que los árabes ocupaban la ciudad hasta nuestro tiempo hay testimonios ilustres de su existencia, siendo de todas ellas la más famosa una a que se refiere el Idrīsī y a la que ha dedicado su atención últimamente el señor Torres Balbás (181). Más antiguos que el texto de aquel geógrafo son los que nos hablan, en particular, o en general, de otras norias toledanas.

A orillas del Tajo tenía al-Ma'mūn (1043-1075) una almunia preciosa en la que había cierta estancia llamada «Salón de la rueda hidráulica» = *Maŷlis al-nâ'ûra*. A ella aluden mucho los escritores árabes (182).

A las ruedas de cangilones construídas para la irrigación de los jardines toledanos, se refiere también Ibn 'Abd al-Mun'im al-Himyarī (183). Resumamos ahora los datos referentes a la gran rueda que aprovisionaba de agua a la ciudad misma y que fué un verdadero antecedente del famosísimo ingenio de Juanelo. De ella habla el Idrīsī, según va dicho.

La descripción de Africa y de España del Idrīsī (o El Edrisi, como se dice familiarmente en español) fué concluída el año de 1154; parece pues, a primera vista, que sus referencias debían aludir a lo observado en la península en la primera mitad del siglo XII (184).

Sin embargo, hoy día, especialistas serios piensan que los datos relativos a las zonas dominadas ya entonces por los cristianos los tomó de autores antiguos en gran parte. Concretamente bastante de lo relativo a Toledo parece que lo

---

(181) TORRES BALBÁS, II, págs. 464-466.

(182) TORRES BALBÁS, I, pág. 198, cita a HENRI PÉRÈS, *La poesie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, págs. 151-152.

(183) *La péninsule ibérique...*, pág. 160 (132).

(184) *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, traducción y edición de Dozy y Goeje (Leyden, 1866), pág. 187 del texto y 288 de la traducción. TORRES BALBÁS, I, pág. 198; COLIN, I, *op. cit.*, pág. 41, que aprovecha también a LÉVI-PROVENÇAL, *L'Espagne musulmane au X^ème siècle*, páginas 165-167.

copió de un geógrafo del siglo x (185), aunque ciertos detalles los recogiera de conversaciones con algún castellano o persona que conocía la ciudad directamente. Como las fuentes del Idrīsī, en consecuencia, necesitan de una «minuciosa revisión», no me atreveré a afirmar que las referencias a la gran rueda hidráulica son de este origen oral o de otro desconocido para mí.

Aparte de la edición y traducción de Dozy y Goeje ya citada, en España poseemos una edición parcial también de don Eduardo Saavedra (186), una traducción del casi siempre maltratado don José Antonio Conde (187) y otra, no creo que directa, de don Antonio Blázquez (188).

La traducción del texto de Idrīsī que interesa es ésta (189): «Tiene (Toledo) sobre el Tajo un puente, de admirable fábrica, y de un solo arco; y el agua corre por debajo de él con la violencia de un torrente. En uno de sus extremos hay una noria que hace subir las aguas a noventa codos de altura;

---

(185) Ibn Ḥawqal, según César E. Dubler, *Los caminos a Compostela en la obra de Idrīsī*, en «Al-Andalus», XIV (1949), pág. 85.

(186) *La Geografía del España del Edrisi*, texto árabe en el «Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid», XVIII (1885), págs. 224-242.

(187) *Descripción de España del conocido por el Nubiense* (Madrid, 1799). No la he consultado.

(188) Abu-Abd-Alla-Mohamed-Al-Edrisi, *Descripción de España...*, obra del siglo xii, en «Boletín de la Real Sociedad Geográfica», XLIII (1901), pág. 25. Ver también E. P. Looᵐ, *Une description arabe de l'Espagne au XIIᵉ siècle*, en «Revue Belge de Philologie et d'Histoire», V (1926), págs. 101-116.

(189) Hay varias más: véase, por ejemplo, la de F. Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles* (Madrid, 1898), pág. 237, que corre así: «... la fertilidad de los campos regados por el gran río que se denomina Tajo. Allí se ve un acueducto muy curioso, compuesto de una sola arcada, por debajo de la cual se precipitan las aguas con gran violencia y hacen mover, en el extremo del acueducto, una máquina hidráulica que hace subir las aguas a 90 codos de altura; llegadas a la parte superior del acueducto, siguen la misma dirección y penetran luego en la ciudad». Ver también Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au Xᵉᵐᵉ siècle*, pág. 166.

llegadas éstas a la parte superior del puente corren por cima de él en la misma dirección y entran en la ciudad».

Piensan algunos de los eruditos y arqueólogos que se han ocupado de la topografía de Toledo, que este ingenio debía de hallarse pegado a lo que hoy es el puente de Alcántara (190). La medida es a todas luces exagerada, como ha indicado Torres Balbás, pues supone un diámetro de cincuenta y dos con veinte metros, si se da al codo cincuenta y ocho centímetros y treinta y siete centímetros con ochenta milímetros si es el codo de cuarenta y dos (191), y por mucha que fuera la fuerza de la corriente del Tajo no cabe pensar que podría mover una rueda de tal diámetro.

Aparte de la gran rueda, el mismo Idrīsī habla de muchas otras pequeñas existentes en el campo toledano (a las que llama *dawlāb*) (192) y que no se sabe si se ha de entender que eran de tracción animal o movidas por agua de canales, aunque esto parece lo más probable, si se sigue la traducción que a continuación va (193):

«Los jardines que rodean a Toledo están regados por canales, sobre los cuales hay establecidas ruedas de rosario destinadas al riego de las huertas, que producen en cantidad prodigiosa frutos de una belleza y una bondad extraña.»

Lo que el geógrafo árabe afirma, en general, puede apoyarse mediante documentos de la misma época casi (es decir, de la poco posterior a la conquista, de mozárabes toledanos. de la poco posterior a la conquista) de mozárabes toledanos. molinos y ruedas hidráulicas para sacar agua, que llama «al-

---

(190) El texto de Idrīsī lo utiliza, entre otros, Rodrigo Amador de los Ríos, *Los puentes de la antigua Toledo. I. El puente de Alcántara*, en «Revista de archivos, bibliotecas y museos», año vii (mayo 1903 número 5), pág. 329.

(191) Torres Balbás, I, pág. 198.

(192) Ed. de Dozy, texto, pág. 188, traducción, pág. 228; Colin, I, pág. 44; Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico...*, pág. 237, 1.

(193) *Descripción de España...*, traducción de A. Blázquez, pág. 27.

nagoras», en el río («et in ipso flumine molendinum, aut alnogora, sive piskera edificare quisierit») (194).

En un documento fechado en 1138 que contiene el convenio de don Raimundo, el famoso arzobispo toledano, y el arcediano de Segovia don Pedro, para construir una noria en la presa de Algunderi (o Algunderín), la palabra árabe se vierte al latín por «rota» (195).

En una escritura de agosto de 1179 se mencionan los pies de una noria antigua junto al río Tajo en el término de Azuqueica (196), y aún cabría exhumar otras parecidas con referencias a norias, de épocas más recientes. Dejándolos a un lado por ahora, vamos a dirigirnos a otras poblaciones castellanas y aragonesas en que la proporción de mudéjares y mozárabes también era grande, como en Toledo.

En el «Fuero de Cuenca» hay una ley que, según la versión castellana del códice Valentino, dice así (197): «Quien rueda de molino o de huerto o de uanno o de pozo a sabiendas quebrantare, peche diez mr. e el danno doblado, si fuese vençido; si non, saluese commo de furto».

Es decir, que, al redactarse el fuero hacia 1189, eran perfectamente conocidos en la región conquense: 1) los moli-

---

(194) LERCHUNDI y F. J. SIMONET, *Crestomatía arábigo española* (Granada, 1881), pág. 461; TORRES BALBÁS, I, pág. 199. El texto latino íntegro en otras obras. Por ejemplo, FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla...* (Madrid, 1868), págs. 288-292.

(195) LERCHUNDI y SIMONET, *Crestomatía...*, págs. 12-13; ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, III (Madrid, 1928), págs. 303-304 (núm. 968); TORRES BALBÁS, I, pág. 200, donde cita también otro documento toledano de 1143, en que se habla de los molinos de Alportel y sus presas y norias («anora»).

(196) A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Los mozárabes de Toledo...*, volumen preliminar (Madrid, 1930), pág. 109, y I (Madrid, 1926), pág. 104 (número 143).

(197) *Fuero de Cuenca*, ed. de don Rafael de Ureña (Madrid, 1935), pág. 243, col. 1. El texto latino, de la columna paralela (pág. 242), dice: «Qui rotam açenie, aut orti, aut balnei, aut putei scienter fregerit, pectet decem aureos, et dampnum duplatum, si conuictus fuerit: sin autem, saluet se sicut de furto» (cap. viii, rúbrica xvi). La forma primordial se halla mutilada en esta parte, pero se ve que la contenía.

nos de agua. 2) las ruedas hidráulicas para regar huertos y dar agua a los baños; 3) las «ruedas de pozo» o norias castellanas. Las «rotae orti, aut balnei» podían ser en casos ruedas de corriente.

Los fueros de las ciudades son, con gran frecuencia, copia unos de otros. Concretamente, éste de Cuenca sirvió de modelo a varios más, y entre ellos al de una ciudad que tiene, desde varios puntos de vista, grandes afinidades con Cuenca: me refiero a Teruel, ciudad regada por el Turia o Guadalaviar, cuyo fuero contiene un artículo sobre el asunto concebido en términos muy semejantes al transcrito (198), artículo que se encuentra en otros fueros de la misma familia según parece (199).

7) Las ruedas de corriente en otros países islámicos occidentales

Los musulmanes asentados en otros territorios europeos del Mediterráneo, como Sicilia, introdujeron en ellos usos y estilos análogos a los que introdujeron en España, y durante su dominio (como antes y después) puede decirse que la isla y la Península Ibérica tuvieron grandes puntos de semejanza. En el aspecto que estudiamos, esta semejanza se aprecia con claridad.

Falcando, historiador del siglo XII (200), en una descripción del término de la ciudad de Palermo, dice entre otras cosas: «... allí (se ven) también rápidas norias, por medio de

(198) 349. «Del que rueda de açenna o banno piçiare. Otrosi, qual quiere que rueda de açenna o de banno o de huerto o de algún pozo ascient piçiará e prouado'l será, peche XXX; a sueldos et el danno dupplado; si non, iure con II uezinos como el fuero manda e sea creido». *El fuero de Teruel publicado por Max Gorosch* (Estocolmo, 1950), pág. 238.

(199) El estudio de los fueros desde un punto de vista económico y tecnológico está por hacer y arrojaría gran luz sobre aspectos de la vida medieval hoy poco conocidos.

(200) Citado por Adolfo Federico de Schack, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, III (Sevilla, 1881), pág. 132.

cuyos arcaduces, que alternativamente suben y bajan, se extrae el agua de los veneros y se llenan los aljibes y estanques que están cerca, y desde los cuales corre el agua hacia todos lados».

Hoy día la llanura de Palermo, o Concha de Oro, sigue

Fig. 22.—Rueda de Terni (Umbría, Italia).

regada por el Oreto y manantiales abundantes mediante chirriantes norias (201). También las hay en Trapani, pero de sangre (202), y en la misma península italiana no faltan las de cangilones.

En los bellos alrededores de Terni, ciudad de gran importancia industrial, que está en la parte meridional de la

(201) *Europa mediterránea* (*Generalidades*). *Italia y península balcánica*, por MAX SORRE, J. SION e Y. CHATAIGNEAU, en la *Geografía general* de VIDAL DE LA BLACHE y L. GALLOIS, VIII (Barcelona, 1948), pág. 244.

(202) *Op. cit.*, pág. 245.

Umbría, pueden verse aun hoy ruedas elevatorias de corriente con grandes paletas (unas catorce) y cangilones de tamaño considerable asimismo, como puede verse en la adjunta fotografía (fig. 22), tomada de un folleto sobre aquella región publicado en 1937, en Génova, por el «Ente Nazionale per le Industrie Turistiche».

Al mismo círculo cultural que el S. de España y Sicilia pertenece el NW. de Africa, aunque siempre se percibiera allí una mayor tosquedad en los naturales y una mayor pobreza intelectual, según reconocen muchos autores musulmanes, tosquedad de la que se burla con bastante acritud Al-Saqundī en su citado *Elogio del Islam español*. Los musulmanes del N. de Africa eran feudatarios en parte considerable de los de España, en terreno cultural.

Las ruedas hidráulicas movidas por corriente que existen en Africa occidental, deben estudiarse, pues, junto con las españolas; aparte de la consideración general de que, entre los musulmanes de España y Marruecos siempre hubo relación estrecha (aunque no siempre cordial), sabemos de modo concreto que los más famosos de estos ingenios entre los que allí se encuentran, fueron construídos por españoles y en un momento conocido de la Edad Media, al parecer. En efecto, la primera rueda hidráulica que se vió en el río de Fe, en la segunda mitad del siglo XIII, se dice que la construyó un español, de Sevilla, Muḥammad ibn al-Ḥāŷŷ, que había pasado su infancia entre cristianos y estaba, culturalmente, muy influído por ellos. Tal rueda la construyó para el sultán Ya'qūb al-Manṣūr: era muy grande y tenía muchos cangilones (203). Al menos así lo dice Ibn al-Jaṭīb en un texto cuya traducción (siguiendo a la francesa que da Colin) es ésta (204):

«Muḥammad ibn 'Alī ibn 'Abd Allāh ibn Muḥammad, co-

---

(203) Proporciona estos detalles Ibn al-Jaṭīb (1313-1372) en la *Iḥāṭa*, obra famosa del escritor granadino, que no se ha publicado traducida.

(204) COLIN, II, págs. 156-157. Cita: *Iaḥāṭa*, II (ed. Cairo), páginas 99-100; TORRES BALBÁS, I, pág. 197.

nocido bajo la apelación de Ibn al-Ḥāŷŷ y cuyo abuelo era originario de Sevilla, contaba entre los que conocen bien los aparatos mecánicos; estaba al corriente de la construcción y el empleo de la gran máquina de guerra. Se trasladó a Fez bajo el reinado de Abŭ Yūsuf al-Manṣūr, hijo de 'Abd al-Ḥaqq, y construyó para él la rueda hidráulica (*dūlāb*) tal como existe hoy en la Nueva-villa de Fez, sede del gobierno. Es de gran diámetro, y su potencialidad como su circunferencia, son considerables. Tiene un gran número de cangilones (*akwab*) (205), y su movimiento es misterioso, de suerte que constituye uno de los monumentos a los que se dirigen grandes comitivas de visitantes...». Como se ha dicho, el ingeniero aludido estaba fuertemente influído por la civilización cristiana (206), y ello, unido a otros datos, nos hace sospechar que los mozárabes debían ser en muchas ocasiones los autores verdaderos de cosas que hoy nos parecen típicamente arábigas.

Bastante después, León el Africano afirmaba que «las ruedas existentes en el río de Fez, para regar vergeles y aprovisionar palacios y mezquitas, las había construído un español cien años atrás de cuando él escribiera, o sea hacia 1425 (207). Puede que este testimonio contenga algún error, puede también que haya que hacer distinción entre estas ruedas y la grande, primitiva, a la que aluden también Ibn Faḍl Allāh al-Umarī (muerto en 1349), autor de una descripción de Fez (208), y otros autores, de pasada. Por ejemplo, un

(205) «Littéralement —dice Colin, II, pág. 157— seaux de bois.»

(206) Colin, II, pág. 157.

(207) *Description de l'Afrique*, trad. francesa de Jean Temporal, I (París, 1830), págs. 436-437; Torres Balbás, I, pág. 197; Colin, I, página 42.

(208) Pondera —dice Torres Balbás, I, pág. 197— la célebre noria que elevaba el agua del río hasta el magnífico jardín real llamado al-Maṣāra, noria que había dado pretexto a un proverbio muy popular entonces». Y cita: Ibn Faḍl Allāh al-'Umarī, *Massālik el Abṣār fi Mamālik el Amṣār*, I; *L'Afrique, moins l'Égypte, trad. Gaudefroy-Demombynes* (París, 1927), pág. 156; Colin, I, pág. 42.

poeta nacido en España, Ibn Omaïr, compuso en Fez una poesía original en que alude a las norias del río de aquella ciudad, poesía, que copia Ibn Jaldun en sus «Prolegómenos» (209).

Un texto de Ibn Galib, reproducido por al-Maqqari, también parece indicar, en general, que fueron los andaluces quienes introdujeron en Marruecos las norias (210).

Señalemos, por último, que más hacia el E. de Africa hallamos ruedas hidráulicas asimismo construídas por colonizadores ignotos.

Ibn Háni, poeta que vivió mucho tiempo en Sevilla, murió estrangulado, «colgado con el cinto de sus zaragüelles a una rueda de una de las norias de Barka» (211)

8) Formas medievales de las ruedas de corriente

Hecho este recuento de localizaciones, conviene que ahora digamos algo respecto a la estructura, a la forma, de las norias. Aparte de las vistas de ciudades en que aparecen representadas de modo poco suficiente, contamos hoy con algunos códices miniados e ilustrados de época medieval, a base de los cuales puede decirse algo concreto sobre este punto.

Una representación de rueda hidráulica arábiga hay, por ejemplo, en cierto códice miniado de la Biblioteca Vaticana (cuya signatura es «Vat. Arab.» 368), que contiene la «Historia de los amores de Bayāḍ y Riyāḍ», códice que, al parecer, data del siglo XIV y que debe de atribuirse a un artista que, aunque tuvo presentes miniaturas mesopotámicas, era

---

(209) *Les prolégomènes d'Ibn Khaldoun traduits en français et commentés par M. de Slane*, III (París, 1868), pág. 446 (418).

(210) *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, I, página 118 (lib. II, cap. I); véase la nota 16 a este capítulo en la pág. 410. Gayangos habla, de modo que se presta a confusión, de molinos de agua y norias.

(211) Francisco Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico*, pág. 75, 2.

hispano-musulmán o estrechamente relacionado con los artistas del Islam español.

Casi en todas las miniaturas del códice se figuran escenas acaecidas en un jardín, rodeado de edificios con torrecillas que recuerdan los miradores de la Alhambra. Pero la que

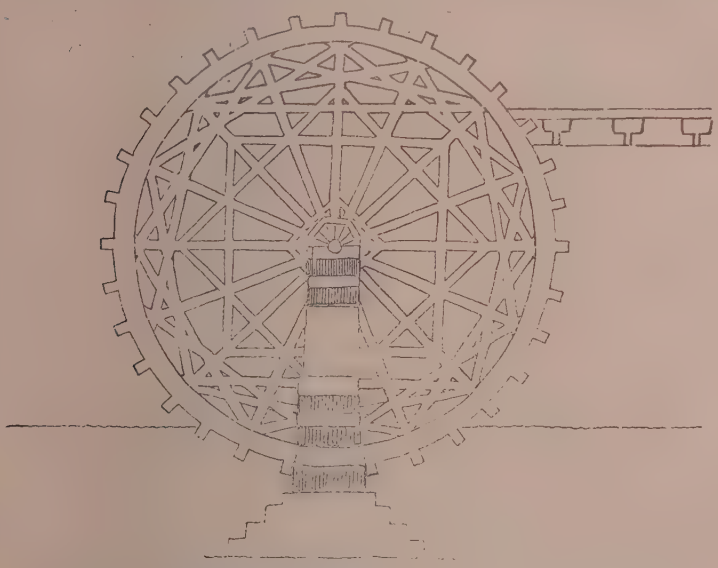


Fig. 23.—Rueda de corriente representada en un códice arábigo del siglo XIV.

aquí interesa es la que representa a Bayāḍ desvanecido a la orilla del río Ṭarṭār, río en que se encuentra la rueda hidráulica en cuestión (fol. 20 v.) (212).

Esta es de tipo claramente arábigo, y, sin recurrir a la hipótesis de que, en su dibujo, el artista siguió alguna de las reglas más simples de los tracistas (del arte de la la-

(212) L(EOPOLDO) T(ORRES) B(ALBÁS), *Miniaturas hispano-musulmanas*, en «Al-Andalus», XV (1950), págs. 196-202, lámina 9 *a*. Comentario a un artículo de Ugo Monneret de Villard.

cería, en general), puede sostenerse que reproduce fielmente una de las que construyeron los moros en España. Consta de dieciséis radios y el doble de paletas o arcaduces, es decir, treinta y dos. Los radios se hallan reforzados por ocho travesaños que forman dos cuadriláteros combinados para constituir una estrella de ocho puntas, y, por otros treinta y dos travesaños más que se unen uno a otro en los extremos de cada cuatro radios, formando otra estrella mayor de dieciséis puntas. Por último, otro refuerzo lo integran cinco travesaños, que hacen un pentágono (fig. 23).

Más antiguas que esta miniatura son las ilustraciones a obras mandadas hacer por Alfonso X el Sabio de que a continuación se trata.

En el capítulo I del «Libro del relogio dell argent uiuo», al explicarse cómo ha de hacerse el cerco de madera para el reloj, se da a entender que las norias para subir el agua ya en la Edad Media estaban compuestas, en general, por un sistema de «cruces» y «contracruces», al modo como se representa en la fig. 24 (213). Este sistema, simplificado, es el que se ha seguido usando para hacer las ruedas de las norias de sangre hasta hoy, y es el que describen algunos autores del siglo XIX, como veremos (214). Por otra parte, en el capítulo IV del mismo «Libro del relogio dell argent uiuo», se describe una rueda semejante a la que llaman «en arauigo *açenna*», una rueda compuesta de dos cercos y «piertagas» de encina bien fuertes (215) (fig. 25).

---

(213) *Libros del saber de Astronomía del rey Don Alfonso X de Castilla...*, ed. M. Rico y Sinobas, IV (Madrid, 1866), pág. 67: «... et faz quatro braços de qual longura quissieres. et faz los anchos de guisa que siga la anchura á la longura. et faz auerturas quadradas en los cauos de cada uno dellos. et despues ayúntalos dos a dos. et lexa espacio entrell un braço et ell otro tanto cuemo cuatro dedos. et abre en cada dos dellos auerturas fechas a manera de cuz. assi cuemo es fecha na *nnora* con que suuen ell agua. et pon entrell un braço et ell otro sennos braços, et priegala con priegos de guisa que sea bien fuerte».

(214) En nuestro anunciado estudio sobre tal clase de ingenios.

(215) *Op. cit.*, IV, pág. 72.

Esta «açenna», en su disposición general, recuerda más las ruedas de molino vertical que las de norias españolas propiamente dichas, cuyos rasgos comparados estudiaremos luego de que hayamos hablado de las existentes hoy día en

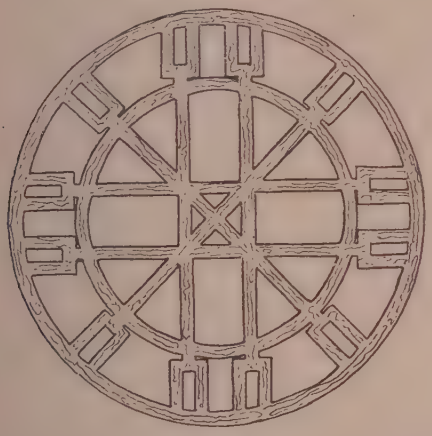


Fig. 24.—Rueda de noria, según el «Libro del relogio dell argent uiuo».

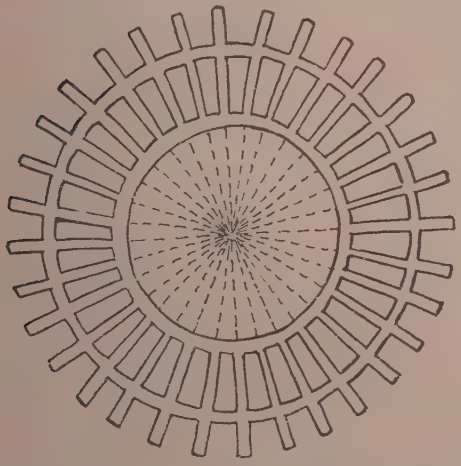


Fig. 25.—Rueda de aceña, según el «Libro del relogio...».

España, y de otras conservadas hasta época moderna (216).

Antes de terminar este capítulo han de hacerse algunas observaciones sobre la importancia de la noria en la literatura, y, concretamente, en la poesía árabe o arábigo-española.

Ya se ha visto que el «tema de la rueda hidráulica» aparece en la poesía latina imperial. Este mismo tema se halla desarrollado de modo amplísimo en la poesía arábigo andaluza. Tanto es así, que uno de los autores que han dedicado más atención a su estudio , Henri Pérès, ha tenido que hacer todo un apartado con las poesías que escribieron los autores del siglo XI en que se habla de norias de modo más o menos descriptivo, más o menos simbólico. Algunos de los textos reunidos por el arabista francés ya han sido aprovechados. Recordemos dos que antes no citamos.

Ibn Sa'īd, aislado y melancólico, recordaba en Egipto la época en que vivía placenteramente en tierra andaluza, y entre las cosas que evocaba está incluso el ruido monótono de la rueda que elevaba agua (217).

Don Juan Valera, con su gusto clasicista, tradujo los versos del poeta árabe así, en la parte que nos interesa (218):

> «Hasta el eco monótono de la movible rueda
> Que el agua de la fuente obligaba a subir,
> Cual si cerca estuviese, en mis oídos queda.»

Como ejemplo de esta clase de poesías puede ponerse también la de Sad al-Jayr de Valencia, que vivió en el siglo XII y que se llama «la noria» precisamente, traducida por E. García Gómez como sigue (219):

---

(216) En un estudio sobre molinos de agua.

(217) TORRES BALBÁS, I, pág. 208.

(218) ADOLFO FEDERICO DE SCHACK, *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*, I, pág. 213.

(219) *Poemas arábigo andaluces* (Madrid, 1943), pág. 184 (núm. 105). Se halla en *Raf al-hachub al-mastura fi mahasin al-maqsura*. Comentario de al-Sarif al-Garnati a la «qasida maqsura» de Tazim al-Qartachanni (Cairo, 1344), I, pág. 136, según las siglas que da el mismo García Gómez.

«¡Dios mío! La noria desborda de agua dulce en un jardín cuyos ramos están cubiertos de frutos ya maduros.

Las palomas le cuentan sus cuitas, y ella les responde repitiendo notas musicales.

Parece un enamorado incurable que da vueltas en el lugar de las antiguas citas, llorando y preguntando por quien se alejó.

Y, como si hubiesen sido estrechos los conductos de los párpados para contener las lágrimas, estallaron sus costados como párpados.»

9) Las ruedas en la Península Ibérica durante las edades Moderna y Contemporánea

Hemos visto en el capítulo anterior la importancia de la rueda, colocada en cauces, no sólo dentro de la economía, sino también de la poesía y el arte de los árabes españoles. Procuremos ahora estudiar el área de repartición de los ejemplares más representativos, comparando la repartición actual o moderna con la ya algo dibujada de épocas remotas y fijando, en lo que quepa, ciertos caracteres de las ruedas, sus modalidades y tipos.

Para hacer esta búsqueda no han sido muy útiles, contra lo que pudiera esperarse, los clásicos tratados sobre la irrigación en España, como el de Brunhes (220), por ejemplo, o el más antiguo de Llauradó (221). Sí, en cambio, diccionarios geográficos, monografías descriptivas y relaciones de viajes por diversas regiones.

Vamos a estudiar primero la repartición más reciente de

---

(220) *L'irrigation. Ses conditions géographiques, ses modes et son organisation dans la péninsule ibérique et dans l'Afrique du Nord* (París, 1902). Desde esta fecha se han publicado muchos tratados de carácter general.

(221) Andrés Llauradó, *Tratado de aguas y riegos* (Madrid, 1878) Hay otra edición en dos tomos: Madrid, 1884.

la rueda elevadora en España, tomando como ejes de nuestra investigación los grandes ríos peninsulares.

El Guadalquivir puede ser el primero en la serie, por razones bien claras. Desde nuestro punto de vista, la parte que más interesa de su curso es la media, pues poco hay que hablar de su paso hasta después de Baeza y tampoco de las regiones en que su curso se confunde con la marisma.

Con el Guadalquivir hemos de estudiar sus afluentes: el Guadajoz y el Genil.

El trayecto en que hay mayor cantidad de ruedas, aun hoy día, es el situado entre Córdoba y Sevilla, y a ellas aluden Colin y Torres Balbás.

Pero antes de llegar a Córdoba, y después de Baeza, el Guadalquivir riega por los términos de pueblos jaeneros como Bejíjar, Villagordo, Mengíbar, Espeluy, Andújar, Arjonilla y Marmolejo, o cordobeses como Villa del Río, Montoro, Villafranca, el Carpio y Alcolea, en alguno de los cuales hubo ruedas elevatorias, no mencionadas por nuestros dos autores.

Para hacer una búsqueda de localizaciones lo más útil es recurrir, en primer término, al «Diccionario...» de don Pascual Madoz, obra nunca bastante alabada. A los datos que registre éste se añadirán otros históricos, técnicos, etc., extraídos de diferentes libros y artículos.

Siguiendo a Madoz, el primer pueblo con rueda elevatoria sobre el Guadalquivir era Marmolejo, en los confines de Jaén con Córdoba, en el partido judicial de Andújar.

Dice, en efecto, que, en su época, junto a la presa o «parada» de las aceñas de Marmolejo, en término de esta villa, se hallaba una gran grúa o noria que servía para regar doscientas cuerdas de tierra (222). Ignoramos si esta rueda existe o ha desaparecido, pero convendría que alguna de las que aún existen fuera conservada con cuidado.

También proporciona Madoz datos concretos sobre las norias de El Carpio, al hablar del terreno de aquella villa

(222) *Diccionario...*, II, pág. 305, 1. La cuerda tiene ocho varas.

cordobesa: «El terreno —afirma— es arcilloso, de inferior calidad, y le fertilizan en parte las aguas del Guadalquivir, por medio del célebre artefacto de las grúas, consistente en unas ruedas o máquinas de 68 cajones, cuyo diámetro será de unas 16 2/3 varas; cada cajón recoge 1 1/2 a. de agua: tiene de coste de 18 a 20.000 reales, y da una vuelta por minuto; la obra para colocarla (sic) se hizo el año 1563, y su solidez es tal, que no ha sido necesario ningún reparo a pesar de las avenidas que han ocurrido desde entonces» (223). Antes Miñano puntualiza: «A corta distancia del pueblo se construyó, año de 1565, una presa y máquina hidráulica de 3 ruedas o grúas que elevan y sacan del río, a 17 varas sobre su nivel, el agua suficiente para regar 170 fanegas de tierra» (224).

Ignoramos de dónde sacaron Madoz y Miñano sus informes respecto a la fecha de construcción de las tres ruedas de El Carpio, pero sí hemos de recordar que Vicente Espinel, en la «Vida de Marcos de Obregón», las cita. Con respecto a la campiña de aquel pueblo, precisamente, se lee en cierto pasaje de la novela. «Miré aquel pedazo de tierra en el tiempo que allí estuve, que en fertilidad y influencia del cielo, hermosura de tierra y agua no he visto cosa mejor en toda la Europa; y para encarecella de una vez, es tierra que da cuatro frutos al año, sembrándola y cultivándola con el regadío *de una aceña con tres ruedas* que la baña abundantísimamente» (225).

Entre el informe de Espinel y los de los geógrafos del siglo XIX, hay que poner uno manuscrito que se encuentra en la colección de noticias reunidas por don Tomás López, que se conservan en la Biblioteca Nacional, bajo el rótulo de «Diccionario geográfico», en el tomo correspondiente a Al-

(223) *Diccionario...*, X (Madrid, 1847), pág. 16 a.

(224) *Diccionario...*, II (Madrid, 1826), pág. 390, 1. La mitad del terreno regado era de huertas, la otra de olivos.

(225) Ed. SAMUEL GILI GAYA, I (Madrid, 1922), pág. 239 (descanso quince).

mería, Cádiz y Córdoba (226), referente al Carpio. Dice así: «Igualmente se conserva otro edificio de obra mui fuerte fundado en las márgenes del río dentro de sus aguas, q.e le llaman el edificio de las Gruas el qual se edificó en el siglo décimo sexto por D.n Ambrosio Mariano de S. Benito natural de Biton en el reino de Nápoles, Capitán de Yngenieros...».

«La dicha fábrica tiene tres ruedas en su canal con su agua tocho las q.e con sus bueltas recojen las aguas de sus corrientes, y las suben arriba derramándolas sobre una tajéa por la q.e corren, y se riegan 20 Huertas, y mucha parte de olivar q.e están contiguas á dhas Huertas saca cada rueda en cada buelta q.e da 68 arrobas de agua, y gasta en dar una buelta poco más de un minuto; tiene cada rueda de alto 15 varas, el costo de cada una para hacerla de nuevo, con madera, yerro, y manos asciende a cinquenta mil rs. poco más o menos, su duración alarga a 18 años: es obra mui zelebrada por la magnitud de dhas ruedas, la mucha agua q.e sacan, y la obra tan fuerte de dho. edificio, pues en las avenidas tan recias q.e se han experimentado en estos años pasados q.e han destrozado puentes y otras obras grandes en los ríos no se ha experimentado en este edificio aunq.e las aguas han subido por cima de él el más leve daño q.e reparar, y así se conserva en el día». Este informe se debe a don Bartolomé González Cavello y está fechado el 25 de agosto de 1792.

En los alrededores de Córdoba, o junto a la misma ciudad, había varias ruedas, a las que aluden historiadores y poetas, según se ha visto. Pero en el siglo XIX no quedaba ninguna que sepamos. En cambio, sí subsistían algunos molinos de estructura muy arcaica, como el que en una de sus preciosas vistas dejó dibujado el pintor escocés, maestro de los paisajistas románticos españoles, David Roberts.

Algo al SO. de Córdoba, desemboca en el Guadalquivir el Guadajoz, que es el río de la campiña cordobesa en esen-

(226) Ms. 7294.

cia. Riega el término de un núcleo urbano regular: el de Castro del Río, y al pasar por él sus aguas son aprovechadas por medio de ruedas conocidas desde hace ya tiempo, aunque no tengo referencias de ellas que remonten a la época árabe.

Refiriéndose a Castro del Río el autor de la relación del «Viaje de Cosme de Médici por España y Portugal (1668-1669)», dice (227): «Il fiume Juadajos gli passa sotto irrigando, attinto per via di ruote una gran quantità di giardini, e di nori, che gli sono intorno». La lámina XXXI del álbum

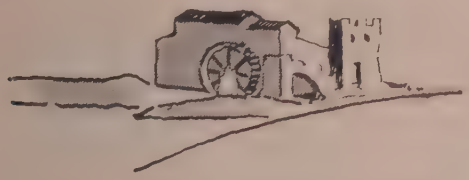


Fig. 26.—Aceña del Guadajoz, hacia 1668.

que contiene las reproducciones de los dibujos que hizo el arquitecto que acompañaba también al magnate en su viaje, representa a la población, y, junto al puente, a la izquierda, se aprecia con claridad un edificio con gran rueda vertical adherida (fig. 26). No se puede decir si esta rueda es de noria o es una rueda de molino, aunque más parece lo último, en vista de la fotografía que publica Torres Balbás en su artículo, de un molino de rueda de dicho pueblo (228).

Muchas de las ruedas de Castro perduraron hasta el siglo pasado en uso continuo. Madoz dice que el término «tiene 78 cortijos y 200 huertas situadas a lo largo del Guadajoz en una y otra orilla, de las cuales unas se riegan con ruedas o azudas que mueve el agua, otras con norias, y otras son

(227) Ed. A. Sánchez Rivero (Madrid, s. a.), pág. 193.
(228) Torres Balbás, I, lámina 13.

de secano» (229). Aún en nuestros días había cuatro funcionando (230).

Sigamos aguas abajo del Guadalquivir, pasando por Almodóvar, Posadas y Hornachuelos hasta llegar a Palma del Río. En este pueblo es donde ha habido una mayor concentración de ruedas elevatorias, aunque Madoz no hable de ellas (231). Aún hay norias, llamadas «norias de vuelo» para diferenciarlas de las de tracción animal, llamadas «norias de sangre»: las mayores tiene unos nueve metros de diámetro. Poco antes de la guerra, en la misma afluencia del Genil con el Guadalquivir, había unas treinta y cinco, y eran de cangilones (232).

El Genil, que, como se ha dicho, desemboca en el Guadalquivir algo al O. de Palma del Río, en los confines de las provincias de Córdoba y Sevilla, tiene en su cauce otras ruedas, famosas por las menciones que hacen de ellas algunos escritores clásicos, aunque nunca puedan estas menciones compararse a las que se han hecho de las de Toledo.

Madoz, en el artículo correspondiente, nada indica acerca de las ruedas de Láchar, contentándose con expresar que sus tierras de regadío se riegan con las aguas del Genil (233). Pero en la vega de Granada aún existen algunas muy características que requieren un estudio especial que no he podido hacer.

A las ruedas del Genil en general se refiere Bernardo de Valbuena, cuando dice (234):

---

(229) *Diccionario...*, VI, pág. 219, 2. En VIII, pág. 601, 1, hablando del Guadajoz: «... se introducen en seguida en jurisdicción de Castro del Río, cuya deliciosa ribera de huertas fertiliza por medio de un gran número de ruedas movidas por la misma corriente».

(230) Torres Balbás, I, pág. 197.

(231) *Diccionario...*, XII, pág. 601, 1, dice simplemente: «El terreno es de buena calidad, bañándolo el río Genil y el Guadalquivir, sobre el primero hay un puente de madera, y sus aguas sirven para regar 13 pagos de huertas».

(232) Torres Balbás, I, pág. 197: Colin, I, págs. 41-42.

(233) *Diccionario...*, X, Madrid, 1847, pág. 16, a.

(234) *El Bernardo*, XVI, ed. «Biblioteca de autores españoles» XVII, pág. 514, 1.

«Aquellas son las ruedas sonorosas
De sus azudas, y éstas las canales
Por donde en crespas olas espumosas
Los surcos humedecen sus cristales.»

Al SE. de Ecija, dentro de la provincia de Córdoba, queda Puente Genil, que es una población conocida por su huerta y vega y en ella existieron hasta nuestro tiempo ruedas hidráulicas de las más características; la fotografía de la figura 27 representa a una de ellas, tal como se veía a comienzos del siglo (hacia 1911), y nos fué facilitada por don Agustín Aguilar Montilla, a quien damos las gracias aquí.

De Puente Genil, concretamente, dice Madoz (235): «(Hay) muchas huertas en las orillas del Genil, si bien sus producciones no son como debieran por los crecidos costos que tienen las anorias o grúas con que se riegan».

Pero volvamos al Guadalquivir.

De las ruedas de Ecija dice esto Pedro de Medina, a mediados del siglo XVI:

«En muchas partes sacan el agua del río (para regar los algodonales, cáñamos, huertas y otras cosas) con ruedas muy altas, asentadas sobre sus pilares fuertes dentro del agua; y la corriente del río les hace andar en derredor, y levantan el agua en sus cajetas de madera en mucha cantidad. Hay ruedas que levantan el agua cuatro o cinco estados de altura, la cual llevan por sus caños y acequias para hacer sus riegos donde los han menester. Muchas veces el sonido que estas ruedas hacen se oye a gran distancia: mayormente de noche, que parecen hacer concordancias de música» (236).

Antes de la guerra de 1936 quedaba sólo una rueda en aquella población sevillana, según parece (237).

Entre Palma y Sevilla hay muchas poblaciones de cierta consideración dominando las aguas, como Peñaflor, Lora

---

(235) Pedro de Medina, *Libro de grandezas y cosas memorables de España*. Sevilla, 1548), fol. 56 v.; Torres Balbás, I, págs. 197-198.

(236) Colin, I, pág. 41; Torres Balbás, I, pág. 197.

(237) *Diccionario...*, XIII, pág. 273, 2-274, 1.

Fig. 27.—Rueda de Puente Genil, hacia 1911.

del Río, Alcolea del Río, Villanueva del Río, Tocina, Cantillana, Valverde del Río, Brenes, Alcalá del Río, la Rinconada y la Algaba. Pero Madoz no da noticia de que en ellas hubiera ruedas de las que nos interesan.

Dejando el Guadalquivir y sus afluentes, poco nos queda que decir de Andalucía.

Don Francisco Coello, en su mapa de Almería (1855) en que tantas referencias da a la situación de algibes, presas y depósitos de agua, señala también la localización de algunas norias: aparte del caserío llamado así entre la rambla de Maratón y la de Zarzales, al S. de Senés, indica la existencia de una noria en la rambla de Albánchez, entre Cobdar y aquel pueblo, y la de Francisco Caballero al E. de Alsodux, en la rambla de Gérjal, después de su unión con la de Pacera.

Madoz indica que en Albánchez hay nueve norias (238). Pero éstas parecen ser norias de sangre.

Para volver a encontrar un foco de ruedas de corriente en el S. hay que ir (como ocurría en la Edad Media) al reino de Murcia, a la zona de las huertas ya famosas en las antigüedad.

El río murciano por excelencia es el Segura, junto al cual hay que estudiar al río de Lorca. Ambos, así como los más septentrionales del reino de Valencia, fueron aprovechados desde antiguo para regar vastos vergeles y huertos, según va dicho. Los regadíos levantinos, tal como aparecen en las épocas moderna y contemporánea, han sido objeto de multitud de monografías. No es cuestión de extenderse en pormenores que en otra parte pueden hallarse. Lo único que sí he de hacer es indicar la relación observada entre el sistema de riego con las ruedas, relación que no es la misma exactamente que la que se percibe en Andalucía. Allí veíamos que, por lo general, éstas se utilizan aún para sacar agua directamente de un gran cauce fluvial: el del Guadalquivir o sus afluentes. Aquí se hallan en acequias, es decir, en cauces artificiales, aunque en otro tiempo sabemos que también las había en el mismo Segura (239).

---

(238) *Diccionario...*, I, pág. 293, 1.

(239) Véase texto correspondiente a la nota 168.

Fig. 28.—Rueda de una acequia del Segura, valle de Ricote, Murcia. Fotografía de G. M. Foster (1950).

La zona del río que interesa más es la situada entre Cieza y Orihuela. Sus orillas parecen muchas veces las de un legendario río islámico. En efecto, en ellas crece una vegetación lujuriante, de verdes intensos, que contrasta con la aridez de las sierras inmediatas, aridez que nos hace pensar incluso en paisajes lunares.

En las acequias que riegan las huertas del valle de Ricote, entre Cieza y Murcia misma, pueden verse aun hoy día algunas ruedas de tamaño regular. El agua de éstas se toma en las presas de Abarán, de las que parten dos de las llamadas

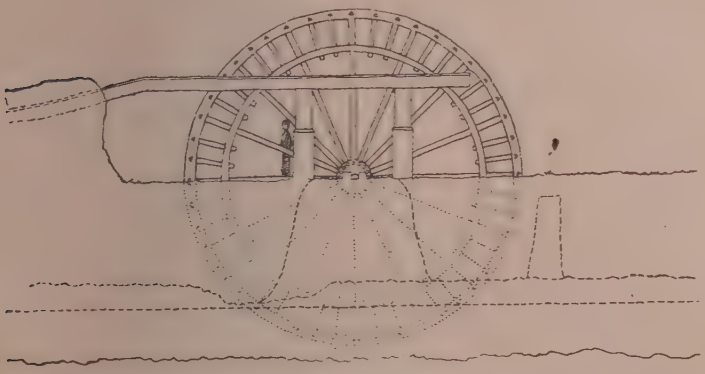


Fig. 29.—Rueda de la misma acequia, esquema dibujado en 1950.

acequias «madres». La foto de la figura 28, hecha por G. M. Foster en 1950, representa a una de las acequias del valle de Ricote, en el que hicimos también a la par el croquis de la figura 29.

Antes de llegar a Murcia hay en el Segura una gran presa, de la que Cascales decía lo que sigue (240): «Es de saber, que el caudaloso río de Segura parte por medio esta vega de Murcia, comenzando a regar desde una fortísima azuda que esta

(240) Cascales, *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino* (Murcia, 1874), pag. 44; ver también pág. 313.

ciudad tiene arriba de la alcantarilla, la cual azuda saca dos acequias mayores, una al un lado y otra al otro, que viniendo della hacia Murcia la acequia mayor, llamada Alquibla, toma la mano derecha, y la acequia mayor llamada Aljafia corre por la izquierda». Del siglo XVII a mediados del XIX las cosas habían cambiado poco con respecto a la presa, que daba origen a las dos grandes acequias madres.

Don Federico de Botella y Hornos, en su descripción de la provincia de Murcia, al hablar de éstas (que considera de tradición romana más que arábiga) indica que «no sirven únicamente para el riego, sino que se utilizan también como fuerza motriz, tanto en las magníficas ruedas de la hermosa fábrica de pólvora que cerca de La Ñora tiene el cuerpo de Artillería, como igualmente en varios molinos y en tres enormes norias que se hallan dispuestas para elevar las aguas y llevar los riegos a tierras más altas» (241). Y en nota añade, con relación a las norias: «Estas se llaman ñoras en el país y vienen a ser unas enormes ruedas de paletas con dos coronas, a donde se hallan practicados los cajones o cangilones; la corriente de la acequia mueve la rueda y los canjilones vierten en una canal dispuesta en la parte superior, elevándose así grandes cantidades de agua sin más gastos que el del mero establecimiento y los de entretenimiento» (242).

En el mapa con que ilustra su descripción, inspirado en el que levantó don Joaquín Alvarez de Toledo, y en el que se ve la huerta de Murcia con todas sus acequias (reproducido por otros autores también) pueden localizarse muy bien las «ñoras» más conocidas (243).

Justo García Soriano, en su «Vocabulario del dialecto murciano» (244), registra la voz «ñora», dándola como equi-

---

(241) *Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete* (Madrid, 1868), pág. 15.

(242) *Descripción...* cit., pág. 15, nota 3.

(243) *Descripción...* cit., lámina II, entre las págs. 14-15; BRUNHES, *L'irrigation...*, pág. 87, lo da en escala reducida e inútil para nuestro efecto.

(244) Madrid, 1932, pág. 90, 1.

valente de «noria». Señala también la existencia del nombre de pueblo La Nora, en la huerta de Murcia, «sin duda por hallarse en sus inmediaciones una de estas ruedas hidráulicas, muy antigua y famosa por sus dimensiones colosales», y la de los topónimos La Norica (junto a Jumilla) y La Noreta (Orihuela).

Madoz, describiendo la acequia mayor de Barreras, en Murcia, indica (245): «A la parte N. de Alcantarilla hay colocada una rueda de madera que en su movimiento recoge, por medio de 56 cajones, agua suficiente para regar 696 tahullas; de ellas 588 en el término de Alcantarilla y 108 en la diputación de Nonduermas» (246).

Más famosa que ésta fué la que se hallaba en la acequia mayor de Aljufia, en un poblado llamado, precisamente, La Ñora. Tenía un armazón de madera de ocho a nueve metros de diámetro y giraba entre dos arcos agudos de ladrillo con arquivolta de ladrillo también (247); sobre uno de los arcos y un grueso muro que la protegía iba un cauce, al que caía el agua que elevaba. Era de paletas y llantas huecas como las ya estudiadas del valle de Ricote, las marroquíes, minorasiáticas de Tarso, etc. Bajo este muro pasaba otro cauce, como puede verse en la figura 30, hecha sobre una fotografía de fines del siglo XIX. Esta «ñora» tuvo importancia en el folklore murciano, y en la época a que se alude aún se creía que el que paseaba por sus inmediaciones se curaba de melancolía: en otras palabras, la «ñora» le «sacaba el asno» (248). A pesar de poseer tal virtud no fué respetada. En 1936 la desmontaron personas con veleidades modernistas y utilitarias.

---

(245) *Diccionario...*, XI, pág. 733, 2, y alude a norias secundarias también.

(246) De otras «norias» del mismo tipo habla, en general, en *Diccionario...*, XI, pág. 699, 1.

(247) TORRES BALBÁS, I, pág. 206.

(248) RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Murcia y Albacete* (Madrid, 1889), páginas 528-530, una foto en la pág. 529.

Vicente Medina, el poeta murciano más leído en los pueblos de la huerta, ha dedicado varias alusiones a la «ñora» de que hablamos en particular, y a las de otras localidades en general. Es decir, que aún sigue la tradición temática estudiada por Pérès y ajustada a estos o aquellos gustos.

Las huertas de Lorca y Orihuela poseían también ruedas hidráulicas que en parte han sido desplazadas por nuevos pro-

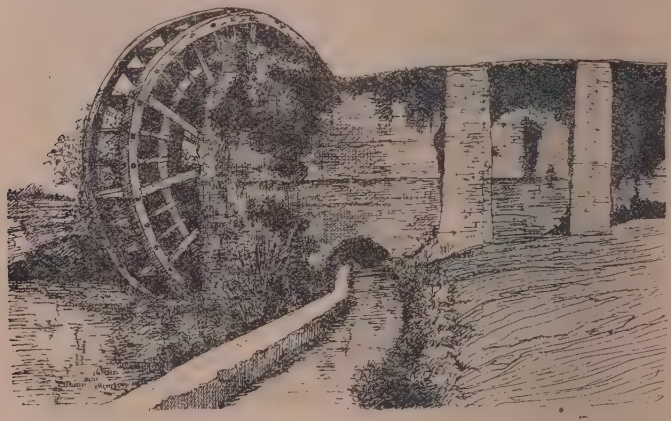


Fig. 30.—La «ñora» de Murcia, destruída en 1936.

cedimientos de irrigación, aunque el plano de los regadíos, como en el caso de Murcia, conserve muchos de sus rasgos antiguos (249).

Un autor local, don Ernesto Gisbert Ballesteros (1842-1898), hablando de los riegos de Orihuela indicaba a fines del siglo pasado: «En dos grandes agrupaciones se dividen los cauces que atraviesan la huerta...; los de *aguas vivas*, que derivan, conducen y distribuyen las del Segura a todos los terrenos que son fertilizados por ellas, y los de *aguas muertas*, que reciben los avenamientos de los mismos y los

(249) El mapa de los regadíos de Lorca en BRUNHES, *L'irrigation*, pág. 89.

sobrantes de aquéllos, para utilizarlos de nuevo en la mayoría de los casos. Constituyen los primeros las *acequias mayores*, que hacen las derivaciones directamente del río, bien por medio de presas llamadas *azudes*, bien algunas veces mediante artefactos denominados *aceñas*, *ceñas*, *añoras* o *norias*; las *aequias menores*, *arrobas* o hijuelas que nacen de las acequias mayores, y los *brazales* o regaderas, que distribuyen el agua en las fincas...» (250). En la historia de este erudito puede verse un plano de la huerta de Orihuela con las acequias, azudes y molinos que hay en ella bien detallados (251).

Según el plano, una de las presas que da agua a la huerta de Orihuela, a las tierras que se hallan en la margen derecha del Segura, es la «de las Norias» precisamente. La acequia que parte de ella es la de Alquibla. Además de esta presa existen la de los Huertos, la de Almoradí, la de Callosa, la de Alfeitamy, la de Formentera, la de Rojales y la de Guardamar.

Madoz da los mismos nombres, y en el cuadro con que ilustra el sistema de riegos de Orihuela distingue las presas de las «azudas».

Más hacia el N. el Vinalapó, el Júcar y el Turia parecen haber tenido en otra época algunas ruedas hidráulicas en sus cauces, según queda consignado, pero hoy han dejado lugar a otros sistemas de riego más adecuados (252). Cavanillas indico que sólo la noria de Moquita regaba 1.199 tahullas de huerta en 1757 (253), y otros textos de la época recogen testimonios semejantes.

---

(250) *Historia de Orihuela*, I, págs. 569-570, citado también por FRANCISCO FIGUERAS PACHECO en «Alicante», *Geografía general del reino de Valencia* (Barcelona, s. a.), pág. 1.029, nota 843.

(251) *Historia*... cit., I, entre las págs. 568 y 569.

(252) Coello, en el mapa de Alicante (1859), señala la noria de Irles, cerca de Monforte; la del mayorazgo, junto a la rambla de Tolomó al S. de Aspe.

(253) *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población, frutos del Reyno de Valencia*, II (Madrid, 1797), página 283.

Dejando ahora el Mediodía y Levante vamos hacia Castilla. Seguiremos hacia su origen el curso de un río como el Júcar, mitad castellano, mitad levantino. En las relaciones topográficas de la época de Felipe II, relativas a Cuenca, que publicó el padre Zarco, se lee en el capítulo relativo a Villanueva de la Jara «que en la ribera del dicho río (el Júcar), en los términos de la villa de Alarcón y por la otra parte del dicho río, fuera de los términos de esta villa, hay algunas güertas, las cuales se riegan con agua del dicho río, que se saca con azadas...», es decir azudas (254), pues en el capítulo sobre La Roda se dice más claramente: «... y por venir el río muy hacinado no se puede sacar de madre el dicho río y ansi los riegos de la dicha ribera (del Júcar siempre) se hacen con anorias y azudas» (255). El nombre de la población La Roda (es decir «Rotam») es de por sí significativo, como lo es el de otra aragonesa de que luego hablaremos. Ahora, siguiendo la pista que dan siempre los textos medievales, hemos de alcanzar las riberas del Tajo y la ciudad más famosa de ellas.

Ya tratamos antes de las norias de Toledo en la época árabe y en el período más viejo de la ocupación cristiana, en que los mozárabes tenían una gran influencia en la ciudad. Ahora hemos de coger el hilo de nuestra historia y tratar de lo que se sabe sobre el particular, desde el siglo XIII en adelante. Y lo que se sabe es mucho. La situación peculiar de Toledo, rodeada del Tajo por varios lados, ha producido siempre un desenvolvimiento considerable de las obras hidráulicas.

El aprovisionamiento de agua y el riego de huertas se hallan asegurados a través de las épocas de diferentes modos. Siempre, sin embargo, uno de los recursos mayores ha sido el de levantar presas en el río. De estas presas nos hablan con cierta frecuencia los autores medievales más tar-

(254) *Relaciones de pueblos de la diócesis de Cuenca hechas por orden de Felipe II...*, I (Cuenca, 1927), pág. 41.

(255) *Relaciones...* cit., I, pág. 78.

dios, los cronistas de la ciudad y los viajeros y geógrafos. No recordaremos todos los pasajes que se refieren a ellas, sino que nos limitaremos a copiar alguno muy significativo Por ejemplo Pero López de Ayala, en la «Crónica del rey don Pedro», narra lo que sigue: «[El rey don Pedro] (256) vino por la parte de la puente de Sant Martín, por quanto estaba allegada á la judería que estaba por él, e así ge lo enviaron decir los de Toledo que tenían su partida, que por aquella parte viuiese, por quanto las azudas estaban ya secas é eran de la otra parte de la judería, é los que allí estaban le podían acoger. E traía el Rey muchas gentes consigo: é luego que llegó mandó combatir a la puente de Sant Martín, é poner fuego a las puertas: é algunos de los suyos comenzaron luego á pasar por las azudas que eran en derecho de la judería, que estaban secas más que fueran en veinte años: é ésto era en el mes de mayo, segund dicho avemos. Pasaron fasta trecientos omes de armas, ayudándoles los Judíos que en la judería estaban con cuerdas de cáñamo que les daban, é pasaban el río por las azudas teniéndose á las cuerdas». Los judíos parecen haber ejercido en la ciudad siempre un papel decisivo. A veces se les han atribuído incluso construcciones del tipo de las que nos interesan (257).

En el texto del canciller nos encontramos con la voz «azuda» usada con la misma acepción que normalmente tuvo en árabe la voz *çudd*. Pero, después, y hasta el siglo XIX, las «azudas» o «azúas» han sido para los toledanos las ruedas que elevaban el agua desde el río. Ya se ha visto cómo Covarrubias, gran conocedor del habla toledana, describe lo que es la «açuda» aludiendo a las de la ciudad (258), como

---

(256) Ed. «Biblioteca de autores españoles», LXVI, pág. 463, 1 (año sexto, 1355, capítulo VII).

(257) No sé bien de dónde sacó R. FORD esto que dice en *A Hand book for travellers in Spain* (Londres, 1847), pág. 489: «When the Moors conquered Toledo there was also an enormous nàúrah, *noria*, or water-wheel, 90 cubits high, wich forced up water by pipes, a work of the Jews».

(258) Texto correspondiente a la nota 59.

también Ambrosio de Morales y don García de Silva autorizan la misma acepción del vocablo (259).

Pero aún hay testimonios más ilustres de su uso, si cabe, y referencias de escritores nacionales y extranjeros de gran interés por su carácter concreto. También poseemos noticias respecto a grandes obras hidráulicas iniciadas en la época del Renacimiento y encomendadas a técnicos e ingenieros de orígenes diversos, entre los cuales el que mayor fama alcanzó fué Juanelo.

En 1525 Navajero tuvo ocasión de visitar Toledo, ciudad de cuyas huertas dice lo que sigue en la relación de su viaje (260): «Antes de llegar a Toledo, pasa el río (Tajo) por un llano que le llaman la *Huerta del Rey* y que se riega todo con norias, que son ruedas hidráulicas que sacan el agua del río, por lo cual está lleno de árboles y de muchos frutos, y está todo labrado y hecho huertos, de donde se surte la ciudad de hortalizas, principalmente cardos, zanahorias y berenjenas que aquí se gastan mucho. En esta llanura hay un antiguo palacio arruinado que llaman de Galiana, que fué hija de un rey moro, de la que se cuentan muchas cosas, no sé si verdaderas o fabulosas, que se suponen acaecidas en tiempo de los paladines de Francia; mas sea de esto lo que fuere, las ruinas muestran que el palacio era hermoso y están en un lugar muy apacible. Pasado este llano el río se acerca a Toledo entre empinados montes, el que le sirve de asiento y otro enfrente, y entre ellos pasa por toda la extensión que circunda a la ciudad, que, como he dicho, es por tres partes de ella. Al salir de entre los montes el río deja a mano derecha otra llanura que es la Vega, en la cual y en la parte cercana al río hay también bastantes huertas, que se riegan.

(259) Texto correspondiente a las notas 105 y 152.

(260) *Viajes por España de Jorge de Einghen, del barón Leon de Rosmithal de Blatná, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero...*, traducción de A. M. Fabié, en «Libros de Antaño», VIII (Madrid, 1879), páginas 253-254 (§ 21); Torres Balbás, *op. cit.*, II, pág. 464.

como las otras, con norias que sacan el agua del Tajo; el resto de la vega es estéril y sin un árbol».

Con frases casi iguales se expresa en una carta dirigida a Juan Bautista Raumusio, fechada a 12 de septiembre de 1525, en la que habla también de las ruinas «de un antiguo edificio hecho para sacar el agua del río y elevarla hasta la ciudad, a fin de abastecerla con comodidad» (261), que eran, sin duda, reliquias del gran aparato descrito por Idrīsī, y, antecedentes de los que se hicieron en tiempos de Carlos I mismo y de Felipe II.

Es casi un tópico en la literatura clásica española el hablar de estas «ruedas», o «altas ruedas» que sacaban el agua del Tajo para regar la huertas toledanas. Creo que Garcilaso sirvió de modelo cuando dice (262):

«De allí, con agradable mansedumbre,
el Tajo va siguiendo su jornada,
y regando los campos y arboledas
con artificio de las altas ruedas.»

Dos veces por lo menos recuerda Cervantes la Huerta del Rey con sus azudas; una, muy concretamente, en «La ilustre fregona» (263); otra, con menos precisión, en el libro IV de «La Galatea», en que se lee: «¿Qué diré de la industria de las altas ruedas, con cuyo continuo movimiento sacan las aguas del profundo río, y humedecen abundosamente las eras, que por largo espacio están apartadas?» (264)

---

(261) *Op. cit.*, págs. 370-371. En la carta parece emplear la voz castellana «anoria».

(262) *Egloga III*, ed. «Biblioteca de autores españoles», XXX, página 22, 1.

(263) «Fuéronse los dos á mano, como dicen, hasta que llegaron á la huerta del Rey, donde á la sombra de una azuda hallaron muchos aguadores, cuyos asnos pacían en un prado que allí cerca estaba». Ed. «Biblioteca de autores españoles», I, pág. 193, 1.

(264) Ed. «Biblioteca de autores españoles», I, pág. 82, 2.

Góngora, en unos versitos satíricos, se expresa así:

«... a quien le dió Dios
media ribera de Tajo
que con el poco trabajo
de una azadilla o de dos,
cada año le hacen de escudos
una bolsa.....» (265).

Y Lope:

«Como en las basas puse al claro Tajo
que coronado de membrillos sube
de las azudas inmortal trabajo» (266).

Tirso de Molina indica que incluso había un lugar placentero en las afueras de la ciudad, llamado «las azudas» (267).

A comienzos del siglo XVII el Dr. Pisa, en su «Descripción de la imperial ciudad de Toledo», dice que las huertas situadas en alto se regaban «con otro género de artificio, de unas grandes ruedas de madera, que llaman azudas; las cuales, movidas con la fuerza del raudal del río, levantan el agua y la van derramando, y derivando por lo alto, encañada y encanalada por caños de madera, hasta dar en las propias huertas. De estas azudas hay tres o cuatro en la Huerta del Rey: una que llaman de Razacu, otra de la Alberca, otra de la Isilla, otra de los palacios de Galiana, y más adelante otra frontera del jardín de don Pedro Manrique, y es de la huerta de Laitique: Sin éstas hay otras cuatro azudas en la vega, dos en las batanes, una a San Pedro el Verde, otra a la huerta de Agenjo Diaz» (268).

---

(265) Ed. FOULCHÉ-DELBOSC, I (Nueva York, 1921), pág. 486 (cfr. BERNARDO ALEMANY, *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora* (Madrid, 1930), pág. 125, 1).

(266) *Obras*, I (ed. Sancha), pág. 479.

(267) TIRSO DE MOLINA, *Cigarrales de Toledo* (Madrid, 1913), pág. 343 (cigarral quinto): «... [Cuando] las camas por los juguetones cristales del Tajo, deseosas de ahogar el calor que atrevido las descomponía, en los brazos de un dichoso raudal, vendo a visitarlos en coches al conocido sitio que llaman de "Las Azudas"...»

(268) *Descripción de la imperial ciudad de Toledo*... (Toledo, 1605), fol. 25; TORRES BALBÁS, II, pág. 466.

Al lado de los textos podemos recordar algunas imágenes. En la Galería de Arte de Wáshington hay dos cuadros de el Greco que representan a San Martín cortando su capa para darle la mitad a un pobre, y ambos tienen como fondo una vista de Toledo. Y en ella, en primer término, ante un

Fig. 31.—Esquema de la vista de Toledo en el cuadro que representa a San José como tutor de Jesús niño. A la derecha el Alcázar, la Catedral y debajo una rueda hidráulica en el río.

puente, puede verse una gran rueda hidráulica. Otro cuadro que representa a San José tutelando a Jesús niño reproduce, al parecer, la gran rueda que hizo Juanelo bajo el Alcázar (fig. 31). (269).

(269) El San José está en el Museo de San Vicente de Toledo: M. B. Cossío, *El Greco*, tomo de láminas (Madrid, 1908), lámina 44; M. Gómez Moreno, *El Greco (Dominico Theotocópuli)* (Barcelona, 1943), lámina XLVI. De los cuadros varios que representan a San Martín, el que se reproduce más es el de la lámina 47, de Cossío (que en aquella época estaba en París (M. L. Manzi) XLVIII de Gómez Moreno (que

En el museo de San Telmo, en San Sebastián, hay un cuadro rectangular, apaisado, no de gran tamaño, que representa a San Juan Bautista. La figura ocupa parte no muy grande de un paisaje fluvial. En la lejanía, muy borrosamente, se aprecia que hay una rueda elevadora de gran tamaño y de perfil. El cuadro se dice que es de Juan Bautista Mayno (1569-1649). De ser cierto, como la vida del artista se desarrolló en Toledo, puede pensarse que el paisaje, bastante realista al parecer, representa las orillas del Tajo y alguna de las azudas mencionadas, a todas las cuales eclipsó por un momento en fama el artificio de Juanelo, al que ya nos hemos referido y sobre el que escribió una disertación curiosa don Luis de la Escosura y Morrogh. Esta defiende que era una máquina muy semejante a una que se describe en la obra de Agostino Ramelli (270) y de la que sacó la figura que reproducimos (fig. 32). Pero dejando ahora a un lado el examen de los textos relativos a tal artificio y a otros semejantes, en que se aprecian los progresos de la ingeniería renacentista postleonardesca, partiendo de la rueda de corriente, sigamos examinando nuestras humildes máquinas huertanas.

A fines del siglo XVIII existían las azudas de la Huerta del Rey, según se desprende de una relación que copia Larruga, de la que la parte que interesa es ésta (271): «Saliendo de esta ciudad por la puente de Alcántara hay los sitios y huertas siguientes. En las huertas del Rey, propias de varias comunidades, y particulares pro indiviso, en la primera azua, hay como sesenta fanegas de tierra de hortaliza y frutales, y veinte sin ellos, en que caven quatro mil y ochocientas moreras... 80 (fan.) 4800.

En dichas huertas en la segunda azua, que llaman los Palacios de Galiana, hay treinta fanegas de tierra de horta-

---

lo da como en la colección Widener de Filadelfia). Fotos buenas de ambos en *El Greco* (Éditions Phaidon, Paris, s. a.), láminas 111 y 112.

(270) *El artificio de Juanelo y el puente de Julio César* (Madrid, 1888), págs. 9-81.

(271) EUGENIO LARRUGA, *Memorias políticas y económicas*, V (Madrid, 1789), págs. 205-206.

Fig. 32.—Un artificio descrito por Ramelli, igual al de Juanelo, según don Luis de la Escosura.

liza y frutales, y veinte sin ellos... 50 3000 (moreras que pueden plantarse).

En dichas huertas, entre las dos azuas, hay treinta fanegas, que a cuerda caven tres mil seiscientas moreras, y en bancales o rodaos la mitad... 30 1800».

Al final (272) se hace alusión a una hacienda, llamada el Jaspe, que no tenía bien arreglados «el instrumento de agua y pozos con que se regaba».

Todavía un pintor romántico, como Pérez Villamil (1807-1854), pudo hacer una vista de los palacios de Galiana. Pero ante ellos se ven no tres norias de corriente, sino tres norias de sangre de las movidas por bajo.

Señalando Madoz lo que se encuentra de interesante a lo largo del Tajo, indica (273): «Desde el molino del Cabildo, vuelve el Tajo a tomar su curso al O. dejando a la derecha el pueblo de Bargas, huerta de la Inquisición y venta de la Esquina, y en la izquierda el monasterio de gerónimos, ruinas de varias *azuas*, presa del lavadero de Rojas, y molinos arruinados».

Y los eruditos de comienzos del siglo xx señalan, como existentes aún, unas azudas situadas a cien metros de la presa de Safont (274).

Por último, en el artículo sobre Aranjuez, indica Madoz que se construyó en un tiempo cierta «azúa» para regar la huerta Valenciana (275). Y con esto termina el caudal de datos allegados acerca de las ruedas castellano-nuevas.

Respecto a Castilla la Vieja, poco hemos podido recoger. El Duero queda en un área que no ha sido hasta ahora de regadíos muy famosos, de grandes huertas. Sin embargo, en la Edad Media puede que hubiera alguna rueda sobre él.

---

(272) Larruga, *op. cit.*, pág. 208.

(273) *Diccionario...*, XIV, pág. 557, 2.

(274) Rodrigo Amador de los Ríos, *Los puentes de la antigua Toledo*, en «Revista de archivos, bibliotecas y museos» (año VII, junio 1903, núm. 6), pág. 456.

(275) *Diccionario...*, II, pág. 441, 2.

En el sello de Zamora se ve al río con su puente y una gran rueda que probablemente representa la «aceña y azuda de palacio que los reyes dieron a la catedral», y que acaso sirviera para regar o aprovisionarse de agua (fig. 33). Paralela a esta imagen es la del sello concejil de Cifuentes de 1299, con ruedas de aceñas representadas (276).

Fig. 33.—Sello de Zamora con una rueda hidráulica sobre el Duero.

En cambio, parece que la rueda de corriente sube de manera considerable al N. de Portugal. El ilustre arqueólogo portugués, coronel M. Cardoso, me indicó que las hay en ríos que quedan al N. del Duero, como el Ave. Y cuando ya estaba compuesto el estudio presente llegó a mis manos el magnífico libro de Jorge Dias y Fernando Galhano, sobre los aparatos para elevar agua del país vecino, en que se halla una abundante información sobre ruedas de corriente, que los autores clasifican de esta manera:

(276) Julio González, *Los sellos concejiles...*, págs. 357 y 365.

1) Ruedas con arcaduces ligados a las paletas.
2) Ruedas con arcaduces unidos al aro.
3) Ruedas con arcaduces en los arcos de la rueda.
4) Ruedas con dos aros.

Por último, recuerdan un aparato especial llamado «estanca-ríos» que parece producto de mecánica muy curiosa. La distribución de las ruedas de corriente de Portugal la he podido dejar reflejada en el mapa de la fig. 45 (277).

Un aire más mediterráneo tiene en este aspecto el Ebro. En el curso de este río se puede señalar la existencia de la rueda más septentrional entre Logroño y Fuenmayor, al pie de las alturas de Santa Cruz. Don Francisco Coello, en el mapa de la provincia que publicó en 1851, la pone como si aún funcionara. Se han pedido algunos datos respecto a esta noria a don Diego Ochagavia, gran conocedor de la historia económica de la Rioja. Pero aún no los ha reunido.

El mismo Coello, en su mapa de Logroño ya citado, pero no en el de Navarra que publicó en 1861, indica con bastante precisión la situación de las dos norias de Lodosa: una muy cercana a Alcanadre y la otra al pie de la villa navarra, al N. del «azud» de Sartaguda. De estas norias poseemos bastantes noticias circunstanciadas de una época ya no cercana.

A fines del siglo XVIII las norias debían de hallarse en forma parecida a como las vió Coello. El «Diccionario...» de la Academia de la Historia proporciona estos detalles (278): «... en el mismo río hay 2 presas, la una al S. O. de la villa y a media legua de distancia; de ella se saca el regadío principal que beneficia 3651 robadas de viñas, olivares y huertas, y 1240 robos, todas de 100 pérticas. En la parte inferior de esta presa hay dos norias que mueve el río, y riegan 1708

(277) JORGE DIAS y FERNANDO GALHANO, *Aparelhos de elevar a água de rega. Contribução para o estudo do regadio em Portugal* (Oporto. 1953), págs. 45-57, 166-167, 186-190 (datos comparativos).

(278) *Diccionario geográfico-histórico de España, por la Real Academia de la Historia, sección I.* I (Madrid. 1802), pág. 453, 2 (artículo Lodosa).

fanegas de tierra, levantando el agua a 36 pies y medio. La otra presa cae al S. del pueblo, y sirve para sacar agua por medio de una noria que la eleva 34 pies, y riega 100 fanegas de tierra, destinada para verduras y frutales cerca del pueblo. Sirve esta agua por su elevación para bañar y regar las calles de la villa quando se quiere, y así mismo para dos fábricas de aguardiente» (279). Más moderno que el testimonio de los autores del «Diccionario...» es el del historiador y crítico de arte don Pedro de Madrazo.

Al hablar de Lodosa y de las presas sobre el río Ebro que hay en su término, dice éste lo que sigue (280): «Al extremo inferior de esta primera presa hay una fábrica muy sólida con dos bocas, y dos soberbias norias movidas por el agua que la elevan a un gran depósito, de donde se derrama formando un hermoso salto de 36 pies de elevación para ir a regar las tierras inferiores en una extensión de 1708 fanegas de viñedos, olivares, huertas y trigos. La segunda presa, que está al sur del pueblo, sirve para sacar el agua por medio de otra noria y por el mismo procedimiento llevarla a otros terrenos. El agua que saca esta noria se eleva más que el nivel del pueblo, por lo que es muy fácil inundar sus calles, como se ha verificado en distintas ocasiones. La escasez de documentos referentes a este pueblo no nos permite fundar conjeturas sobre la parte que pudieran tener los moros en este sistema de riegos que tanto le favorece.»

Don Julio de Altadill alude sumariamente a las «norias de elevación de aguas» de Lodosa (281): esto a comienzos del siglo actual (hacia 1912). Interrogado por mí don J. E. Uranga, que se conoce al dedillo toda Navarra (yo he pasado por Lodosa, pero sin detenerme), respecto a la suerte de las

---

(279) Madoz, *Diccionario...*, X, pág. 323. 1, dice que el regadío de Las Norias da agua a 3.678 peonadas, pudiendo dar mucha más.

(280) *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*, III (Barcelona, 1886), pág. 496.

(281) *Geografía general del país vasco-navarro. Navarra*, II (Barcelona, s. a.), pág. 613.

norias, me comunicó que desaparecieron «hace mucho tiempo» y que no queda rastro de ellas.

El estado del cultivo de regadío en el reino de Aragón, en la segunda mitad del siglo XVIII, se halla bien determinado en el libro, verdaderamente concienzudo, de don Ignacio de Asso, «Historia de la Economía política de Aragón», del que ha hecho una nueva edición excelente J. M. Casas Torres (282). Al tratar de la parte del corregimiento de allá del Ebro, nuestro autor indica que el pueblo de Gelsa tenía dos huertas, una baja regada de boquera con una acequia que tomaba el agua del Ebro en el soto de Belloque, y otra alta que recibía el riego por medio de «tres norias de construcción ingeniosa que sacan el agua de dicho río» (283). También Velilla, Alforque y Alborgue regaban del Ebro unas setecientas ochenta cahizadas, con norias asimismo (284).

Más al E., Sástago tenía tres norias sobre el Ebro mismo (285). Es decir, que en el Ebro había unas nueve norias en pueblos aragoneses relativamente próximos los unos a los otros, norias que medio siglo después seguían funcionando.

Refiriéndose a la villa de Gelsa o Jelsa (como él escribe) indica Madoz que su «huerta baja, que será poco más de la mitad (de 1.400 cahizadas que se hallaban en explotación), se riega con una acequia que toma sus aguas del Ebro por medio de una buena presa. La alta —continúa— recibe el riego por medio de tres norias de dicho río» (286).

Don Antonio Ponz, en la carta V del tomo XV de su «Viaje de España», dedica un párrafo (el noveno) a la villa

---

(282) Zaragoza, 1947. La primera es de Zaragoza también (Francisco Magallón), año 1798.

(283) *Op. cit.*, ed. cit., pág. 76-77

(284) *Op. cit.*, ed. cit., pág. 77.

(285) *Op. cit.*, ed. cit., pág. 97.

(286) *Diccionario...*, IX, pág. 613, 1-2. MIÑANO, *Diccionario...*, V, página 98, 1, se expresa ya casi de la misma forma añadiendo que las tres norias son «de construcción ingeniosa».

de Sástago, y dice (287): «Sástago, villa de trescientos vecinos, en quienes están repartidas las haciendas. Con tres norias de agua del Ebro y una mina riegan dos mil doscientas cahizadas de tierra. Es pueblo regalado de comestibles, abundante de trigo, vino, aceite, seda, ganado. El señor de este pueblo, que lleva su título de Sástago, residente en Zaragoza, por las nuevas norias que ha hecho construir, por sus plantíos de olivos y por su jardín de Zaragoza, manifiesta su buen modo de pensar».

La zona se prestaba, sin duda, a esta clase de riegos, y en ella probablemente la tradición técnica tenía un origen tan antiguo como en el resto de los grandes ríos de España por lo menos.

Junto a Sástago, en el monasterio de Rueda, también vió Ponz (288) una *rueda*, de la que dice esto, al párrafo once de su citada carta: «... la vega, que riegan mediante el agua que sacan del Ebro con una noria grandísima, está muy cultivada de moreras. En Escatrón tienen también la idea de sacar agua del Ebro por faltarles en algunas temporadas la que les surte el río Martín».

Es muy probable que el nombre del monasterio provenga de una antigua rueda hidráulica, si bien es verdad que la recordada por Ponz no debía ser la única, pues en el siglo XVI hubo un abad, el abad Rubio, que rehizo dos veces las norias y reparó los azudes (289).

Según nos indica J. M. Casas Torres las ruedas de esta zona han debido desaparecer casi en su totalidad. Sin embargo, él mismo ha proporcionado la fotografía de la figura 34, que representa a las que hay aún en el término de Gelsa, y en marzo de 1951 me advirtió que, con motivo de haberse puesto en explotación unos terrenos, en ciertas loca-

---

(287) Ed. Madrid (Aguilar, 1947), pág. 1.355, 2 (ed. Madrid, 1788, página 182).

(288) Ed. cit., pág. 1.356, 1 (ed. Madrid, 1788, pág. 184).

(289) TORRES BALBÁS, I, pág. 266, cita a JOSÉ MARÍA LÓPEZ LANDA, *El monasterio de Nuestra Señora de Rueda* (Calatayud, 1922), págs. 7, 8 y 40.

Fig. 34.—Ruedas de Gelsa, sobre el Ebro (fotografía facilitada por el Prof. Casas Torres).

lidades aragonesas se han construído ruedas nuevas. Estas construcciones no compensan la destrucción referida y las experimentadas en Murcia y en la cuenca del Guadalquivir. El estado de cosas que reflejan Madoz y los demás autores del siglo XIX aprovechados hasta ahora es, con probabilidad, un estado de decadencia. En épocas más remotas debió de usarse la rueda con más frecuencia en España.

Suponía Jaubert de Passá que las dieciséis grandes presas existentes en el Ebro, desde Zaragoza a Tortosa, eran destinadas a «sostener algunos molinos y establecer un nuevo género de norias» (290). Pero en realidad su función debía de hallarse estrechamente asociada con la rueda de vieja tradición mediterránea. Tecnólogos del siglo XVIII aluden a ella como a cosa conocida.

Don Francisco Vidal y Cabasés, en su obra ya citada, describe, además del tímpano y de una forma modernizada de aquél, tres clases de «zúas» (como las llama), reproducidas en las figuras 20, 21 y 23 (lámina 2) de la misma (291). Son éstas inspiradas ya en modelos perfeccionados por los ingenieros renacentistas, que fueron también los que aplicaron el principio de la rueda hidráulica y otros, no tanto para utilizaciones agrícolas como para proveer de agua a núcleos urbanos de tamaño. Pero de esto trataremos, aunque sea con brevedad, en el capítulo que sigue.

10) Expansión y perfeccionamiento de la rueda de corriente en la Edad Moderna

Inútil es insistir en la importancia que tuvo el movimiento renacentista en los cambios sufridos en la Economía durante

(290) *Canales de riego de Cataluña y reino de Valencia, leyes y costumbres que los rigen...*, traducción de don Juan Fiol, I (Valencia, 1844), págs. 60-61.

(291) *Conversaciones instructivas en que se trata de fomentar la agricultura por medio del riego de las tierras*, págs. CXXXVIII-CXLIV.

Al tiempo de corregir las pruebas de este artículo, el Prof. Martín Almagro me indicó la existencia de ruedas de corriente en Albarracín y su comarca, y el Sr. Palol la de otras en Morata de Jalón.

el siglo XVI. Los maravillosos adelantos que hizo Leonardo en el campo de la Mecánica fueron aplicados por ingenieros y artífices que a veces le copiaron sin escrúpulos, aquí y allá. El Nuevo Mundo vió pronto cómo se introducían en él máquinas nunca soñadas por los indígenas, cómo pronto éstas se perfeccionaban y aplicaban a distintos fines industriales. Los tratados técnicos se multiplicaron y a través de ellos podemos distinguir lo que fué invención provechosa de lo que resultó (por el momento a veces) puro juego de inteligencia. Leonardo dejó descritos en sus cuadernos cantidad de ingenios en que se combinaba la rueda hidráulica con el tornillo de Arquímedes y engranajes que perfeccionó en teoría de tal modo, que sólo bastante después han llegado a ser utilizados (292). De Leonardo depende mucho lo que luego se atribuye a Juanelo, Ramelli y otros ingenieros italianos, que proyectaron o construyeron artificios hidráulicos muy admirados en su época, como el toledano del que ya se ha hablado. Las figuras 35 y 36 representan dos ingenios para elevar agua, dibujados en el libro de Juanelo, cuya copia del siglo XVII se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid y que son una muestra de la ingeniería postleonardesca (293). Recordemos ahora que los ingenieros italianos no sólo trabajaron en obras hidráulicas en el mediodía y occidente de

(292) En 1951 pude visitar en Wáshington una exposición de modelos de ingenios ideados por Leonardo, debidos a Roberto A. Guatelli, entre los cuales había ruedas hidráulicas elevadoras. Y en 1952 estuve en Londres en la exposición celebrada con motivo del quinto centenario de su nacimiento, en cuyo catálogo se registran los dibujos originales («Leonardo da Vinci. Quincentenary Exhibition. 1951» (Londres, 1951), páginas 93 núm. 348), 94 (núm. 351); sabemos que Leonardo se proponía escribir una obra, de la que el libro XIV trataría únicamente de la elevación del agua, pág. 101 (núm. 410).

(293) Sobre los seguidores de Leonardo, véase lo que dice ALDO MIELI en *Panorama general de Historia de la Ciencia. IV. Lionardo da Vinci, sabio* (Buenos Aires, 1950), págs. 131-138. El libro de Juanelo se conserva en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional; según es sabido, consta de cinco volúmenes, cuya signatura es 3372-3376; es copia del tiempo de Felipe IV o Carlos II.

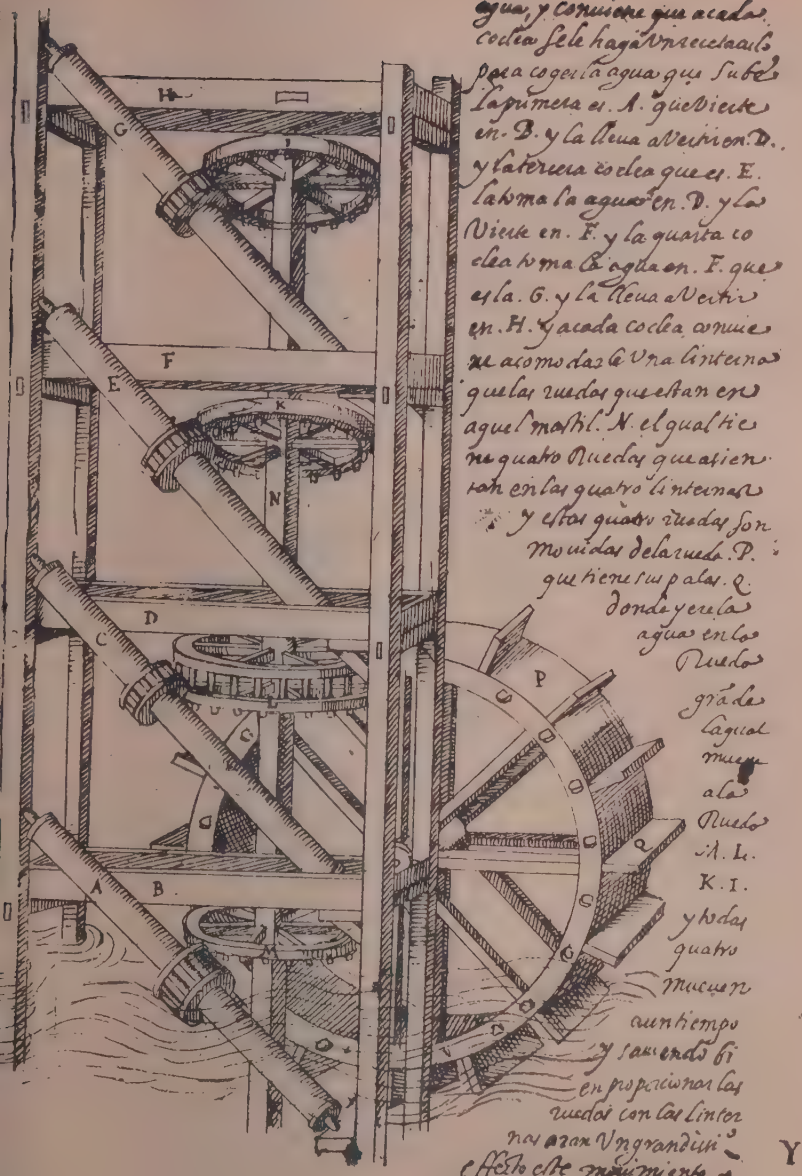


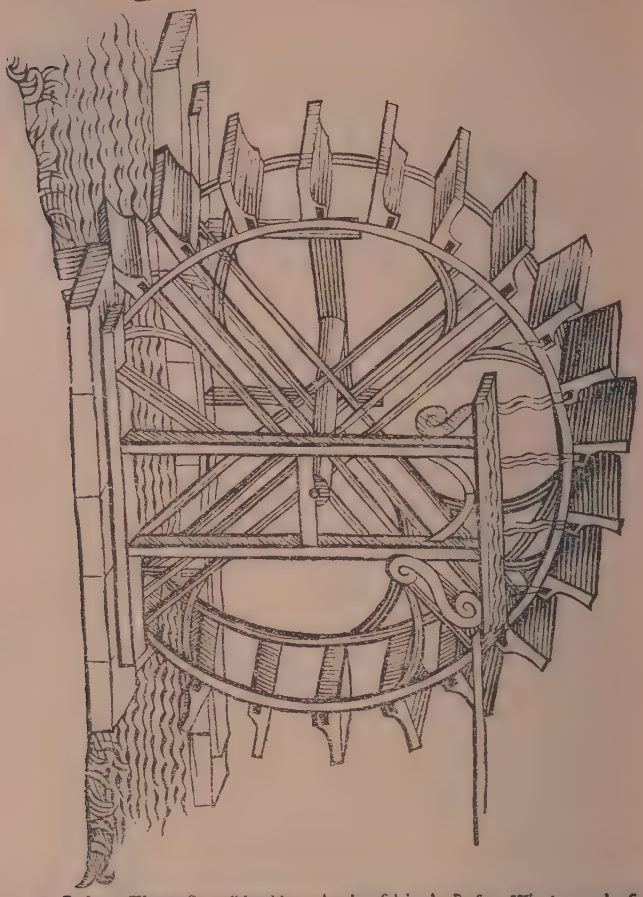
Fig. 35.—Uno de los artificios descritos por Juanelo, de inspiración leonardesca.

Fig. 36.—Otro artificio hidráulico descrito por Juanelo.

Europa. Fueron también al centro y E. y dejaron allí muestras de su talento en máquinas que, a veces, como pasó con el caso de Juanelo en España, pocos años después de desaparecido su creador, se estropearon o no pudieron ser terminadas. Cuando Peter Mundy estuvo en Varsovia el año 1643 vió en los jardines reales un ingenio construído por un italiano que lo dejó sin acabar y que probablemente también se hallaba inspirado en alguno de los autores que se han citado. El mismo viajero vió en otro jardín una rueda hidráulica más sencilla, también construída por un italiano de nombre desconocido (294). En relaciones de viajes por otras partes de Europa y en obras de Tecnología germánicas, sería fácil encontrar ejemplares que demostraran cómo el maquinismo fué

---

(294) *The Travels of Peter Mundy*, IV («Works issued by the Hakluyt Society, second series», núm. LV) (1925), pág. 203 (relación XXXV): «The Gardners servantt shewed mee a house in a garden Near the pallace, which by wheele vorckes drew watter outt of a well of it selffe, which hee gave mee to understand after this Manner *vi.:* among other is one great principall wheele unto which are fastned a greatt Number of potts. This wheele, having once Motion given itt, Forceth upp a quantity of water throngh pipes by the helpe of pumpe holes, leathers, etts, as I have seene in other water worckes. Of this watter, part runneth to the pallace and the rest runneth back in to the vessells fastned on the greatt wheele, which being of a greatt compasse, a little waight on the Circumference causeth itt to goe aboutt (as wee see in our common cranes where I Man will wery upp Near waight. Having once Motion itt forceth upp Soe much water thatt supplies the kings house and itt selff againe to continue the said Motion of itt selfe, Soe thatt if this bee true, as I thinck itt is, itt may bee rightly called a perpetual Motion: the water in the well supplyed by his owne springs. Itt was contrived by the an Italian, who dying and the worck comming out of frame, there hath bin none since can bee found thatt can bring itt into order againe, soe thatt at presentt there must be 12 tartar slaves to supply the worcke which the wheele alone performed of itt selffe». El otro texto dice (página 204): «In another garden was another device Intended and beegun by an Italian alsoe, but remayned uneffectuall, which was a hart or dear of wood to Run to and Fro perpetually by water worck; perhapps after the Nature of the Former. The wooden hart with some other devices were there yett to bee seene, yet new». El editor (pág. 203, nota 3) no hace distinción entre rueda de corriente y rueda de sangre



The Perſian Wheel.

Of the Perſian wheel. The moſt conſiderable and univerſal is the *Perſian Wheel*, much uſed in *Perſia* from whence it hath its name, where they ſay there are two or three hundred in a River, whereby their Grounds are improved extraordinarily; They are alſo much uſed in *Spain*, *Italy*, and in *France*, and is eſteemed the moſt facile, and advantagious way of raiſing Water in great quantity to any Altitude within the *diameter* of the Wheel, where there is any current of Water to continue its motion, which a ſmall ſtream will do, conſidering the quantity, and height of the Water you intend to raiſe. This way, if ingeniouſly proſecuted, would prove a very conſiderable Improvement; for there is very much Land in many places lying neer to Rivers that is of ſmall worth, which if it were watred by ſo conſtant a ſtream as this *Wheel* will yield, would bear a good burthen of Hay, where now it will hardly bear Corn.

Fig. 37.—Rueda persa, según John Worlidge (1669); fotografía facilitada por George M. Foster.

Fig. 38.—Rueda de cerca de Falmouth (Jamaica), fotografía de G. M. Foster.

convirtiéndose por entonces en algo muy propio de los países del centro y el N.

Las viejas ruedas hidráulicas para regar, sin embargo, siguen construyéndose con pocas diferencias respecto a las antiguas, según puede verse en algunos tratados, entre los cuales cabe mencionar el de John Worlidge, «Systema agri

Fig. 39.—Rueda colocada en Cabrobó, sobre el río San Francisco, Brasil, según fotografía del Dr. Donald Pierson.

culturae, the mystery of husbandry discovered» (Londres, 1669), al que pertenece el grabado que se reproduce en la figura 37, que nos ha facilitado George M. Foster. Worlidge daba a la rueda persa como muy frecuente en Persia, en España, Italia y Francia. Pero en su época su uso ya había pasado a otras latitudes. El mismo Foster nos ha facilitado la foto de la figura 38, que representa una rueda que está cerca de Falmouth, en Jamaica. Según carta del mismo, fechada el 18 de abril de 1952, se hallaba funcionando poco antes. Tendría unos veintiocho pies de alto, tamaño

parecido a las de Murcia, y se hallaría construída hace unos cien años, aunque la tradición dice que data de la época española (antes de 1665). Puede que sea una copia—como indica el mismo Foster—de una rueda antigua hecha de madera: otras cabría hallar en América (295) (fig. 39). Pero dejamos a nuestro querido amigo la tarea de seguirles la pista. Solamente indicaremos aquí que en los siglos XVII y XVIII, en grandes urbes como París, los artificios hidráulicos para sacar agua de los ríos llegan a un extraordinario grado de perfeccionamiento, dentro de la tradición mecánica clásica (296), que en el siglo XIX ya puede considerarse como rota y superada, a causa del descubrimiento del empleo de nuevas fuerzas (el vapor y la electricidad más tarde).

11) Consecuencias

Pero los desarrollos del moderno mundo industrial no nos interesan aquí. Aquí lo que hemos procurado hacer ver a la luz de un elemento es la comunidad técnica que existe hasta cierto punto en el Antiguo Mundo, desde la época helenística hasta fines de la Edad Media, comunidad que, claro es, no excluye la existencia de particularidades e incluso de variantes de los mismos rasgos o elementos que la definen.

Señalaremos, para apreciar esto concretamente, algunas de las diferencias más sustanciales entre los diferentes tipos de ruedas de corriente estudiados. Nos referiremos primero

---

(295) En carta del 29 de junio de 1953 señala una serie de ellas en la parte baja del río São Francisco, Cabrobó, Pernambuco (Brasil), según información facilitada por el Dr. Donald Pierson, al que se debe la foto de la fig. 39. Estas norias deben ser de origen relativamente moderno. El mismo Foster indica haber visto desde el tren, a unas 200 millas al S. de Santiago de Chile, una pequeña rueda de madera de estructura muy simple y usada, a lo que parecía, para fines agrícolas. Debía tener unos veinte pies de diámetro.

(296) Véase Belidor, *Architecture hydraulique ou l'art de conduire, d'elever et de ménager les eaux*, II (París, 1782), págs. 104-233.

al diámetro. En la figura 40 se ha procurado representar el diámetro que, comparadas entre sí, presentan siete ruedas típicas. El círculo I corresponde a una rueda de las minas hispano-romanas, que es de un tamaño pequeño, y queda fuera de la serie de las de corriente. El número II a una gran rueda de Ḥamā sobre el Eufrates, y el número III a una rueda de China.

Más grande que ninguna era la rueda de El Carpio, que

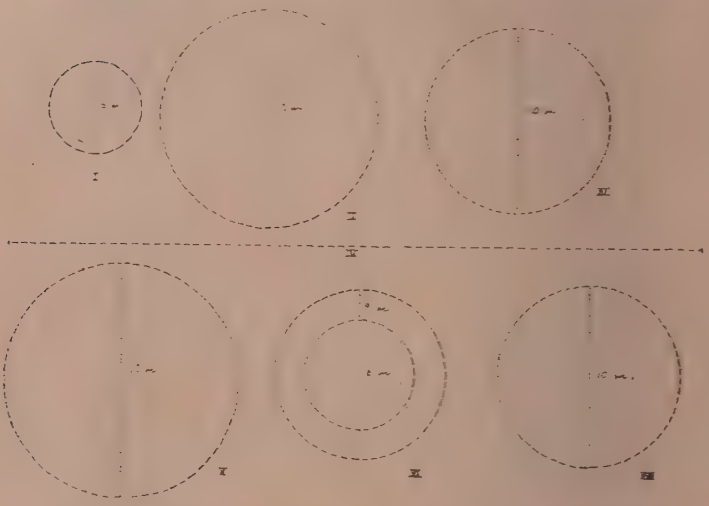


Fig. 40.—Diámetro comparado de algunas ruedas de corriente

llegaba a tener trece metros, representada por el círculo V. La línea que lleva el número IV expresa el diámetro que había que darle a la gran rueda de Toledo, según Idrīsī. Pero la mera contemplación de ella nos hace ver que la noticia es fabulosa hasta cierto punto. Los círculos, inscrito el uno en el otro, que llevan el número VI, representan el diámetro de la «ñora» de Murcia y el de las menores que se ven en el valle de Ricote, en acequias paralelas al Segura, y con el número VII se fija el diámetro de la vieja noria de Lodosa. Vemos, pues, que las ruedas situadas en ríos de fuerte corriente,

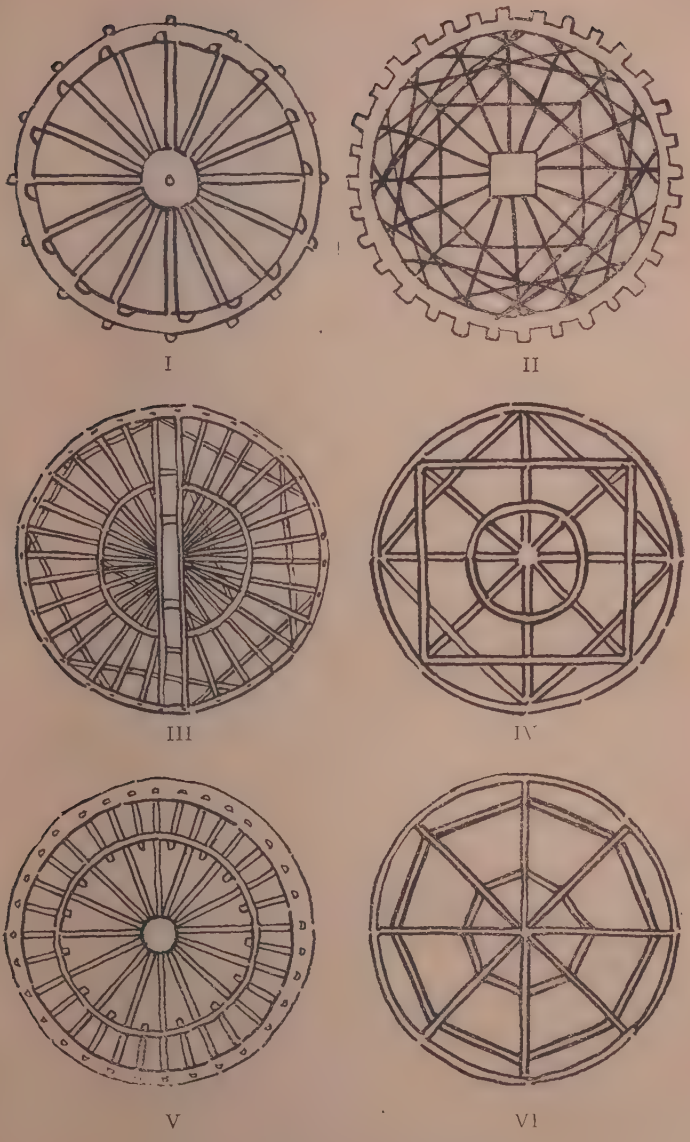


Fig. 41.—Formas de ruedas hidráulicas.

tienen un diámetro que oscila entre los nueve y los trece metros y que las de acequias no pasan de los nueve y, en general, tienen más de cuatro metros de diámetro.

En la figura 41 se hallan dibujadas seis formas de ruedas con el fin de que se pueda establecer su tipología según lo que sabemos hasta ahora. La rueda I es la que consideramos «rueda romana» más común. La II es un tipo de rueda árabe antigua, de cangilones; la III es la moderna de Asia Menor (Tarso), y la IV otro tipo, el reproducido en el sello de Murcia, relacionado con los dos anteriores. En esencia,

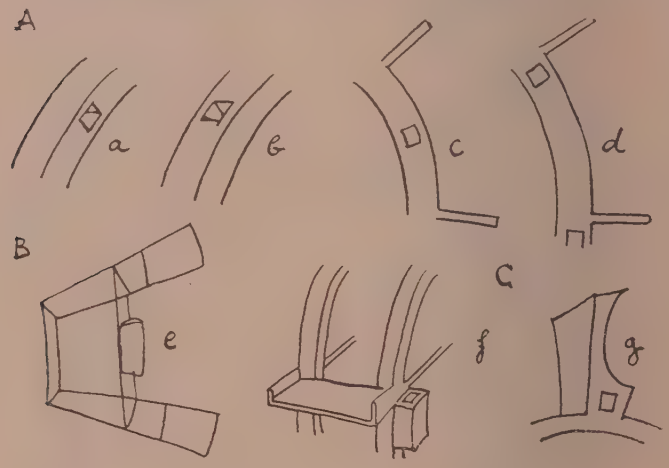


Fig. 42.

las ruedas islámicas se pueden distinguir porque en ellas hay travesaños que forman cuadriláteros inscritos, pentágonos y estrellas de ocho puntas, así como también circunferencias. Las ruedas modernas españolas, como ciertas de las murcianas, representadas con el número V, parecen seguir más la tradición romana, o por lo menos en ellas se usa menos de travesaños y más de radios. Las andaluzas del Genil, número VI, son de tradición que podría considerarse mixta. Dejaremos aparte las del Extremo Oriente y las muy perfeccionadas en el Renacimiento.

La manera de recoger el agua es distinta en los diferentes tipos. A) En primer término hay una serie de ruedas en que el agua entra dentro del mismo aro o arco de la circunferencia, bien por un lado (*a*), bien por el mismo contorno (*b*), bien cerca de la paleta (*c*), bien a una distancia media entre una paleta y otra (*d*). B) En segundo lugar existen ruedas con arcaduces exentos, bien colocados junto a las paletas (*e*), bien separados de ellas a una distancia igual (*f*). C) No faltan casos en que el arcaduz y la paleta se hallan asociados morfológicamente (*g*). Los tipos *a-d* se hallan en Murcia corrientemente. El tipo *b* en el Ebro. Las viejas ruedas del Genil correspondían al tipo *f* probablemente (fig. 42). Los ejemplares portugueses parecen distinguirse por poseer arcaduces aparejados de varias maneras, según va dicho, y, en general, el arcaduz exento es el que más difusión ha tenido fuera del ámbito ccidental.

Unas palabras sobre la distribución.

En la primera edición de su «Antropología», A. L. Kroeber publicó un esquema para ilustrar la teoría de la difusión cultural (297), que se reproduce en la figura 43. En el cuadrado A se representa la distribución de un elemento cultural o técnico (con cuadros negros) de modo que sugiere que tal rasgo ha aparecido aquí y allá de manera independiente. El cuadrado B, en que los elementos aparecen señalados como existentes en áreas contiguas, sugiere una so'a invención y la difusión posterior de ellos. El cuadrado C expresa la distribución que puede considerarse debida a orígenes independientes paralelos, o a un solo origen remoto, con pérdida posterior en áreas centrales del elemento cultural o rasgo en estudio, debida a la aparición de otro que le suplantó. Por último, el cuadrado D expresa una distribución de origen bastante antiguo, a juzgar por su amplitud, «pero reprimida en ciertas direcciones por condiciones adversas en la natu-

(297) *Antropología general*, traducción de Javier Romero (México, 1945), pág. 337 (fig. 33), no se halla en la última edición inglesa, considerablemente aumentada.

raleza, en las comunicaciones, o en las preocupaciones culturales». Para ilustrar este tipo de difusión es muy útil el examen de la que tiene la rueda de corriente usada con fines agrícolas estudiada en las páginas anteriores.

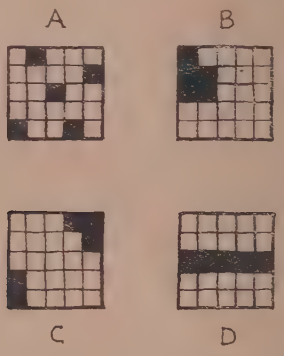


Fig. 43.—Esquema usado por Kroeber para ilustrar la teoría de la difusión técnica.

Se hallaba ésta, sobre todo (fig. 44), entre los paralelos 42 y 15 del Viejo Mundo, desde ríos que dan al Océano Atlántico (como el Tajo), a los que dan a los mares Amarillo y de la China. La mayor densidad se encontraba y se encuentra entre los paralelos 40 y 20 sin embargo, y en relación con ciertas necesidades y cultivos, que más al N. no existen y que más al S. tampoco se hallan, bien porque el clima hace poco necesarios cierto tipo de regadíos, bien porque viven pueblos que desde antiguo han sido poco dados a la horticultura clásica y no han recibido las enseñanzas técnicas de la Antigüedad clásica.

Es provechoso comparar el mapa de la distribución de la rueda de corriente con el de un ingenio estrechamente relacionado con ella, como el molino de agua, para ver cómo la difusión de éste no ha experimentado limitaciones paralelas. La razón de ello es clara, tanto desde el punto de vista económico como desde el geográfico, razón que investigaciones de tipo histórico-cultural tienden a ligar con otros muchos

hechos de los que ahora no hemos de dar cuenta y que se aprecian de modo intuitivo leyendo las relaciones de viajeros

Fig. 44.—Localización de algunas ruedas de corriente de que se trata en el presente estudio.

medievales, como Marco Polo o Ibn Batuta. El concepto de la Edad Media como una edad encerrada« en sí misma», «hacia adentro», constituída por sociedades herméticas, debe de

manejarse con cuidado, desde el punto de vista cultural y tecnológico sobre todo.

El hecho de que Ibn Baṭûṭa, después de haber corrido medio mundo, se encontrara en una ciudad metida ya en el Sáhara a un jurisconsulto musulmán que tenía un hermano en China (298), y que a su paso por Granada hallara residiendo allí a un natural de Samarcanda, a unos persas y unos indúes (299), ya previene contra tales generalizaciones. Otras que hay que combatir son las de un cierto tipo determinista, según las cuales «en los mismos climas se llegaría a los mismos resultados por paralelismo de circunstancias». Sin negar cierta clase de determinación hay que negar concretamente ésta cuando se trata de estudiar elementos técnicos de cierta complejidad.

Hay una relación histórica evidente entre los países del antiguo mundo, que se hallan entre los paralelos 40 y 20, desde la España musulmana hasta la China, pasando por el N. de Africa, el Asia anterior, Persia y otros territorios del Asia central. Esta relación se manifiesta, sobre todo, en la Economía y el Arte, de formas múltiples. Lo que nos dicen algunas miniaturas arábigas, en general, respecto a influjos chinos en Occidente, lo dicen también los naranjales y arrozales de Valencia, etc. Y no es sólo a causa de puro determinismo mecánico por lo que la distribución de las ruedas hidráulicas en España se halla en la forma expresada en la figura 44, es decir, en países que recordaban y recuerdan a los del cercano Oriente, de modo como repetidas veces han subrayado autores musulmanes del medievo, «más que a los del Africa próxima».

El hombre, más que «adaptarse al medio» lo que ha hecho casi siempre es «seleccionarlo» y «modificarlo». Así no es tampoco por un puro azar histórico, sino por una razón de voluntad, por lo que la frontera de los estados cristianos y musulmanes en la Península coincidió con la de las España

(298) *Voyages d'Ibn Batoutah...*, ed. cit., IV, pág. 377.
(299) *Voyages d'Ibn Batoutah...*, ed. cit., IV, pág. 373.

Fig. 45.—Algunas localizaciones de ruedas de corriente en la Península Ibérica. La parte relativa a Portugal con arreglo a Jorge Dias y Fernando Galhano. Los círculos negros indican localizaciones más modernas que las señaladas con los blancos.

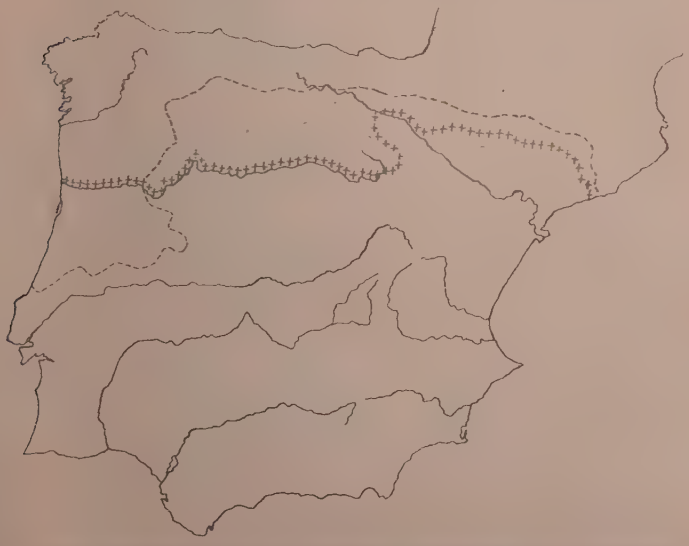


Fig. 46.—Fronteras de la gran expansión musulmana en la Península.

húmeda y mediterránea y con otros hechos relacionados con la distribución de cultivos. Sin embargo, en Portugal el área de expansión de las norias de corriente se haca desplazada hacia el N., si se compara con la que tienen en España (figuras 41 y 46) (300).

Dentro de sus mundos circundantes, el sirio y el cordobés, el toledano o granadino y el persa de determinadas ciudades, tuvieron experiencias y creencias análogas. Y el ruido de las norias produjo sensaciones parecidas a los poetas y su movimiento reflexiones análogas a los moralistas.

Más tarde en nuestros autores clásicos surge la imagen de la rueda hidráulica, vertical, como la más acabada expresión de la fortuna humana, próspera unas veces, adversa otras.

«Mundo es, passe, ande su rueda, rodee sus alcaduzes, vnos lltnos, otros vazíos», dice la «Celestina» (301). Y Antonio de Guevara, en las «Epístolas familiares» (epístola LVIII), se expresa paralelamente (302): «... pues no vemos otra cosa cada día, sino que se há con los desterrados la fortuna, como se há con los arcaduces la noria; á los cuales, si los abaja y derrueca, no es su fin de los empozar y quebrantar, sino de los henchir y sublimar».

No faltan, sin embargo, ejemplos que nos hacen ver cómo el pesimismo radical de algunos españoles la tomaron como emblema de su falta de ilusiones. Así, en el «Diálogo de las empresas militares y amorosas», de Paulo Jovio, traducido al castellano por Alonso de Ulloa, se lee que un don Diego de Guzmán, «haviendo tentado el vado con su dama, y hallando estropieços, y malos passos para poderla alcançar, vencido del dolor, y aun desesperado, sacó vna rueda de anoria con

---

(300) La parte correspondiente a Portugal, de la fig. 45, se toma de JORGE DIAS y FERNANDO GALHANO, *Aparelhos de elevar a água de rega*, pág. 167, dibujo 68.

(301) *La Celestina* (acto noveno), ed. Julio Cejador, II (Madrid, 1913), pág. 45.

(302) Ed. «Biblioteca de autores españoles», XIII, pág. 176, 1.

los alcaduces que sacan agua, y la vazían; y por que de punto en punto quasi la mitad dellos está llena, recibiendo el agua, y la otra vazía, vaziándola, nascía de aquellos alcaduces un mote que dexía: Los llenos de dolor, y los vazíos de sperança. Que al juizio de todos fué tenida por empresa de sotil inuención, y de vnica vista; porque el agua, y la rueda dauan presencia de subjeto a los que la mirauan, y significaua que su dolor era sin sperança de remedio» (303).

Tópicos semejantes podrían ponerse en boca de musulmanes del pasado y actuales, para los que la fortuna es también como una rueda, como hemos tenido ocasión de comprobar en conversaciones. Ignoramos, por lo contrario, si de su contemplación han sacado a veces los símiles grotescos que sacan nuestros clásicos.

Las «azudas», al girar, chirriaban de modo que, en efecto, sirvió a algunos para comparar aquel chirrido con voces humanas desagradables. Así Vicente Espinel dice en la «Vida de Marcos de Obregón» (descanso XIX) (304): «Mas ¿qué fuera de la música de voces si no hubiera lengua que pronunciara las sílabas y formara los puntos? Parecerían los músicos vacas en acequias o azudas en procesión». El texto es confuso, pero puede venir a aclararlo este otro de Quevedo en la «Visita de los chistes» (305): «Luego comenzó a entrar una gran cantidad de gente: los primeros eran habladores. Parecían azudas en conversación, cuya música era

---

(303) «Diálogo de las empresas militares, y amorosas, compuesto en lengua italiana, por el ilustre y reverendísimo Señor Paulo Iouio Obispo de Nucera... Todo nueuamente traduzido en Romance Castellano, por Alonso de Ulloa...» (En Leon, de Francia, en casa de Guillielmo Roville, 1561), págs. 26-27. El emblema, grabado en madera, es bonito. Compárese con lo que dice Covarrubias en su *Tesoro...*, ed. Martín de Riquer, página 123, 2.

(304) Ed. Samuel Gili Gaya, I (Madrid, 1922), págs. 275-276. El editor comenta: «Tal vez se refiere al mugido de las vacas y al ruido de una serie de azudas, pero no puedo precisar el sentido de la frase».

(305) Ed. «Biblioteca de autores españoles», XXIII, pág. 335, 1. Del mismo, *Más charló que una azuda y una haceña*, ed. «Biblioteca...» cit., LXIX, pág. 129, 2.

peor que la de órganos destemplados». Preferimos la tradición arábiga de considerar a la noria como un ingenio misterioso y poético a los símiles indicados en último término, y con esto cerraremos hoy la investigación, dejando para otra vez el estudio de la noria llamada «de sangre» con la que, a veces, se ha confundido la que ha sido estudiada, prolija y desmañadamente, en las páginas anteriores (306).

JULIO CARO BAROJA

---

(306) Un estudio sobre las tradiciones relativas a las grandes norias fluviales reflejaría probablemente el carácter extraordinario que les atribuye casi siempre el pueblo, siguiendo un viejo modo de pensar. Muy recientemente, don Cristóbal Cerezo, vecino de Bujalance y gran conocedor de la campiña cordobesa, me comunicaba que hace años, cuando alguien hacía alguna cosa mala en aquella tierra, se decía: «A ese le debían sacar los ojos, como al que hizo las grúas del Carpio, para que no volviera a hacer cosa parecida». La tradición de que al autor de una cosa magnífica se le inutiliza para que no haga otra parecida es común.

Yanguas de Soria. Cultura popular pastoril

En el extremo norte de la provincia de Soria, a espaldas de la sierra Cebollera, hay una comarca natural donde la pureza de sus costumbres tradicionales no ha sido anulada por el morbo de la civilización mecanizada. Cada aldea de esta comarca es un archivo de sabiduría popular.

El año 1930 visitamos por primera vez los pueblos de esta región serrana, en busca de danzas, canciones y romances. Don Santiago Regadera, culto maestro nacional, colaboró en nuestras investigaciones, con leal afán de servicio a la cultura. Luego, en años sucesivos, en cultivo del ocio de vacaciones, hemos seguido la investigación folklórica en los pueblos de este territorio de tradición ganadera.

Preside la comarca, que linda al norte con la provincia de Logroño, la encantadora villa de Yanguas, de tradición señorial. Las casonas y palacios, con sus escudos nobiliarios de antiguos ganaderos de la «Meseta», le dan a la población hidalguía de señoría castellana. Junto a su castillo, bien conservado, se han encontrado restos visigodos. Está inédito su rico archivo con la historia de la villa, esperando un curioso erudito que desempolve sus legajos.

Entre las aldeas, de escaso vecindario, de tierra de Yanguas, figuran las siguientes: La Vega, Lería, La Mata, Vellosillo, Camporredondo, Diustes, Santa Cruz de Yanguas, Valdecantos, Villartoso, Santa Cecilia, Villar de Maya, Bretún, Villar del Río Cidacos y La Cuesta.

Pero es en la aldea de La Vega, emplazada en la erosión de un elevado cerro, donde existe un rico archivo de sabiduría popular pastoril que se trasmite por herencia entre sus habitantes.

Esta comarca montuosa, circundada por las sierras de Cebollera y Monte Real, en forma de anfiteatro, se abre al este, en colinas escalonadas hacia la villa de San Pedro Manrique, otra población de recio carácter serrano, de la que hemos publicado un estudio folklórico (1).

La tierra de Yanguas está emplazada en las estribaciones del Sistema Ibérico, a espaldas de Cebollera, entre el Urbión y el Moncayo, que vierte sus aguas a la Rioja. Sus montes escalonados le dan un aspecto agreste al paisaje. El río Cidacos, que nace en las fuentes del «Cayo», elevado pico de Cebollera, humaniza con sus aguas torrenciales de deshielos aquellos parajes inhóspitos.

La fuerte personalidad geográfica de esta comarca ha imprimido un sello característico a sus habitantes. Los hombres que pueblan estas aldeas son montañeses íntegros con herencia racial celtíbera. No en balde la provincia de Soria fué seno maternal de iberismo.

La vida de los habitantes de los pueblos de Yanguas ha creado un estilo de cultura pastoril.

En las pequeñas planicies y collados erosionados de las montañas se cultivan los cereales, que maduran bien entrado el verano; pero su principal riqueza es la ganadería.

La trashumancia de rebaños de merinos, de lana fina y codiciada, ha dejado en los pueblos de este territorio el abolengo de las costumbres de sus pastores. Los madereros y leñadores suman sus tradiciones al actual estilo de vida del país.

La construcción de sus viviendas, de robusto carácter serrano, responde a las necesidades del clima y ambiente geográfico, donde hay que defenderse de la crudeza de las

(1) San Pedro Manrique: *Cultura popular pastoril*. RDTP, 8 (1959), pág. 493.

Soria, el Castillo de Yanguas.

Casa de pastores.

Soria. Traje popular de labrador-ganadero.

La Cuenca (Soria). Gervasio Soria, viejo esquilador que sabe las canciones de esquiladores.

grandes invernadas. Las casas, de fuertes muros y pequeñas ventanas, son de dos plantas. El bajo sirve de encerradero del ganado, y en el primer piso se instala la vivienda familiar. Durante las largas invernadas, los vecinos se reunen en tertulias para pasar las veladas al calor del ganado lanar (2).

Se va perdiendo el uso de los vestidos típicos de la comarca, especialmente por las mujeres, que van amoldándose a las prendas corrientes de percal. Han desaparecido las faldas acampanadas de paño fino con franjas de terciopelo y aquellos lujosos pañuelos de merino. Sólo los pastores usan todavía la zamarra de cuero, zahones de piel destezada de cabra, piales, escarpines de lana y abarcas.

Las fiestas populares en las aldeas de esta comarca se celebran por San Juan y San Pedro, rememorando las fiestas celtíberas del solsticio de verano y la llegada de los rebaños de Extremadura, en aquellos felices tiempos de riqueza ganadera, cuando el ganado trashumante pastaba durante el verano la fina hierba de las praderas en las umbrías de la sierra Cebollera (3).

Sus danzas más típicas son el *triscado* o *trescado*, el *cuchichí* y la *jota*, al son del repiqueteo de la pandereta, que las mozas tocan con primor.

El triscado lo bailan sueltos dos mujeres y un hombre con la siguiente canción :

Si quieres que te quiera,
si quieres que te quiera,
me lo has de pagar;
por cada cariñito
me has de dar un *rial*.

Al estribillo, las mujeres se cogen de la mano, con los

(2) Véase G. MANRIQUE: *La casa popular del alto Duero*. RDTP, 6 (1950), pág. 574.

(3) Véase G. MANRIQUE: *Soria, la ciudad del alto Duero*.

brazos en alto, en forma de arco, para que el joven bailarín pase por debajo, echando requiebros a la pareja (4).

El *cuchichí* se baila en parejas a los acordes de la típica pandereta, agachándose los bailadores al cantar la canción de las agachaditas:

Agáchate, Pedro;
agáchate, Juan;
agáchate, Pedro,
vuélvete a agachar,
que agachaditos
hemos de bailar.

Al pasar por estos pueblos, se contemplan todavía estampas antiguas de corros de mujeres en los carasoles, hilando con la rueca y el huso, cantando la oración a San Antonio, el santo de mayor devoción de los pastores.

El cancionero más completo de la región se conserva gracias a las mujeres ancianas de La Vega, donde recogimos un caudal muy rico de adivinanzas, refranes, coplas, romances y canciones.

La Vega es un humilde lugar, de unas veinte casas, emplazadas en la erosión de un elevado cerro, al que hay que trepar por una ladera escarpada desde la margen izquierda del río Cidacos, que lleva sus aguas al Ebro.

Sus construcciones son modestas viviendas pastoriles. Su misma iglesia es una modesta construcción semejante a las demás casas del pueblo. Sus habitantes son acogedores y hospitalarios con los viajeros y se honran en atender a sus huéspedes como antiguos celtíberos. En otros tiempos, la trashumancia de los hombres dejaba el gobierno del lugar en poder de las mujeres durante la mayor parte del año. Por esto, las mujeres de La Vega han heredado el prestigio del matriarcado, que conservan con sorprendente soltura de forma social ante los extraños.

Los nombres de mujeres de La Vega que recitaron ro-

(4) G. MANRIQUE: *Castilla: sus danzas y canciones*. RDTP, 5, 2.º (1949), pág. 395.

mances, villancicos y cantaron composiciones religiosas son las siguientes: Paula Ochoa, Teresa Ochoa, Modesta Martínez, Jacinta Merino, Cesárea Rueda, Regina Martínez, Urbana Valle y Juana Fernández.

Del cancionero popular de La Vega recogimos adivinanzas, oraciones a San Antonio, villancicos, cantos de Semana Santa, canciones de boda, romances amorosos de pastores, las cartas de la baraja, los mandamientos del pobre y algunos romances eróticos para un cancionero privado.

Adivinanzas

Durante el invierno, los vecinos se reúnen a pasar las veladas en las majadas, agrupándose por familias o por barrios, y cultivan el ocio narrando cuentos o aguzando el ingenio con acertijos y adivinanzas.

He aquí algunas de las adivinanzas que recogimos de boca de las mujeres de La Vega:

Verde se cría en el campo,
seco lo traen a vender,
tiene dientes y no come,
quita a muchos el comer.

(El peine.)

Una cueva muy oscura,
llena de mil algarazos,
lleva la muerte consigo
y siempre se lleva en brazos.

(La escopeta.)

Claro, limpio, acrisolado
es mi ser, aunque estoy muerto;
en toditas mis acciones
alma parece que tengo.
Si ríen, también me río;
si lloran, hago lo «mesmo»;
sólo me falta el hablar;
en lo demás estoy diestro.

(El espejo.)

Dos son tres,
tres son cuatro,
cuatro son seis
y seis son cuatro.

(Las palabras de dos, tres, cuatro y seis.)

Blanca por mi nacimiento,
verde por mi niñez,
mi mocedad colorada
y negra por mi vejez.

(La mora.)

Redonda como es el mundo,
verde como el arcacel,
colorada como grana
y negra como la pez.

(La sandía.)

Justa me llaman doquiera,
soy alabada sin tasa,

a todos parezco bien
y nadie me quiere en casa.

(La justicia.)

En medio del mar estoy,
no soy del sol ni del mundo,
ni del infierno profundo,
y al fín de la tierra voy.

(La letra A.)

Llamó a mi puerta un an-
[ciano;
yo le respondí quién era,
y en lugar de contestarme
volvió a llamar a la puerta.
Bajé a abrir y ya no estaba,
y tan sólo vi en la puerta
un letrero que decía:
«El que aquí llama, no espera.»

(El tiempo.)

Las cartas de la baraja

Los días de fiesta, por la tarde, las jóvenes solteras juegan a los bolos o bailan al son de la pandereta; pero las mujeres casadas se reúnen en corros y juegan a la baraja. Sus juegos favoritos son el *julepe* y la *brisca*. Veamos el siguiente romance que se canta a las cartas de la baraja:

Cuando juegues a las cartas,
nunca pienses en ganar;
piensa en las cosas de Dios
y verás qué bien te va.
Las cartas de la baraja,
yo considero, en el «as»,
cómo Dios es trino y uno,
en El no puede haber más.
En el dos yo considero
aquella suma belleza
de ver al Verbo encarnado
con sus dos naturalezas.
En el tres yo considero,
ésta sí que es cierta y clara,
las tres personas distintas
de la Trinidad Sagrada.
En el cuatro considero
las virtudes cardinales;
éstas son las buenas obras
que guían a los mortales.
En el cinco considero,
compungido y contristado,
las cinco llagas de Cristo,
de pies, manos y costado.
En el seis yo considero,
para servirme de guía,
las cinco llagas de Cristo
y dolores de María.
En el siete considero,
al ver carta tan hermosa,
la muerte y pasión de Cristo,
angustiada y dolorosa.
En la sota considero
a aquella falsa mujer
que, de la fruta vedada,
dió al padre Adán de comer.
En el caballo contemplo,
corrido y avergonzado,

(5) Véanse parecidas versiones en RDTP, 1 (1944), pág. 362.

que, desnudo, por su culpa,
Adán cayó en el pecado.
En el rey yo considero
a aquel supremo poder,
que, Señor de cielo y tierra,
se ha humillado a padecer.

Oración a San Antonio

En esta comarca de Yanguas, de abolengo ganadero, hay profunda devoción a San Antonio. Los pastores, cuando se hincan de rodillas para elevar sus ojos a las alturas celestiales, invocan la protección de San Antonio.

San Antonio es el mayoral de los pastores. Cuando un merino se pierde, le rezan la oración a San Antonio. Cuando bizman a una cabra, invocan la protección del Santo. Cuando han encerrado el rebaño en el redil, se despiden con estas palabras: «¡San Antonio os guarde!»

Y una de las oraciones a San Antonio, recogida de boca de un anciano pastor de La Vega, es el conocido romance:

Divino Antonio, precioso,
suplica a Dios Supremo
que por tu gracia divina
alumbre mi pensamiento.
... ...

Villancicos pastoriles

En esta comarca se celebran las fiestas de Navidad con entrañable gozo familiar. El día de Nochebuena, por la tarde, cada miembro de la familia hace la merienda en su casa. Luego, por la noche, se reúnen todos los familiares en casa del más anciano para celebrar la Nochebuena en un banquete fraterno. Al final de la cena se cantan villancicos y se recitan romances por los jóvenes de la localidad a las puertas de las casas.

(6) Véanse X, RDTP, 1 (1944), pág. 376.

Veamos algunos villancicos de estilo pastoril, recogidos en nuestras excursiones por estos pueblos:

Caminaba hacia Belén
aquella madre amorosa
y el patriarca San José
con su muy amada esposa.

Camina, María,
si puedes andar,
por camino real
«pa» no tropezar.

Le decía San José,
con mucho gusto y paciencia,
a su muy amada esposa,
que si iba con conveniencia.

María contesta
a su amado esposo:
«Estando a tu lado,
me llena de gozo.»

Cuando entraron en Belén
era la noche llegada;
San José, con diligencia,
empezó a buscar posada.

¡Oh qué tomillito,
oh qué tomillar,
ya está verdecito,
ya se «pué» cortar!

Entre amigos y parientes,
los dos buscan posada;
mas, como los ven tan pobres,
ingratos se la negaban.

Nadie los conoce,
ni admitirlos quiere;
cubiertos de pena
al camino vuelven.

Entraron en un portal,
fué disposición del cielo;
la Virgen hace oración
y el Santo se fué corriendo.

Recoge tomillos
por aquellos montes,
y el Niño nació
al tocar las doce.

Canciones religiosas de Semana Santa

Los habitantes de estas aldeas son profundamente religiosos. Todas sus diarias tareas las comienzan y terminan con oraciones. Al oír las campanadas del *Angelus*, se santiguan y rezan la oración de la tarde. Bendicen todavía la harina para el pan que van a amasar y los tizones de la lumbre cuando los apagan para acostarse.

La Semana Santa la celebran con unción religiosa. Lo revela el extenso repertorio de composiciones piadosas, del que publicamos su más representativa de estilo rural.

Su música monótona está recogida en el Cancionero de Schindler.

Jueves Santo, por la tarde,
entre la una y las dos,
al ver que Cristo se ha muerto
de luto se puso el sol.
Tinieblas rompen los aires
y las alas del condor,
los serafines lloraban
con verdadero dolor.
No llores, Virgen piadosa,
no llores por nuestro amor,
porque dentro de tres días
volverás a ver a Dios.
Jueves Santo, por la tarde,
tres días antes de Pascua,
nuestro Redentor del mundo
a sus discípulos llama.
A comer les da su cuerpo;
a beber, su sangre santa;
y al rematar de cenar
de su silla se levanta.
Los cuenta de uno en uno,
los llama de dos en dos.
¿Cuál de vosotros, amigos,
moriréis por mí mañana?
Se miran unos a otros,
ninguno respuesta daba,
sólo fué Juan Evangelista
que predicó en la montaña.
Que nadie muera por mí,
yo moriré por vosotros,
antes hoy que no mañana,
para redimir a todos (7).
El que esta oración dijese
la noche de la pasión,
no ha de tener mala muerte,
ni final sin confesión.

Entre las canciones que cantan a la Virgen, figura la siguiente, que alude «Al Niño perdido y hallado en el templo»:

La Virgen, a quien se humi-
los ángeles celestiales, [llan
es princesa de los cielos,
adorada en mil altares.
Puerta santa de los cielos,
la rica joya del Padre,
el espejo más hermoso,
como los finos cristales.
Va buscando sola y triste,
por una y por otra parte,
a su Hijo muy amado,
que se le perdió en la calle.
Su boca parece perlas,
sus labios como corales,
frente larga y espaciosa,
ojos rasgados y grandes.
Nadie dice que lo ha visto,
niño de tales señales;
la Virgen y San José
tornan de nuevo a buscarle.
Al fin, ya lo han encontrado,
entre unos autores graves,
conferenciando en el templo
con sesudos personajes.
Haceos acá, hijo mío,
¿dónde pasaste la noche?
Velando por Dios del cielo.
Madre, no me lo reprochés.

(7) Véase una versión más completa en RDTP, 1 (1944), pág. 354.

El romance de los Diez Mandamientos, tan divulgado en el folklore español, se canta en La Vega, para pedir al Santísimo, durante los domingos de cuaresma, después de misa, con la letra siguiente:

Aquí me obliga a explicar,
agarbada a mis tormentos,
por ver si puedo explicar
de Dios los diez mandamientos.
Lo primero de esta rosa
es un hermoso jardín,
alabar a Dios, por fin,
Dios, sobre todas las cosas.
Lo segundo de esta rosa
se convierte en pan amargo;
así te lo digo a ti,
si me juraras en vano.
En el tercero te ofrezco
la flor de la violeta,
que es la flor más delicada
que santifica las fiestas.
En el cuarto te daré
un lirio «pa» que te cuadres,
en presencia y en esencia,
honra a tu padre y tu madre.
¡Oh flor, en cuya fragancia
pongo en el quinto lugar!,
mira, no mates a nadie;
sólo Dios puede matar.
En el sexto te daré
la flor de la castidad;
apártate de los vicios
y vive en honestidad.
En el séptimo te doy
la flor de la maravilla;
no le quites nada a nadie,
que tienes pena a la vida.
En el octavo te doy
la llamada flor de anís;
no levantes falsedades
ni me procures mentir.
En el noveno te ofrezo
la flor de las aceitunas,
para que nunca desees
mujeres que no son tuyas.
En el décimo figura
la flor de la adormidera,
para que nunca codicies
bienes que tuyos no sean.
Los mandamientos he dicho
en un sencillo romance,
que los ha dictado Dios
para que el pueblo los cante.

Los mandamientos de los pastores

Los pastores tienen también sus mandamientos profanos (8). Mandamientos del pobre. Mandamientos de caminante. Dormir sobre el suelo. Abrigar su cuerpo con mal sombrero y peor capa. Guiarse por el lucero del alba y la estrella polar. Escudriñar en el firmamento el secreto de los

(8) Véase RDTP, 8 (1952), pág. 503.

cambios atmosféricos. Soltar del redil el ganado al amanecer. Ver salir el sol desde los altos cerros, oyendo la melodía del tintineo de las esquilas. Alimentarse de pan y queso endurecidos en el zurrón de peladizo. Rememorar en sus consejas el amor de la pastora ausente, que sólo puede ver en el hogar los días señalados de la Ascensión, el Corpus y la noche de Navidad. Ser artífices de sus propios vestidos y fabricar sus abarcas de piel de toro. Jugar a la «chita» o a la «gurria» en las horas que sestea el rebaño, mientras la caldereta borbollonea.

Los pastores trashumantes caminan treinta días por las cañadas y cordeles de Castilla a Extremadura, en lucha permanente contra los guardas, la fatiga y la justicia ante los alcaldes castellanos.

Y, a la hora de morir, entregar su alma al que se dió, mirando al cielo, echado sobre el duro suelo, acurrucado en un rincón de la majada, oyendo el tierno llanto de las ovejas, que le dan el adiós de despedida.

Los mandamientos del pastor son cinco:

Mandamientos del pastor

Los mandamientos del pastor
son cinco:
Andar por el campo,
dormir en el suelo,
no maridar,
comer pan y queso,
morir con el traje puesto.

Mandamientos del pobre

Andar por el mundo,
dormir en el suelo,
mala capa, «pior» sombrero,
la tripa en ayuno,
cuerpo sucio y pelambrero.

Bodas y canciones de epitalamio

En los pueblos de esta comarca se celebran las bodas con regocijo pantagruélico. Comen y beben de modo que los estómagos se estiran. Hay boda y tornaboda.

Es muy poética la llegada de los invitados de los pueblos próximos, que acuden en patrullas cantando romances y coplas alusivas a los novios. La bendición de los des-

posados por sus padres, al salir de casa para la iglesia, es una ceremonia muy sentimental, por los prudentes consejos que reciben de sus mayores los que van a contraer matrimonio. Por la noche, los mozos del lugar cantan, a la puerta de la casa de los recién casados, la siguiente albada:

Buenas noches, a la una;
buenas noches, a las dos;
buenas las tengan ustedes
y buenas nos las dé Dios.
Os damos la enhorabuena
los mocitos del lugar,
a los novios, a sus padres
y a todos en general.
Dios «sus» dé felicidad,
Dios «sus» dé paz y sosiego;
en la riqueza, fortuna,
y después «sus» lleve al cielo.
Dios «sus» aumente el rebaño,
su bendición «sus» alcance;
cada oveja crie el suyo,
y la lana, a ochenta «riales».
Qué bien estabas, mocito,
alegre por dondequiera,
y ahora te encuentro en la cárcel,
sin poder salir de ella.
Cuida bien a tu mujer,
y si tienes «churumbelos»
«dales» gran ilustración
y haz lo que puedas por ellos.
A ti te digo, la novia,
cuides bien a tu marido,
porque, «llevándosus» bien,
será todo un paraíso.
Adiós, compañero, adiós;
adiós, que ya no eres mozo,
pero en pago gozarás
del acto más delicioso.
Desde el corral te cantamos
para pasar a cenar;
abrid, os damos la mano,
nos despedimos, y en paz.

Romances de cazadores

Los montañeses de estas sierras albas y frías son aficionados a la caza. Los leñadores y pastores practican la cetrería con el arte de consumados celtíberos. Recitan romances alusivos al arte de cazar con reclamos, lazos y escopetas de chispa (9).

(9) Véase G. Manrique: *Cultura popular pastoril*. RDTP, 8 (1952), pág. 512.

Y como el romance del cazador incrédulo.

A caza va un cazador,
a cazar, como solía;
ya se cansaban los galgos
de subir la cuesta arriba.
Etcétera (10).

Romances amorosos

Finalmente, vamos a cerrar este trabajo con un romance pastoril que alude al amor de los zagales. Algunos de los recogidos sobre este tema, no los podemos publicar, por el realismo con que aluden a traiciones amorosas. El romance que publicamos a continuación se titula *La primera entradita que el amor tiene*. Lo recogimos en Diustes de boca de Francisco Munilla, de ochenta años de edad.

La primera entradita
que el amor tiene:
¡santas y buenas noches
tengan ustedes!
La segunda se acerca
más al oído;
a su amada le dice:
«¿Qué tal te ha ido?»
Muy bien voy de salud,
a Dios las gracias,
pero tengo que darte
las calabazas.
Si das calabacitas,
guarda tu cel,
porque mis padres quieren
casarme luego.
Si tus padres te casan,
conmigo nó;
porque soy jovencita,
gracias a Dios.
Si tus padres no quieren,
por corta edad,
que te metan monjita
de la Caridad.
Ni monja ni monjita,
no puede ser,
porque no tengo dote
ni quien me la dé.
Yo te daré la dote
lleno de amor;
ya que a mí no me sirvas,
sirves a Dios.
El servir a Dios, majo,
será contigo,
aunque malos informes
hemos tenido.
Esos informes malos
que a ti te han dado,
te han vuelto la cabeza
de medio lado.
A mí no me la vuelven
tan fácilmente,
que si firme te quiero,
lo será para siempre.

(10) Véase muy semejante en RDTP, 8 pág. 513.

Firme está una muralla,
firme un castillo,
firmes están mis amores
siempre, amor mío.
Que ya no te digo más
ni a más estoy obligada,
sino a servir y amar
a mis padres, de criada.
Si tus padres te reniegan,
vente en seguida conmigo,
que Dios te bendecirá
cuando me case contigo.

Vocabulario pastoril

Acicuaco.—Mareos con vómitos.
Apielar.—Poner un trozo de piel en la cola de las ovejas para que no queden fecundadas antes de tiempo.
Asabinada.—Cuando una res no se puede levantar entre la maleza.
Asesados.—Huevos fritos revueltos.
Abotecer.—Fecundar las cabras.
Barrado.—Picado de viruelas.
Bocera.—Enfermedad producida por los pinchazos de las aliagas en el morro de las cabras.
Bote.—El macho que fecunda las cabras.
Botionda.—Cabra en celo.
Caldereta.—Carne cocida en sartén. Plato típico de los pastores.
Cachicuerna.—Navaja cabritera con cachas de cuerno.
Careo.—Dirección del rebaño cuando está pastando.
Chita.—Palo con tres patas, para juego de pastores, tirando con el garrote desde cierta distancia para derribarlo.
Embasquillada.—Oveja inflada.
Empecipiar.—Empezar.
Entasquillar.—Bizmar con estaquillas y pez la pata de una res.
Enfoscada.—Oveja empachada.
Escastizo.—Cordero raquítico.
Frege.—Masa de pan con sangre en sartén.
Guache.—Donde están encerradas las ovejas para el esquilo.
Guarrear.—Ladrar los zorros.

Intima.—Franja de tocino de la tripa del cerdo.
Marmillas.—Marmellas, los apéndices que cuelgan de las quijadas de las cabras.
Mamia.—Oveja con una teta.
Migas canas.—Migas con leche.
Mureco.—Morueco.
Murecada.—Rebaño sólo de morucos separados de las ovejas.
Moreno.—Hollín para echar en las heridas de las ovejas cuando les pellizcan con las tijeras al esquilarlas.
Morionda.—Oveja en celo.
Orejisana.—Oveja con pintas negras en las orejas.
Piculina.—Mujer pequeña y habladora.
Piculantes.—Emigrantes divertidos, chistosos.
Peladizo.—Zurrón de piel de cabra.
Quintos.—Praderas acotadas de la sierra.
Rabotar.—Cortar las colas de las corderas. Rabotear.
Raidera.—Las secundirias de las ovejas.
Reciento.—Levadura para amasar el pan.
Rigüeda.—Cabra de un año.
Trapera.—Herida infestada del ganado.
Trujillana.—Perra de ganado.
Salesas.—Piedras del salegar, salegas.
Zarracuende.—Barranco lleno de maleza.

G. MANRIQUE

De folklore canario

El mes de San Juan y sus fiestas populares

I

Como una prolongación de las fiestas de primavera y de las propias Mayas vienen las fiestas populares del mes de junio o de San Juan, con las de San Antonio, las del Bautista y las de San Pedro Apóstol.

Todas tienen su singular encanto y su modalidad especial, aun teniendo un común denominador o característica general: sus *hogueras*. Las hogueras constituyen una práctica de los viejos tiempos paganos, asimilada por los cristianos. Ellas eran tenidas como señal de regocijo, precursoras de las grandes solemnidades de la antigua Grecia y Roma.

Las hogueras han tenido siempre un sentido mágico y votivo. Sus organizadores no olvidan que el fuego que les da vida purifica a aquéllos, y que su humo, en distintos momentos de los tiempos prehistóricos y aun de los protohistóricos, ha sido utilizado por pitonisas y sibilas.

Las hogueras de San Juan son reminiscencias de las fiestas celtibéricas del solsticio de verano. En París estas hogueras de San Juan siempre han tenido gran resonancia, organizadas por los propios consejeros municipales.

Por lo que respecta a los aborígenes canarios, debemos consignar que éstos, según nos refieren Juan le Verrier y el cronista de la conquista, Pedro Gómez Escudero, en su *Historia de la conquista de la Gran Canaria*, hacían sacrifi-

cios o agüeros, llamando a los *magos,* que para ellos eran los espíritus de sus antepasados, los cuales se aparecían en forma de nubecillas a las orillas del mar en los días mayores del año, haciéndoles grandes fiestas, y los veían—dice—a la «madrugada del día de mayor apartamiento del Sol en el signo de Cáncer, que a nosotros corresponde el día de San Juan Bautista». Y al hablar de las hogueras como sacrificio purificador y como elemento de consulta y de agüeros, no podemos menos que recordar el episodio que nos describe una leyenda histórica, desarrollado en la isla de Lanzarote, del que son protagonistas la reina Fayna, esposa de Zonzamas, y la blanca y rubia princesa Ico, episodio en el que la inclinación de una columna de humo actuó de fallo en la supuesta aventura amorosa del vizcaíno Martín Ruiz de Avendaño. Prueba de humo y juicio de Dios que devolvió la honra a una reina joven víctima de una infamia. El poeta G. Saiz Arija nos ofreció en 1923 un notable volumen de versos, en el que figuran magníficas y sentidas composiciones que describen la precedente leyenda histórica.

El inquieto D. Miguel de Unamuno, este clásico escritor que tanto habló de nuestras islas y de nuestro aislamiento, al darnos a conocer uno de sus artículos escritos en ocasión de su viaje a Gran Canaria, en 1909, nos subraya la impresión que le produjeran las hogueras en la noche de la víspera de San Juan y San Pedro, las «que brillaban por dondequiera en las sombras de las montañas». Hogueras en las que el resonar de los caracoles marinos, el estallido de los cohetes y los gritos de la chiquillería constituyen un obligado aditamento típico.

Las hogueras o «fogaleras», nombre éste con que las conoce el vulgo, son desde muy antiguo tradicionales en Canarias para solemnizar a San Antonio, San Juan y San Pedro. En el archivo de la iglesia parroquial de San Juan Bautista, de la ciudad de Telde, hemos visto una curiosa cita que a ellas se refiere, amablemente mostrada por el celoso párroco y amigo dilecto D. Pedro Hernández Benítez. Dice así: «En el año 1544 los cofrades de la Hermandad de San Juan acor-

daron pagar a los esclavos negros por llevar leña para las *fogaleras* de la noche de San Juan.»

En estas hogueras, de ayer y de hoy, se congregan innumerables chicos, que hacen miles diabluras: saltan y brincan haciendo cabriolas sobre las llamaradas, que avivan frecuentemente. También suelen coger una escoba, a la que atan una cuerda del puño, y, después de encenderla en la propia hoguera, la hacen girar en el espacio, describiendo en la oscuridad de la noche una circunferencia luminosa, que se repite constantemente entre el griterío ensordecedor de la muchachada, cánticos y voladores. Fiestas de hogueras que encienden el firmamento: número obligado de las simpáticas fiestas de San Antonio, San Juan y San Pedro. Hogueras mágicas y votivas que entusiasman y dan personalidad a los jolgorios populares.

La primera fiesta sonada, de carácter fijo y popular, en el mes de San Juan, es la del taumaturgo San Antonio de Padua. Ella es una de las fiestas más atrayentes no ya en el seno del hogar, sino entre el pueblo. Costumbre muy arraigada es la de «enramar el Santo» en las casas: a tal efecto levantan al Taumaturgo de Padua un altar, que aderezan ricamente con velas, rosas, geranios, azucenas, lirios, clavellinas, palmas, lentiscos, etc. Con las palmas forman un arco, que cierran con una cinta color encarnado, formando artístico lazo. De este arco cuelgan peras de San Juan, guindas, brevas, piñas de maíz, bollos y rosquetes. Efectuada la enramada, la víspera del Santo, entre el piadoso recato y natural jolgorio de los de la casa, y terminada la tradicional «fogalera» de los muchachos, da comienzo la novena, con rosario y lectura piadosa, que finaliza con los populares *Responsorios* y *Gozos* del Santo.

Con el fin de la novena, el día del Santo tiene lugar la tradicional reunión de los de la casa con parientes y vecinos de mayor amistad. A esta reunión se dan cita bellas mozas y arrogantes jóvenes, que juntamente con los de mayor edad forman un núcleo numeroso y animado, en el que se habla y critica de todo. En esta reunión íntima no puede faltar el

obligado conjunto musical de instrumentos de cuerda (guitarra, bandurria, timple o «camellito», etc.), pandero, que amenizan y dan vida y colorido a la velada de la prima noche con aires de folías, isas, seguidillas..., no faltando los «aires picados», las endechas y contentas amorosas, ni lo más selecto de nuestra repostería.

La víspera y el día de San Antonio, a igual que el de San Juan y San Pedro, el pueblo que los tiene por titular y Patrono lo festeja extraordinariamente. Hay diana floreada, verbena, retreta, gigantes y cabezudos, función religiosa con procesión, cohetes y fuegos de artificio, carrera de bicicletas, de burros, feria, riña de carneros, riña de gallos, romería, piñatas, luchadas, distribución de cestos con comidas a los pobres...

Pero la solemnidad de San Antonio de Padua lleva consigo también discutidas cuestiones de amores y de afectos familiares, que el pueblo ha incorporado a su Cancionero con una especial ingenuidad y casticismo:

Dijo un día San Rafael,
enfadado, a San Antonio:
¿Te mezclas en matrimonios,
si la comisión es mía?;
las muchachas a porfía
te encienden luces a ti,
sin acordarse de mí,
que soy el comisionado;
por eso no se han casado,
ni se casarán así.

A San Antonio bendito
le tengo ofrecido un lazo
de vara y media de cinta
si yo contigo me caso.

Tú fuiste la que enterraste
a San Antonio en un hoyo,
y con tierra lo tapaste
pa que te consiga un novio.
¡Qué chasco que te llevaste!

A San Antonio bendito
tres cosas le pido:
salud y dinero
y un buen marido;
que no beba «ron» ni vino,
ni que se acueste con nadie
sino conmigo.

San Antonio bendito
tiene un niñito
que ni come ni bebe
y siempre gordito.

Otras muchas coplas podríamos citar para demostrar el afecto grande que el pueblo tiene a este glorioso Santo taumaturgo.

II

El profesor Pérez Vidal, en su obrita *La fiesta de San Juan en Canarias*, editada en 1945 por la Sección Tradiciones Populares, volumen III, del *Instituto de Estudios Canarios*, describenos varios aspectos de la *Fiesta de San Juan*, especialmente los que se refieren a la isla de la Palma.

Tiempo hace que teníamos redactadas unas notas folklóricas sobre las fiestas tradicionales y populares del mes de San Juan, para darlas a conocer a través de la Prensa local, como medio de reavivar lo esencialmente típico, tradicional, popular y folklórico.

Prescindiendo de todo lo que coincidimos con el señor Pérez Vidal, vamos a decir algo sobre lo popular en las fiestas de San Juan, fiestas de tanto sabor y arraigo en el alma del pueblo, que han servido hasta para designar y sobreentender el mes de junio. Así, por ejemplo, hablando de *modorra* y somnolencia, el pueblo, con ese *saber y entender* que le caracteriza, inventó esta copla:

> En abril duerme el mozo ruin,
> en mayo duermen el mozo y el amo,
> y por *San Juan* todos los que en la casa están.

Para señalar el tiempo de faenas agrícolas, para determinadas fiestas religiosas singulares, etc., dice el pueblo: «Por San Juan tienen lugar las primeras *descamisadas canarias*», «Por San Juan comienzan los primeros azaderos de piñas de maíz», «Por San Juan comienzan los primeros baños de mar», etc.

> Por San Juan voy a Arucas,
> por el Pino a Teror,
> a Moya por Candelaria,
> que es la Patrona Mayor.

Por San Juan voy a Arucas,
por San Gregorio a Los Llanos,
por San Sebastián a Agüimes
por ser la prenda que amo.

Bajo el aspecto religioso y afectivo es San Juan Bautista uno de los santos predilectos de las gentes y uno de los santos alrededor del cual se polarizan los más férvidos sentimientos religiosos y los más expresivos entusiasmos populares, como podemos ver en las coplas que siguen, aunque en la primera copla se afirma erróneamente, en la última estrofa, lo de «sin pecado original».

San Juan en el cielo brilla
como mejor Capitán,
todo vestido de gloria,
sin pecado original.

Viene mayo con sus flores,
San Juan con sus clavellinas,
Santiago con sus duraznos
y agosto con sus vendimias.

Día de San Juan alegre,
día triste para mí,
porque se llamaba Juan
el amor que yo perdí.

Todos los Juanes son santos,
y los demás pecadores,
¿cómo no he de ser yo santo,
si santos son mis amores?

Todos los santos son buenos,
y San Juan es el mejor,
porque ése tuvo la dicha
de bautizar al Señor.

La mañana de San Juan tiene también sus encantos; por eso la musa popular la ha dedicado estas otras coplas:

En la mañana de San Juan
cómo te divertías
en la orillita del mar
con una prima mía.

En la mañana de San Juan,
cuando la gente madruga,
el que con vino se acuesta
con agua se desayuna.

III

A San Juan lo celebran en todas partes, por ser Santo de todos y para todos. En la Edad Media tuvo auge extraordinario la devoción al Bautista, especialmente con la Orden de los *Sanjuanistas*. A San Juan, tanto lo celebran los cristianos como los moros. Estos últimos por creer haber sido moro el Santo. El día de San Juan es el designado por los moros para llevar a cabo sus asaltos amorosos y sus cercas a castillos cristianos:

La mañana de San Juan,
a punto que alboreaba,
grande fiesta hacen los moros
por la Vega de Granada.
Revolviendo sus caballos,
jugando van con las lanzas,
ricos pendones en ellas,
labrados por sus amadas;
ricas aljubas vestidas,
de oro y de seda labradas;
el moro que amores tiene
allí bien se señalaba,
y el moro que no los tiene
de tenerlos procuraba (1).

El día de San Juan
es día de alegría,
hacen fiestas los cristianos
y los moros de morería.

Vanse días, vienen días,
venido era el de San Juan,
donde cristianos y moros
hacen gran solemnidad.
Los cristianos echan juncia
y los moros arrayán,
por la fiesta más honrar (2).

... ...
... ...
cercáronmelo los moros
la mañana de San Juan;
siete años son pasados,
el cerco no quieren quitar (3).

Donde más realzado hemos visto el sentimiento evocador y romancesco de la musa popular canaria es en el romance de cautivos, recogido hábilmente por el malogrado escritor Agus-

(1) Fragmento del *Romance de Abindarraes*.
(2) Fragmento del *Romance de la batalla de Roncesvalles*.
(3) Fragmento del *Romance de Don García*.

tín Espinosa en su *Lancelot* 28, 7.° Dicho romance recoge una escena de las tantas incursiones piráticas de los bereberes a la isla de Lanzarote. Dice así:

Mañanita de San Juan,
como costumbre que fuera,
lah damah y loh galaneh
a bañarse a lah Arenah.
Laurencia se fué a bañar
suh carneh blancah y bellah,
vino un barquito de moroh
y a Laurencia se la lleva.
Laurencia de que se vido
cautiva en tierra ajenah,
con un puñal que tenía
mil puñalada leh diera,
menoh a un moro que deja
en su compaña con ella.
Quitó una tabla del barco,
se echó a navegar en ella.
Al otro día siguiente
en la playa amaneciera,
a pedir una limosna,
como peregrina que era;
en la casa de su madre,
allí fuera la primera;
y su hermana, la mah chica,
en la ventana ehtuviera:
—Madre, aí viene con ella.
Todita se me parece
con mi hermanita Laurencia:
tiene su cabello rubio,
al suyo se paresiera;
tiene un lunar en su rostro.
¡Jesuh, mi querida prenda!
—¿Es posible, madre mía,
que tanto cuehte la ausencia?
No conoseh a tu hija,
la que nació de tuh venah,
la que rompió tuh entrañah,
mira que fué la primera.

La frase de *por San Juan* va también asociada a la isla fantasma de San Borondón, San Barandán o San Blandano, isla encantada que llaman Encubierta, Aprositus o Antilia y Non Trubada. Isla legendaria, en la que la fantasía del historiador canario D. Pedro Agustín del Castillo le llevó a señalar en su plano, crédulamente, montañas, arroyos, ríos y ermitas; isla a que quiso llegar en especial exploración el general D. Juan de Mur y Aguirre, capitán general de Canarias y presidente de su Real Audiencia. Esta isla fantasma está asociada a las maravillas de la mañana de San Juan. Mañanas de extraña luminosidad y de radiante sol, de las que las crónicas de varios exploradores dicen que allá en el horizonte, visto desde lo alto de las más elevadas montañas de Gran Canaria o de Tenerife, se ve la silueta de una isla no conocida. De ella han referido diversos náuticos que han intentado llegar a sus costas que, conforme a ella se acercan, va desapareciendo hasta perderse.

Antilia o Aprositus, isla «vista y tratada por los lusitanos», según refiere Castillo, copiando al maestre Pedro de Medina en su libro de las *Grandezas de España*.

Llegaron a ser tan famosas las apariciones de esta isla misteriosa, que, siendo regente de la Real Academia de Canarias el doctor Hernán Pérez de Grado, hacia el año 1570, y creyendo prestar un señalado servicio a Su Majestad «por lo que pudiera convenirle...», incoó expediente de justificación de la presencia de la mentada isla de San Borondón, recibiendo a tal efecto numerosos testigos, quienes afirmaron que la isla misteriosa, embrujada o encantada, no era ni las Canarias ni las de Madera, y que las habían visto viniendo del Brasil, hasta tal punto que el portugués Pedro Beldo dijo haber dado fondo en sus costas, viendo un arroyo, arboleda, gallinuelas, rebaño de ovejas y dos hombres. Alonso de Espinosa, gobernador de la isla del Hierro, cumplimentando provisión de la Real Audiencia de Canarias, recibió más de cien testigos ante Juan Márquez, quienes refirieron haber visto la precitada isla de San Borondón; y Pedro Ortiz de Fúnez, inquisidor, estando en Tenerife haciendo información, recibió a un testigo llamado Marcos Verde, el que manifestó que, regresando de Berbería, «vió al lado del poniente» una isla, que estimó ser la de San Blandán, arribando a sus costas, y al poco tiempo tuvo que salir de ella, porque «les salió tal tiempo por la boca del Barranco que le hizo garrar con las áncoras arrastro, y en breve tiempo perdió de vista la tierra». Estas y otras citas nos las exponen los historiadores Castillo y Núñez de la Peña.

Fenómeno físico y meteorológico, ilusión óptica, incomprendido espejismo, que tanto ha hecho pensar y escribir a escritores, creando una atractiva leyenda; a poetas y juglares, escribiendo romances, y a críticos, satirizando la existencia de la borondesca isla Encubierta y Non Trubada y a los que en ella han creído.

IV

El saber popular a que nos hemos venido refiriendo en anteriores artículos de divulgación folklórica, en relación con las fiestas de San Antonio de Padua, San Juan y San Pedro Apóstol, ofrece exponentes y matices tan típicos y sugestivos como los que siguen: En la tarde de San Juan, describe D. Domingo J. Navarro en sus *Recuerdos de un noventón*, «era de rigor la merienda de brevas en las afueras de la ciudad».

Por el mes de San Juan era costumbre hacerse una *sangría*, que se realizaba por San Antonio, y a los once días, o sea el día de San Juan, se completaba con otra, que llamaban de *emparejar*. Todo ello se hacía como medida curandera preventiva a la entrada del verano, sangría que los barberos no cesaban de practicar, particularmente en las embarazadas, por cualquier fútil motivo. Práctica es ésta que los aborígenes canarios también tenían, para lo cual disponían de sangradores, que utilizaban afiladas piezas—cuchillos—de pedernal o de basalto, que llamaban *tavas* o *tabonas* Estas mismas piezas-cuchillos siguieron empleándose muchos años después de la conquista, pues el historiador canario P. José de Sosa, en su *Topografía de la isla de Gran Canaria*, nos refiere que, encontrándose en 1677 de predicador conventual en la isla de Lanzarote, surgió una terrible epidemia de *tabardillo*, pudiendo comprobar que muchos sanaban después de sangrados con las tabonas o pedernales, a falta de cirujanos y sangradores.

Extraño debía resultar que la *brujería* y la *hechicería* no interviniesen en las fiestas populares de San Juan. Ellas tienen también su momento en estos jolgorios del pueblo, como lo tiene asimismo la superstición. Así vemos cómo las brujas-hechiceras recogían solícitamente las semillas del helecho macho en la víspera de San Juan, para hacer luego sus diabólicas prácticas. Así resulta de legajos varios que hemos consultado en el archivo de la Sociedad El Museo Canario, co-

rrespondientes al Tribunal de la Inquisición. Entre las múltiples citas que hemos tomado de las diligencias sumariales del Santo Oficio figuran las siguientes: Contra Antón de Zamora, por ir a buscar en unión de algunas mujeres el grano de helecho macho en la noche de San Juan (Proceso, sig. CIV-7, año 1530).—Contra Andrea de Armas, vecina de la Vega, por vender «un gramo de helecho» cogido la víspera de San Juan, para que sirviera de amuleto (sig. XXVIII-2, mano n. 62. Testificaciones. Año 1686).

Al igual que utilizaban la semilla del *helecho macho*, empleaban la yerba del *gardolobo*, ya para destinarla a sus prácticas maléficas, amuletos y conjuros, como para las operaciones encaminadas a conseguir el amor.

Entre los entretenimientos de juventud y otras prácticas que a su vez participan de cierta tendencia supersticiosa figuran los siguientes: el de los papeles en agua, el de oír el primer nombre, el «de alongarse» a un estanque, el de las *papas*, el del plomo, cura de la hernia en los niños, etc.

El primero de estos entretenimientos, propio de la adolescencia y juventud, es el de los papeles en agua. Esta costumbre ingenua no es sólo privativa del día de San Juan, sino que también se hace en los días de San Antonio y San Pedro. Ella se lleva a efecto al toque de oración. Consiste en colocar en agua, dentro de una vasija, situada en lugar poco visto y seguro, varios papelitos escritos con los nombres y apellidos de los pretendientes; estos papeles han de estar bien doblados. El colocar la vasija en lugar poco visto es para evitar que nadie pueda alterar la suerte de cada cual. La operación tiene lugar en el momento en que arden las hogueras y se queman las tracas y cohetes voladores. Cuantos han realizado esta práctica candorosa acuden presurosos, sigilosamente, en la mañana de San Antonio, San Juan o San Pedro, a ver su depósito de agua para conocer cuál de los papeles ha aparecido abierto o desdoblado. El que así resultare llevará el nombre y apellido del prometido o prometida. Este hecho se festeja entre amiguitos y amiguitas, dando origen en más de una ocasión a que una simple práctica ingenua

sirva para «arreglarse» o «entenderse» dos corazones más o menos distantes.

No siempre los papelitos se abren; muchas de las veces «se ahogan», como dice el vulgo.

Al colocarse estos papeles en agua, en la víspera de San Juan, se canta esta canción:

San Juan, San Juan santo,
santo sin haber nacido,
de mi Dios buen consejero
por alférez escogido:
por estos papeles te pido
que me traigas a mis ojos
o a mis oídos
el nombre de mi esposo o marido;
si es de cerca, que lo vea pasar,
y si es de lejos, que lo oiga llamar.

Por las circunstancias que se citan en las últimas estrofas de la precedente canción popular se justifica el que los interesados en estas prácticas estén atentos en la mañana de San Juan a oír el primer nombre que se oiga llamar o el del primero que se vea pasar. El que así resulte, ése será el nombre del esposo o de la esposa.

Otra costumbre es la de «alongarse» en la mañana de San Juan a un estanque que tenga el agua clara. Si al «alongarse» se ve el rostro la persona, verá morir el año; si no se ve, es porque muere dentro del año.

Práctica o entretenimiento curioso es el de las «papas» o «patatas». Se cogen tres «papas»: una se pela totalmente, otra se pela por la mitad y otra se deja sin pelar; las tres se tiran debajo de la cama; al siguiente día, fiesta de San Pedro, teniendo los ojos vendados, se coge una de las papas: si acierta a sacar la pelada, quiere decir que su casamiento será con un pobre infeliz, que está «pelado», dice el vulgo, que no tiene nada; si, por el contrario, saca la papa a medio pelar, se interpreta que el futuro esposo es de mediana posición, y si coge la sin pelar, interprétase como que el pretendiente es rico.

También se suele cantar al toque de la oración de la víspera de San Pedro esta copla :

San Pedro bendito,
llavero del cielo,
con la llave en la mano
tu respuesta espero ;
si está presente, que lo vea pasar ;
si está ausente, que lo oiga llamar.

Otro juego es el del plomo. Consiste en derretir plomo y verterlo en agua ; si al hacer esta operación resulta la figura de un barco, el casamiento será con un marinero o persona afecta a la marina ; si una caja de difuntos, un sepulturero, etc., etc.

Práctica supersticiosa difundida en Canarias, con algunas variantes, es la cura de hernia de niños. Para ello se hace pasar por una mimbrera, en la mañana de San Juan, al niño que padezca de hernia. La operación la relizan un Juan y una María, que es la que lleva la criatura, colocados a uno y otro lado de la mimbrera. Dicha práctica se lleva a cabo en la alborada, abriendo por el centro, en forma de círculo, uno de los más hermosos gajos de la mimbrera, y, haciendo pasar tres veces por el círculo al niño quebrado, dicen :

—¿Qué me traes, María ?
—Un niño quebrado.
—San Juan y la Virgen
te lo vuelvan sano.

Si el gajo de la mimbrera, después de la operación, logra ligar o soldar las partes separadas y atadas luego, el niño curará su hernia ; si, por el contrario, la criatura no quedó curada, seguirá padeciendo hasta tanto se vuelva a repetir la práctica en otra mañanita de San Juan. Esta operación lleva consigo el rezo de oraciones, especialmente de un credo.

Las frases que suelen decir al pasar el niño por la mimbrera no siempre son iguales ; hay variantes en las islas. Veamos esta otra :

—Toma allá, María.
—¿Qué me entregas, Juan?
—Un niño quebrado.
—¿Quién lo sanará?
—La Virgen María
y el señor San Juan.

En casi todas las islas hay mimbreras en donde aún se practica esta cura de hernia infantil. Mimbreras que han hecho populares a múltiples Juanes y Marías. En Barranco Seco, en Las Palmas de Gran Canaria, en una finca de la familia Westerling, existió hasta comienzo del presente siglo una mimbrera, a la que acudían todos los años, en la mañana de San Juan, un Juan y una María, ya avezados en esta práctica. Aún se recuerda los nombres de estas personas, en las que el pueblo, en su candoroso sentir, tenía fe ciega.

Sebastián Jiménez Sánchez

Las Palmas de Gran Canaria.

ARCHIVO

Toponimia gallega

Como una nueva aportación a la toponimia gallega, tratada por mí en esta Revista (*) en dos entregas sucesivas, una de carácter general y otra de las provincias de La Coruña, Orense y Pontevedra, incluyo a continuación una serie de nombres correspondientes a la provincia de Lugo.

LUGO

Abuime (*S. Juan de*) = villa de *Apudime* (976. Donación de Doña Senior a Diomondi. Inst. 4.º del libro 10 de pergaminos. Arch. Capitular de Lugo) (1).

Abuín, l. de la parr. de S. Pedro de la ciudad de Lugo = villa *Abolín* (4-10-1033. Fundación de la igl. de S. Román. M. Risco, t. 40, p. 159) (1).

Acebedo, l. de Sta. M.ª de Villafiz = *Acevedo* (1078. Confirmación de Fernando) (1).

Adá (Sta. Eulalia). Ay. Taboada = *Sancte eolalie de adae* (15-2-1303. Arch. Cated. de Lugo).

Aguada (Sta. M.ª de) = in territorio *Assue* cerca de *Aqualote*... ec. S. Mariae (871, en documento rehecho hacia

(*) Tomo I, 1945, cuadernos 3.º y 4.º, y tomo V, 1949, cuaderno 4.º

1125) (1). Vázquez Saco lee Aqualata (Boletín de la C. de Mon. de Lugo).

¿Aguas Santas (S. Jorge). Ay. Palas de Rey? = in terra uliola monaster. *S. Georgi* (30-6-897).

Aguiar, región de Lugo a los lados del Lea = territorio de *Aguilari* (1120. Ap. 2, t. 41, M. Risco) (1).

Alba (S. Juan de), sobre el Ladra = *Scm. iohannem* in *latera* (830. Reproducción del siglo XIII al XIV) (1).

Albeiros (S. Lorenzo). Ay. Lugo = villa de Albarios (998. Ap. 26, t. 40, M. Risco) (1) ¿uiliis *Sancti Laurenti*? (1120).

Aldige (S. Pedro). Ay. de Abadín = uilla *eldigii* (Donación del Conde D. Rodrigo el 13-11-959).

Albidrón (Sta. M.ª). Ay. de Antas = S. M. de *Arbitron* (747) = S. Mariae de *Alvidron* (4-7-1289. Legajo 733. Arch. H. Nac.).

Alta (Sta. M.ª). Ay. de Antas = (747, en copia posterior) (897) (1062. Permuta entre los obispos de Lugo y Mondoñedo) (1).

Alto (S. Juan de). Ay. de Lugo = *Sanctum Joannem de Mera* (30-6-897) en copia siglo XII (1).

Alto (Santalla del). Ay. de Corgo = (*S. Eolalie de Alto* (747. Testamento de Odoario en copia posterior) (1) = *S. Eolalie alta* que fué de D. Valeriani (30-6-897) = *S. Eulaliam altam* (1120) (1088).

Amandi (Sta. María de) = (747) (871). Diploma de Alfonso III. Ap. 16, t. 40 de M. Risco) (1) = (30-6-897. Ap. 19. M. Risco) (1) = (1120).

Amboade, en Santiago de Vilar de Ortelle. Ay. Pantón = *Embolad* (¿772? Doc. de Odoario) = uilla *euolati* in *Ortogi* (871. Para Risco el 841. Es copia de hacia 1125) (1) (30-6-897. Tomo 40, Risco) (1) = regalengo de *Envoade*, 16-2-1222. Donación del Rey Alfonso) (1) = *Envoadi* (1-5-1231). Ap. 22, t. 41, M. Risco) (1).

Amoeja (Santiago de). Ay. Antas = *S. Iacobi de Amoeia* (4-7-1289. Permuta con el Obispo de Lugo).

Ancares, puerto entre Lugo y León = *portum de Ancares* (Antigua división en condados lucenses).

Andrade, l. de Calde = in comitato Mera villa *Andriati* (4-10-1033).

Anllo (S. Martín de). Ay. de Sober = *Sancto Martino de Anlio* (13-1-1218. Arch. Cat. de Orense).

Anseán (Sta. Catalina de). Ay. Corgo = uillam de *Ansilam* (1120).

Árbol (S. Lorenzo de). Ay. Villalba = *Scm. laurentium* in montenigro.

Arcillá (S. Pelayo de). Ay. Cospeito = *Arciliana* (1062).

Arcos (Sta. M.ª de). Ay. Taboada = (1494. Libro 1 de visitas de la Orden de Uclés).

Argondo, l. de S. Juan del Campo = *Argondi* (30-7-1071) = condado de *Argonti*, que llaman palliares (Enero 1207. Confirmación de Alfonso V. Arch. Cap. de Lugo, n.º 7, leg. 2, estante 21).

Armea (río) = *Armena* (14-5-984. Tumbo de Samos) = *Armea* (24-10-1102. Flórez, Esp. Sag. t. 22, 71) = *Armenia* (998 y 1102).

Armea (S. Pedro de) = *Sancti Petri de Armenia* (28-1-1195. Concordia entre el Obispo de Lugo y el Abad de Samos. M. Risco, t. 40, Ap. 24) (1) (Legajo 735 del Arch. Hist. Nac.).

Asma (río y región) = territorio *Assue* (871). F. Vázquez Saco en el Boletín de la C. de Mon. de Lugo dice que está en el Arch. Capitular y lee Asme (2) = *Asua* y *Asma* (30-6-897) = *Asma* (27-3-832. Ap. 14, t. 40, M. Risco. Vázquez Saco dice que es 837, rehecho en el último tercio del siglo XI (1). *Asma* (1154) y (1158) = ambas *Asmas* (31-3-1173) = in nasue (¿747?)

¿Astrar, l. de S. Vicente de Pedreda? = *Astruari* (4-11-1033. M. Risco, t. 40, pág. 159).

Atán (S. Esteban de) = *S. Stephani de Vallis Athanae* (747) = *S. Stephani* y Sanctorum Petri et Pauli en el valle llamado *Atanae* (871) = *S. Stephani* vallis *Athane*

(30-6-897) = In Lebamus, *Atan* (1178) (1) (Confirmación de Fernando hecha en Toro) (1).

Avazay = *uilla avezani* (lugar de Meilán) (Testamento de Avezano, ¿757?).

Baamorto (Sta. M.ª de). Ay. Monforte = *uado mortuo* (28-1-1195).

Baariz, l. de Paradela = *Sta. M.ª Magdalena de Baariz* (10-12-1392. Risco, t. 41, pág. 128).

Bacorelle, en Sta. M.ª de Castro de Rey de Lemos = *Bacorelle* (1254. M. Risco, t. 41. Ap. 36).

Bacurín (S. Miguel) = *Sancti Michaele de Becorin* (siglo XII. Relación de albergues debidos al Merino del Obisp. de Lugo) = casale de *Michaeli de Bacorin* (4-7-1289. Pergamino 121 legajo 733, Arch. Hist. Nac.).

Bagueixos, l. de S. Juan de Tirimol = uillam de *Bageixos* (1120) = uilla de *Vaguexios* (1088).

Baldomar (S. Juan de). Ay. Begonte = *beldemari* (13-11-959. Cartulario Sobrado, t. 1 n.° 4). *¿Valdemar?* (1-8-1128. Risco, t. 41).

Bande (S. Pedro de). Ay. Láncara = uilla de *Bandi* (1120) y (1.ª mitad siglo XII. Tumbo viejo Lugo).

Barbadelo (Santiago de). Ay. Sarria = *S. Jacobi de Barbadelo* (28-1-1195). Concordia de Lugo y Samos). Corresponde este nombre gallego a los Barbadillo de otras partes = *Barbadellus* (Codex Calistinus) = ec. *sancti Iacobi de Baruadelo*.

Barbaín, l. de Sta. M.ª de Bóveda o el de S. P. Félix de Muja, muy próximos = uillam de *Barbalini* (1120).

Barcia. Ay. Lugo = *Barcena* (18-5-1112. Arch. Cap. Lugo. Legajo 2, est. 21 (1038. Permuta. Risco, t. 40, pág. 160).

¿Barciela, l. de S. A. de Ribas de Miño? *¿Barciela*, junto a Otero de Rey? = *Bargiela* (siglo XII. Donación de D.ª Urraca a Samos). Hay Bargiela en Orense y Pontevedra.

¿Bardaos (Sta. Eulalia), en la antigua jurisdicción de Somoza Mayor de Lemos? = *Eolaliae de Zomoza* (28-1-1195).

Barja, l. de S. E. de Calvor. Sarria = S. Salvatoris de *Var-*

gena (28-1-1195). El Barja y Barcia, que proceden de Uárcena, son los que corresponden a los Bárcena de Asturias, Santander y Burgos.

Barredo, l. de S. Juan = Castroverde = *Berreda* (sic) (1178).

Barreiros, de Ortoa, Sarria o de Vilar de Sarria = Barreiros do camino francés (1586. Protocolo escribano Sarria Alfonso López, fol. 39 y 40).

Begonte (S. Pedro de) = (1062).

Belante (Sta. M.ª de) = ec. *S. Mariae de Belanti* (30-6-897) y (28-1-1195).

Belesar, en S. Juan del Campo = Castro de *Belsar* (30-7-1071) y (1078).

Belesar (S. Bartolomé). Chantada = *Belsar* contra *plantatam* (30-6-1264. Legajo 733, n.º 118. Arch. Hist. Nac.).

Belsar. (S. Bartolomé). Ay. Saviñao = *Belsar* en tierra de Lemos (8-9-1366).

Bembibre (S. Pedro de) = *S. Petri de Vembibre* (4-7-1289. Legajo 733. Arch. Hist. Nac. procedentes del Palacio ep. de Lugo).

Benade (S. Esteban de) = *Benati* (747) = uilla de *Benati* cum ec. *S. Stephani* que fundó Beninatius, etc. (30-6-897) = ad *uenate* uillam (ant. div. en condados) = uilla de *Bennati* (1078) = villa de venadi (1120) (3).

Berbitoros da Ribeira (S. Salvador) = in riua Uliola S. Saluatoris (747.

Bestar (Sta. M.ª). Ay. Cospeito = *Belestari* (1062) = Sancta Maria de Valestar (30-6-897).

Besteiros (S. Pedro de). Ay. Saviñao = *S. P. de Baestarios* (14-3-1164. Donación de Fernando II. Tumbo viejo Lugo, fol. 20).

Betote (S. Vicente de). Ay. Sarria = uillam de *Betoti* (Inventario sin fecha. Tumbo viejo Lugo, fol. 51).

Bolaño (Sta. Eulalia) = S. Martín de *Volanio* e iglesia *S. Eolalie*.

Bolaño (región) = in *Bolanio* (1120).

Bocamaos (S. Julián de) = (747). *Bocamalos* = *S. Juliano de Bocamaos* (8-3-1123) = *Vocamalos* (30-7-1071).

Bosende, l. de S. Pedro F. de Muja = villa *Badosindi* (998) (1044. Risco, t. 40, pág. 162) (1120).

Bóveda de Mera (Santalla de) = ec. S. Eolalie Altae (30-6-897) (747).

Brétegos, l. de Sta. M.ª de Sirvián = *Bretouos* (1078).

Bretoña = in *Britonia* (30-12-955. Donación del Obispo Sisnando II al Abad de Sobrado. Cartulario, t. n.° 2).

Brigos (S. Salvador). Ay. Chantada = *uibros* (1232. Diploma de Fernando III al monasterio de Acibeiro) (30-6-1264. Donación al Obispo de Lugo. «Memorias de Piñeiro», t. 4, folio 19) (1290. Donación de Sancho IV al monasterio de S. Salvador de Asma. Archivo Hist. Nac., legajo 708 de Chantada) = *Sant Salvador de Brivos* (20-12-1380. Documento de Juan I en Medina del Campo, legajo 710).

Brosmo, junto al Sil. Hay la parroquia de S. Miguel de Santa Cruz en esta región = territorio *Verossimo* (871) = *Verosmo* (30-6-897) (1154. Risco, t. 41. Ap. X) = *Verosimum* y *Verossimo* (1120).

Bubal (río) = in *Bubale* (30-6-897) y (Ant. div. en condados).

Budián, l. al lado de *S. Juan* de Frontón, sobre el Cabe = *S. Joannis de Butilani* in Lemos (30-6-897) = *Sancti Joannis de Botilane* (871). Podría ser S. Juan de Vilatán, de Saviñao, pues en la 2.ª escritura se cita entre las iglesias de Saviñao a continuación de Sta. Eulalia de Licín, que está próxima; pero en la 1.ª se la separa de las del territorio de Licín.

Buide, en S. M.ª Carral = *boniti* (13-11-959. Donación de D. Rodrigo (1) 1120 uilla *boniti*, entre el Miño y el Ladra (13-1-1084. Risco, t. 40, pág. 180).

Burón (región) = (27-3-1145).

Cabe (río) = *Caue* (1120).

Caboy (S. Martín de). Otero de Rey = *Calabogi* (13-11-959. Cartulario Sobrado, t. 1, n.° IV) (1) = villa *Chaaboge* (1178) = *Caabogi* (1-5-1231. Ap. 32, t. 41, Risco) = *Cabogi* (Inventario de bienes Catedral Lugo de 1127, según el P. Pablo Rodríguez, y de 1133, según Cañizares).

Caborrecelle (S. Julián de). Ay. Puertomarín = *S. Julaao de Recele*. Doc. en gallego del 1256, copiado en 1804 en el supl. del tumbillo nuevo. Lugo).

Calvor (S. Esteban de). Ay. Sarria = villa *Calvaria* (785. Fundación de un monasterio) = *S. Stephani de Calvor* (28-1-1195).

Callás, lugar de S. Félix de Reimondez, anejo de Sta. M.ª de Albán = S. M.ª de Calianes (17-12-1171. Donación a Pantón).

Camino (S. Mamed del), cerca de Sarria = *S. Mamede del camino* francés (8-10-1523. Legajo 83 del Arch. Hist. Nac.) = ecclesia *Sancti Mametis* (17-12-1171).

Campo (S. Juan del) = Sancto Joannem de Campo (1181. Donación. Risco, t. 40, Ap. 20).

Campo (S. Julián). Ay. Taboada = ec. *S. Juliani de Campo* (30-6-897).

Campelo (S. Julián de), junto al *Tordea* = ec. ¿Sancti Juliani de Monumenta? (30-6-897) = *Sancti Juliano* a *Tordena*.

Camporramiro (Sta. M.ª). Chantada = *Sanctae Marie de Camporramiro* (15-2-1303. Arch. Cat. de Lugo).

Canabal (S. Pedro). Ay. Sober = *S. Pedro de Canabales* (26-6-1115. Risco. Esp. Sag. XLI, pág. 5. Donación de Munio Romariz) = *Canaval* (12-9-1244. Concordia. Arch. Cap. Lugo. Est. 25, leg. 3, n.° 18, y Risco, Ap. 36, t. 41, pone 1254) (1).

Cancelada (Sto. Tomé) = *Cancellata* (934. Risco, t. 41. Ap. 21) = *Cancelata* (S. Salvatoris) monasterio. Se trata de S. Juan de Mosteiro al lado de Sto. Tomé (1178) = Monasterio de *Cancellata* (1231. Ap. 32, t. 41 Risco).

Cangas (S. Pedro Félix). Ay. Pantón = *S. Felicis de Cangas* (4-7-1289. n.° 121, libro IV del Palacio ep. de Lugo, leg. 733 Arch. Hist. Nac.) = *Cangas* (1199. «Galicia Histórica». Colección Diplomática, pág. 84-89).

Cangas (Santiago). Pantón = *S. Jacobo de Cangas* (Risco, t. 41, pág. 67), y en (13-1-1218. Arch. Cabildo Orense) (1251, Agosto. Ap. 34, t. 41 Risco).

Carteire (Sta. María de) = Carterio (1244 según Vázquez Saco, en «Boletín C. M. de Lugo». Risco en ap. 36 da el 1254. Concordia de los Templarios).

Carvallo (S. Gil). Ay. Samos = *S. Egidii de Carvalio* (28-1-1195. Documento que sigue).

Carvallo de Gallegos (Sta. Marina). Ay. Láncara = *S. Mariae de Carvalio* (28-1-1195. Arch. Hist. Nac., legajo 735).

Carral (S. Martín de). Ay. Begonte = *Carrari* (13-11-959).

Carralcoba, l. de Hospital de Incio o de Santiago de Cedrón = vico de *Carralcoba* (12-5-1270. Risco, t. 41, Ap. 38).

Castañedo (Santiago). Ay. Navia de Suarna = in territorio Naviae, villam de *Castaneto* (1120).

Castelo (S. Julián de). Ay. Cervo = Castelo (1356).

Castelo (Sta. M.ª). Ay. Taboada = ec. *S. Mariae de Castello* (30-6-897) (1-11-1332).

Castelo de Rey (S. Salvador de). Ay. Otero de Rey = *S. Salvatore de Castello* (30-6-897) = *Castelo* apud Rabadi (18-3-997. Pleito sobre posesiones en Framir).

Castillo de los Infantes. Ay. Sarria = in Sarriam, *Castello* (1094. Libro 1.°, perg. del Pal. Ep. de Lugo, leg. 728 del Arch. Hist. Nac.) = *scto Iacobo de Castelo* (17-12-1171. Donación al monasterio de Sta. M.ª de Pantón).

Castillón (S. Vicente y Santiago). Ay. Pantón = *Castillón* (S. Vicencio y Santiago) (4-8-1391) = Castelion (871) (929).

Castrillón (S. Salvador). Ay. Corgo = ec. S. Salvatoris (30-6-897).

Castro (S. Andrés de). Ay. Lugo = *Castro Sanctae Andreae* (1088. Risco, t. 40. Ap. 19) (1071).

— (S. Cristóbal), junto al Miño y cerca de *Nogueira* = S. Xpristoforum in ripa Minei cum uilla *Nugaria* (899).

— l. de Sta. M.ª de Loseiro = *Castro* (9-10-1381. Doc. en gallego. Arch. Nacional, leg. 730, instr. 9).

— l. de Sta. Cruz de Retorta = in Retorta uilla de *Castro* 18-6-1088. Risco, t. 40. Ap. 19).

— de Chavaga, en S. Juan de Chavaga = *Castrum de Zavaga* (Ant. div. en Condados).

Castroncán (Sta. Marta). Sarria = S. Martae de Castrumcam (28-1-1195).

Cebrero (montes del) = *Cebrarium* montem (Ant. div. en Condados).

¿Celeiro, l. de S. Pedro de Maside, Ay. Sarria? = uilla *celario* (13-8-1130. N.º 79 del leg. 731 del Arch. Hist. Nac., testamento del Conde de Sarria).

Cendoy, l. de Sta. M.ª de Aday = uilla *Sendoni* (774 y 30-7-1071).

Cerceda (S. Pedro de), matriz de *Sta. Eulalia* de Quinte = *Sta. Eolalia de Zerzeta* (747 y 30-6-897) = S. E. de Cerceda (1120).

Cervo (Sta. M.ª) Ay. Vivero = *Cervo* (1321. Concordia en gallego entre el Concejo y el convento Sto. Domingo de Vivero).

César (S. Salvador de). Ay. Sarria = *cesarí* (sin fecha. Tumbo A. fol. 50 vuelto. Dice López Ferreiro que al margen hay esto: «de villa *Cesar* en Sarria».

Cinsa, río afluente del Cabe = *Cinissa* (30-11-1098).

¿Cirio (Sta. M.ª de). Ay. de Pol? = in *Ciru* (¿1127 ó 1133? Inventario de bienes de la Iglesia de Lugo. Transcripto del Tumbo viejo en el Nuevo de Lugo, fol. 171 vuelto) = montis *Cirium* (30-10-1130. Donación de D. Gutierre y D.ª Toda).

Coco (S. Vicente de) = *S. V. de Cauleo* (30-6-897) (1083. Compra por 1 yegua y 2 bueyes) = *Cauleo* (18-5-1112. Arch. Cap. de Lugo, leg. 2, est. 21) (1120) = *S. Vincentium de Caules* (sic) (1120).

Coeses, l. de Santa Eulalia de Quinte (30-6-897). En copia siglo XII, uilla *coleses*.

Coeses (Sta. Magdalena de), al lado de S. Pedro de Soñar = *Colegeses* y in Portoframir, uilla de *coleses* (30-6-897) (1120) = in ripa minei ad *colegeses* uilla de *Scc. petri* (Donación del Conde D. R. Menéndez, 13-11-959) = Coeses (1078).

Colleira (isla) = *S. Michael de Quonicularia* (1095. Donación de V. Menéndez Florez, t. 18, pág. 116) = monasterio de la *qualleira* (25-2-1552. Cuaderno de actas de Mondoñedo (4).

Condes (S. Martín de). Ay. Friol = (24-2-1502. Risco, t. 41, pág. 148).

Conturiz, en S. Andrés de Castro. Ay. Lugo = uilla *Gunterici* cum ec. S. Romani (1088) = *Guntiriz* et Sancti Romano (1120) = uillam de *gonterici* (18-5-1112. Arch. Cap. Lugo, leg. 2, est. 21) = *Gonteriz* (Transcripción del documento anterior por el P. Pablo Rodríguez (5).

Corbeixe, l. de Sta. M.ª de Rosende = *S. Petri de Corvasiam* (747 y 871) = *Sanctum Petrum de Corveisa* (1120).

Cortapezas (Sta. M.ª de). Ay. Puertomarín = Quartapeza (897) = Quartapezas (Doc. en gallego del 1256. Libro 2.º de pergaminos de la Cat. de Lugo, leg. 729, fol. 154 del Arch. Hist. Nac.).

Corvelle, l. de S. Vicente de Coeo = *Corvele* y villa de *Corveli* (1120).

Corros (sierra de), en Cancelada. Becerreá = Monte *Curros* (1178. Confirmación del Rey Fernando en Toro. Risco, t. 41) (1).

Costante (S. Miguel de). Ay. Friol = *Constanti* (1078) (998).

Couto (S. Martín de). Ay. Taboada (1509. M. Risco, t. 41, pág. 149).

Couto (S. Mamed de). Ay. Samos = *Sancti Mametis de Lamas* (28-1-1195). Lamas es un lugar de esta parroquia.

Covas (Santiago de). Ay. Neira de Jusá = uillam de Couas (1120).

Cubeiro (monte) = *cubarium* (Ant. división en condados) = montem *cuparii* (1120) = *cuperius* (30-10-1130).

Chamoso (río) = Flamoso (3-3-1092) (998).

— (región) = territorio Flamoso (1-2-745. Donación a Odoario. Ap. 9, t. 40 Risco) = (27-3-832) (30-6-897) (1078) (1120) (1145. Risco, t. 41. Ap. 6. Para Fita, el 1149) (30-10-1130) (1154) (1231) = Comitatus *Flamosus* (Ant. div.

en Condados) = Chamoso (17-5-1317. Permuta del obispo Fr. Juan).

Chantada de Asma (S. Salvador) = Plantata (1073. Donación al monasterio de D.ª Ermesenda. Copia posterior, siglo XIII o XIV del Arch. Hist. Nac., legajo 708) = Plantata y Chantada (1208. Donación Alfonso IX en Santiago. Legajo 708).

Chantada = *Chantada* (1448-31 Julio. Arch. cat. Orense. B-61) = *plantatam* (30-6-1264).

Chorente (S. Julián de) = *Scto. Iuliano de Florenti* (17-17-1171. Donación al monasterio de Pantón. Risco, «España Sagrada»).

Chouzán (S. Esteban de). Ay. Carballedo = ec. *S. Stephani* circa de S. M. de Quinti (871) = *Auzán* (868. Donación de Flaminio y Ramisila. Yepes) (Parece que es un error) = *Flauzan* (Testamento del Obispo de Lugo D. Pelayo en 998 y documento del Obispo D. Miguel en 1230) = *Iouzan* (1213. Diploma de Alfonso IX en Orense) = *Chaçan* (Carta de D. Juan I en 1380) = *Chouzan* (Testamento de Urraca Fernández, hija del Conde de Traba, en 1199).

Damil (S. Salvador de). Ay. Begonte = *Damir* (1062. Permuta entre los Obispos de Lugo y Mondoñedo) (1).

Deade (S. Vicente de). Ay. Pantón = *Sancto Vincentio de Deadi* (13-1-1218. Doc. a favor de S. E. de Ribas de Sil. Arch. Orense) = S. Vincentio de Deade (Febrero 1180. Donación de Fernando II a D.ª Fronilde).

Diomonde (S. Pelayo de). Ay. Saviñao = *Don Gemondi* (30-6-897) = *Damundi* (24-6-954. Legajo 736, fol. 159 del Arch. Hist. Nac.) = *Domni Gemondi* (976. Donación de D.ª Senior, n.º 4 del libro 10 de perg. del Arch. Cap. Lugo) = *S. Stephani de Dondamondi* (21-10-1138. Donación del Obispo D. Guido. Risco, t. 41. Ap.) = *Deumundi* (14-3-1164). Donación de Fernando II. En ella se le llama *S. Pelayo*, martirizado el 925) = *Deomundi* (1178, 1185, 18-10-1188, 6-5-1190, 1200, 1231 = *Doemundi* (1189. Arch. Cap. Lugo, est. 21, leg. 3) (1-5-1231. Ris-

co, t. 41. Ap. 32) = *S. Payo de Diamonde* (8-9-1366. Donación de Fernando de Castro, cercado en Lugo). Parece, pues, que *Diomonde* es corrupción de *Domni Gemondi*. F. Vázquez Saco, en el «Bol. de la C. de Monum. de Lugo», comenta: «Domni Gemondi es latinización de Diomondi». Respecto a una escritura de 8-6-1179, dice que está escrito Doimundi; pero él después escribe Deomundi (6).

Distriz (S. Andrés de). Ay. Monforte = in ripa Caue, uillam Desteriz (1120).

¿Doade (S. Martín de). Ay. Sober? = ec. *sancti martini de Gándara* (15-2-1194). Donación de esta iglesia con la de Ribas altas al Obispo de Lugo). Supongo que se trata de esta iglesia, porque con Ribas Altas fué dada por el Obispo de Lugo a S. Vicente del Pino y porque encuentro *Gándaras* (dice Góndaras) en el mapa de Francisco Coello de 1864) (7).

Doade (hay varios en la provincia) = uillam *Donadi* (1120).

Donelle, l. de *Santiago de Gandivos*. Ay. de Sober = *S. Jacobus* de *Doneli* (1038). Permuta del Abad de S. C. de Fingoy. Risco, t. 40, pág. 160)

¿Dorra (Santiago). Ay. de Antas? monasterio de *S. Salvatoris de Dorria* (1-8-1128. Risco, t. 41).

Duancos (Sta. M.ª de). Ay. de Castro de Rey = *Duancos* (1062). Dos picos parece significa su nombre, con la misma raíz *anco* que en Trasancos, Aviancos, Besancos y Ancares.

Duarría (Santiago de). Ay. de Castro de Rey = *Duarría* (1062). Dos ríos bañan a esta parroquia, a lo que parece alude su nombre.

Dumpín (Sta. Eulalia de). Ay. de C. de Rey = Dompin (1062).

Eirejalba (S. Esteban de). Ay. Rendar = ec. *sancti stephani de ecclesia alba* (28-1-1195).

Eiré o Mosteiro (S. Miguel de). Ay. Pantón = monast. de

Eiret (4-7-1289. N.° 121 del libro VI de perg. del Pal. Ep. Lugo, leg. 733 del Arch. Hist. Nac.) = *Eyrey* (1199. Testamento de Urraca Fernández en «Galicia Histórica».

Eivedo, l. de S. Julián de Tor. = (747 y 30-6-897) *Oliveto*.

Entrambasaguas (Santiago de). Ay. Guntin = *sci. iacobi de Senari* (8) quae dicitur de *intra ambas aguas* (30-6-897) = *Sco. Iacobo de inter ambas aguas* (6-12-1094. Donación de Suario Muniz (9).

Eo (río) = Euve (Ant. div. Condados).

Ermo (S. Fiz do), l. de Sta. M.ª de Marzán y hoy de Sta. M.ª de Entrambasaguas = *S. F. de heremo* (30-6-897) (922. Sentencia. Leg. 734 del Arch. Hist. Nac., pág. 87) = *Scto. Felice de Heremo* (1244. Concordia. Arch. Cap. Lugo, est. 21, leg. 3) = *S. Fiz do Yermo* (12-4-1311. Donación de Fernando IV. Arch Cap. Lugo, est. 21). M. Risco en el apénd. 36 pone, en vez de 1244, el 1254.

Ermo (S. Pedro do), l. de S. Verísimo de Barja, anejo de Triacastela = «monasterii vocabulo *s. petri* et paulo in *heremo*» (Ordoño II confirma el 22-11-919. Tumbo A., fol. 9 vuelto. Santiago).

¿Espasante, l. de Cillero de Mariñaos? = préstamo de Aspasante (1509. Risco, t. 41, pág. 149).

Esperante (Sta. Eulalia de) = *Speranti* (8-3-1123. Testamento de Munio Peláez. Arch. Hist. Nac.).

— (S. Pedro de). Ay. Caurel (1494. Libro 1 de visitas de la Orden en Uclés. Risco, t. 41).

Estragiz (Santiago de). Ay. Samos = uillam *astraisi* (30-6-897) = *S. Jacobi de Astragis* y *Estragis* (28-1-1195) = *Astragiz*, territorio de Lousata (Escritura 170 de Samos. Risco, t. 40, pág. 219).

Facoy, l. de Vilachá de Mera = Facoti (1078).

Fargós, l. de S. Miguel de Costante = *Fargalosi* (1078) = lagunam *Fargalosi* (30-6-897).

Fernadeiros (S. Esteban de). Ay. Corgo = *Sancti Stephani* (747). *Stephani* in Portoframiri (30-6-897) = ec. Sancti *Stephani de Farnadarios* (1120).

— (S. Pedro de). Ay. Corgo = ec. *S. Petro de Franatarios* (747) = *S. Petri de Farnatarios* (30-6-897) = ec. *S. Petri de Farnadarios* (1120).

Felmil (Santiago de). Ay. Begonte = *Fermir* (1062).

— l. de S. S. de Mosteiro, al lado de *Sta. Eulalia de Mazoy* = *Sta. Eulalia de Fremir* (sep. 1258. Risco, t. 41, pág. 68).

Ferradal, l. de la parr. de S. E. de Eirejalba = *Ferradal* (28-1-1195).

Ferroy (Sta. M.ª de) = *Sanctam Mariam de Ferroin* (1181. Donación de la Reina Teresa. Risco, t. 40. Ap. 20) (1).

— (Santiago de) = Sancti Jacobi de Ferroin (Idem) = in pallares *Ferroni* superior et inferior (1120).

Ferreira Pallares (Sta. M.ª de) = coto de *Ferraria de Pallares* (Enero 1109. Donación de Alfonso a D.ª Mayor Gontrode).

Ferreira (región y río) = *Ferreira* (río) (30-7-1071) = condado Ferraria (1078) (En. 1027. Arch. Cap. Lugo) y (Ant. div. condados) = *Ferreira* (río) (15-8-1092. Tumbo viejo de Carracedo) (30-7-1071) = *Ferreria* (2-4-993) = terra de *Ferraria* (30-6-897).

— de Negral = *Ferreyra de Negral* (24-2-1502. M. Risco, t. 41, pág. 148).

Ferreiros, l. de Sta. M.ª Mag. de Aday = *Ferrarius* (757 en copia del Tumbo de Lugo) = *Ferrarios* (30-6-897, 998, 1078 y 1088).

Ferreirúa (S. Martín de). Ay. de Puebla de Brollón (1254. Concordia con los templarios).

Fillabal, barranco al N. de Fonsagrada = montem *Foilupale* (Ant. divis. en Condados).

Fingoy = monasterio de *S. Antonino et Sanctae Eolaliae de Fingone* (1088) = uilla de *Fingon* (4-11-1033) = in *Fingone* (1120) = *Fingoy* (Junio 1155 Escritura del Obispo Pelayo de Lugo) = uilla nomine Fingon (30-7-1071. Risco, t. 40. Ap. 27).

Fontecubierta (Sta. M.ª de). Ay. Palas = S. M. de Fontecubierta (747) = *S. Marinae de Fontecooperto* (30-6-897).

Fontoira, en S. Salvador de Castrillón = uillam de *Fonteaurea* (1120).

Formigueiros (Santiago de). Ay. de Sarria = *S. Jacobi de Formigueiros* (28-1-1195).

Francés (camino de peregrinaciones) = iter francorum (1120) = camino francés (8-10-1523).

Francos, l. de Robra = uilla llamada *Francos* (30-6-897) = uillam de *Francos.* (Ant. div. en Condados) (1078).

— lugar de Doade, junto a Amandi = *castrum* llamado *Francos* (871). Hay en la parroquia el lugar llamado *Castro.*

— (S. Salvador de). Ay. Guntín = ec. *Sancti Saluatoris de Francos* (1120).

— (región junto al Miño) = in *Francos* (1120). En esta región está Santiago de Francos.

Franqueán (Sta. M.ª de). Ay. Corgo = *Franquiani* (Catál. de bienes de la iglesia de Lugo hacia 1133. Copia en el Tumbo Nuevo de Lugo, fol. 171) (1) = in *Franquian* (13-4-1233. Donación. Memorias de Piñeiro, t. III, fol. 457) (11-9-1260. Donación del Obispo de Lugo. Idem).

Frayalde (Sta. Marina de). Ay. Pol. = in *Fregaldi* (hacia 1133).

Freán (Sta. Cecilia). Ay. Saviñao = *Sancta Cecilia* (747) (871) (10) = *S. Cecotiae* de Licinio (30-6-897).

Freixo (S. Silvestre). Ay. Samos = *S. Silvestre de Fragino* (28-1-1195).

Friol (S. Julián de) = uilla *Froliulfe* (12-5-910. Adalino dona la iglesia de S. J. de Friol. Arch. Hist. Nac., leg. 735, n.° 77) y (1087, al reverso del mismo documento. Testamento del presbítero Leovigildo).

Frollais (S. Miguel). Ay. de Samos = *S. Michaelis de Froylanes* (28-1-1195).

Frontón (S. Juan de). Ay. Pantón = *Sancto Johanne de Fronton* (13-1-1218. Arch. Cap. de Orense).

Frouxeira, l. de Carballido, en el valle de Oro = *Froxeram*

(1156. Confirmación del Papa Adriano. H. Flórez, tomo 18, Ap. 22).

Froyán (S. Vicente), anejo de *S. Martín* de Loureiro = Sancto Martino de Frojam (13-4-1228. Risco, t. 41, Ap. 31).

— (territorio de Sarria) = *Froylani* (27-3-87. Risco, t. 40, Ap. 24).

Gaibor (S. Julián de). Ay. Begonte = *Gavoli* (1062) = *Gaybol* (24-10-1403. Ap. 53, t. 41 M. Risco).

Gallegos, l. de la parr. de Santiago de la ciudad de Lugo = *Gallegos* (4-11-1033).

— l. de Santiago de Saa. Ay. de Lugo = uilla *gallegos* (1078).

— l. de Diomondi = uilla de *Gallegos* (976. Donación a Diomondi, libro 10 de pergaminos del Arch. Cap. de Lugo).

Garabolos, l. de Albeiros = uilla de *Garavolos* (4-11-1033) (1120).

Janaz, l. de S. Román de la Retorta = Genaz (¿siglo XII?).

Jubín, sobre el Miño. Puede ser el de Sta. M.ª de Mosteiro, Guntín; el de S. Jorge de Goá, Cospeito; el de Santiago de Moncelos, Abadín o el de Sta. M.ª de Razamonde, Orense = *iouellini* in ripa minei. (Donación de Ordoño IV el 21-5-958. Tumbo A., fol. 15) = ueiga de *Jouelini* (30-3-1019).

Judeus, l. Santiago de Gayoso = *iudeus* (13-11-959. Cart. de Sobrado).

Juriz, l. de S. *Román* de la Retorta = ec. *Sancti Romani* in uilla uocitata *Osorici*.

Justás (Santiago de) = *Justanes* (1062. Permuta de iglesias).

Labio (S. Pedro de). Ay. Lugo = in monte *Lapio* ec. Sancte Marie (30-6-897) = in monte *Lappio*, ec. S. Marie Virginis (747).

Lacer, Ay. Guntín = uilla de *Lazer* (1120).

Ladra (río) = *lanera* (18-5-920. Donación de Ordoño II a Santiago). Supongo que está mal escrito y que debe ser *latera*, como figura en otras escrituras, como la de 830.

Lago, l. de Sta. M.ª de Marey = uillam de *Lacu* (1120).

Lagos (Sta. Eulalia de). Ay. de Láncara = S. Eolaliae de Zomoza (28-1-1195). *Somoza* era una ant. jurisd. que comprendía la parr. de Sta. Eulalia y otras.

Lama (Sta. M.ª de). Ay. Samos = *S. M. de Lama* (24-10-1102. «Esp. Sagr.», t. 22, 71, y t. 40, 193).

Lamas (S. Martín de). Ay. Cospeito = *Lamas* (1062) y ¿ec. S. Laurenti de Lamas? (30-6-897).

— (Sta. Eulalia). Ay. Lugo = in Pallares, uilla de *Lamas*.

Lamela (Sta. M.ª de). Ay. Guntín. Lamela (747 y 30-6-897).

Láncara (S. Pedro de), sobre el Neira = uillam *lancara*, secus flumen *neira*. (17-1-916. Tumbo A. Santiago. Escritura de Ordoño II.)

Lanzos (S. Martín o S. Lorenzo) = ec. *S. Petri de Lancolos* (30-6-897).

Lebrujo (Sto. Tomé). Ay. Neira de Jusá = uillam de *Labruxio* (1120).

Leirado, l. de S. Pedro de Armea. Ay. Láncara = S. Vicente de *Leirado* (28-1-1195). Se cita en la escritura después de S. Pedro de Armea.

Lemos (región) = (30-6-897), (17-3-1154), (28-1-1195) (1-May. 1231).

Licín (Sta. Eulalia de). Ay. Saviñao = ec. *S. Eolalie de Licinio* (871) = en territorio llamado «Licino ecclesia Sanctae Eolalie» (747) = en territorio *Licino* (30-6-897).

Lier (Sta. M.ª de). Ay. Sarria = *S. Mariae de Liel* (28-1-1195).

Loentia (S. Esteban de) = *Luentena* (1062).

Lor (río) = in ripa *Laure*. (Privilegio de Ordoño II, t. 41 Risco.)

Louredo (Santiago de). Ay. Saviñao = ec. *Sancti Jacobi* in *Laureto* (enero 842. M. Risco, t. 40, Ap. 18).

Loureiro (S. Juan de). Ay. Carballedo. *S. Joannis de Laurario* (30-6-897).

— (Sta. M.ª de). Ay. Samos = *Sanctae Mariae de Laurario* (28-1-1195).

Lousada (S. Mamed o Sta. Eulalia) = pennam de *Lausada* (1181).

— (S. Martín de). Ay. Samos = *S. Martín de Lousada* (28-1-1195).

— (S. Román de) = *Sancti Romani de Losada* (28-1-1195).

— (territorio) = *Lousata*. (Escritura 170 de Samos, según Risco.)

Lousadela (S. Esteban de). Ay. Sarria = *Sto. Esteuo de Lousadela* (1497. Foro escrito en gallego del convento de Sta. M.ª de Sarria, en el Arch. Hist. Nac. Cuaderno 3, fol. 6 vuelto).

Louseiro (S. Martín de). Sarria = *S. Martino de Loseiro* (9-10-1381. Doc. en gallego. Arch. Hist. Nac. Leg. 730. Ins. 9). (1497. Arch. Hist. Nac. Cuaderno 3, fol. 5 de los doc. del convento anterior.)

Lóuzara (S. Juan de). Ay. Samos = *S. Joannis de Louzara* (28-1-1195).

— (S. Cristóbal de). Samos = *S. Christophori de Louzara* (ídem) (12).

Loyo (S. Juan de). Ay. Paradela = San Johanne de Looyo. (Doc. en gallego de 1256, reproducido en el Tumbillo Nuevo. Suplemento, en 1804.)

Luaces (Sta. M.ª de). Ay. Pol = Puebla de *Luaces* (12-5-1270).

Ludrio (Sta. M.ª de). Ay. Castro de Rey = *Ludrio* (1062).

Lugo = *Lugo*. (Doc. gallego del 1256. Libro 2, leg. 729 de perg. de la Cat. de Lugo en el Arch. Hist. Nac.) = *Luco* (en el mismo documento y en 1130. Tumbo viejo de Lugo, fol. 60).

Maceda, l. de S. Salvador de Mosteiro. Ay. Otero de Rey = portum de Samesugueiras de *Manzaneda* (1078) = ¿uilla de *Macedi*? (998).

Magazos (Sta. M.ª de). Ay. Vivero = *Magazos* (1356).

Magoy, l. de la parroquia de S. Pedro de la ciudad de Lugo = uillam de *Malagoi*. (Junio 1155, Obispo Pelayo.)

Mañente (S. Mamed de). Ay. de Pantón = San Mamedi (4-8-1391).

Mao (río) = *Humano* (871) (30-8-97. Escritura 99 Tumbo de Samos. En ella se escribe también *Omano*.)

— (región) = Umano (1120).

— (Sta. M.ª). Ay. Rendar = S. Mariae de Humano (28-1-1195).

— (S. Román) = S. Romanis (28-1-1195).

— S. Salvador) = S. Salvatoris (28-1-1195).

Marcelle (S. Miguel de). Ay. Monforte = in Verossimo ec. de Marcilii (1120).

Marey (Sta. M.ª de). Ay. Corgo = *Maarey* (1120).

Martín (S. Cristóbal de). Ay. de Bóveda = (5-4-1295. Donación Sancho IV) = ec. S. Christophori (916. Véase nota en Villaesteba).

Martín, l. de S. de Entrambasaguas, al lado de S. Salvador de Guntín = S. Salvador de Martín (sep. 1258. Risco, tomo 41, 68).

Marzán (Sta. M.ª de). Anejo de Sta. M.ª de Carteire, Ay. Monterroso = *Martiam* (Concordia de 1244. Arch. Cap. Lugo, est. 21, leg. 3, n.º 18) = *Sta. M.ª de Marzanas* (1494. Libro de visitas n.º 1 de la Orden en Uclés. Risco, tomo 41, prólogo).

— l. de Santiago de Barbadelo. Sarria = ec. de *Marzan* (28-1-1195).

Matela (Sta. M.ª Magdalena de). Ay. Otero Rey = *Matella* (30-6-897).

Maz y Sta. Eulalia de). Ay. Lugo = *Macedoni* (998. Tomo 40, Ap. 24 Risco) = in *Maceoni* (1088. Donación de Alfonso VI).

¿*Meda* Santiago de la), al lado de *S. Juan* de Barredo? = Sancto *Joanne de Ameneta* (998) = *Ameneta* (1032) = *S. Juan de Ameneta* = acqua de *Ameneda* entre los montes *Cuperius* y *Lapideus* (30-10-1130) = Ameneda (1178) (Mayo 1231. Risco, t. 41, Ap. 32) (13).

Meijide, l. de Sto. Tomé de Merlán sobre el *Asma* = portum meixidi de riuulo *Asue*.

Meilán (Santiago de) = familia *mamilani* cum ec. Sancti

Iacobi (8-3-1123. Arch. Hist. Nac., leg. 734 = *Manilani* (998).

Mera (S. Pedro de). Ay. Lugo = *Sancto Petro de Mera* (1078).

Meira (Sta. M.ª). (1151. Donación de Alfonso VII al Conde de Sarria.)

Mera (río y territorio) = in territorio *Mera* (1-1-1108) = *Mera* (998. Risco, t. 40, Ap. 24) = comitato Mera. (En. 1207. Tumbo Nuevo Lugo, fol. 73.)

Merlán (Sto. Tomé). Chantada = *sancti thome de merlam* (15-2-1303. Arch. Cat. Lugo).

— ¿(S. Salvador). Palas de Rey? = in riua Ulliola ec. S. Saluatoris (747).

Miño (río) = *mineo* (1078) (1087. Arch. Hist. Nac., leg. 733, n.º 77) = flumine *minei*. (Enero 1207.)

Miraz, l. de Sta. M.ª de Meira. Ay. Caurel = in *Saure* circa aura muris uilla *Miraci* (998). Supongo que quisieron escribir *Laure* (río Lor).

Mondoñedo = (31-3-1173).

Mondriz (Santiago de). Ay. Castro de Rey = *Munderiz* (1062. Permuta de iglesias) = uilla *Mandriz* (sic) (Risco, t. 40 = 24-3-1105) = *Mondriz* (1120).

Monforte de Lemos = *Monteforti* qui olim dicebatur *Pinus* (1199). (En donación de D. Alfonso) = populatum *Pini* (1149). En 10-4-1104 al monasterio de S. Vicente de Pino se le llamó «S. Vincenti». Dice M. Risco (t. 40, página 224) que a Monforte se le llamó *Dactonio Lutonio, Actonio* y *Antonio*, y que en 915 se dice S. Vicente en Castro Dactonio y Sta. M.ª, junto al Cabe.

Monseiro (S. Miguel de). Ay. Láncara = montes quam dicunt Monteseiro (Ordoño II confirma. 22-11-919. Tumbo A., fol. 9 vuelto. Santiago).

Montán (Sta. M.ª de). Ay. Samos = *S. Michaelis de Montani* (28-1-1195).

Monte de Meda (monte) Guntín = *Monte de Meta* (30-6-897) (1078) (Ant. div. en Condados. Risco escribe *monte de Mata*).

Montenegro (región) = *monte nigro* (998) (13-11-959) (30-3-1019) (31-3-1173) (1178).

Monte de Rey, monte en Veral = monte Regis (30-6-897) = montem Reise (1078).

Monterroso. Lugo = Montem rosum (1120) (1128. Risco, tomo 17. Ap. III) = *Monterroso* (31-3-1173).

Moreda (Sta. M.ª de) = *Moreta* (15-3-861. Donación del presbítero Sisebuto al obispo Gladita. Risco, t. 40, pág. 120) = uilla de *Moreta* cum ecc. *S. Mariae* (747) = Moreda (30-6-897) = *S. Mariae de Moreda* (4-7-1289. Leg. 733. Arch. Hist. Nac. de pergaminos del Pal. Ep. de Lugo, número 121).

Morgade, de la parr. de Seteventos = uilla *Mauregati*. Aquí *au* dió *o*, como *uillamauri* dió *Villamor*; sin embargo, en Coruña y Pontevedra hay *Mourigade* (976. Donación al monasterio de Diomondi. Inst. 4 del libro 10 de perg. del Arch. Cap. Lugo).

Mosteiro (S. Juan de). Becerreá, al lado de Cancelada = Monasterium Sancti Saluatoris de Cancelata (1178).

Mougán (Sta. M.ª de). Ay. Guntín = *S. Mariae de Mougani*, in Palliares (30-6-897) = *Sancta Maria de Maucani* (747).

Moureles (S. Julián de) = *Maurellos* (976. Donación D.ª Senior).

Mouricios (S. Cristóbal de). Ay. Taboada = *Sancti Christophori de Mouracos* (15-2-1303. Arch. Cat. Lugo).

Mouromorto, en S. Juan de Covelo = *Mauramorta* (Ant. div. en Condados).

Muia (Sta. M.ª o S. Salvador). Ay. Lugo = heredad de *Musia* (1181. Donación de la Reina Teresa. Risco, t. 40. Ap. 20).

— (S. Salvador) = in uilla Badosindi her. de Martiano et ec. *Sancti Saluatoris* (998).

— (río) = in ripa *Musiae* (998).

¿*Nando*, l. de S. Cristóbal de Real, Ay. Samos? = S. Pelagi de Nandi (28-1-1195).

Narla (región) = comitato *nalar* Ener (1207. Tumbo nuevo

Lugo, fol. 73 vuelto) nallare (Donación de Sisnando II al abad de Sobrado el 30-12-955) = in *nallari* (Donación a Sobrado el 13-11-959).

Narla (S. Pedro) = in *Nallar* ec. *S. Petri* (747) = in *Nalar* ec. *S. Petri* (30-6-897) = in Nallari uilla ad Scm. petrum.

— (río) = inter mineo et *nallare* (1087. Leg. 735. Arch. Hist. Nac.).

Narón, l. de Guilfrey. Ay. Becerreá = montem *Neironem* (Ant. div. en Cond.)

Navia (río) = (1154).

— (región) = (1120 y 1178).

— de Suarna = (17-3-1145. Para Fita es 1149).

Negral, región junto al r. Ferreira = *Negrale* (Ant. div. en Cond.) = *Negral* (1078) = *Nigral* (1178 y 1231).

Neira (río y región) = Neira (río. Ant. div. en Cond.) = *Neyra* (región. 27-3-837, 1102 y 1154).

Neiras (S. Salvador de). Ay. Sober = *Sancto Saluatore de Neyres* (13-1-1218. Documento sobre Ribas de Sil, del Arch. Cat. de Orense) = Sanctum *Saluatorem de Neira* (1120).

Nespereira. Ay. Puertomarín = *Neesperariae* (castrum) (Ant. div. en Cond.) = Nespereira (23-12-1266). *Scti. Iacobi Nesperera* (17-12-1171. Donación al monasterio Sta. M.ª de Pantón, Risco, «Esp. Sagrada», XLI, 31).

Nocedas (S. Esteban de). Monforte = ecc. *sancti stephani de nuzeda* (15-2-1194. Donación de Alfonso IX. N.° 20 del libro 10 de perg. Arch. Lugo).

Nogales (S. Andrés de). Ay. Doncos = *Andreae* (1178).

Nogueira (Sta. M.ª de) sobre el Miño = *Nugaria* (Diploma de Alfonso III el día de consagración de la iglesia de Santiago, 6-5-899. Yepes, Coron. gen. S. Benito, t. IV. Ap.).

Novelua (S. Cristóbal de) = ec. *S. Christophori de Novelua* que fundó *Novellus* (30-6-897) = *Novelua* (31-3-1173. Breve del Obispo de Lugo. Ap. 17, t. 41 M. Risco).

¿Olleros (S. Miguel de). Ay. Carballedo? = uilla *Suppini* cum ec. de S. Michaelis.

Orbazay (S. Miguel de). Ay. Lugo = *Orvezany* (998).

Oribio (sierra del) = alpe *Eribio* (Escrit. 99. Tumbo Samos. Risco, t. 40, pág. 215).

Orizón (Sta. Comba) = *Irizon* (1032. Risco, Ap. 24, t. 40).

Ortoá (Sta. M.ª de) = Ay. Sarria = *Ortolana* (28-1-1195).

Ourol (S. Julián de). Ay. Guntín = in Pallares uilla de *Aurilio* (998).

Outeiro, en Santiago de Saa = *Auctario* (1078) = *Autario* (1038. Risco, pág. 160, t. 40).

Pacios, l. de Eirajalba = *Palatio* (28-1-1195).

Paderne, l. de S. Román de Moreda. Ay. Pantón = *S. Romao de Paderne* (4-8-1391. Donación de D. Pedro de Lemos).

Padornelo (Sta. M.ª Magdalena). Ay. Cebrero = *Paturnello* (Ant. div. en Cond.).

Palas de Rey (S. Tirso) = ec. *sancti tirsi* in terra *uliola* (30-6-897) = *Palacium Regis* (Nov. 1200. Donación de Alfonso XI al monasterio de Melón) = *Palaz de Rei* (2-8-1210. Diploma de Alfonso XI al monasterio de Sobrado. «Alfonso XI», de Julio González, t. II) (2-2-1227. Confirmación de la acotación de Miroy y Peña hecha por Alfonso VI) (27-7-1228. Privilegio a favor de la Orden de Santiago) (4-8-1402. Testamento de Gonzalo Ozores de Ulloa).

Pallares (región) = *Pallares* (30-7-1071) = *Paliares* (1078) = Paleares (1231).

Pando, l. de S. Juan de Torés = *Pando* (Ant. div. en Cond.).

Pape, l. del Ay. de Sarria = in uilla *Papi* (998). Hay Pape entre Robra y Silvarrey.

Papelle. Ay. Carballeda = *papeli* (17-12-1175. Donación de la Condesa doña Fronilde. Arch. Cat. Lugo).

Papoy, l. de S. Pedro de Calde. Ay. Corgo = *paponi*, junto al río Saleza, territorio de Mera (12-6-953. Donación del diácono Bermudo. Tomo X de pergaminos, Arch. Ep. Lugo, fol. 53).

¿Parada, l. de S. Juan de Lóuzara. Ay. de Samos? = *S. Vincenti de Parata* (28-1-1195. Se cita en la escritura antes

de S. Isidoro, otro lugar de la parroquia) = *Villa de Parata* = (31-5-1112. Flórez, t. 22, pág. 72).

¿*Parada* (S. Juan)?¡= (747) uilla Parata cum ec S. Joannis.

Paradáy, en S. Lorenzo de Albeiros = uilla de Paratani.

Paradela (Sta. Cristina) = in Paramo de Sanctae Christinae (1120).

Paradela (S. Miguel de) = *Paradela* (18-4-1258. Inst. 131 del leg. 729 del Arch. Hist. Nac., antiguo libro 2 del Pal. Epis. de Lugo).

— (S. Vicente de) = *S. Vizenzo de Paradela* (23-12-1266. Arch. Hist. Nac., legajo 729).

Páramo (región) = *Paramo* (27-3-837) (1145) (1154. Risco, t. 41, Ap. X).

Parga (río) = *parreca* (Ordoño II da a Santiago la villa «Pelagio». Tumbo A., fol. 9 vuelto).

Pena (S. Juan de) = ec. *Scti Ioannis de Penna* (8-3-1123. Arch. Hist Nac., núm. 142 del leg. 734) = ec. *Sancti Ioannis de Pena* (1120).

Penas (S. Miguel de). Ay. Monterroso = ecc. *S. Michaelis de Pennas* (30-6-897).

Penamayor (Sta. M.ª de). Ay. Becerreá = *pennam maiorem*. (Ant. div. en cond.) = *penna maiori* (1171. Donación del Conde D. Gome al abad de Carracedo) = *penne maioris* (1198. Venta al abad del Monasterio).

¿Penelas, l. de S. Pedro Félix de Robra? = in territorio de Aguilar, uilla de *Penales* (1120).

Peruscallo, l. de Belante. Sarria = *Pidriscalu*.

Pesqueiras (Sta. M.ª de). Ay. Chantada = uilla Piscarias (998).

Pinza (S. Salvador de) = clérigo de *Pinza* (23-12-1266) = *Sancto Salvatoris de Pinza* (28-1-1195).

Piñeira (S. Miguel de). Ay. Sarria) = *S. Michaelis de Pinaria* (28-1-1195).

¿*Piñeiro* (S. Martín) en el Ay. de Lugo o *Piñeiro* l. de Santa M.ª de Muja o del Ay. de Otero del Rey? = *piniario* (1120) (18-5-112. Arch. Cap. Lugo. Leg. 2, estante 21) = *pinario* (en la transcripción del documento anterior, to-

mada del Tumbo Viejo de Lugo por el P. Pablo Rodríguez). El documento dice «infra terminos ipsius urbis» (1120).

Piñeiro (Sta. M.ª). Ay. Corgo = *S. María de Pinario* (11-9-1260. Libro 6 de pergaminos del Pal. Ep. de Lugo, hoy en el Arch. Hist. Nac.) = *S. María de Piñeyro* (17-5-1317).

Piugos (Santiago de). Ay. Lugo = uilla de *Peduleos* ec. de S. Jacobi (9-2-995. Hurto de Histofredo), Risco, t. 40, pág. 5 = cerca del castro del Miño, uilla de *Pelugos* (998) = *Pelugos* (1-6-1030. T. 40, pág. 159, M. Risco) = uilla de *Bidulgos* (1120).

Pombeiro (*S. Vicente de*) = portum *Palumbariae* y *Palumbarii* (871) = portu *palumbari* (Ant. div. en Cond.) = *sancti vincentii de palumbario* (1194. Arch. Cat. de Orense. C. 105 bis) = *Palumbario* (997. Diploma de Bermudo II) (1171, en el de Fernando II) (1199. Testamento de D.ª Urraca, hija de Fernando Pérez de Traba).

Pontomillo o *Poutomillo* (*S. Martín de*) = ec. *Scti. Martini de Punctimilios* (8-3-1123. Núm. 142 del leg. 734. Arch. Hist. Nac.) = *Putimilios* (1120).

Portochao, l. de Sta. M.ª de Galdo = *Portochão* (1356. Concordia en gallego del concejo de Vivero).

Portotid, l. de S. Julián de Mourelos = in *Portu tidi* (976. Libro 10 de perg. del Arch. Cat. de Lugo, núm. 4).

Pousada, l. de S. Pedro de Farnadeiros = uillam de *Pousata* (30-6-897).

Pradeda (Sta. Eulalia de). Ay. Guntín = ec. S. Eulalie de *Plataneta* (30-6-897).

— (Santiago de). Ay. Carballedo = *S. Iacobo de Pradaneda* 17-12-1175. T. 3, fol. 427 de las Memorias Piñeiro. Cat. de Lugo).

Pregación (S. Juan de). Ay. Friol. = *Sancto Ioanne de Pergacion* (1254. Ap. 36, Risco).

Proendos (Sta. M.ª de). Ay. Sober = *Sancta Maria de Proendos* (13-1-1218. Ant. Cat. Orense).

Prógalo (Santiago de) = uillam de *Procul* (1120).

Province (lugar de S. Ciprián de Aspay) = uilla prouinci. (Inventario bienes Catedral Lugo 1127 ó 1133.)

Puente de Gatín. Ay. Cervantes, sobre el Navia = *pontibus de Gatin* (1178).

Puenteviejo, puente de Sarria = *Ponte Biexa* (14-10-1586. Protocolo del escribano Alfonso López).

Puertomarín = uillam *portomarini* (12-4-993. Donación de Bermudo II a Santiago. Tumbo A., fol. 19 vuelto. Flórez, t. 19) = *Portomarín* (Donación del 12-4-1311. Arch. Cap. Lugo. Estante 21, leg. 2, núm. 32). *Portomarini* (1078).

— (S. Pedro), al lado del anterior = *S. Pedro de Portomarín* (23-12-1266. Doc. en gallego. Arch. Hist. Nac., leg. 729, núm. 160).

— (región) = in terra *Portomarini* (30-6-897).

Quinte (Sta. Eulalia de) = in Portoframiri in territorio Flamoso ec. *S. Eolaliae de Quinte* con la villa de Quinte que fundaron nuestros siervos *Quintinus*, etc.» (30-6-897). *Sanctam Eulaliam de Quinti* (1120).

Quintela, l. de S. Esteban de Farnadeiros = *Quintanella* (30-6-897). Estos *Quintela* de Galicia corresponden a los *Quintanilla* del resto de España y a los *Quintaniella* de Asturias.

Quintela, l. de S. Vicente de Coco = *Quintanela* (1120).

Quiroga = Cairoga. (Ant. div. en Condados) = Cairogam (1120).

Rábade (Sta. M.ª de) = ec. *S. Mariae de Rabadi* (1-12-1156. Flórez, t. 22).

Rábade = «in territorio rabadi» y «in *reupati*» (sic) (13-11-959. Donación del Conde D. Rodrigo a Sobrado. Xartulano, t. 1, núm. 4) = *Rabadi* (30-6-897) = *Rapati* (1078) = in terra de *Rabadi* (1178) (14).

Ramil, l. de Triacastela = uillam *ranimiri* (22-11-919. Ordoño II confirma donaciones de su abuelo D. Gatón) (Tumbo A., fol. 9 vuelto. Santiago).

— (Sta. M.ª de). Ay. de Castro de Rey = *Sta. María de Ramir* (12-5-1270).

Real (S. Cristóbal). Ay. Samos, sobre el Sarria = *S. Christophori de Río Sarria* (28-1-1195).

— (S. Martín de) = *S. Martini de Sarria* (28-1-1195).

Rebordaos (Sta. Eulalia de). Ay. Saviñao = ec. *S. Eulaliae* (916). Véase advertencia en Villaesteba.

Reboredo, l. de S. Pedro de Seteventos = *rouoredo* (Venta de mayo 1199. Escrit. 313 del libro B de la Cat. de Lugo. Arch. Hist. Nac.).

Reboredo en Sta. M.ª de Fijós = *Reboreto* (306-897 y 1078).

Recamonde, río que baja del monte Labio = *Recamundi* (30-10-1130).

Recatelo, l. al lado de la ciudad de Lugo = ec. de *Regatelo* (junio 1155). Risco, en la pág. 24, t. 41, dice que es la iglesia de Sta. M.ª de Recatelo, pero creo que lo de *Sta. M.ª* se refiere a la Catedral de Lugo (15).

Recelle (S. Pedro de) = uillam dicunt *recelli*. (Donación de Bermudo II el 12-4-993. Tumbo A. de Santiago, fol. 19 vuelto) = (30-3-1019. Tumbo A., fol. 21-22) = in *recelli* ec. *de S. Petri* (30-6-897).

Recemil (S. Lorenzo). Ay. Lugo = canale de *Recemiri* (1078) = recemir uillam (Ant. div. en Cond.) (4-11-1033. Risco, t. 40, pág. 159) = Castro *Récimiri* (1-2-¿745? Carta dotal iglesia Sta. Comba).

Recesende (S. Ciprián de). Ay. Castroverde = recesindi (998).

Reconco, l. de S. Juan de Cela = *Reconco* (998. Risco, ap. 24, t. 40).

Reigosa (río) = raigosa (Ant. div. en Cond.).

— (S. Vicente de). Ay. Pastoriza = *Scm. uincentium in radicosa* (830, copiado en códice del siglo XIII al XIV).

Reimonde (S. Fiz de). Ay. Sarria = *S. F. de Raymundi* (747 y 30-6-897).

Reiriz (Sta. M.ª de). Ay. Saviñao = *Sancta María de Reiriz* (13-1-1218).

Renche (Santiago de). Ay. Samos = *S. Iacobi de Renchi* (y en otro sitio *Ranchi*. 28-1-1195).

Rendar (Sta. M.ª de) = *Randar* (1-4-1218 y 16-2-1222).

Repostería (S. Justo o S. Julián). Ay. Palas de Rey = *Reposteria* (31-3-1173. Risco, Ap. 17, t. 41).

— (S. Ciprián de) = Ay. Palas de Rey = in Uliola ec. de S. Cipriani (1078).

Retorta = in *retorta* uilla de Castro (1088) = *Retorta* (30-6-847) (1078).

— (Sta. Cruz y S. Román). Ay. de Lugo y de Guntín = *Sanctae Crucis et Sancti Romani* in uillas uocitatas *Retorta* et Osorici (1-1-1108. Arch. Hist. Nac., núm. 161 del libro 7, leg. 734 de Lugo) = *Retorta* in *Sancta Cruce* (13-4-1220).

Rey (Sta. Eulalia de) = Ay. Puebla de Brollón = in Lemos *S. Eolalie de Rege* (30-6-897).

Ribas Altas (S. Pedro de). Ay. de Monforte = *Ripas altas* (30-11-1098. Donación de Bermudo Alfonso. López Ferreiro, «Galicia histórica») = (18-4-1181. Donación de E. Fernández. Libro B, núm. 104 de Lugo. Arch. Hist. Nac.) = ecc. *sancti petri de ripis altis* (15-2-1194. Donación de Alfonso IX. Núm. 20 del libro de perg. del Arch. Cap. de Lugo, est. 68).

Ribas de Miño (S. Mamed de) = in Portoframiri ec. *S. Mametis* (30-6-897) = in territorio Palliares et Riva Minei ec. uocabulo *Sancto Mametis* (747) = *S. Mametis de Framir* (1181. Ap. 20, t. 40 Risco).

Ribas de Miño (*S. Esteban de*) = *S. Stephani de ripa Minei* (4-7-1289. Donación de Urraca Fernández al Obispo de Lugo) = in ripa Minei monast. de Sancti Stephani (1120) = S. Steph. in ripa Minei (Inv. de bienes de la igl. de Lugo).

Ribas de Miño (S. Victorio). Ay. de Saviñao = ec. *S. Victoris* (4-7-1289. Donación al Obispo de Lugo. Núm. 121 del lib. 4 de perg. del Pal. Ep. Lugo) = (16) *S. Victorio* (11-9-941. Diploma de D. Ramiro, copia hecha en 1466 del Archivo parroquial).

Río (S. Mamede). Ay. de Puertomarín = *S. Mamede de Rio* (1256. Doc. en gallego, reproducido en 1804 en el Supl. al Tumbillo Nuevo de Lugo).

Rioaveso (Sta. Eulalia de). Ay. Cospeito = *Scm. eulalia* (830 en copia del siglo XIII al XIV) (17).

Robra (río) = *robera* (30-6-897). (Ant. div. en Cond.) = *Robora* (1078).

— (S. Pedro Félix de). Ay. de Otero de Rey = in *robera* ec. *S. Felicis* (30-6-897) = *robora* (1078) (18-5-1112 Donac. de D.ª Urraca, leg. 2, est. 21. Arch. Cap. Lugo).

¿*Romay*, l. de S. Lorenzo de Albeiros? = términos de *Romani* (1120).

Romeán (S. Pedro de). Ay. Lugo = per *Remiliani* (1032).

— Ay. Fonsagrada = Rimian (sic) (1178).

Romelle (S. Martín de). Ay. Samos = *Sci. iacobi de ranilli* (30-6-897). Supongo que está mal escrito y es *romilli*, que por estar al lado de *Santiago* de Estragiz, es llamado *Santiago* = *S. Martini de Romeli* (28-1-1195).

Rosende (Sta. M.ª de). Ay. Saviñao = *Renosinde* (1-6-841 en copia del 1268. Dice Vázquez Saco que es el 871 en copia del 1125 aprox.) = *S. Mariae de Ranosinde* (30-6-897).

— (S. Miguel de). Ay. Sober = *Sancto Michele de Roosinde* (13-1-1218) (18).

— l. de Sta. María de Ortcá = *Raosindi* (28-1-1195).

Rubiás (S. Julián de). Ay. Lugo = ec. *Sancti Juliani de Rubiales* (30-6-897).

Rubiños, l. de S. Pedro de Beján. Ay. Cospeito = *Rubinos* (30-6-897).

Saa (Santiago de) = uilla *sala* (8-3-1123).

— l. de Toubille. Sarria = *Salam* (1094). Donac. de D. Suario Monniz. Leg. 728 del Arch. Hist. Nac. procedente del Pal.-Ep. Lugo).

Saamasas (Santiago de). Ay. Lugo = *Santas Masas* (S. Jacobo et S. Georgio). (Dic. 922 Risco, t. 40, pág. 133) = Sancti Jacobi de Sancta Masa (1120).

Saamil, l. de Sta. M.ª de Castro. Ay. Begonte = uilla *salamiri* (13-11-959).

Salcedo, l. de Diomondi = uilla de *Salizeto* (976).

Salvadura, l. de Sta. M.ª de Rozabales. Monforte = *Salbatur*. (Ant. limitación de Condados.)

Samos.-Samanos (junio 811. Confirmación de Alfonso II. Risco, t. 40). (Privil. Ordoño II, t. 41 Risco.)

S. Antolín (Sta. Eufemia de). Ay. Sarria = sci. *antonini* (mayo 119, escrit. 313 del libro B de la Cat. de Lugo. Arch. Hist. Nac.) = *S. Antonini de Sarria* (28-1-1195).

S. Martín, l. de Santiago de Barbadelo. Ay. Sarria = S. Martini de Barbadelo (28-1-1195).

¿*S. Payo*, l. de S. Julián de Gaibor? Ay. Begonte = uillam *pelagio* inter riuulos parreca et lanera (18-5-920. Donación de Ordoño II). Este *lanera* debe ser *latera* (Ladra).

S. Román, en S. Mamed de los Angeles. Ay. Lugo = (747) in ripa Minei in Elebron ec. *S. Romani* = ec. Sancti Romani (30-6-897) = uilla Gunterici cum ec. *S. Romani* (1088) = uilla Guntiriz et uillam sancti *Romani* (1120).

Santa Baya (S. Pedro de). Ay. Villalba = *Sce. Eulalie in Montenigo*. (Diploma de Alfonso III a Santiago el 5-5-899.)

Sta. Comba (S. Pedro de) = in Flamoso, ec. *Sanctae Columbe* (2-2-745. Donación a Odoario.)

Sta. Mariña, l. de S. Juan de Lóuzara. Ay. Samos = *S. Marinae de Lavaegos* (28-1-1195). Se cita a continuación de S. Juan y antes de S. Isidoro, otro lugar de la parroquia.

¿— l. de S. Martín de Vilelos. Ay. Saviñao? = ec. *S. Marinae* de Barro (916). Véase nota en la palabra *Villaesteba*.

Santiorjo, l. del Ay. de Sober = heredad de *Sancti Georgii* in ripa Sil (1120).

Sardiñeira (río y región) = *Sardinaria* (871) (27-8-837. Para Risco, 832).

Sarria (región) = *Sarria* (27-8-837) (1145, 1149 y 1154).

— (río) = in valle *Sarria* (30-12-955. Cartulario Sobrado, t. 1, n.° 11). (Ant. div. en Cond.).

— (villa) = *uillam nouam de Sarria* (1228. Doc. de Alfonso IX. Tumbo Nuevo de Lugo, fol. 194) = *Vilanova de Sarria* (25-12-1251. Tumbo nuevo, fol. 264).

Sarria (S. Salvador) = in *Sarria Sanctum Saluatoris* (1094. Donación del hijo del Conde Monnini a Lugo) = (23-7-1114. Donación de D.ª Urraca al Obispo de Mondoñedo). (Diploma de Alfonso IX. Tumbo Viejo, fol. 16) = *Sancti Saluatoris de Sarria* (20-2-1171. Donación del Conde de Sarria D. Rodrigo. Risco, t. 41, Ap. 41) (1178).

Sauiñao (región) = *Sabiniano* (27-3-837) (1154. Risco, t. 41) = *sauinianos* (1120).

Sear, l. de Santiago de Entrambasaguas. Guntín = *Seti. iacobi de Senari* (897. Risco, págs. 384-393, t. 11). Dice Vázquez Saco en el n.º 5 del «Boletín de la C. de M. de Lugo» que «del nombre *Senari, o Renari,* como lee Rubiera en el Tumbillo Nuevo, no queda la menor huella en la toponimia del país». Pues en el Dic. de Madoz figura *Sear.*

Seijas (S. Pedro de) = *S. Petri de Saixis* (30-6-897) = *S. P. de Seixas* (747).

Seoane (S. Salvador de). Ay. Monforte (sobre el Cinsa) = monast. de *S. Ioanne de* Cinissa (30-11-1088. Donación al abad D. Suero).

Sernande, l. de S. Esteban de Farnadeiros = uillam de *Si-nendi* (30-6-897) = in Farnarios (sic) uilla *sisnandi* (998) = uillam de *sesnandi* (1120).

Serán (Sta. Cruz). Ay. Friol = *Seranu* (1078)

Setefontes, l. de S. Ciprián de Repostería. Ay. de Palas? = uillam de *Septem fontibus* (1120).

Setecentos (Sta. M.ª de). Ay. Saviñao = ec. Sanctae Mariae de *Septemcentos* (976. Donación de la sobrina del Obispo de Túy).

Sil (río) = *Sile* (871) y (Ant. div. en Cond.) = ripa *Sil* (1120).

Silvarrey (S. Juan de). Ay. Otero de Rey? = *Ruda Silva* (757. Escrit. de Odoario. Risco, t. 40, Ap. 11).

Sirvián (Sta. M.ª de). Ay. Guntín = torre de *servian* (12-4-1311. Donación de Fernando IV).

Sivil, l. de Reiriz. Ay. Samos = *S. Mariae de Sevil* (28-1-1195).

Sios (S. Martín de). S. Martino de Sioes. (Feb 1180. Donación de Fernando II a Fronilde.)

Sixto, casar de Lavandeira, en Biville = *Sixto* del camino francés (1586. Protocolo del escribano Alfonso López).

Sobrada de Aguiar (Sta. M.ª Magdalena de), ant. coto = *Superata* (1062) comitato *superata* (1078).

Sobredo, l. de Sta. M.ª de Folgoso = *Subregum*. (Privileg. de Ordoño II, t. 41 Risco.)

Soñar (S. Pedro de). Ay. Lugo = uilla *Somniari* (30-7-1071. Ap. 27, t. 40).

Sotariz, de S. V. de Suriña. Chantada = *Soutariz* (30-6-1264. Arch. Hist. Nac.).

Souto (Santiago de). Ay. Láncara = *S. Jacobi de Souto* (28-1-1195).

Soutomerille (S. Salvador de) = *S. Saluador de Souto-Meyril* (15-5-1222. Donación de F. García.

Suegos (Sta. Eulalia de). Ay. Pol = per *Suevis* (1032) = in *Suevus*. (Inventario bienes Cat. Lugo hecho de 1127 a 1033).

Suñide (Sta. M.ª de). Ay. Samos = *S. M. Sonniti*, junto al río Sambelo (18-4-1098. Risco, t. 40, pág. 193) = *S. Mariae de Sonnidi* (28-1-1195).

Taboada = Tavoada (1254).

Taboy (S. Pedro de). Ay. Otero Rey = *Tabuloni* (1062. Permuta entre los Obispos Alcito y Pedro) (1).

¿Teibillide (S. Julián de). Ay. Samos? = *S. Juliani de Villajusti* (28-1-1195).

¿Teinande, l. de S. Pedro de Sta. Comba? = ec. de *S. Saluatoris de Teinandi* (30-6-897) (1120).

Teixeiro (Sta. M.ª de). Ay. Lugo = *taxario* (1032. Donación de Bermudo II) = *Texeiro* (1120) = *Texero* (1178) = *Teixeiro* (1-5-1231. Confirmación de Fernando III).

Tirimol (S. Juan de). Ay. Lugo = *Tiromol* (1442. Lo cita Pallares) = S. Joanne de *Titinnauri* (1088).

Toiriz, l. de Santiago de Piugos = *Teodorici* (30-7-1071).

Tomate, l. de *S. Mamed* de Torre = *S. Mametis de Tomati* (747) y (30-6-897).

Tordía (río) = *tordena* (26-1-1027. Donación a Lugo. Esp. Sag., t. 40, pág. 157).

Torible Sta. Marina de). Ay. Lugo = *Toribi* (1078) = uillam de *Turivi* (1120).

Torne (S. Pedro de), a la derecha de la carretera de Mondoñedo a Villanueva = en Vallibria, *S. Petro de Turre* (747 y 30-6-897).

Toubille (Sta. M.ª de). Ay. Láncara = *S. Mariae de Toubili* (28-1-1195).

Tourelle, l. en S. Martín de Río = *toureli* (mayo 119 = n.º 313 del libro B de la Cat. de Lugo).

Toxeira, l. de S. Salvador de Mao = *S. Petri de Taxaria* (28-1-1195).

Trasliste (S. Juan de). Ay. Láncara = *Terliste* (13-4-1233. Donación. Memorias de Piñeiro, t. 3, fol. 457 = ec. *S. Joannis de Terdisti* (30-6-897).

Triacastela = territorio *tria castelle* (22-11-919. Tumbo A., fol. 9 vuelto de Santiago = *triacastella* (18-12-922. Donación de Ordoño II. Tumbo A., fol. 10 vuelto) (998).

Triavá (S. Pedro de). Ay. Castro de Rey = *Triavada* (1062).

Trobo (Sta. M.ª de). Ay. Begonte = *Trobano* (1062).

Tuimil (Sta. M.ª de). Ay. Bóveda = de *Sanctae Mariae de Toemir* (13-4-1228).

Tuiriz (Sta. Eulalia de). Ay. Pantón = Santalla de Toris 4-8-1381. Donación del Conde de Lemos, D. Pedro de Lemos).

Valcarria (S. Esteban de). Ay. Vivero = *Valcarria* (1356).

Valdomar (S. Juan de). Ay. Begonte = uilla Valdemar (1-8-1118. Risco, t. 41).

Vale. Ay. Riobarba = Valle (1321).

Valonga (Sta. M.ª de). Ay. de Pol = *Sta. M.ª de Balonga* (12-5-1270. Cambio entre Alfonso X y el Obispo. Risco, t. 41, Ap. 38).

— (región) = *Balonga* 17-3-1145. Para Fita, 1149) = Valonga (1154. Risco, t. 41, Ap. X).

Valle de Oro (región) = *Vale d'auro* (1356. Concordia en gallego del Concejo Vivero).

Vasillao (lugar de Sta. María de Ferreira) = *Scta. Maria de Vasilano.* (Febrero 1180. Donación de Fernando II.)

Veascós (Sta. Marina de). Otros escriben *Beascós.* Ay. Carballeda = *Sancto Martino de Velascones* (17-12-1175. Tomo 3, fol. 427 de las Memorias de Piñeiro, que son una transcripción).

Veiga, l. de S. Pedro de Cerceda. Ay. Corgo = casal de *Veyga* (20-1-1263) (19).

— (S. Juan de), anejo de *Sta. Eulalia* de Piedrafita. Ay. Chantada = ec. *S. Eulaliae de Veiga* (1254. Ap. 36, t. 41. M. Risco).

Veitureira (montes) = *uulturaria* (871) (916).

¿*Ventosa,* en S. Claudio de Quiroga o Sta. M.ª de Ventosa (Pontevedra)? = *Ventosa* (1120).

Ver (S. Vicente de). Ay. Bóveda = ec. de *Vaer* (16-2-1222) (1-5-1231. Ap. 32, t. 41 Risco).

Viador, l. de S. Mamed de los Angeles = *Venatori* (30-6-897) (8-3-1123. Testamento a favor de la iglesia de Lugo. Arch. Hist. Nac., legajo 734) = uilla *uenatorio* (1088) = *Venatori* (1-2-¿745?) Carta dotal iglesia Sta. Comba.

Vilachá, l. de Castroncán = S. Christophori de *Villaplana* (28-1-1195). El *Vilachá* corresponde a los *Vilaplana* de Cataluña.

— l. de S. Pedro de Labio = *uillam planam* (30-6-897). (Ant. división en Cond.) (1032).

— de Chamoso. Ay. Corgo = Villacha de Chamoso (1-11-1332. Pleito del Obispo).

Vilameñe, Ay. Taboda = *Villameñe* (26-2-1363. Risco, t. 41, pág. 119).

Vilamor, l. de S. Esteban de Ribas de Miño = *Villa Mauri* (976. Arch. Cap. Lugo, libro 10, n.º 4).

Vilar, l. de S. Miguel de Vilela = Ay. Taboada = in territorio *Asue, Sancto Michaele de Villare* (30-6-897).

— *de Donas* (S. Salvador de). Ay. Palas de Rey = (1184. Donación de Santiago).

— *de Ortelle,* Ay. Pantón = *Ortogio* (772. Doc. de Odoario) = *Ortogi* (871).

Vilariño (Santiago de) = *S. Jacobi de Villarino* (30-6-897). (30-6-897).

Vilarmosteiro (Sta. Eufemia de). Ay. Páramo = (julio 1287. Doc. en gallego. M. Risco, t. 41, pág. 80).

Vilasuso, en S. Pedro de Seijas = *Villasuso* (747) = cum *Villasusu* (30-6-897).

Vilatán (S. Juan de). Ay. Saviñao = *Sancti Joannis de Botilane* (871).

Vilelos (S. Martín de). Ay. Saviñao = ec. *S. Martini* (916). Véase la advertencia en Villaesteba.

Vilouriz, en S. Pedro de Seijas = uillam *Onorici* (30-6-897) = uilla Onoria (sic) (747).

¿ *Villacaiz* (S. Julián de). Ay. Saviñao? = *uilla codaiz* (9-10-952. Hermenegildo y Paterna hacen donación a Sobrado Cartulario, t. n.° 1, n.° 7).

¿ *Villaesteba* (S. Salvador de). Ay. Saviñao? = *S. Saluatoris* 916. Flórez, t. 18, Ap. 8). Cita la escritura varias iglesias por los ríos Miño y Saviñao bajo los montes de Veitureira : Sta. Marina de Barro, S. Salvador, S. Cristóbal, S. Agata, S. Martín, Sta. Eulalia, S. Juan de Ribas de Miño y Santiago de Lovera. De ellas se dice en el n.° 12 del «Bolet. de la C. de M. de Lugo» que no son identificables. Sin embargo, en ese lugar se encuentran *S. Martín* de Vilelos, *Sta. Eulalia* de Rebordaos, *Santiago* de Juvencos, un lugar *Sta. Mariña* en Vilelos y *S. Cristóbal* de Martín. Creo que el Loveros está equivocado y tal vez diga la escritura *Iovencos*. Sta. Marina de Barro pudiera ser también el lugar de Barrio en Mourelos, al lado de *Sta. María* de Rosende y de *Sta. María* de Marube, en *Saviñao*.

Villaestebe, l. de S. Juan de Alto. Ay. Lugo = *uilla stebani* (30-7-1071).

Villafiz (Sta. M.ª de). Ay. Friol = Sancta Maria de Villa Felici (30-6-897) (1078).

Villafrío, l. de S. Juan de Barredo = «mon. *S. Saluatoris*», que el vulgo llama «Villarfrigidum in territorio Flamo-

... (30-10-1130, n. 75 del leg. 73 del Arch. Hist. Nac.) = *Villare frigido* (1-178) (1-5-1231).

, *Villajusto* (S. Pedro de). Ay. Puertomarín? = S. Juliani de *Villajusti* (28-1-1195).

Villalba = *Vilalba* (1356. Concordia en gallego entre el Concejo y el Convento de Sto. Domingo de Vivero).

Villamayor de Negral = *Villabajore* (1078) (1178).

Villamedi (S. Martín de). Ay. Guntín = Villamediana (30-7-1071).

— l. de Santiago de Rumelle. Ay. Samos = (30-6-897) (28-1-1195), *Villamediana*.

— (S. Vicente de) = in britonia *uilla mediana* (30-12-955).

Villamorelle, Ay. Guntín = *Villamorelli* (1281 Risco, t. 41, pág. 70).

Villaoscura (Sta. M.ª de). Ay. Sober = *Villaoscura* (12-9-1244. Concordia entre el Obispo D. Miguel y los Templarios. Arch. Cap. Lugo, est. 21, leg. 3, n.º 18).

Villapedre, l. de Sta. Eulalia de la Devesa. Ay. Friol = *uilla ad sanctum petrum* (13-11-959).

- (S. Mamed de). Ay. Villalba = *uillam petri pistoris* in montenigro (6-5-899. Diploma Alfonso III).

Villaquinte (Sta. M.ª de, junto al Bubal = ec. *Sanctae Mariae de Quinti* (871) y (897).

Villar de Cucos, l. de S. Lorenzo de Rocemil. Ay. Lugo = Villar de Cucus (1120). = *Villa de Cucus* (998). Hay un Cucos en la parr. de Sta. C. de Freán.

Villarmalo (S. Miguel de). Ay. Guntín = ec. *Sancti Michaelis de Villarmalo*.

Villartelín (Sta. Eufemia de). Ay. Neira de Jusá = uillam de *Villartelín* (1120).

Villarvente, l. de S. Pedro de Labio. Ay. Lugo = *uillar ualenti* (30-6-897) (1032) (1078) = *ad uillare ualentum* (Ant. div. en Cond.).

Villaselán (Sta. M.ª de). Ay. Ribadeo = *Sanctam Mariam de Villaselan* (1183. De Fernando II. H. Flórez, t. 18, Ap. 17).

Villasoto (S. Mamed de). Ay. Rendar = ec. Sancti Mametis de Villa Souto (16-2-122. Risco, t. 41).

Villauje (S. Vicente de) Chantada = *uilla oxe* (30-6-1264. Arch. Hist. Nac. Leg. 733. Instrum. 118).

Viso (Sta. Cristina del Incio) = S. Christina (837, según Vázquez Saco en copia del siglo XI) (841, de Risco, pero 871 según Vázquez Saco, en copia de hacia 1125) (20).

Vivero (villa) = *Viveyro* (1321. Doc. en gallego).

Zanfoga (S. Martín de). Ay. Cebrero = *Sanfoga* (16-4-1396. M. Risco, t. 41, pág. 129).

¿*Zaramil*, en S. Salvador de Aviancos? = uilla *Salamir* cum ec. S. Laurentis (747) = in auiancos castrum salamiri et uilla *salamiri* ec *S. Laurentii* (30-6-897) = uilla *Salamiri* 998).

Zoo (Santiago de). Ay. de Samos = *S. Jacobi de Zaon* (28-1-1195). Dice Narciso Peinado en el «Bol. de la C. de Mon. de Lugo» que «es de clara estirpe griega» este nombre. Se ve que no.

VÍCTOR DE OLANO SILVA.
Licenciado en Ciencias.
Año 1949.

NOTAS

(1) Siempre que figure esta fecha, se entiende la referencia completa.

(2) Creo que está bien escrito, pues aparece con *U* en varios sitios. Muy bien pudo pasar esta letra a *m*.

(3) De aquí podría deducirse que las escrituras de 747 y 30-6-897 fueron copiadas después de 1078, pues ya habían olvidado una de las *enes* de *Beninatius*.

(4) Dice Eduardo Lence Santar en el «Bol. de la C. de Monum. de Lugo», núm. 7, que la llaman también *Cualleira*. En el mapa de Lugo del coronel Coello y Madoz figura con el nombre *Coelleira*.

(5) Rodríguez la tomó del Tumbo Viejo de Lugo.

(6) En el núm. 3 del mismo Boletín, A. García Conde, al refe-

rir las escrituras, dice en la de 1138 *Deomundi*; en la de 1164, *Deomundi*; en la de 1190, *Deumundi*.

(7) Hay un Gándaras en S. F. de Villamonte, parr. próxima a Noceda, que también se cita en la escr.

(8) Dice el M. I. Sr. D. Francisco Vázquez, en el núm. 5 del «Boletín de la C. de M. de Lugo», que «no queda la menor huella en la toponimia del país». Pues bien, *Sear* está en el Dic. Geog. de Madoz.

(9) Tomo VIII de perg. del P. Ep.l de Lugo, núm. 155. Hoy leg. 734 del Arch. Hist. Nac.

(10) Para Risco el 841. Es copia rehecha hacia 1125. Donación de Alfonso II a Lugo. Tumbo Viejo.

(11) Pergaminos del Palacio Episcopal de Lugo. No se repetirá.

(12) Aparece en la escritura un S. Martín de Lóuzara, que no sé que exista, y un S. Isidori, l. de la parr. de S. Juan.

(13) Pudiera ser la transformación así: de Ameneta, d'Amereta, d'Ameda y de la Meda, por traducción falsa del nombre *da Meda*. Pero en la descripción de una de las escrituras parece que se trata de un lugar más al Sur.

(14) Si comparamos el Rabadi de la escritura del 897 con el *Rapati* de 1078 y el *Rabadi* de 1178, nos hace suponer que la primera fué copiada en fecha comprendida entre 1078 y 1178.

(15) En Recatelo y Conturiz hubo regresión de *g* a *c*.

(16) Legajo 733 del Arch. Hist. Nac.

(17) La ant. jurisd. de Arbol, a la que pertenecía Rioaveso, tenía un juez nombrado por el cabildo de Santiago.

(18) Comparando estos *Rosende* se deduce que las escrituras citadas son anteriores al 1218 de ésta, en que ya desapareció la n.

(19) M. Risco, t. 41, Ap. 36.

(20) También figura *Sanctae Christinae de Humaue* (21-10-1138. Cesión del Obispo D. Guidon al Cabildo. Risco, t. 41, p. 19. Tumbo viejo 105).

Refranes y sentencias populares [1]

I. REFRANES RELATIVOS A LA AGRICULTURA

El que tiene una huerta — tiene un regalo; — se le acaba la berza, — tira del nabo (2).

El que trabaja de noche — por libertarse del sol, — el trabajo que haya hecho — por la mañana se vió.

La manzana bien madura — hasta primavera dura; la pera, que es más duradera, — le llaman la cuaresmera.

La buena cocinera — la hace la buena aceitera.

El que siembra y cría, — tanto gana de noche — como de día.

El trigo dice al centeno:

Anda, cañas vanas, — mucho creces, — pero poco granas.

Cuando la escoba florece, — la viña entristece.

El que mucho cava, — pronto acaba.

Cuando las yerbas, — es el cogerlos.

Casa, la que mores; — viña, la que podes; — tierra, la que veas.

El pan, siendo pan; — el vino, siendo vino; — si no lo acaban de ser, — se lleva errado el camino.

Demasiada renta paga — el que labra tierra mala.

Mozo joven y novillos, — andaremos derechillos; — hombre viejo y bueyes corvos, — ya fenecimos todos.

---

(1) Colección recogida directamente en tierras de Salamanca.

(2) Por error han sido así compuestos estos refranes cuando debieran ir en composición seguida propia de los refraneros.

El que camino ara, — mata los bueyes y no coge náa. — (Alude al que tiene las fincas lejos de casa.)

Año de nievinas, — año de buenas facinas.

Como salga el ternillo — y la acedera, — que se c... los ricos — en la panera.

Con la maraúja, — el trigo empuja.

Poda tardío, — siembra temprano, — recogerás fruto y grano.

El arroz, el pan y el pepino — se riegan con agua — y se comen con vino.

Hielo sobre lodo, — agua sobre todo.

Labrador que coge aceituna, — hace su fortuna.

Ara hondo, — y cogerás pan abondo.

Por sembrar en seco — y segar en verde, — ningún labrador se pierde.

Quien tenga hacienda, — que la atienda, — y si no, que la venda.

II. LOS MESES DEL AÑO

Enero

En enero — se hiela el agua en el puchero.

El garrapo en enero — sube con la madre al humero.

Por San Antón, — el buen tostón.

Por San Antón, — hasta el gallo pon.

Los pollos de enero, — la pluma vale dinero, — pero son pocos — los que suben al pullero.

Entre San Antón y los Mártires — estate en casa, — aunque de pan no te hartes.

La berza de enero, — carne de carnero.

Por San Antón, — la buena gallina pon ; — por la Candelaria, — la buena y la mala.

Alzadita en enero — hace al amo caballero, — y si es antes, — caballero con guantes.

De los mártires de enero, — San Sebastián el primero.

Febrero

En febrero, — busca la sombra el perro.

Agua en febrero, — buen prado y buen centeno, — y buena obra de baleo.

En febrero — mete obrero; — el pan te comerá, — pero también te lo ganará.

Por San Blas, — el besugo para atrás.

Febrero sacó — a su madre el sol, — mas luego con granizo — la apedreó.

Febrerito el corto, — con sus días veintiocho; — y si es bisiesto, — pocos pollos y pavos en el cesto.

Aquí el centeno encañece, — y el amo se entristece.

Las aguas de febrero — abastecen tu granero.

Por San Matías — cata a marzo en cinco días; — la vieja que lo buscó, — a los cuatro lo halló.

Cuando la Candelaria llora, — invierno fora; — ni que llore ni que cante, — invierno patrás, no palante.

Por San Matías — igualan las noches con los días.

Por San Matías — entra el sol por las umbrías; — canta el ruiseñor, — y la primavera entró.

Marzo

Nieblas en marzo, — hielos en mayo. — Si en marzo oyes tronar, — mata los bueyes y échalos en sal.

Tronando en marzo, — prepara la cuba y el mazo.

En marzo — calienta el sol como un pelmazo.

El que en marzo veló, — tarde acordó.

Si en marzo truena con tormentas, — prepara las tus cubetas. (Buen año de vino.)

Por San José, — la buena poda es.

Los aires de marzo — escarean las damas en los palacios.

Si marzo tiene mala despedida, — muchas cosas buenas serán perdidas.

Calor de marzo temprano — es para el campo muy sano.

San Benito, — día bendito — de primavera: — abotonan los árboles — y verdean las praderas.

La buena mula y el buen garbanzo — ha de coger algún día de marzo.

El que en marzo no poda la viña, — que no espere la vendimia.

Cuando marzo mayea, — mayo marcea.

Marzo airoso, — abril lluvioso, — sacan a mayo — florido y hermoso.

Abril

Por San Marcos tu garbanzal — ni nacido ni por sembrar; — la vieja que lo decía, — en tres parras los tenía.

No hay abril — que no sea vil, — a la entrada — o al salir, — o en el medio — para no mentir.

El queso de abril, — para mí; — él de mayo, — para mi hermano; — el de junio, — para ninguno.

Las aguas de abril — caben todas en un barril.

Entre abril y mayo — componen el año.

Abril ayuda a mayo; — si no le ayuda, — los dos frustrados.

Acederas de abril, — calenturas para morir.

Altas o bajas, — en abril las pascuas.

Por pascua florida — florece el manzano, — y obsequia a su novia — el mozo albercano.

Quien corta cardos en abril, — de uno le salen mil.

Helando en semana santa, — pocas peras en Villafranca.

Si abril se despide mal, — mayo vacilará.

En abril la hierba gatuña — con la azada y con la uña.

Mayo

Por Santa Cruz, — tu viña reluz.

Por agudo, agudo, — que venga mayo, — ha de dejar la cebada granada — y el trigo espigado.

Alzaditas en mayo, — araditas en junio, — alzaditas galanas, — pero trigo ninguno.

Vieren Felipe y Santiago; — nos traerán mucho, nada o algo.

Dice la patata: Que me siembres en enero, — que me siembres en abril, — hasta mayo no he de salir.

Por San Isidro — las hierbas hacen surtido.

Acederas de mayo, — calenturas para un año; — transcurrido el veinte, — ya no son tan pertinentes.

Por San Fernando — mandan los criados al amo.

El buen frejón, — por la Ascensión.

Hasta la Ascensión — no tires el ropón; — con su cuidado la vieja — se guarda el mejor tizón.

El que en mayo escarda, — hace parva.

Por la Ascensión, — las cerezas a montón.

JUNIO

Las aguas de San Juan — quitan vino y no dan pan.

Si en junio se echa a llóver, — no es sólo para una vez.

Por San Bernabé, tormenta — al labrador atormenta.

Por San Bernabé — coge la mosca el asno — y la suelta el *bué*; — las labores de este mes, — una vuelta vale tres.

Entre San Juan y San Pedro, — la cosecha está en un vuelo; — si el año viene temprano, — ya tenemos el verano.

Quien tira mala simiente, — por San Pedro se arrepiente.

La patata de este mes — es muy digna de tener.

JULIO

En julio, — la hoz en el puño.

Por Santa Isabel — ya no hay cebada de pies.

Por la Carmela, — el trigo pide su siega; — por Santiago, — el trigo segado.

Agua por Santiago, — ya vale para algo. — Agua por Santiago, — parva tendida y par parado.

Por Santiago el segador — ya la siesta desechó.

AGOSTO

En agosto, — el frío al rostro.

Por las Nieves — ya se ven correr las liebres.

Por la Asunción, — el verano venció; — por San Bar-

tolo, — ya casi todo. Por San Agustín, — el verano dió su fin.

La otoñada verdadera, — por San Bartolo — las aguas primeras.

La otoñada verdadera, — por San Bartolomé — el agua primera — debe caer.

Por San Ramón — el labrador descansó.

Aguas de agosto — aumentan la aceite y el mosto.

Septiembre.

En septiembre — reparte basuras — y asea simientes.

Los calores de septiembre — se tiemblen ; — son como las calenturas — que vuelven.

Por la Exaltación, — el melón en sazón.

Por San Mateo, — castañas como el *deo*.

Por San Mateo, — para sembrar pon tu apeo.

Por San Miguel — prepara cestos y pies.

Septiembre, — todo el mundo lo *tiembre*.

Octubre

En octubre — echa simientes y cubre.

Por San Francisco, — la bellota da principio.

La buena sementera — sea en polvo y cantarillera. (Quiere decir que se lleve el agua en cántaros a los gañanes.)

Por San Rafael — apura los *bués* ; — en llegando el treinta, — el trigo fuera de cuenta.

Año bueno o año malo, — carga simientes — y siembra temprano.

Por San Simón y San Judas — ya saben bien las uvas.

Por San Lucas, — la otoñada buscas.

Noviembre

El buen ajil, — por San Martín.

—Ajo, ¿por qué estás ruin? — Porque no me sembraron — por San Martín.

Dichoso mes — que empieza con los Santos — y acaba con San Andrés.

El que mata por los Santos, — en verano come cantos.

Quien siembra por San Martín, — perichín, perichín.

El veranillo de San Martín — dura de aquí para allí.

Si este mes suelta a llover, — mucho se puede temer.

Por San Clemente, — hoja, al suelo vente.

Por Santa Catalina, — la buena sardina.

La buena cecina, — por Santa Catalina.

Por San Andrés, — el vino nuevo añejo es.

Diciembre

El que arica en adviento, — arica y escarda a un tiempo.

Santo Tomás, — los días palante, — las noches patrás ; — por los Reyes — lo conocen hasta los bueyes.

Cada cosa en su tiempo, — y los nabos en adviento.

Mes de adviento, — mes de recibimiento.

Por la Concepción, — la gallina ya no pon.

Por Santa Lucía — ya crecen los días, — la patita una gallina ; — por Santo Tomé, — la patita un *bué*.

Llegó San Silvestre ; — despídete de éste.

Si los arroyos corren — antes de Navidad, — malo va.

El año verdadero, — las castañas al sol, — el hornazo al humero.

Santiago nos trae el pan, — San Miguel nos trae el vino ; San Francisco, la bellota, — y San Andrés, el tocino.

III. REFRANES METEOROLOGICOS

En verano, — las señales de agua — todas en vano.

Cuando de niebla se cubra — la Peña de Francia, — tendrás agua en abundancia ; — cuando se cubra el Pardo — y las Pitaninas (1), — que preparen los mozos — las anguarinas.

---

(1) Son picos de Sotoserrano.

Si claro está en San Martín, — en La Alberca empieza a abrir.

El tiempo hay que tomarlo según venga.

Agua Dios y venga mayo, — que sirviendo estoy por un año. — Agua Dios y mayo venga, — que lloviendo has de ir por leña. (Así habla el criado y el amo respectivamente.)

Aire serrano, — agua en la mano.

Arco iris pa Ledesma, — coge los bueyes — y vete a la taberna.

Arco iris por la tarde — es señal de mucho aire; — arco iris por la mañana — es señal de mucha agua.

Agua por la mañana — y concejo por la tarde — no es durable.

Cuando el sapo sale al sol, — pronto el suelo se mojó.

Agua de mojabobos — no moja a nadie — y los moja a todos.

Cuando Dios quiere, — con todos los aires llueve.

Faltará la madre al hijo, — pero no la nieve al granizo.

Cabritas en el cielo, — charquitos en el suelo.

Año de nieves, — año de bienes; — año de hielos, — año de muelos.

Según pinta, quinta; — según quinta, octava, — y así acaba. (Según es la luna el primer día, así será el día quinto, y el octavo, y el último de cada mes.)

No hay sábado sin sol, — ni doncella sin amor.

Cuando la perdiz canta, — nublado viene; — no hay mejor señal de agua — que cuando llueve.

Cielo empedrado, — suelo mojado; —en invierno, — pero no en verano.

Cuando tiene cerco la luna, señal de agua.

Sol madrugador — y cura callejero, — ni el sol es permanente — ni el cura es bueno.

Cuando el cielo se viste de lana, — si no llueve hoy, llueve mañana.

Por San Blas, — la cigüeña verás; — si no la vieres, — año de nieves.

IV. REFRANES DE GANADERÍA

El que juega, — no guarda cabras.

A estilo de Portugal, — tres bestias un animal.

Las ovejas bobas, — por donde va una — van todas.

La cabra siempre tira al monte.

Oveja harta, — de su rabo se espanta.

Oveja de muchos, — el lobo la come.

A quien no le sobre pan, — no debe de criar can.

A burro viejo, — poco verde.

Ata corto y piensa largo, — y tendrás gordo el caballo.

A caballo y caballero — bien le viene un compañero.

El que en Batuecas — quiera habitar, — en cabra y colmena — emplee el caudal.

Ganado de pico — no hace al amo rico.

A la cabra, ramos; — al mulo, heno; — pa engordar tus cebones, — trigo y centeno.

A la gente pobre, — la cama le come.

Cabra coja no quiere siesta, — y si la echa, cara le cuesta.

El que tiene un cacho huerto, — tiene un ceboncito muerto.

Quien tenga ovejas, — tendrá pellejas.

Quien no cuide su ganado, — perderá pronto el cuidado.

De casta le viene al galgo — el ser rabilargo.

Por donde salta la cabra, — salta la chiva.

Hijos de gatos cazan ratones.

Oveja que bala, — bocado pierde.

Gato harto no mía.

Menea el rabito el can; — no es por el amo, es por el pan.

El último mono siempre se ahoga.

El toro y el melón, — como salen son.

Quien maltrata un animal, — no muestra buen natural.

Cuando cantan las ranas, — bailan los sapos, — tocan las castañuelas — los renacuajos.

El que quiera saber — lo que cuesta un cebón, — que lleve la cuenta — desde su criación.

El que quiera saber — lo que valen los *bués,* — que venda los suyos — y los compre después.

Cada cosa para lo que es; — las algarrobas, para los *bués*.

Cabrito que en noche nace, — poca hierba pace.

Dale trigo al cochino, — y tendrás tocino.

Al cuco y al moral — no le engaña el temporal.

Al perro y al cochino — se le enseña una vez el camino.

Perderá el carnero la lana, — pero no la maña.

Capa el perro — y llámalo luego..

Una vez capan al galgo; — a las dos, ya va largo.

V. *REFRANES SOCIALES*

En esta tierra, tierruca, — el que no trabaja no manduca.

Rosquilla de monja, — fuego de trigo.

A médico y boticario — págale su salario.

El que no tiene padrino, — no se bautiza.

Los bienes de los menores, — aunque vayan río abajo, — no los llores.

En corro de más de cuatro, — cada uno fuma de su tabaco.

El que se encuentra escocido, — ajos ha comido.

El bien o el mal, — a la cara sal.

Al buey, por el asta; — al hombre, por la palabra.

Cada cual arrima — el ascua a su sardina.

Con la justicia y la inquisición, — chitón.

Cuando vayas a otra casa, — a tu lengua ponle tasa.

De entre todos los parientes, — los primeros son mis dientes.

En tiempo de la castaña, — el que apaña, apaña.

Cada gallo cante en su gallinero.

Después de los años mil — vuelven las aguas por donde solían ir.

A quien Dios se la dé, — San Pedro se la bendiga.

Administrador que administra — y enfermo que enjuaga, — algo traga.

Zapateros, y sastres, — y tejedores, — todos son un atajo — de enredadores.

Albañiles y carpinteros, — casi todos embusteros.

En boca del mentiroso, — lo cierto se hace dudoso.

El que roba a un ladrón, — tiene cien años de perdón.

El que usa de amor falso, — es un Judas o un Pilatos.

El que gasta más que gana, — no le llegará la sal al agua.

Más vale una mala avenencia — que ganar pleito con buena sentencia.

Pleitos te dé Dios y los ganes.

De tontos y porfiados — vienen los nuestros estados.

A bodas y convidados — no se irá sin ser llamados.

Cuchareta, cuchareta, — donde no te llamen, no te metas.

Entre padres y hermanos — nunca meterás la mano.

Quien vive a crédito, — vive inquieto.

El que antes de morir — da su caudal, — anticipa la muerte — antes de llegar.

El que pierde misa y honra, — tarde o nunca la recobra.

Santa Rita, Rita, — lo que se da no se quita.

El que quita y da, — al infierno va.

Quien mal quiere al perro, — mal quiere a su dueño.

El que lejos va a casar, — o va a que le engañen, — o va a engañar.

Los dineros del roñoso dos veces van a la plaza.

El que mucho parla, — mucho yerra.

De riqueza y de bondad, — la mitad de la mitad.

VI. REFRANES FILOSOFICOS

Donde se saca y no se pon, — pronto se llega al hondón.

Donde no hay harina, — la cara se pone mohina.

El huésped y la pesca, — a los tres días apesta.

Todos te llaman el bueno; — mete la mano en tu seno.

Si el corazón fuera de acero, — no lo venciera el dinero.

Esta vida es un batán; — unos vienen y otros van.

Cada cual quiere llevar — el agua a su molino — y dejar seco el del vecino.

¿Dónde irá el buey que no are? — Al matadero.

Riqueza y alegría, — flor de un día.

Más que excelente abogado — discurre un necesitado.

Quien sabe leer y escribir, — hasta Roma puede ir.

Moza de posada, — fácilmente deshonrada.

De la taberna y del vino — salen muchos desatinos.

La privación es causa del apetito.

Quien se viste de mal paño, — viste dos veces al año.

Molino parado no gana trigo.

Más vale onza de trato — que arroba de trabajo.

El que malas mañas tiene, — tarde o nunca las olvida.

No hay enemigo pequeño.

Al que no quiera ayunar, — no le faltarán excusas.

En la cárcel y en la cama — se conocen los amigos.

El nido del monte, — uno lo sabe y otro lo coge.

Quien se metió a redentor, — crucificado salió.

Buena dicha te dé Dios, — que el saber poco te vale.

Sordera bien administrada — vale una gran millonada.

Quien consulta a su abogado, — siempre sale consolado.

El que no quiere cuenta, — la amistad avienta.

Ofrecer no descompone ; — lo que descompone es dar.

De herrero a herrero, — no pasa dinero.

No hay feria mala ; — lo que uno pierde, — otro lo gana.

A muertos y a idos, — no hay amigos.

Pájaro que pasa por su tejado, — pájaro que queda desplumado. (Se refiere al usurero.)

Poca lana y entre zarzas.

Más se saca de rico roñoso — que de pobre generoso.

Más vale burro gordo — que doctor tísico.

—¿Quién es tu hermano? — El vecino más cercano.

El hambre, la necesidad y el frío — te harán pasar por la puerta de tu enemigo.

A cura nuevo, — sacristán viejo.

De este borrego, — poca lana.

Quien de joven no hace fortuna, — de viejo duerme a la luna.

Quien mucho abarca, — poco aprieta ; — cuenta con mucho, — con poco se queda.

Quien pierde tiempo, — pierde aumento.

Si tus tejas son de vidrio, — cuida bien las del vecino.

El que quiera ser decente, — aunque nunca lo fuera, — que recoja los consejos — de personas que lo sean.

Los rebojos del cajón, — cuando hay hambre, — buenos son.

No te cases con viuda, — mozo valiente ; — serás peor que el otro — al día siguiente.

No te cases con viuda, — mozo arrogante ; — que tendrás un entierro — a cada instante.

No te cases con viuda — por interés ; — que, aunque vayas de frente, — vas al revés.

No te cases con viuda — con el deseo — de que haya de apreciarte — como al primero.

No te cases con viudo, — que te hace poner — el zagalejo viejo — de la otra mujer.

No te cases con viudo, — mocita honrada ; — que por puchero nuevo — bien sabe el agua.

No te cases con viudo ; — mira que sabe — de un escriño de harina — el pan que sale.

No te cases con viejo — por la moneda ; — la moneda se acaba — y el viejo queda.

El que en casa no es decente, — en la calle es imprudente.

El que no rige su casa, — a las demás pone tasa.

Paga adelantada, — paga viciosa ; — si quieres cobrarla, — te cuesta otra.

No compres asno cojo — con intención de sanar, — que, si los sanos encojan, — de los cojos ¿qué será?

Haz que sepas, — pa que en todas partes quepas ; — el que sabe, — en todas partes cabe.

El que de abarcas se calza, — de mujeres hace caso, — nunca tendrá que comer — y siempre andará descalzo.

Los mozos en la fragua — lo parlan todo, — como las lavanderas — en el arroyo.

Quien no está acostumbrado a bragas, — las costuras le hacen llagas.

Más vale callar — que mal hablar.

Si con *uvis bebis vinis*, — ¿qué *facieris* con *sardinis*?

Lo que no se hace en Santa Lucía, — se hace el desotro día.

Escucha los consejos — de los sabios y los viejos.

Cual es María, — tal es su cría.

—¿Quién es tu enemigo? — El de tu oficio.

El oficio del niño es poco, — y el que lo desprecia está loco.

En el casar y embarcar — no se debe aconsejar.

Cuando el amo vende la bota, — o sabe a la pez o está rota.

En pasar agua o dinero — nunca seas de los primeros.

Coge buena fama — y no cardes la lana.

Aunque vengas disfrazado, — te conozco, bacalado.

Cada tierra su uso, — y cada rueca su fuso.

Hablando de burros, — cada cual se agarra al suyo.

La sardina y la mujer, — saladitas han de ser.

Pájaro seas, — y en manos de niño te veas.

Vemos la paja en el ojo ajeno, — y no vemos la viga en el nuestro.

El hombre y el oso, — cuanto más feo, más hermoso.

Más vale pan con amor, — que gallina con dolor.

Pescador que pesca un pez, — pescador es.

Oveja que bala, — bocado pierde.

A la iglesia, para orar; — y a la plaza, a contratar.

Salí de mi casa, — me desvergoncé; — de vuelta a mi casa — ya me arreglé.

El que obra sin conciencia, — tras el pecado la penitencia.

Matrimonio avenido, — la mujer junto al marido.

Antes que te cases, — mira lo que haces; — después de casado, — a tu yugo amarrado.

Secreto entre dos es malo de guardar, — es un secreto a voces.

Es propio de bien nacido — ser bueno y agradecido.

El que no se aventura, — no pasa la mar.

Vivir para ver.

Hay que tener pocas cuentas — con quien nunca se confiesa.

Antes de hacer la trastada, — consúltalo con la almohada.

El virtuoso y cristiano — duerme de noche — y se levanta temprano.

De lo que en tu casa sobre — dale de comer al pobre.

Contra un padre no hay razones.

VII. REFRANES MORALES

De Dios abajo, — cada cual come — de su trabajo.

Quien no cree en buena madre, — creerá en mala madrastra.

La casa, hecha, — y las andas, a la puerta.

Vivir bien, — que Dios es Dios.

Haz mal y guárdate.

No siempre es oro todo lo que reluce.

Bienes mal adquiridos, — muy prontos serán perdidos.

En la casa del que jura, — nunca falta desventura.

Cuanto más se mueve el agua sucia, — peor huele.

Ama a Dios y ama a tu hermano, — que ésa es la ley del cristiano.

Con el arca abierta, — el justo peca.

Manos que no dais, — ¿qué esperáis?

Viva la gallinita — aunque sea con su pepita.

Casorio y mortaja, — del cielo baja.

Al pobre porfión, — limosna le dan.

El que peca y se enmienda, — a Dios se encomienda.

El que de joven no aprende, — de viejo no se defiende.

El que de joven malgasta, — en la vejez le hace falta.

Quien no vive con su cuenta, — al liquidar nada encuentra.

El que domina sus vicios, — salva muchos precipicios.

Quien hace el bien sin reparo, — sin reparo tendrá el pago.

No te cases con ramera, — que seguirá su vereda.

El que de día trabaja, — en la cama bien encaja.

Trabajo y economía, — la segura lotería.

El que se envicia jugando, — su fortuna está volando.

Quien su hijo no reprende, — pronto contra él se vuelve.

El que obedeció a sus padres, — con la mujer será amable.

Quien de joven no se aplica, — de viejo picaportes repica.

El que de joven se aplica, — a sus padres glorifica.

Quien escucha, — su mal oye.

Por oír misa y echar cebada — no se pierde la jornada.

Si no quitas la gotera, — se caerá tu casa entera.

El que no es rey en Sevilla, — tampoco lo es en Castilla.

Nadie puede decir: de este agua no he de beber, — por turbia que la vea correr.

El mucho hablar no apaga la sed.

Por mal camino se va a mal lugar.

Mano sobre mano, — como mujer de escribano.

El que mucho anda de noche — sin serle preciso, — no puede ser que haga — decencia ni beneficio.

Las malas manzanas — entran por la puerta — y salen por la ventana.

Dice la sartén a la caldera: — Apártate de mí, *tiznaera*.

Mientras hay vida, — hay esperanza.

El que en Dios tiene esperanza, — todo lo que pide alcanza.

Quien mucho duerme, — poco vive.

Casa a tu hijo con la vecina, — aunque le limpies el moco y la metas en la cocina.

El que a los treinta no casa — y a los cuarenta no es rico, — para atrás, bortico.

Casa que al amanecer no está abierta, — colmena muerta.

La mala doctrina — no tiene *melecina*.

La mujer y la perra, — la que calla es la mejor.

A las diez, en la cama estés ; — si puede ser antes, mejor que después.

La mujer y la gallina, — caserina.

El que la sigue, la consigue ; — el que la persigue, la mata.

Lo mismo peca el que mama la cabra — que el que la agarra de la pata.

Un grano no hace el granero, — pero ayuda al compañero.

Quien con lobos anda, — a aullar se enseña.

A burro lerdo, — arriero loco.

VIII. REFRANES MEDICINALES

Quien deja la carne un mes, — ella le deja tres.

El trabajo y la virtud — son dos fuentes de salud.

La pobreza no está reñida con la limpieza.

Poquito, poquito, — que es pan bendito.

Buenas medicinas son — las gárgaras de buen vino — y píldoras de jamón.

De las carnes, el carnero ; — y de pescados, el mero.

Una hora después de comer, — ni un sobre escrito leer.

Más blanquea un día de sol — que una libra de jabón.

Vino añejo con jamón, — mucho mejor que turrón.

Agua corriente — no mata la gente ; — agua parada — la gente mata.

A hombre flojo, — bebida fuerte.

Quien con veneno se cría, — el veneno le da la vida.

Si tienes frío, — métete en el río.

Hay que hacer por la vida, — que la muerte ella se viene.

La salud es la que juega, — y no la camisa nueva.

Para poca salud, — más vale morirse.

Libra a tu crío — del calor y del frío.

Muerte no venga — que achaque no tenga.

Orina claro, ríe fuerte, — y ríete de la muerte.

Cuando el mulo orina aceite, — y el amo claro, — no necesitan albéitar — ni cirujano.

Castaña pilonga, — la vida prolonga.
Castaña verde y por curar, — jamás la debes probar.
Cabrito al aire asado — es excelente bocado.
De paja o de heno, — el pajar lleno. (El estómago.)
Aguardiente poca ; — vino, hasta la boca.
De grandes cenas — están las sepulturas llenas.
Hombre sin vino, — puerta sin quicio.
Quien no fuma — ni bebe vino, — el diablo se lo lleva — por otro camino.
Hombre doliente, — hombre para siempre.
Bautizo bueno o malo, — ten tu médico avisado.
Quien quiera estar bueno y sano, — la ropa del invierno la use en verano.
Aceituna, — una ; — si es buena, — media docena.
Sombra, la de leña ; — agua, la de peña.
La ensalada, — salada ; — poco vinagre — y bien aceitada.
Uvas con queso — saben a beso.
Tabaco y vino — abren camino ; — si es en demasía, — lo extravían.
Come carnero — por caro que valga ; — bebe agua del Tormes — por turbia que vaya.
Del agua vertida, — alguna recogida.
Si te pica el alacrán, — coge la pala y vete a enterrar.
Si te pica el escorpión, — busca pala y azadón.
El español fino, — después de comer — siente frío.
Hasta el cuarenta de mayo — no te quites el sayo.
El pan con ojos, — el queso con cocos, — y el vino, que salte a los ojos.

IX. REFRANES SOCARRONES

Rodrigo... — tiene cara de pocos amigos.
Salga pez o salga trucha, — a la cesta o la capucha.
Quien come la carne, — que coma el hueso.
Sacar la brasa con mano ajena.
Tener narices de perro perdiguero.
Quien anda cerca de la cabra, — es el que suele ordeñarla.

Amigo Peña, — el que no tiene cabra, — tampoco la ordeña.

Hombre chico en tajo bajo, — parece un escarabajo.

Es como el que fué al Payo, — que ni llevó ni trajo.

¿Silvino...? — tonto se fué, tonto se vino.

Haremos lo que Valero, — dejar caer el agua pal suelo.

La mucha gente es buena para la guerra.

Donde se pierde la capa, — se vuelve a ganar.

No siento que mi hijo juegue, — sino que vaya al desquite.

La tienda del maragato, — bueno, bonito y barato.

Estudiante de ventana, — cocina y sol, — no vale un caracol.

En calle del jabonero, — el que no cae, resbala.

—¿Quién rige esto, Tello? — Así anda ello.

A fuerza de dar, — nadie se pone rico.

En recibir no hay engaño.

Por exceso de precauciones, — ninguna batalla se pierde.

En el cobrar está la ganancia.

Mozo pimpón — no resiste un bofetón.

Mozo alto y grandullón — es muy flojo y comilón.

Mozo quinceño — come por tres y trabaja por medio.

¿El mesonero a la puerta? — Poca gente hay en la venta.

Salida de caballo andaluz — y parada de burro gallego.

Niño mimoso, — se hace goloso.

Niño de rico, — de ordinario, borrico.

El pillo encuentra fortuna; — el hombre de bien, ninguna.

Todos los pillos tienen suerte, — y algunos, hasta la muerte.

En la mesa de San Andrés, — mejor que cuatro, comen tres.

El que no tenga cabeza, — mueva pies con ligereza.

Eres como de Monforte, — que bebe a principio y postre.

Habló el tío Blas, — y fué para su mal.

Al borracho fino — no le basta el agua ni el vino.

La leche le dice al vino: — pocas veces por este camino.

Cuando no tengo lomo, — tocino como.

Vamos andando, — que, si tú llevas miedo, — yo voy temblando.

Trillar con burros, — ensuciar la parva.

Más vale pan duro que ninguno.

Salió el sol al arriero, — y creyó que era el lucero.

El buen arriero — pensará siempre el primero.

El burro cayendo, — el amo perdiendo, — se van entendiendo.

Buena moza, y ¿a mí me la dan? — Tarantán, tarantán, tarantán.

Cuanto más albéitares, más burros cojos.

Quien fué pobre y luego rico, — no parece el mismo hocico.

De serranos y riberanos — liberános.

Aunque visto de lana, — no soy borrego.

La motila, buena o mala, — a los ocho días iguala.

Quien por comer no se mata, — lo demás es patarata.

Los animales de cabeza dura, — la mujer, la oveja y la burra.

Calentando la panza, — venga la matanza.

El mayor mal de los males — es tratar con animales.

X. *REFRANES VARIOS*

El caño del agua — del matrimonio es la fragua.

Reloj, molino y carreta, — obra perpetua; — casa de esquina, — obra continua.

Por la uña, el león, — y por la muestra, el botón.

Quien vió a Frades, vió los demás lugares.

Tras del pastor, el rabadán, — y tras del cura, el sacristán.

Casar, casar, que Dios dará pan; — después de casado, no dió bocado.

Leche con miel — sabe muy bien.

La misa y el caldo, — soplando.

Si quieres andar poco y mal, — métete en un arenal.

Hambre que espera hartura, — no es hambre pura.

Toma y daca, — el cuento de la carraca.
El zapato malo — vale más en el pie que en la mano.
El que yerra en el casar, — ya no le queda en qué errar.
Más se oye a uno cantando — que a ciento callando.
Olivos y aceitunos, — todos son unos.

P. César Morán Bardón (†) O.S.A.

Cantares populares extremeños

PERALEDA DE LA MATA (Cáceres)

Cantares de ronda

Buena será mi llegada;
buena será, pero buena,
ramito de perejil,
cogollo de hierbabuena.

Buena será mi llegada,
aunque he llegado algo tarde;
para llegar y cantar,
jamás, nunca fuí cobarde.

¡Ay! qué ventana tan alta,
¡ay! qué balcón en el aire,
¡ay! qué niña tan bonita
si me la dieran sus padres.

Por cima de tu ventana,
y enfrente de tu balcón,
hay una fuente que mana
sangre de mi corazón.

¡Ay! qué ventana tan alta
para mí que soy chiquito:
si yo fuera un albañil,
la bajaría un poquito.

Si el querer que puse en ti
lo hubiera puesto en un guarro,
ahora comiera yo
buenos torreznitos magros.

Yo me enamoré del garbo
de una rubia panadera
y con la flama del horno
se está volviendo morena.

Si el querer que puse en ti,
tan puro y tan verdadero,
lo hubiera puesto en Dios,
hubiera ganado el cielo.

Desde la sierra he venido
rodando como un limón
por ver si podía ser
mi coplita la mejor.

Esta es la calle del cielo;
por aquí se va a la gloria;
dale, compañero, dale,
que aquí vive la mi novia.

De Berrocalejo vengo,
y no he hecho más que llegar,
echar un pienso a los burros
y venirte a visitar.

Quién tuviera un cordón de oro
tan largo como esta calle
para sacar a una niña
del dominio de sus padres.

Cuánto me gustan los aires
que corren por el cantón;
pero más me gustas tú,
prenda de mi corazón.

Desde tu casa a la iglesia
he de poner un almendro,
«pa» cuando vayas a misa
almendras vayas comiendo.

Desde tu casa a la iglesia
he de poner dos leones,
«pa» cuando vayas a misa
que te respeten los hombres.

Tengo la calle empedrada
de agujitas de coser;
tengo la novia modista
y las vengo a recoger.

A la puerta de mi novia,
mi compañero cantó;
a la puerta de la suya,
también he de cantar yo.

Me han dicho que andas sembrando
calabazas en ribera; [brando
ya las tengo yo con flores,
te cogí la delantera.

Eres más hermosa, niña (1),
que la nieve no pisada,
que el trébol de corredor
tendido por la cañada.

Tienes ojos de azabache,
tienes de coral los labios,
tienes carita de Vírgen,
tienes corazón de mármol.

El cielo está nubladito,
y está si llueve o no llueve;
así está mi corazón,
si te quiere o no te quiere.

Tu garganta, por ser blanca,
puso pleito con la nieve,
y en la sentencia ha ganado,
que la nieve es la que pierde.

Quién fuera clavito de oro,
donde cuelgas el candil,
para verte desnudar,
por la mañana vestir.

Hasta el reloj de la plaza
tiene venganzas conmigo,
que me cuenta los minutos
que estoy hablando contigo.

Cuando mi novia se pone
con el acerico al sol,
las aves que van volando
dibujan en su labor.

Enfrente del sol que sale
tiene mi dama un balcón;
sale el sol, sale mi dama,
sale mi dama y el sol.

Vale más la jota nueva
que cantan en El Torrico
que todo Valdeverdeja
y el Puente del Arzobispo.

A pesar del mundo entero,
tu madre ha de ser mi suegra;
tus hermanos mis cuñados,
y tú, mi querida prenda.

---

(1) Véase F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, t. 2, página 83.

Te tengo comparadita
con el correo de Vélez,
que, en cayendo cuatro gotas,
se le mojan los papeles.

En Berrocalejo, madre,
tengo sembrada una flor;
cuando la menea el aire,
hasta aquí viene el olor.

Cuando te encuentro en la [calle,
el sentido se me quita,
y a las paredes me agarro
hasta perderte de vista.

En medio de tu aposento
hay una mesa redonda,
donde te pones de codos
para escuchar esta ronda.

La aceituna del olivo (2),
si no la cogen, se pasa;
así te pasará a ti
si tu padre no te casa.

Aquí me pongo a cantar,
a la sombra de la luna,
por ver si puedo alcanzar,
de las dos hermanas, una.

Los surcos de mi besana
están llenos de terrones;
los ojos de mi morena
están llenos de ilusiones.

Mi morena no es morena,
que tiene el color trigueño;
que, en arrimándose a ella,
sin tener sueño, me duermo.

Mi morena no es morena,
que no es morena de nadie;
quien quiera tener morenas,
vaya a la sierra y las gane.

Una morena salada
puede salir a la calle;
una blanca, siendo sosa,
donde no la vea naide.

Cada vez que voy a arar (3)
y tiro de los ramales,
me acuerdo de mi morena,
que vive en los arrabales.

No hay especie como el ajo,
ni fruta como la pera,
ni cara como la tuya
y la de tu compañera.

No hay especie como el ajo,
ni fruta como el madroño,
ni dama que no sé ría
cuando la mientan el novio.

Aunque tu padre me dé (4)
la mula y el macho rojo,
no me he de casar contigo,
porque eres tuerta de de un ojo.

---

(2) Véase RDTP, t. 1 (1944), pág. 396. *Una rosa en el rosal*, etc. La misma idea encierra la siguiente, publicada en la misma revista página 740:

Casa las fías, vaqueiro,
que agora tiene que sere,
que no son flores del campo,
que pueden reverdecere.

(3) Véase la variante publicada en la RDTP, t. 1 (1944), pág. 398.

(4) *Ibid.*, pág. 393.

Un perro que yo tenía,
otro que me están criando,
otro que me van a dar,
a perros me estoy echando.

Gracias a Dios que ya tengo
camisa para mudarme;
una que tengo en la tienda
y otra que pienso comprarme.

Las niñas de este lugar
son como el trigo barato;
que, en faltándoles el novio,
berrean como los gatos.

Las mozas de este lugar
son pocas y valen menos;
las llevan a Talavera
y las cambian por pucheros.

El día que me casé (5),
mucho baile, mucho baile,
y el día la tornaboda
a un pozo quise tirarme.

Fachendosa, fachendosa,
no tengas tanta fachenda,
que en los cuernos de la luna
lleva tu padre la hacienda.

Eres como el caracol,
movida del interés,
que lleva la casa a cuestas
por no pagar alquiler.

El agua en la calabaza
es un alimento frío;
el hombre que no se casa
es un perdigón perdío.

Eres más fea que Picio
y más negra que el jumero
y más enamoradita
que el burro del cacharrero.

Eres más fea que Picio (6),
más negra que la morcilla;
el día que tú nacistes
nació la sarna y la tiña.

Bendita sea la madre
que te parió tan igual:
ni eres chica, ni eres grande,
que eres de marca real.

Si quieres saber mi nombre (7)
y también el de mi hermana,
yo me llamo Yo-me-llamo
y ella se llama Se-llama.

Si quieres saber mi nombre,
morenita resalada,
pregúntaselo a aquel santo
que le floreció la vara.

Si quieres saber mi nombre
y saber cómo me llamo,
pregúntaselo a tu santo,
que florido lleva el ramo.

En la calle del Señor
se crían las buenas mozas;
en la calle de Jardines,
los claveles y las rosas.

A esta calle la llamamos
la calle del Remolino,
donde se remolinean
tu cariño con el mío.

---

(5) S. Doporto: *Cancionero popular turolense*, pág. 87.

(6) Véase F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, t. 4, página 315.

(7) Véase F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, t. 4, página 305.

Cuando Dios vino a este mundo,
vino por Navalmoral;
el Cristo, por Peraleda,
y el ángel, por Valdeuncar.

Peraleda de la Mata,
qué bonita vas a ser
con la carretera nueva
y el pilón que van a hacer.

Los del Gordo son gordenos;
los de La Calzada, zirgones,
y los de La Peraleda,
la sal de los españoles.

Eres paloma en lo blanco
y tórtola en el arrullo;
en el barrio donde vives
no hay salero como el tuyo.

Dicen que te vas mañana;
yo me voy al otro día;
si me quieres esperar,
iremos en compañía.

Dicen que te vas, te vas;
dicen que te vas, no vuelves;
alegría tengo mucha;
de mi santo no te acuerdes.

Eres chiquita y bonita (8);
así como eres te quiero;
pareces campanillita
de las manos de un platero.

Eres chiquita y bonita
como grano de granada;
lo que tienes de chiquita
lo tienes de resalada.

Bendita sea la madre
que por ti pasó dolores;
de los pies a la cabeza
eres un ramo de flores.

Bendita sea la madre
que crió a los guitarreros;
por dondequiera que van
van derramando salero.

Bendita sea la madre (9)
que te crió y te echó al mundo,
para encanto de los hombres,
con ese pelito rubio.

Esta mañana temprano
te levantaste tú, reina;
cogistes la mantellina,
fuistes a misa primera.

Gracias a Dios que he llegado
a la luz de este farol,
para sacarme una espina
que tengo en el corazón.

Manojitos de alfileres (10)
me parecen tus pestañas;
cada vez que tú las mueves
me las clavas en el alma.

Buena moza, buena moza,
no te lo presumas tanto,
que también las buenas mozas
se suelen quedar en blanco.

A mi caballo le eché
hojitas de limón verde,
y no las quiso comer;
de sentimiento se muere.

(8) F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, pág. 59.

(9) Véase F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, t. 2, página 11.

(10) Véase F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, t. 2, página 35.

Primero dale a la prima
y después dale al bordón,
y verás cómo reclama
la perdiz al perdigón.

Todos los que cantan bien
se arriman a la guitarra,
y yo, como canto mal,
ni me arrimo ni me llaman.

No canto porque bien canto,
ni tampoco porque sé;
canto porque me lo mandan,
y es preciso obedecer.

Eres paloma torcaz
del palomar de tu tío;
eres águila imperial,
novia de un amigo mío.

Ya no quiere mi caballo
que le apareje en la cuadra,
ni que le ponga la silla,
ni que monte mi serrana.

En la puerta de esa niña
tiran agua y nacen flores,
y por eso la llamamos
María de los Dolores.

En el patio de tu casa
una estrella vi ayer tarde;
bien puede llamarse cielo,
porque en ella vive un ángel.

Me dices que si te quiero,
y yo, por disimular,
digo que no te conozco,
y no te puedo olvidar.

Ya no tiene la serrana
la libertad que tenía,
de salirse a pasear
por aquella serranía.

Serrana, si fueras buena
y tuvieras buena sangre,
cogieras la mantellina
y vinieras a buscarme.

Las dos hermanitas duermen
en una cama de alambre;
si mucho quiero a la chica,
tanto o más quiero a la grande.

«Pa» una vez que te quisi,
tu madre no me quisió;
con ese gruñe que gruñe,
todo lo descompusió.

En lo alto de la sierra
lo moreno es lo que vale;
lo blanco lo quema el sol,
y lo colorado, el aire.

Cómo quieres que te quiera
y que te tenga cariño,
si, cuando voy a tu casa,
tu madre riñe conmigo.

Ya no me quiere tu madre
porque no tengo que dar;
cásate con el reloj,
que a todas las horas da.

Piensan los enamorados,
piensan y no piensan bien;
piensan que nadie los mira,
y todo el mundo los ve.

Las palomas en el campo
van diciendo nieve, nieve,
y yo te digo cantando,
serrana, que si me quieres.

Si piensas que por ti son
los colores que me salen,
no son por ti ni por otro,
que son míos naturales.

El día que tú nacistes
nacieron tres cosas buenas:
nació la rana y el sapo
y la señora culebra.

Toda la vida rondando
por una mujer mediana,
y ahora tengo una pandorga
que no me cabe en la cama.

Una aceitunera, madre,
me dijo que, si quería,
cogería las salteadas,
que ella me lo pagaría.

Como viven en la plaza,
viven en barrio redondo,
y allí acuden los amores,
como los peces a lo hondo.

Ya no tienes chimenea
por donde te salga el humo;
ya no tienes quien te quiera,
mocita de tanto rumbo.

Ya no me quiere mi suegra
porque bebo mucho vino;
vaya a paseo mi suegra;
tabernera, echa un cuartillo.

Mi novio tenía un choto
que se llamaba Gabino,
y cuando llamaba al choto,
le llamaba Vengalvino.

Allá va la despedida
de un ramillete de nueces;
a ninguna se la he echado,
pero tú te la mereces.

Las tejas de tu tejado
van echando chispas vivas:
parece que van echando
las últimas despedidas.

Desde la sierra he venido
con mi caballo a galope,
por ver si podía dar
a tu ventanita un golpe,
carita de resalá.

No hay ninguna mujer buena,
iba a decir ayer tarde;
volví la cara «pa» atrás
y me encontré con mi madre,
y me tuve que callar.

Cuando te encuentro en la calle
y vas tan resaladita,
me pongo a dorar tu talle,
digo: ¡Jesús, qué bonita
tengo yo la novia, madre!

Quisiera ser una hora
de tu zapato la hebilla,
de tu cintura llavero,
de tu cuello gargantilla
y alfiler de tu pañuelo.

A la una entre en tu calle,
morena; ya son las dos;
dile al sereno que calle,
que vamos a hablar los dos
cositas que nadie sabe.

Asómate a esa ventana,
botella de agua de olor,
manojo de rosas finas,
que aquí tienes a tu amor,
manojo de clavellinas.

Yo me voy por las corrientes
de las cristalinas aguas
hasta llegar a la fuente
donde me diste palabra
de ser mía hasta la muerte.

Adiós, que ya me despido;
adiós, hasta la mañana;
adiós, que ya me despido,
morenita resalada.

Adiós, que ya me despido
de tu cerradura y llave,
y de ti no me despido,
manojito de corales.

Adiós, que ya me despido,
que ya se va mi partida;
de tu ventana me aparto,
vuélvete a quedar dormida,
ahí te queda mi retrato.

GARGANTA LA OLLA (Cáceres)

A la puerta de la cárcel
no me vengas a llorar;
ya que no me quites penas,
no me las vengas a dar.

Por la calle van vendiendo
cacharritos de cristal;
madre, cómpreme usté uno,
que el cacharrero se va.

Eché un limón a rodar
y a tu puerta se paró;
hasta los limones saben
que nos queremos los dos.

Al dar la vuelta a una calle,
dos puñaladas me dieron;
con el fulgor de tus ojos,
templando fuí yo el acero.

Asómate a esa ventana,
si te quieres asomar;
si no quieres, no te asomes,
que a mí lo mismo me da.

Si me quieres, dímelo;
y si no, dame veneno,
que no es la primera dama
que da la muerte a su dueño.

Asómate a esa ventana
y echa las patas «pa» juera;
déjate caer «pa» bajo,
verás qué porrazo llevas.

Cuando quise, no quisiste;
ahora que quieres, no quiero;
pasa tú la vida triste,
que yo la pasé primero.

Asómate a esa ventana,
cara de sardina frita,
que eres capaz de asustar
a las ánimas benditas.

Paso ríos, paso puentes,
siempre te encuentro lavando;
lavandera de mi vida,
tú me vas enamorando.

El día que a mí me digan
que mi morena murió
hago un hoyito en la arena,
vivito me entierro yo.

Paso ríos, paso puentes,
siempre te encuentro lavando;
la hermosura de tu cara,
el agua la va llevando.

A la vuelta de una esquina
te vi la primera vez,
y desde entonces te veo,
aunque no te quiera ver.

A la puerta de tu casa
voy a poner un farol
con un letrero que diga:
«Aquí nunca falta el sol.»

Los enemigos del alma,
que son tres dicen los tontos,
y yo digo que uno más,
desde que a ti te conozco.

Quítate de esa ventana,
no me seas ventanera,
que la cuba de buen vino
no necesita bandera.

Una estrella se ha perdido,
en el cielo no parece;
en tu casa se ha metido
y en tu cara resplandece.

El día que tú te cases,
quiera Dios que no parezcan
ni el cura, ni el sacristán,
ni las llaves de la iglesia.

Una casita en el campo,
una mujer que bien quiera,
un barril de vino añejo,
y después, ¡que vengan penas!

Me quisiste y yo te quise,
me olvidaste y te olvidé;
los dos tuvimos la culpa,
yo primero y tú después.

Eres tú la que le quitas
el color a la manzana,
y la blancura a la nieve,
y la frescura a las aguas.

Yo no quiero ir a la iglesia
si no vienes tú delante
y alumbras el caminito
con esos ojos brillantes.

Todo el hombre que se casa
con una mujer bonita,
hasta que no llega a viejo
el susto no se le quita.

Me casé con un viejo
por la moneda;
la moneda se acaba
y el viejo queda.

Cuando paso por tu calle
y te asomas al balcón,
yo te miro, tú me miras
y nos miramos los dos.

A tu puerta planté un pino
y a tu ventana un clavel;
mocita, si no me quieres,
me voy a servir al rey.

Anda, vete, que no quiero
contigo conversación;
la que he tenido me pesa
dentro de mi corazón.

No me mires, que me matas,
con esos ojos tan tristes,
porque se me representa
el tiempo que me quisiste.

Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana,
y mañana me dirás
que se te quitó la gana.

Dicen que la ausencia es (11)
semejanza de la muerte,
y yo digo que es mentira,
porque te adoro sin verte.

---

(11) Véase F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, tomo 3, pág. 15.

Las rosas y los claveles
se dieron una batalla,
y los claveles ganaron,
porque reinan en tu cara.

A mí me llaman el tonto,
el tonto de mi lugar;
todos comen trabajando,
yo como sin trabajar.

Cuando se muere una fea
dicen todas las bonitas:
«Ya se murió el estandarte
de las ánimas benditas.»

Tonta tú, tonta tu madre,
tonta tu abuela y tu tía.
¿Cómo quieres que te quiera,
si eres de la tontería?

No quiero niña bonita
ni viña en camino real,
que para coger la fruta
es menester madrugar.

Los mocitos son de oro,
y las mocitas, de plata;
las casadas son de cobre,
y las viejas, de hojalata.

Mi madre me dijo a mí
que cantara y no llorara,
que echara penas al aire
cuando de ti me acordara.

Si me distes calabazas,
me las comí con pan tierno;
mejor quiero calabazas
que una mujer sin gobierno.

Las estrellas he contado
para ver la que me sigue,
y me sigue una estrellita,
pequeñita, pero firme.

Ya no se estila decir:
viva el oro, viva el oro,
que sólo se dice ahora:
¡Viva la prenda que adoro!

Pequeñita y redondita
como grano de cebada,
lo que tienes de pequeña
lo tienes de resalada.

Quisiera ser el librito
que en la misa te acompaña,
para que, siempre devota,
tus ojos en mí fijaras.

Tienes en tu cara pecas (12),
y en tu garganta corales,
y en tu corazón virtudes,
rosita de los rosales.

Tienes en tu cara pecas,
y en tus carrillos colores,
y en tu cuello gargantillas,
y en tu corazón amores.

Aman rubias y morenas
de un modo muy diferente:
la morena, amando, mata,
y la rubia, amando, muere.

¿Con qué te lavas la cara,
que tan colorada estás?
Me lavo con agua clara
y Dios pone lo demás.

---

(12) Véase F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, t. 2, página 47.

Corre, ve y dile a tu madre
que te compre un buen llavero,
que tiene en casa un tesoro
y se lo envidia un ratero.

Asómate a esa vergüenza (13),
cara de poca ventana,
y dame un jarro de sed,
que me estoy muriendo de agua.

De qué me sirve penar
y dar vueltas como un loco,
si yo me muero por ti
y tú te mueres por otro.

CECLAVIN (Cáceres)

CANTOS DE ZAMBOMBA

Guin guin.

El que quiera madroños,
guin, guin,
vaya a la sierra,
chiqui, riquichín,
vaya a la sierra,
lirón, lirón, lirón,
que se están desgajando,
guin, guín,
las madroñeras,
chiqui, riquichín,
las madroñeras,
lirón, lirón, lirón.

En la calle Centena,
guin, guin,
todos son perros,
chiqui, riquichín,
todos son perros,
lirón, lirón, lirón,
porque los habitantes,
guin, guin,
son piconeros,
chiqui, riquichín,
son piconeros,
lirón, lirón, lirón.

En la calle Centena,
guin, guin,
de arriba abajo,
chiqui, riquichín,
de arriba abajo,
lirón, lirón, lirón,
no hay mujer que no tenga,
guin, guin,
marido y majo,
lirón, lirón, lirón.

CANCIÓN DE TAMBORIL

Molinero mío.

En el mi tamborino
traigo pintado
un toro que arremete
a lo colorado.

¡Ay, con el ay,
molinero mío,
dale un golpe a la tolva,
que salga el trigo!

¡Ay, con ay, ay, ay, ay,
queridito hermano,
dale un golpe a la tolva,
que caiga el grano!

(13) *Ob. cit.*, t. 4, pág. 317.

Ronda

Ceclavinero

Si quieres que te quiera
yo a ti primero,
yo a ti primero,
yo a ti primero,
deja que venga el uso,
ceclavinero, ceclavinero, ceclavinero.

Estribillo:

A cortar el trébole, el trébole y el trébole,
a cortar el trébole la noche de San Juan.
A cortar el trébole, el trébole y el trébole,
a cortar el trébole los mis amores van.

PERALEDA DE LA MATA (Cáceres)

Cantares de ronda en las bodas (14)

Esta mañanita en misa
estrenastes un vestido;
te lo has venido a quitar
casada con tu marido.

Esta mañanita, en misa,
no te veías de gozo
cuando te preguntó el cura
si querías a tu novio.

María del alma mía,
yo te digo mi verdad:
te marchas con tu marido
y dejas la mocedad.

¡Qué bonita está la sierra
con los almendros floridos!
Más bonita está la novia
casada con su marido.

La cama donde tú duermes
merecía ser de plata,
y las sábanas de oro;
¡bendita sea la manta
que tapa tan buen tesoro!

Vivan los aires morenos,
vivan los morenos aires,
vivan los de mi morena,
que son como los de nadie.

¡Qué ventanita tan alta
y qué balcón tan alegre!
¡Ay, qué niña tan bonita,
que viva el que se la lleve!

Tienes el pelo rubito,
rubito acaracolado,
y en cada caracolito
llevas a tu amor pintado.

---

(14) Véase *La Enhorabuena*: RDTP, t. 1, pág. 217; *Albada*: RDTP, tomo 1, pág. 380; *Canciones de boda*: RDTP, t. 1, pág. 561.

Ya voy entrando en tu calle,
clavellina emperadora,
ojos de naranja china,
lucero de quien te adora.

Ya voy entrando en tu calle,
y te voy llamando reina;
traigo para coronarte
rosas, lirios y azucenas.

Esta casa sí que es casa,
éstas sí que son paredes;
aquí está el oro y la plata
y la sal de las mujeres.

Válgame la Cruz de Malta
y el Cristo del Gran Poder,
que *sos* haga bien casados
y que sea para bien.

Vivan la novia y el novio,
y el cura que los casó,
el padrino y la madrina,
los convidados y yo.

Por un sí que dió la niña
a la puerta de la iglesia,
por un sí que dió la niña,
entró libre y salió presa.

MARCIANO CURIEL MERCHÁN (†)
Maestro nacional

NOTAS DE LIBROS

MENÉNDEZ PIDAL (RAMÓN): *Romancero hispánico. (Hispano-portugués, americano y sefardí. Teoría e historia.* Con ilustraciones musicales por Gonzalo Menéndez Pidal. Madrid, 1953. Dos tomos, XX + 407 y 474 págs., en 4.°

El comentario de las buenas obras, sean del orden que sean, siempre resulta más fácil y, desde luego, más agradable que el de las malas o mediocres. Muchas veces basta con presentarlas o mostrarlas; la misma bondad que de ellas trasciende las comenta y recomienda. En el caso presente casi bastaría con decir: «Estos dos apretados tomos contienen, en sus novecientas páginas, el estudio de conjunto del romancero reunido y ordenado por don Ramón Menéndez Pidal.» ¿Quién no sabrá todo lo que esto significa?

Desde la ya serena juventud hasta la ancianidad todavía ilusionada y afanosa, el romancero representa la gran corriente central que refresca, ameniza y mulle la vida y la obra del infatigable y constante maestro. Entre los dos campos fronterizos que éste, con tan inteligente tenacidad como rico fruto, ha venido laborando año tras año, el campo literario y el histórico, nunca ha faltado sobre la haz de las tierras, o soterrañamente como otro Guadiana, el tradicional rumor del romancero. Por lo alto, los limos seculares del romance han fecundado más de una árida parcela de la historia y de la literatura. Por lo hondo, han penetrado y calado, certera y amorosamente, hasta las fundamentales raíces del pueblo hispano. Si las obras del admirable maestro se caracterizan por su acendrada savia española, ello se debe, en buena parte, a los fecundos y auténticos jugos romancísticos.

Y esta dilatada y gigantesca labor de recoger, reunir, ordenar y estudiar el romancero español en su doble corriente escrita y oral—cientos y cientos de romances, miles y miles de versiones—no se ha realizado, bajo la dirección de

M. P., «por ninguna entidad oficial ni por ninguna sociedad particular como en otras países». Privadamente siempre, logró interesar primero a su familia en la ardua empresa; después despertó análogas inclinaciones en sus amigos, en sus discípulos, en próximos y lejanos colaboradores. A todos los ha venido ganando por el convencimiento y por la simpatía. A través de su dilatado y fecundo magisterio literario ha sido también maestro ejemplar de un difícil arte: el arte de saber pedir y, sobre todo, de saber agradecer. ¡Las cartas que debe de haber escrito para dar las gracias por el obsequio, para él insuperable, de unas nuevas versiones! De esta forma, año tras año, durante medio siglo, ha venido creando una extensa red de buscadores y estudiosos del romance, que ha tenido y tiene su centro indiscutible en la mesa de su despacho. Y así, toda versión nueva de romance recogida en Asturias o en Andalucía, entre los sefardíes de Marruecos o de Salónica, al pie de las Montañas Rocosas o a la sombra de los Andes, ha venido siempre a dar necesariamente a sus manos. De esta forma ha reunido esta ingente copia de materiales romancísticos que ahora van a publicarse también privadamente. «En familia se inició y creció el romancero, y en familia habrá de publicarse.»

En esta introducción, en dos tomos, al romancero, se estudia, como en la misma portada se indica, la teoría y la historia. El tomo primero consta de dos partes: en una se determina el concepto de romance popular, se establece la diferencia entre poesía popular y poesía tradicional y se estudia el estilo tradicional y la métrica de los romances; en la segunda parte, dedicada a los orígenes del romancero, se fijan los orígenes épico-nacionales y los orígenes épico-carolingios y se dedican sendos capítulos a los romances noticiosos, a las baladas europeas importadas en el romancero y a los romances novelescos de propia invención. Termina este tomo con un capítulo de ilustraciones musicales por Gonzalo Menéndez Pidal. El segundo tomo aparece, análogamente dividido en otras dos partes: en una se estudia la historia del romancero antiguo, estudio que comprende los primeros tiempos hasta 1460; el romance en la corte castellana (1460-1515); la época de mayor boga de los romances viejos y comienzos del romancero nuevo (1515-1580); el período en que éste compite con el viejo (1583-1612), y, por fin, las postrimerías del romancero antiguo, en las que éste nacionaliza el teatro. Termina esta parte—tercera de la obra—con un concienzudo examen de la difusión territorial del romancero desde el siglo XV al XVII. La última parte continúa el estudio

del romancero desde el siglo XVIII: en el neoclasicismo, romanticismo y realismo, el estado latente del romancero oral, la reaparición de la tradición castellana y la tradición moderna de Castilla; por último, se determina cómo vive hoy el romancero oral, la vitalidad que conserva y la unidad existente entre el romancero antiguo y el moderno. Como se puede ver, constituye esta obra el estudio total y sistemático de todos los aspectos y problemas del romancero hispano.

Es imposible entrar aquí a comentarla detalladamente. Sólo cabe expresar nuestra admiración, no por la rigurosa doctrina que en ella se expone, que ya se esperaba y que en parte era conocida, sino por la agilidad y frescura de espíritu que su autor conserva: contra lo corriente y natural a su edad, él mismo rectifica, corrige, pule y afina afirmaciones propias anteriores cuando nuevas observaciones le han convencido de que debía hacerlo

Felicitémonos por el comienzo de esta ingente publicación y hagamos votos porque la salud no falte a su autor para que la pueda ver totalmente concluída.—J. P. V.

García de Diego (V.): *Antología de leyendas de la Literatura universal* (Madrid, 1953), dos tomos en 4.°, láminas intercaladas.

Hace cuatro años, al comentar en estas mismas páginas la obra de Luigi Sada sobre *L'elemento storico-topográfico nella genesi delle leggende del Salento*, llamábamos la atención sobre el interés que estaban despertando las leyendas en todos los países. En poco tiempo habían aparecido varios libros sobre esta bellísima manifestación de la literatura popular. Desde entonces, año tras año, se ha visto confirmada aquella observación con la aparición de nuevas obras sobre el mismo tema: estudios, colecciones, resúmenes. Unos autores han examinado un aspecto de la leyenda: Cocchiara, por ejemplo, ha estudiado su origen; otros han recogido las de una determinada región o país: Ramón Alvarez, verbigracia, ha reunido y publicado una hermosa colección de la Guinea. Faltaba una visión de conjunto, un amplio estudio que abarcara todos los aspectos del tema, una consideración general que hermanase las leyendas de Oriente con las de Occidente, las de un hemisferio con las del otro. Y todo esto aquí está. La laboriosidad y la clara inteligencia del Sr. García de Diego lo ha logrado espléndidamente en esta *Antología*.

Al frente de la copiosísima colección, en que figuran lo mismo leyendas de Europa que de Oceanía, igual de América que de Africa, y para la que se han tenido en cuenta tanto los repertorios clásicos como leyendas recogidas recientemente de boca del pueblo, figura un amplio estudio preliminar en que se afrontan todos los problemas y consideran todos los aspectos de tan bella manifestación literaria.

En las primeras líneas, casi sin proponérselo, el autor explica esta afición que ahora se siente hacia la leyenda. «El mundo—dice—en las leyendas quiere evadirse de la vulgaridad cotidiana, embelleciendo la prosa de la vida con una soñada espiritualidad.» Esto ha sucedido siempre; mas en las épocas de vida áspera y dura, ¿no se ha sentido más fuertemente este deseo de evasión?; ¿no será precisamente la dureza de la vida actual la causa del presente interés por la leyenda?

Fija el Sr. G. de D. el concepto de este género de narración tradicional, lo diferencia de otros semejantes: mito, cuento, fábula, romance; estudia la formación de las leyendas y señala la fidelidad con que recogen y reflejan el ambiente en que se han desarrollado; examina sus diferentes clases, según su asunto o motivo: leyendas simples, etimológicas, naturalistas, geológicas, de animales y plantas, iconológicas y de monumentos y ruinas; leyendas, en fin de amor regional y patriótico.

Dedica otro capítulo a lo que pudiéramos llamar vida de la leyenda: su persistencia y evolución; su desarrollo y restricción; la contaminación, la geminación y acumulación; la propagación y transmisión; la dificultad de las filiaciones; la extenuación y la muerte de las leyendas.

En estos dos primeros capítulos de la introducción hace gala el Sr. G. de D., no sólo de un profundo conocimiento del tema, sino de una extraordinaria agilidad de pensamiento, que le permite recorrer las más encontradas teorías e interpretaciones y enfrentarse con los puntos más oscuros y discutidos, para llegar a las valoraciones y conclusiones más justas, claras e inteligentes.

En el capítulo tercero se realiza un estudio detenido y profundo de algunos ejemplos temáticos. En él, junto a la claridad y destreza de juicio, se pone en juego una erudición copiosa, pero al mismo tiempo precisa y de buena ley. Enumeraremos algunos de los temas legendarios estudiados: *La casta emperatriz, El durmiente o la ilusión del tiempo, El convidado sobrenatural, La maldición del parto múltiple, El crucifijo fiador, La leyenda de Teófilo, El anillo del es-*

colar, Barlaam y Josafat, La doncella soldado, La leyenda de la cabeza, El caballero que vende su mujer al diablo, El hombre pez, Los infantes de Lara, La isla Ballena, El anillo de comprobación...

Termina la introducción con una nutrida y bien seleccionada bibliografía.

La *Antología* sigue luego con su rico y maravilloso contenido. Recoge leyendas de todo el mundo y selecciona, entre las de cada país, las más características. Supone un alarde de trabajo, de gusto y de tino selectivo.

Pero, con significar tanto todo este vasto y rico contenido, tiene esta obra otro valor, que no consiste en los aciertos interpretativos del estudio preliminar ni en la belleza de las leyendas seleccionadas; es la vaga atmósfera, cargada de sugerencias, que su lectura crea. Si esta obra parece, a primera vista, como una consecuencia natural de la serie de estudios en torno a la leyenda, que se ha señalado, a poco que se entra en ella se advierte que es, al mismo tiempo, un semillero de posibilidades, una riquísima cantera para folkloristas, poetas, críticos e historiadores de la literatura. Y esta eficaz y prolífica fuerza que fluye del cuerpo de la obra es como su espíritu. Estamos, pues, ante una obra viva; una obra con alma.—J. P. V.

CIRESE (ALBERTO M.): *Il pianto funebre nei sinodi diocesani. Saggio di una ricerca*. Ed. La Lapa. Rieti, 1953, 28 páginas en 4.°

Después de unas breves y justas consideraciones sobre la importancia de las decisiones de los concilios y sínodos eclesiásticos como fuente para el estudio de las costumbres y creencias populares, el autor expone los resultados de un interesante estudio del planto fúnebre en Italia, realizado a la vista de los datos encontrados en las actas sinodales conservadas en la Biblioteca Comunale de Rieti. Las noticias que se tenían acerca de esta costumbre, referentes casi en su mayoría al mediodía de la península y que apenas iban más allá del siglo pasado, se han visto notablemente ampliadas a otras regiones y a siglos más lejanos como consecuencia de esta interesante investigación. Y no sólo se han ampliado los conocimientos sobre la distribución geográfica y cronológica de esta fúnebre práctica, sino sobre todos los aspectos de la misma: el sexo de las personas que la han efectuado, el parentesco de éstas con el muerto, la forma de

practicar el planto, los diversos nombres de esta costumbre, otras manifestaciones del dolor (los lutos, la barba, etc.).

Completan el interesante trabajo sendos apéndices con textos, con una carta de la distribución cronológica y geográfica de los datos recogidos y con un esquema de los documentos estudiados.—J. P. V.

Silva Ribeiro (Luis da): *Gravação da música popular*. Angra do Heroismo. 1953, 16 págs. en 4.°

— — *A saudade na poesia popular açoriana*. Angra do Heroismo, 1953, 24 págs. en 4.°

He aquí dos nuevas monografías del infatigable y culto presidente del Instituto Histórico da Ilha Terceira. En la primera se da cuenta de los trabajos realizados en dicha isla bajo la dirección del profesor del Conservatorio de Lisboa, señor Artur Santos: las canciones populares tercerenses han sido grabadas en sus formas más genuinas. Y como siempre sucede en estos casos, varias canciones que los propios insulares consideraban ya perdidas y desaparecidas, han sido encontradas, recogidas y salvadas. Con este motivo el doctor S. R. hace unas consideraciones muy oportunas e interesantes.

La segunda monografía recoge, como sú título indica, un ramillete de coplas azoreanas expresivas de la saudade. Al frente de la pequeña colección se hace un agudo estudio de este sentimiento, de las causas de su desarrollo en Portugal y de las influencias de la geografía isleña en el mismo.—J. P. V.

Cámara Cascudo (Luis da): *Cinco livros do povo. Introdução ao estudo da novelística no Brasil*. En la colección de «Documentos brasiléiros», dirigida por Octavio Tarquinio de Sousa (Río de Janeiro, 1953), 449 págs. en 4.°

Quienes conozcan otras obras de Cámara Cascudo ya deben de saber lo que este infatigable y escrupuloso autor suele poner en sus trabajos: una crítica cuidadosa y aguda, servida por una admirable erudición y por una pluma fácil, pulcra y elegante. El erudito y el literato, generalmente distanciados, aparecen unidos y entregados a una estrecha cola-

boración en la persona del presidente de la Sociedad Brasileña de Folklore.

Con agudeza, erudición y gusto exquisito, estudia en la presente obra el origen, evolución, propagación e introducción en el Brasil de los que, con acierto, llama *cinco livros do povo*: la *Doncella Teodora*, *Roberto el Diablo*, la *Princesa Magalona*, la *Emperatriz Porcina* y *Juan de Calais*. Completa el estudio una información sobre la *Historia del emperador Carlomagno y los doce pares de Francia*.

En la *Introdução*, que es toda una introducción al estudio de la novelística en el Brasil, señala tres géneros distintos en la literatura del pueblo: la literatura oral, la popular y la tradicional. La literatura oral, caracterizada por su transmisión verbal, es anónima y consta de cuentos, anécdotas, adivinanzas, desafíos. La literatura popular, en verso e impresa en folletos, es de autores conocidos o identificables; trata de temas locales o nacionales: incendios, luchas, crímenes, milagros, monstruosidades. La literatura tradicional es, en fin, la constituída por las pequeñas novelas impresas, llegadas hace siglos y mantenidas por sucesivas reimpresiones populares. A esta clase pertenecen los cinco libros del pueblo estudiados.

Gran parte de esta literatura llega al Brasil, como a toda América, en ediciones españolas. Los pliegos sueltos inundan el Nuevo Mundo, como antes inundaron España. Y en el Brasil, como en Portugal, no se siente la necesidad de traducir al portugués esta literatura de cordel, porque el español, como escribía Mendes dos Remédios, *era una língua tão conhecida e tão usada* como la propia. Acerca de este hecho, resultan muy interesantes las noticias que reúne C. C.

Ofrecen, igualmente, interés las causas a que atribuye C. C. el arraigo y perduración de estas novelitas en el gusto del pueblo brasileño. De una parte, la ausencia de periódicos y el aislamiento de las haciendas e ingenios de azúcar: en las veladas era casi obligada la lectura de estos folletos que venían de siglos; de otro lado, la necesidad de lo maravilloso que siente el pueblo, cuya alma, imaginativa, tiene mucho de infantil; y, además, la identidad emocional del lector y los temas. La *Doncella Teodora* representaba la valoración de la inteligencia femenina; la *Princesa Magalona*, la fidelidad inalterable; la *Emperatriz Porcina*, la castidad intachable... Estos libros populares—dice C. C.—«tra-

zem a credencial da constância, indicando o tipo de herói e a variedade de virtudes ou ações justamente amadas e mantidas na memória geral».

Aparte de la introducción general, cada uno de estos centenarios libros va precedido de una apretada y rica introducción propia. En ella se fija la historia de las correspondientes ediciones españolas y portuguesas, se trata de determinar el origen de cada fábula, se estudian los distintos elementos de cada versión: personajes, enigmas, episodios; se señala su influencia en escritores cultos; se pone, en fin, a cada uno de estos libros un marco de luz que aclara casi todos sus problemas.

Para España, aunque en nuestro pueblo se haya desvanecido la popularidad de las novelas estudiadas, esta obra de C. C. tiene tanto interés como para el Brasil.—J. P. V.

LARREA PALACÍN (ARCADIO DE): *Cuentos populares de los judíos del Norte de Marruecos*. Publ. Instituto General Franco de Estudios e Investigaciones hispano-árabes (Tetuán, 1952-53), 2 tomos en 4.°

Continuando sus investigaciones sobre la literatura popular del norte de Marruecos, el Sr L. P., sin haber terminado todavía la publicación de su copiosísima colección de *Romances de Tetuán*, nos ofrece ahora estos dos tomos, con cerca de trescientas páginas cada uno, de cuentos recogidos entre los sefardíes de la indicada zona.

Son admirables, ya lo hemos dicho, las extraordinarias facultades del diligente investigador para desentrañar los tesoros tradicionales. Los resultados de su campaña en el norte de Africa están resultando inapreciables. En estas mismas páginas se ha señalado ya el subido valor de las versiones de romances conservadas entre los sefardíes. El que tienen los cuentos objeto de esta nota a nadie se le oculta. Arabes y judíos fueron los principales introductores de los cuentos orientales, que tanta influencia tuvieron en la literatura medieval de Occidente y que tanta difusión adquirieron después. Una versión pura y arcaica de un cuento puede ser la clave para el esclarecimiento de muchos aspectos literarios: orígenes, precedencias, parentescos, etc.

Por otra parte, la colección de cuentos de una raza, o de un pueblo, viene a ser como el espejo en que el carácter y

espíritu del pueblo a que pertenecen están reflejados. En cada país arraigan y se conservan perfectamente los elementos folklóricos más acordes con sus inclinaciones, idiosincrasia y gustos, y se pierden y olvidan fácilmente los desacordes y extraños. Si dispusiéramos de más espacio, señalaríamos cómo el predominio de ciertos temas en esta misma colección que comentamos, no parece sino consecuencia de la preferente atención que por ellos tienen los judíos.

Pero, si admiramos en el Sr. Larrea su gran capacidad para exhumar masas formidables de materiales folklóricos, lamentamos siempre que no le acompañe la cuidadosa meticulosidad en la publicación de los mismos. Cuida, sí, de recoger fiel y taquigráficamente los cuentos y de publicarlos sin ningún aliño ni arreglo literarios. Mas ¿de qué valen todos estos cuidados, si después no puede corregir personalmente las pruebas de imprenta, y la abundancia de erratas que plaga los textos siembra de dudas la lectura? Véase un ejemplo: «... pues entró a la pobrecita—se lee, tomo II, página 203—y la dió de comer, y la quitó la ropa que traía, la tiró a una carbonería donde metía el carbón, y le puso un traje de ella». Si el texto hubiese sido escrupulosamente corregido, apreciaríamos aquí una prueba de vacilación entre *laísmo* y *leísmo*, que no es inusitada; pero las frecuentes erratas hacen surgir la duda ante *le*. ¿Será fiel reflejo de la realidad o simple errata por *la*?

Celebraríamos que el Sr. Larrea cuidase más la edición de sus interesantísimas obras. Lo que sus textos ganen en exactitud y precisión redundará notablemente en favor del mérito e interés, ya extraordinarios, que aquéllas tienen.—J. P. V.

MELO (VERÍSSIMO DE): *O ataque de Lampeão a Mossoró através do romanceiro popular* (Natal, 1953), 20 págs. en 4.° y láminas fuera del texto.

Virgolino Ferreira da Silva, por apodo *el Lampeão*, fué un célebre bandolero del nordeste del Brasil, muerto en 1938. Víctima de tremenda injusticia—según la tradición popular—, resolvió hacer justicia con sus propias manos para vengar la muerte de su padre. Y durante varios años tuvo en constante sobresalto a toda la población sertaneja y en movimiento a la policía de varios Estados.

La musa popular, devota de los bandoleros en todas las latitudes, por la admiración que el pueblo siente por todas las demostraciones de valor, aunque estén encaminadas al mal, llenó cientos de pliegos de cordel con la relación de las proezas, asesinatos, heroísmos y locuras de Lampeão. De modo especial recogió y cantó en innumerables versos el «hecho de armas» más importante del arriesgado bandolero: el ataque de la ciudad de Mossoró

Veríssimo de Melo ha cotejado atentamente la versión que de este hecho dieron los romances populares y la que ha podido formar con las declaraciones de testigos y la relación de la prensa contemporánea, y ha comprobado que el valor de los cantos populares, como fuente de información, no es digna de desprecio. Aunque abultados con alguna fantasía, resultan «absolutamente coincidentes, em suas linhas gerais, com o fato histórico». Si este valor ha sido ya reconocido aun en las versiones vivas de romances antiguos, a pesar de las alteraciones sufridas a través de los siglos, mucho más claro ha de resultar en romances relativos a sucesos tan recientes.—J. P. V.

Brandão (Théo): *O auto dos «Cabocolinhos»* (Maceió, 1952). 67 págs. en 4.°

En esta Memoria, presentada al primer Congreso Brasileño de Folklore, su autor demuestra agilidad e independencia de juicio. Contra la ancha, cómoda y poderosa corriente de los que buscan el origen de casi todos los elementos de la cultura popular americana en la tradición amerindia, Théo Brandão sitúa el auto popular de los *Cabocolinhos* entre las danzas dramáticas de influencia u origen africano. Y, con actitud comedida, como corresponde a todo investigador serio que conoce la dificultad de los problemas y no se contenta con examinar las superficiales apariencias, presenta su opinión sin espíritu dogmático, sino simple y llanamente como una hipótesis de trabajo.

Para que ésta aparezca asentada sobre un fundamento consistente, rebate las objeciones que podrían formularse por quienes sólo buscasen diferencias entre los *Cabocolinhos* y las primitivas representaciones africanas, y señala luego las muchas afinidades existentes entre unos y otras. El cotejo,

sin embargo, no es muy elocuente. Los episodios más comunes—la guerra y las embajadas—se encuentran en otras danzas populares, y no sólo del Brasil, sino de otros países; por ejemplo, en las fiestas de moros y cristianos. Tiene T. B. que detenerse a examinar e interpretar más expresivos detalles para poder llegar a afirmar que el «folguedo dos *Cabocolinhos*... não passa en realidade de disfarce, de transformação das danças dramáticas negras conhecidas no resto do Brasil sob o nome de Cucumbis, Congadas, Congos, etc.».

Es muy difícil estudiar estas danzas en las que el pueblo, para darles mayor vistosidad, ha ido a través del tiempo injertando elementos de muy diversas procedencias. En la que nos ocupa figuran personajes tan dispares como el rey David, el rey Salomón, la india Iracema, el rey Catolé, el indio Perí... Sólo el hallazgo de versiones antiguas puede ayudar a determinar el núcleo fundamental y primitivo de cada danza y las sucesivas adiciones.

A continuación del estudio preliminar, se recoge la letra de los cantos correspondientes al llamado auto de los *Cabocolinhos* y se intercalan algunas láminas.—J. P. V.

SPERONI (CHARLES): *The Italian Wellerism to the End of the Seventeenth Century*. University of California press (Berkeley and Los Angeles, 1953), 71 págs. en 4.° mayor.

Hagamos un poco de historia con motivo de la aparición de esta monografía, primera de la colección de *Folklore Studies*.

El eminente folklorista Archer Taylor publicó en 1931 *The Proverb*, su enjundioso estudio sobre el refrán en general. En la parte dedicada a las «Proverbial Phrases, Wellerisms and Proverbial comparisons» examinó un tipo de refranes y frases proverbiales en el que señaló como rasgo característico aparecer la frase o el refrán puesto en boca de una persona, de un animal o de un objeto personificado. Y como figuraban mucho en boca de Samuel Weller, un personaje de Dickens, llamó «wellerisms» a los refranes de esta clase.

El tipo de refrán así determinado y el nombre dado al mismo por Taylor hicieron suerte, y pronto folkloristas de diversos países publicaron sendas colecciones de «wellerisms».

Van Gennep introdujo su estudio en Francia. Corso en Italia, y en Inglaterra y en los Estados Unidos han sido tantos los estudiosos de este tema, que las colecciones de esta clase de refranes se han sucedido con frecuencia, y ha estado como de moda el coleccionismo y estudio de los mismos.

En España, esta especie de moda folklórica no ha encontrado un ambiente tan favorable. El propio Taylor, a la vista de la obra de Montoto y Rautenstranch, *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, concluye, en relación con la existencia de «wellerisms» en España, «that they are practically unknown». Contra esta afirmación de la inexistencia de «wellerisms» españoles, Sánchez Escribano escribió sus *Dialogismos paremiológicos* (RFE 1936), donde, con sólo abrir a la ligera tres o cuatro colecciones de refranes españoles, reunió más de un centenar del tipo en cuestión. No era tarea difícil. Abra cualquiera, por ejemplo, el *Vocabulario* del Maestro Correas (ed. de la R. Academia) por la página 155, y encontrará una abundante colección: «Dice el trigo al sembrador: Con un grano u con dos, al julio soy con vos»; «Dice Pedro de Urdemalas que quien no tiene ovejas no tiene bragas»; «Dijo el asno al mulo: Arre allá, orejudo», etc. Sánchez Escribano probó, pues, sobradamente, no sólo la existencia, sino la abundancia de refranes españoles de esta clase, y propuso que se denominasen dialogismos paremiológicos. Después de él, que yo sepa, nadie más se ha ocupado del tema en España. Quien vuelva a estudiarlo, tendrá que partir del citado trabajo. La denominación propuesta por Escribano no ha de hacer, sin embargo, mucha fortuna. Y no porque sea incorrecta. Dialogismo se llama, en efecto, según la Real Academia, «la figura que se comete cuando la persona que habla lo hace como si platicara consigo mismo, o cuando refiere textualmente sus propios dichos o discursos, o los de otras personas, o los de cosas personificadas». Pero el nombre propuesto por Taylor se ha extendido tanto, que casi puede considerarse ya internacional. Y en achaques de lenguas, el uso, ya se sabe, constituye un factor muy poderoso.

Una prueba de esta difusión la tenemos en la misma monografía que comentamos. Su título y lo que acabamos de recordar ya indican claramente cuál es su asunto y contenido: una colección de estos refranes y dichos dialogísticos —301 en total—recogidos por Speroni en obras italianas de

fines del siglo XVII y comentados y anotados ampliamente por el docto tratadista con los datos recogidos durante varios años de copiosa lectura.

Algunos de los que registra tienen un área que traspasa las fronteras italianas. Existen hasta en el país en que, según Taylor, no eran conocidos los «wellerisms». El 67, por ejemplo: *Staremo a vedère disse il cièco.* En España: *Vamos a ver, dijo el ciego, y nunca vió.* El 208: *Disse la padella al paiuòlo: Fatti in là, che tu mi tigni.* En español: *Apártate, que me tiznas, le dijo la sartén al cazo.*

Las eruditas y abundantes notas que ilustran esta importante colección, aunque no sean exhaustivas—¿qué trabajo puede presumir de tal?—, son de subidísimo valor para poder ir determinando la antigüedad y difusión de cada uno de estos tradicionales modos de decir.—J. P. V.

CORSO (RAFFAELE): *Folklore.* (*Storia, obbietto, método, bibliografía.*) Nápoles, 1953⁴, 226 págs. en 4.°

Creemos de interés registrar aquí la cuarta edición de esta obra, tan capital para los estudios generales de folklore, porque su autor no se ha limitado en ella a reimprimir la precedente. Convencido, como otro italiano ilustre, de que no hay medio en la disyuntiva de *rinnovarsi o morire*, la ha revisado, aumentado y puesto al día.

Además de reconsiderar y ampliar toda la parte relativa a la definición, objeto y método del folklore, ha rehecho el capítulo en que estudia el folklore soviético y ha introducido casi en su totalidad el dedicado a la escuela finesa. Por último, ha enriquecido notablemente la bibliografía, y ha añadido unos apéndices, que constituyen la mayor novedad de esta edición.

En el primer apéndice inserta la célebre carta de *Ambrose Merton*, pseudónimo de William John Thoms, sobre la propiedad de la expresión Folk-Lore y sus ventajas sobre otras. La carta fué publicada, como se sabe, en *Athenaeum* («journal of English and foreign literature, science and the fine arts»), 1946, revista londinense, muy difícil ya de consultar. En el apéndice segundo recoge una interesante comunicación acerca de la necesidad de coordinar los diferentes puntos de vista sobre el dominio y objeto del folklore, comunicación que fué expuesta en la tercera de las sesiones plenarias cele-

bradas por la Comisión Internacional de Artes y Tradiciones populares, en octubre de 1947, en París. El apéndice tercero está dedicado a dar un resumen de la teoría de la escritura o expresión gráfica de los movimientos del cuerpo humano o Motografía, inventada por el ingeniero Antonio Chiesa y aplicable especialmente a la explicación de la danza. Resume el cuarto apéndice la teoría de Saintyves sobre el cuento popular, teoría conciliadora de la simbólica y la evemerista. Y se da, por último, en el apéndice quinto, un bosquejo histórico de los estudios de folklore en los Estados Unidos.

Con todas estas mejoras e incrementos, la obra fundamental del maestro Corso sigue con el mismo valor de actualidad que al salir la primera edición, y su consulta seguirá siendo indispensable para todos los folkloristas que deseen tener un conocimiento perfecto de la ciencia que cultivan.—J. P. V.

León Rey (José Antonio): *Espíritu de mi Oriente*. Cancionero popular. Dos tomos, en 4.°, 1.073 págs. Bogotá. Imprenta Nacional, 1951.

La extraordinaria labor de difusión cultural del Ministerio de Educación Nacional de Colombia se acredita con sólo citar las publicaciones periódicas, como «Hojas de cultura popular colombiana» y «Bolívar», y entre las obras de folklore, el presente libro, «Espíritu de mi Oriente», que es un cancionero popular de cinco mil coplas, que ha recogido, clasificado y anotado José Antonio León Rey, de las Academias Colombiana de la Lengua y de la de Jurisprudencia y miembro destacado de la Comisión Nacional del Folklore.

«Espíritu de mi Oriente» representa una labor de muchos años de paciente recogida de cantos populares, en toda la región de la provincia de Oriente, en el corazón de Colombia. El colector ha respetado en su mayor pureza la fonética, aunque por ella tuviera que alterar la actual ortografía. La clasificación de las coplas se ajusta a la dispuesta por don Francisco Rodríguez Marín en sus «Cantos populares españoles», y así divide este enorme material ex-

presivo de los sentimientos del pueblo, en coplas religiosas, sentenciosas, infantiles, amorosas, en todos sus aspectos de ternezas, despedidas, requiebros, celos, penas, matrimonios, etc.

No pretende el autor establecer comparaciones de cantares que llevaron los conquistadores y su adopción, ni otros referentes a su origen y difusión; el buen lector lo sabrá hacer cuando precise realizar un estudio comparativo con el folklore de su país.

«Espíritu de mi Oriente» está perfectamente juzgado por la Academia Colombiana, al otorgar a su autor, por esta obra, el primer premio en el concurso de cancioneros regionales, organizado por tan prestigiosa entidad literaria, premio al que se presentaron hasta catorce cancioneros locales, y además que sobre estas publicaciones existe el modelo del «Cancionero de Antioquía», por Gómez Restrepo, en el que mucho tienen que aprender cuantos se dediquen a estudiar la poesía popular.

Un mérito de esta obra es el vocabulario; sin él no se entenderían muchas voces típicas; ejemplo de estos regionalismos puede ser la palabra *abagó*:

> Si yo supiera lo cierto
> cual jué el que te aconsejó,
> te mandara tus maicitos,
> aparte del abagó.

El abagó, según leemos en el vocabulario, son los mejores frutos de una cosecha de maíz, y con ellos se obsequia a las personas de estimación y a los que lo recolectan. Es palabra *chipcha*, que representa un bello vestigio del lenguaje de la raza vencida.

Tiene la obra dibujos de tipos populares antes de cada sección, mas ¿por qué no figura un mapa que facilitase la comprensión de la topografía de la provincia de Oriente?; así apreciaríamos las cordilleras, los valles, los ríos de sus nueve poblaciones, y podríamos comprender a través de las coplas la psicología de los hombres de la montaña y de la

llanura; en fin, la influencia antropogeográfica en el Cancionero, que es decir en la sensibilidad popular.

Felicitamos al autor por este notable trabajo, que representa una obra de consulta para cuantos estudien las canciones populares y su difusión; a la Academia Colombiana, por haber premiado esta obra, y al Ministerio de Educación Nacional de Colombia, por la edición de este libro, que recoge este inmenso tesoro espiritual de los cantos populares en esa provincia de Oriente, y que, con la civilización moderna, corre peligro de que se pierdan con las tradiciones populares regionales en su prístina pureza.—C. DE L.

GUTIÉRREZ BALLESTEROS (JOSÉ MARÍA), Conde de Colombí: *Andalucía*. Edición numerada. Madrid, 1953.

La Agrupación de «Los del 90» organizó una serie de conferencias sobre el tema «Las regiones españolas en Madrid», y la correspondiente a la región de Andalucía fué desarrollada por don José María Gutiérrez Ballesteros, Conde de Colombí, en la Casa de Cisneros del Ayuntamiento madrileño, que ahora imprime con muy elegante formato, en edición numerada, no venal.

Como buen discípulo y paisano de Rodríguez Marín, el Conde de Colombí, al hacer la apología de cada una de las ocho provincias andaluzas, añade notas de su folklore, tanto de creencias religiosas, enumerando las imágenes tutelares de cada una, como salpimentando graciosos decires y coplas que nos hablan de particularidades como la limpieza de Cádiz, tacita de plata; la hermosura de la Alhambra, envidiada de las mujeres; la fama de Málaga, de mujeres bonitas y de hombres valientes, y así Jaén, Almería, Sevilla y Córdoba, pues como escribió Machado:

Quien dice cantares,
dice Andalucía.

C. DE L.

MELO (VERÍSSIMO DE): *Historia de amor em cuadrinhas*. Separata de «Douro litoral». Porto, 1953.

La lectura de este nuevo trabajo del ilustre fundador del Club Internacional de Folklore proporciona una doble enseñanza, ya que al beneficio de valorar la poesía popular añade el de la honestidad científica y literaria, declarando que este trabajo se lo inspiró la lectura del famoso ensayo de Rodríguez Marín, titulado «Historia amorosa de Juan del pueblo».

Veríssimo de Melo, con coplas brasileiras, imagina una historia amorosa entre *Ze*, del pueblo, y una María, en la que existen todas las actitudes psicológicas de los enamorados, el secreto para no dar las señas de la prometida a los amigos que tratan de averiguar el color del pelo, el de los ojos, y tantos otros detalles de la amada. Luego los juramentos de amor, el dolor de las ausencias, hasta los celos, y la afortunada reanudación de los amores interrumpidos y que finalizan con el juramento de fidelísimo amor,

Ja te dei meu coração,
e sua chave de abrir;
não tenho mais quelnee dar,
nem você o que pedir.

Confirma también este ensayo el carácter de universalidad que tienen los auténticos hechos folklóricos, y así estas coplas brasileiras tienen su correspondencia en el cancionero portugués, como lo demuestran las notas del profesor A. C. Pires de Lima, y que en el tema eterno del amor humano coinciden, en su idea poética y sentimental, con las que figuran en el trabajo del llorado maestro don Francisco Rodríguez Marín.—C. DE L.

GUINEA (EMILIO): *En el país de los bubis. Relato ilustrado de mi primer viaje a Fernando Poo.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1949. 287 págs., más 78 págs. reproducción de fotografías; cinco de dibujos y cuatro de acuarelas fuera de texto. En el contexto, numerosísimos grabados y croquis.

La obra, dividida en once capítulos, pudiera inducirnos a creer, por su título, que es un libro de geografía humana o de etnología; en realidad, es el itinerario y diario de un botánico, y por el orden cronológico describe las plantas que herborizaba diariamente, hasta alcanzar la meta propuesta por el autor, de dar con amenidad, difícil por la exigencia de un vocabulario que no está al alcance del lector medio, una idea acabada de la flora riquísima de la isla de ensueño que es Fernando Poo.

Mas el doctor Guinea, aunque ceñido a su labor profesional, es hombre observador y, a pesar de que en esta ocasión parece que se propuso dejar de lado el elemento humano, para dedicarse exclusivamente al mundo vegetal, no pudo rehuir sus exigencias espirituales, que en otros libros suyos marcan profundas huellas. Tales exigencias le han movido a consignar observaciones, aunque ligeras, siempre interesantes.

La vista de una choza de singular aspecto le hace inquirir y consignar la supervivencia, entre los bubis, del culto a Morimó, a pesar de la penetración del cristianismo. Nosotros hemos advertido tales chozas al lado de casi todos los habitáculos indígenas en nuestra fugaz visita a la isla; pero su razón de ser no nos parece tan simple.

Más adelante, con motivo de su excursión al Basakato del Oeste, transcribe la explicación que da el P. Aymemí de la existencia de los Basakatos, noticia histórica del mayor interés para futuras investigaciones etnológicas, así como lo es la leve referencia a las supersticiones difundidas entre los indígenas sobre las lagunas de Lombe y de Ifni.

El mayor interés etnológico de la obra reside, sin embargo, en los dibujos con que la ilustra el autor. En ellos, entre los cuales reproduce algún diseño de Tessmann, ha recogido tipos, utensilios y trabajos indígenas que constituyen un documental gráfico de evidente importancia.—A. DE L. P.

CRESPO GIL DELGADO (CARLOS), Conde de Castillo-Fiel: *Notas para un estudio antropológico y etnológico del bubi de Fernando Poo.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Africanos y Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología. Madrid, 1949. 289 págs. más 48 láminas.

La obra, que consta de seis capítulos, agrupados en dos partes, se completa con cuatro apéndices. Es la tesis que valió al autor el acceso al Doctorado en Ciencias Naturales, y versa, como del título se desprende, sobre la antropología y la etnología de los bubis.

La primera parte está dedicada a la antropología.

En el capítulo primero estudia el medio geográfico: suelo, clima, flora y fauna, con algunas observaciones acerca de cómo el medio geográfico ha influído sobre el carácter y modo de vida de los indígenas. Bajo el epígrafe *Demografía,* trata el segundo capítulo, en primer lugar, las hipótesis sobre el origen y época de arribo de los bubis a la isla, que le llevan de la mano a las teorías generales sobre el origen y migraciones de los pueblos negros y luego, más particularmente, a la historia de las migraciones de los propios bubis. Sigue con noticias sobre el número y variaciones de población en Fernando Poo, para terminar con un análisis de las causas de la paulatina desaparición de este pueblo, al que algunos estudiosos predicen la extinción en plazo breve, opinión que el autor no comparte. El capítulo tercero se ciñe al estudio de los caracteres somáticos, ya los morfológicos descriptivos, ya los antropométricos, y establece una comparación entre los bubis del norte y los del sur, y entre las constantes de-

mográficas y los caracteres fisiológicos, psicológicos y patológicos.

Con el capítulo cuarto da comienzo la segunda parte, dedicada a la Etnología, bajo el epígrafe: Caracteres étnicos. Nombre, estado de civilización y lengua. El capítulo quinto se refiere a los caracteres sociológicos, donde incluye la *vida material*: alimentos y su preparación, excitantes, habitaciones e higiene, vestidos y adornos del hombre y la mujer, tatuaje y pinturas corporales; *medios de vida*: agricultura, caza y pesca; *vida física*: juegos, música e instrumentos musicales, bailes, manifestaciones artísticas, donde traduce una canción y las versiones de tres narraciones, tomadas del P. Aymemí; *vida espiritual*: religión, sacerdotes, amuletos y ritos; *vida familiar*: casamiento y costumbres matrimoniales, disolución del matrimonio, viudez, posición social de la mujer, relaciones sexuales, gravidez y alumbramiento, infancia, pubertad e iniciación, muerte y ceremonias del sepelio; *vida social*: organización social, clases sociales, gobierno, coronación del *botuku*, justicia y derecho, policía y ejército y organización de ambos, costumbres sociales, propiedad y herencia; *vida internacional*: relaciones con extranjeros, guerra y armas, relaciones entre bubis y hombres blancos; *comercio*; *moneda y vías y medios de comunicación*. Bajo el epígrafe Aculturación, el capítulo sexto expone la transformación de la cultura indígena, que el autor llama primitiva en la actual.

Los apéndices primero, segundo y cuarto se refieren a datos antropométricos; el tercero publica unas nociones de gramática y un reducido vocabulario bubi.

Por la recensión que antecede se advierte que el espacio del libro ha de ser menguado para el amplio propósito del autor. La obra, excelente como síntesis de cuanto sobre los bubis se ha escrito y con notables observaciones originales, particularmente en la parte antropológica, adolece de los defectos lógicos a la desproporción apuntada.

Habremos de notar también que entre las afirmaciones del autor hay algunas que nos parecen aventuradas: tales

las del primitivismo que infiere del no uso de metales, sin notar la existencia o inexistencia de los minerales apropiados para conseguir su conversión en las manufacturas metálicas con técnicas asequibles; sus disquisiciones sobre las lenguas bantúes y su parentesco, prematuras en nuestra opinión, hasta que se haya profundizado más en el estudio de aquéllas; el no saber extraer la sal —¿es posible obtenerla en la isla, ya por evaporación, ya por extracción mineral?—; sus conclusiones sobre la religión de los bubis, apresurada a nuestro parecer, así como las de manufacturas cerámicas, que, según nuestras noticias, no se producían en la isla, donde nos han afirmado que no hay tierras apropiadas; las de las fibras vegetales tejidas por mujeres (¿no serían cortezas de árbol maceradas, como en otras tribus continentales?); y, finalmente, la falta de una explicación satisfactoria sobre el uso de la moneda —¿se usaba realmente para fines comerciales, o sólo para pagar las dotes?

Ello no obsta para que la lectura de esta obra, la más completa que en español existe sobre los bubis, sea del mayor provecho para quienes aspiren a un primer conocimiento de los pueblos que habitan nuestros territorios centroafricanos. Ni los lunares que señalamos han de menguar el mérito y la brillantez de la obra del señor Crespo, galardonada con la más alta calificación por el tribunal que hubo de juzgarla. Para nuestro criterio, la sola nota bibliográfica que cierra el trabajo justificaría de por sí la lectura de tan enjundioso libro.—A. DE L. P.

MOPILA (FRANCISCO JOSÉ): *Memorias de un congolés. (Ensayo de autobiografía.)* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1949. 113 págs. y 17 láminas.

Esta obra es la primera parte de la autobiografía del autor, que alcanza hasta su salida de la tierra natal. El protagonista es un centroafricano, que fuera de su tierra ha su-

frido el choque de la vida europea y ha sentido la necesidad de escribir sus recuerdos con una veracidad e ingenuidad encantadoras.

Está dividida en nueve capítulos. No daremos su resumen porque la condición autobiográfica obliga a una cronología de los sucesos. Destacaremos únicamente las noticias y observaciones que juzgamos de mayor relieve: así, las costumbres matrimoniales y sociales, la decepción de los indígenas a la vista del primer automóvil y ante una visita del Padre Obispo, de quien se había corrido la voz que hacía milagros; algunas noticias sobre las vicisitudes de la lucha de los nativos con los belgas conquistadores; las descripciones de dos luchas contra los boas; los ritos funerarios de los jefes; la vida en los poblados; la alimentación típica, las tribus de hombres-leopardos y de pigmeos.

Como por este resumen advertirá el lector, el libro es un arsenal de noticias de primera mano sobre historia africana, geografía, sociología, en su estado anterior a la presencia europea, y su evolución por las nuevas circunstancias, el vocabulario indígena, las razas y las tribus, la caza, la pesca, la agricultura, hasta la cocina. La exactitud del relato es su mejor cualidad; ella y la observación de las reacciones indígenas justifican el interés que para el etnólogo tiene esta obrita.—A. DE L. P.

CORSO (RAFFAELE): *L'Italia etnografia*. Separata del vol. II de la obra *Le razze e i pópoli della terra*, de RENATO VIASUTTI, 2.ª ed., págs. 87-120 en 4.°, numerosos fotograbados. Unione tipografico-editrice torinense.

Una enseñanza fundamental se obtiene en este estudio sintético del ilustre catedrático de Etnografía de Nápoles, Raffaele Corso: la influencia de las costumbres de las civilizaciones precedentes en nuestras actuales tradiciones populares. Los patios romanos en las casas de muchos países que fueron dominados por aquel Imperio, las calles árabes estrechas y tortuosas, los bordados y dibujos simbólicos zoomórficos, egipcios, exvotos de religiones paganas, etc., etc., estas supervivencias de culturas primitivas en el folklore de

Italia las pone de manifiesto el autor con ejemplos bien patentes, estudiando diversos aspectos de la cultura y la vida popular, como es la casa en las regiones de Trulli y Puglia, ausentes de materia conectiva entre las piedras, con tejados de paja y monocelulares; la adaptación a las condiciones antropogeográficas en otros lugares, que hacen tan distintas las viviendas meridionales de las del Norte.

El vestido lo estudia en su doble fin de prenda de abrigo y de expresión del estado social de la persona por el color y los bordados, según que la mujer sea soltera, casada o viuda. Los adornos en muchas regiones recuerdan el origen etrusco. Los ritos nupciales préstanse a evocaciones de costumbres muy primitivas, como la lapidación simbólica, el anillo de la fe, el lenguaje de las plantas para expresar los sentimientos amorosos, etc.

Las fiestas y devociones recuerdan ritos paganos tolerados o adaptados en el cristianismo, como los fuegos de San Juan, la bendición de animales, carros votivos, peregrinaciones, etc., que en siglos remotos eran ritos de fecundación, de culto al sol u otros de carácter agrícola. Las danzas y cantos, que antaño tenían un origen mágico y religioso, hoy son mero divertimiento.

De un valor extraordinario es la bibliografía, clasificada en los siguientes grupos: Italia en general. Periódicos principales. La habitación. Usos, costumbres y creencias en general. Arte, música y danza. A esta bibliografía sigue la especial de cada una de las distintas regiones italianas.—C. DE L.

MARTÍNEZ KLÉISER (LUIS): *Refranero general ideológico español*. Un vol. en 4.°, 783 págs. (Edic. Real Academia Española, Madrid 1953.)

La paremiología española cuenta con una riquísima bibliografía, que ya el P. Sbarbi recogió en su *Monografía de adagios, refranes...* (Madrid 1891), que completó e ilustró con facsímiles de portadas Melchor García Moreno en su *Diccionario paremiológico* (1918) y Apéndice de 1948.

Un tesoro de refranes en cuatro volúmenes, de los mejores autores, estaba reunido y ordenado alfabéticamente por recolección directa, por el llorado maestro D. Francisco Rodríguez Marín, constituyendo una rica cantera de inapreciable valor e imprescindible obra de consulta para conocer nuestra riqueza paremiológica.

Para completar el conocimiento y la utilidad de este inmenso caudal paremiológico español, se precisaba hacer su ordenación temática general, ya que de la parcial de algunas disciplinas científicas se habían hecho algunos ensayos; este estudio lo ha llevado a felicísimo término, ampliando además las colecciones de los grandes maestros, el ilustre académico de la Española D. Luis Martínez Kléiser al publicar el presente *Refranero general ideológico español.*

Necesidad muy sentida por cuantos tienen vocación por estos estudios de paremiología, y por su inmensa utilidad general para los que precisen encontrar un refrán relacionado con determinado asunto, era esta ordenación de los adagios por materias que con paciencia y competencia magistral ha llevado a tan buen término, tras de varios años de infatigable labor, Martínez Kléiser, cumpliendo así el honroso encargo que le dió por unanimidad la Real Academia Española, ya que el autor estaba bien autorizado para realizar este trabajo por ser predilecto discípulo del maestro Rodríguez Marín y autor de numerosas publicaciones folklóricas, de las que es ejemplo *El tiempo y los espacios de tiempo a través de los refranes.*

Después de un amplio estudio preliminar sobre el concepto y sentido de los refranes, hace unas aclaraciones previas para el manejo de esta obra, que comprende la cifra, no alcanzada por otro autor, de 65.083 refranes, clasificados por ideas o temas, que ascienden a varios millares, pues ocupan en el índice 42 páginas a tres columnas.

Nunca más propio y verdadero, decir que esta obra es de imprescindible uso en toda biblioteca. La bibliografía paremiológica se enriquece de un modo auténtico con la publicación de este libro.—C. DE L.

MELO (VERÍSSIMO DE): *Rondas infantis brasileiras.* Un volumen de 130 págs. Separata «Do Arquivo», n. 155. Departamento de Cultura (Sao Paulo 1953).

Este trabajo de Veríssimo de Melo, fundador del Club Internacional de Folklore, ha merecido el segundo premio de monografías sobre el folklore nacional brasileiro en 1953. A este premio aspiran muy notables folkloristas, como puede leerse en el acta previa, y el galardón concedido por el tribunal nos releva de todo otro juicio que no sea el de aplaudir a ese jurado y al autor con el mayor entusiasmo, por este meritísimo estudio, de un gran valor documental y comparativo,

enriquecido con una copiosa bibliografía y una original clasificación de los cantares de ronda, que harán de este trabajo una obra de indispensable consulta para cuantos traten de este aspecto de la lúdrica infantil.—C. DE L.

Guía de restaurantes de España. Prólogo de Emilio Jiménez Millas. Un vol. en 4.°, 349 págs. (Madrid 1953).

El Sindicato Nacional de Hostelería ha editado con gran esmero este libro de propaganda de hoteles, restaurantes, mesones y demás lugares donde se sirven buenas comidas en cada una de las provincias españolas.

Tiene interés folklórico esta obra, porque precede a la reseña de las casas de comidas de cada provincia una lámina en colores con el monumento más característico y los trajes regionales, más unos cuantos refranes de alimentación. Cita también ejemplos de platos regionales y su manera de prepararlos, así como el mapa de la provincia.

La obra la ofrece gratuitamente el Sindicato Nacional de Hostelería a quien se interese por el turismo, los platos típicos y los lugares donde puede degustarlos, clasificados por categorías.—C. DE L.

VAN GENNEP (ARNOLD): *Manuel de folklore français contemporain.* T. I: VI. «Les cérémonies périodiques cycliques et saisonnières». 4. «Les cérémonies agricoles et pastorales de l'automne» (París, Picard, 1953).

Como de verdadero acontecimiento podemos considerar la aparición de una nueva obra del gran maestro, no sólo por lo que supone de aporte al conocimiento del folklore de Francia, sino por la cantidad de ideas que su lectura sugiere y la de posibilidades de interpretación de muchos hechos que sólo un talento y sabiduría excepcionales son capaces de ver Es éste el penúltimo volumen de su gran obra. Ahora está trabajando en el último, que dedica al ciclo navideño, y, según su propia declaración, el gran problema es ver cómo condensa los datos.

Termina el estudio de las ceremonias agrícolas cíclicas, que tan importante papel tienen en la vida aldeana; aunque en la obra no estén recogidos todos los datos, permitirá una sencilla clasificación de los nuevos, y esto mismo podemos

considerar en los de otros países; tenemos un método eficaz de clasificación.

Estudia este volumen el ciclo de otoño, que llama preinvernal, que se destaca en ciertos días, como la Natividad de la Virgen, la Santa Cruz y San Miguel en septiembre. Es curioso que en octubre no hay ninguna fecha destacada con relación a las labores agrícolas, y es más extraño, ya que es el mes de la vendimia; realmente, lo mismo que en Francia, ocurre en España, sin que comprendamos por qué, y esta identidad se manifiesta en que en los dos países es bien destacada, con relación a la matanza, la fecha de San Martín.

Ocúpase, en primer lugar, de la protección de las viñas, y señala que, cultivada la vid en Francia desde la época galo-romana, no ha originado tantas ceremonias populares como el cultivo de los cereales, y debió de existir un culto a la divinidad del vino, pero desaparecerían sus fiestas por las limitaciones sobre su cultivo en tiempos de Carlomagno, y también, sin duda, por los estragos hechos por la filoxera. De todos modos, la época de la vendimia es tiempo de licencia, como el carnaval, y también el día de boda y aun las comidas de funeral.

Pasa después a un examen de costumbres en las diversas regiones, con datos especiales, como son los medios de que se sirven los viñadores para predecir el tiempo y, por tanto, la cosecha, pronósticos de ésta por fenómenos naturales, como es el paso de un cometa; procedimientos mágico-religiosos de petición a santos antes y durante la vendimia, que no deben confundirse con los santos que, como protectores, han elegido las hermandades y corporaciones, sin que se comprenda el porqué de la elección, ya que ni su vida ni sus atributos los liga con el cultivo de la vid. A continuación, por orden de aparición en el año, estudia a estos santos patronos, desde San Vicente de Zaragoza, el 22 de enero, con las costumbres en este día en diversas localidades. En total, los patronos son veinte santos, dos santas y una Virgen. Una de las santas es Santa Agueda; no vemos su relación con la vid; más comprensible es que en España se la considera patrona de las mujeres, y en especial de las enfermedades de los pechos, ya que a la santa se los cortaron a cercén.

Las labores de la vendimia tienen escasas manifestaciones folklóricas, alguna muy curiosa y peculiar de Francia, como la de hacer en estos días justicia, señalando a las jóvenes que han cometido una falta. Del bautismo en las labores de la vendimia, frotando la cara con uvas, quedan manifestaciones

en la Mancha, sin que hubiésemos sabido interpretarlo hasta leer al gran maestro.

Examina después las costumbres de la trilla, las creencias y costumbres pastoriles de otoño, poco numerosas, así como las costumbres de la recolección del olivo, señalando como única verdaderamente folklórica el que, si en el momento de la recolección se pasaba por allí, había que ayudar al trabajo o le embadurnaban con olivas maduras, que es la «convidá» de la Mancha.

Refiriéndose a otras labores variadas según el terreno, el clima y lo que se siembra, señala a San Isidro Patrón de los labradores de muchas regiones francesas; y aquí tenemos que advertir que la vida de nuestro santo madrileño no es leyenda, sino auténtica historia. Es curioso que en algunas localidades francesas tienen por patrón a San Isidoro de Sevilla: no se comprende más que como una equivocación, por la semejanza del nombre, pues nada tiene que ver con la labranza el sabio autor de las *Etimologías*. Acaba con un repaso sobre varios santos protectores de la agricultura y la ganadería, que se celebran en otoño, y al llegar a San Miguel señala varios aspectos, pero no el más destacado de España en esta fecha que el de los tratos o contratos entre amos y gañanes, que en Francia celebran por San Martín. Esperamos con impaciencia la obra sobre el ciclo de los doce días, o de Navidad, uno de los temas más sugestivos del folklore.—N. DE H. S.

FOSTER (G. M.): *The Feixes of Ibiza*. Sep. de «The Geographical Review», 42 (1952), 227-237.

Nuestro buen amigo Mr. Foster, director del Instituto de Antropología Social en la prestigiosa entidad americana Smithsonian Institution, con datos tomados durante una larga estancia en nuestro país para realizar algunos estudios, ha redactado varios interesantes trabajos, de los que vamos a reseñar algunos.

Trata en el primero de un especial sistema de cultivos y riegos en la isla de Ibiza, y más propiamente de la bahía de la ciudad, de la tierra ganada al mar dentro de la bahía, dividida en rectángulos llamados «feixes», que se riegan por una serie de canales regulados por compuertas. A continuación se ocupa de los diferentes tipos de cultivo que se producen en los «feixes», y de los cuidados que requiere cada uno, destacando el sistema de los semilleros, en forma más

complicada para los boniatos. Los cultivos bien escogidos pueden sucederse sin dejar descansar la tierra. Ocúpase, por último, de la historia de los «feixes», considerándolos como una herencia de la agricultura árabe, pero completamente peculiar de esta isla.

* * *

Cofradía and Compadrazgo in Spain and Spanish America

En este artículo, inserto en «Southwestern Journal of Anthropology» (1953, núm. 1), empieza el autor señalando el significado y la razón de ser de las cofradías, los gremios y el compadrazgo, formas de asociación que al pasar a América y con el correr del tiempo invierten el orden de su importancia, y mientras en España la cofradía juega en la sociedad un importante papel, el compadrazgo se conserva como costumbre socio-religiosa, pero sin ninguna obligación respecto a los compadres; exactamente lo contrario de lo que ocurre en América.

Hace un estudio de los compadres en España, o sea, de los padrinos de bautizo y boda, para examinar después los ibero-americanos, donde funcionan como una institución mucho más compleja. El incansable investigador brasileño Cámara Cascudo está haciendo un trabajo sobre los compadres de la noche de San Juan, y nos ha costado trabajo encontrar algunos rastros de esta costumbre en España, desaparecida hoy en nuestra patria, pero, sin embargo, pujante en el Brasil. Considera Foster que el compadrazgo en América juega un importante papel en la estabilidad social, tanto en las diferentes clases como grupos étnicos.

Se ocupa después de las cofradías o hermandades religiosas y los gremios y asociaciones con fines de ayuda social y económica. Hace una rápida historia de las cofradías españolas, fijándose en los puntos que interesan a su objeto.

La pujante organización gremial española en el momento del descubrimiento de América fué llevada allí, y el autor señala las primeras que se establecieron, así como las cofradías, que toman su aspecto peculiar, pero rindiendo siempre grandes servicios por la cooperación en el trabajo, los negocios y aun las enfermedades. El arraigo del compadrazgo en América es debido a la necesidad de ayuda de los indios y los mestizos; entre las clases elevadas el compadrazgo es como el español, limitado a bautizos y bodas. Una

bibliografía bastante abundante completa su interesante estudio.—N. DE H. S.

BERNHARD, W. *Observaciones sobre la cultura popular del ...* «Boletín de la Real Sociedad Geográfica», 89 (1953), 427-448.

El vocal de las secciones de Europa del muy importante Museo Etnológico de Hamburgo ha vivido durante varios años en la Península, lo cual le ha permitido hacer viajes y tener un conocimiento profundo de la vivienda y vida rural, no sólo de varias regiones españolas, sino también portuguesas, glosándonos hoy un interesante estudio sobre el ... Alentejo.

Tras unas breves observaciones geográficas, inicia la descripción de los pueblos, los cuales se formaron sin orientación ni norma fija y con la iglesia en una pequeña elevación o plaza. En los pueblos más pequeños, las casas, que generalmente están aisladas, no forman calles; estas casas son de una sola vertiente hacia la fachada, de planta sencillísima, teniendo en el centro una entrada, a la derecha el dormitorio y a la izquierda la cocina, cuyo hogar son unas lanchas colocadas en un rincón, y no suelen tener horno, pues cuecen el pan en el horno público. Detrás de la casa se extienden unas tierras y una huerta con frutales. Suelen tener una cuadra agregada a la casa, con entrada desde fuera. Este tipo de casa enjabelgada es muy semejante a las modestas de esta misma región en España, es decir, a las de las provincias de Badajoz y noroeste de Huelva.

Señala también otro tipo de casa más antigua aún, la cual tiene un patio delante, tejado a dos vertientes y chimenea de gran campana, con su lancha del lar, hoy casi en desuso, pues guisan en un fogón de ladrillos que está también bajo la campana. Por su gran interés destaca las caperuzas de las chimeneas, que son de una gran variación, pues las hay con enrejado de ladrillos rematado por una pirámide con una bola o una punta, o simplemente por un tejadito.

Son muy generales en esta región los utensilios de corcho, debido, lo mismo que en Badajoz, a la abundancia de alcornoques.

Estudia también los principales aperos agrícolas, como el arado y el yugo, así como también las faenas de la siega y de la trilla. Se ... en el centro y sur de

España, es decir, con mulas. Describe también el molino de mano para maíz, el cual se compone de dos piedras cilíndricas, moviéndose la de encima por medio de un palo.

Entre las industrias populares destaca la del esparto, traído de Africa, así como la pita para cordeles y sogas, de gran arraigo en la Península, porque se produce muy bien, aunque no se introdujo hasta el siglo XVI.

El autor nos da una idea bastante completa de la cultura material de esta región portuguesa.—N. DE H. S.

HOLAS (B.): *Mission dans l'Est Liberien (P. L. Dekeyser-B. Holas, 1948)*. Résultats démographiques, ethnologiques et anthropologiques. Mémoires de l'Institut Français d'Afrique Noire (Ifan-Dakar, 1952). X + 566 páginas, con 29 de fotograbados y 2 mapas fuera del texto.

Esta obra recoge parte de los resultados de la misión francesa que recorrió la zona oriental de Liberia en la primera mitad de 1948, formada por Dekeyser, naturalista, y Holas, antropólogo y etnólogo. A las publicaciones parciales que tal misión promovió, sigue el libro de Holas, que recoge y ordena el conjunto de datos humanos en ocho partes.

La primera y más extensa describe el itinerario seguido. Preceden a su descripción unas notas generales sobre el mismo y otra nota sobre la organización administrativa de la República de Liberia. En las notas generales se comparan diversos mapas y consignan las observaciones sobre el relieve del suelo y la vegetación. Luego, y en sucesivos capítulos, detalla el curso seguido por el sector navegable del Bajo Cavally y los territorios grebo, cru, semigrebo, crahn, gio y geh, para terminar con un cuadro sinóptico del mayor interés. En cada capítulo consigna los datos de territorio, emplazamiento del poblado, número de chozas, número de habitantes por choza, número global de habitantes, tribu con sus diversos nombres, clan, nombre del jefe de la tribu o del poblado, ocupaciones, etimología y toponimia. Incidentalmente recoge otros datos: leyendas, tradiciones sobre la toponimia, singularidades climáticas, etc.

La segunda parte, dedicada a la antropología física, comienza por una exposición de los métodos seguidos, de los instrumentos empleados y del valor de los índices antropo-

métricos; sigue con los datos de las mediciones, donde intercala numerosos diseños de ornamentaciones faciales y las conclusiones y comparaciones que los datos le sugieren.

Unas breves notas sobre las variaciones dialectales y la patronimia forman la parte tercera bajo el epígrafe de lingüística. La cuarta parte recoge también notas sueltas sobre la religión y la magia, entre las cuales las hay de ceremonias fúnebres. La parte quinta se detiene en reproducir y comentar las pinturas murales, los dibujos de los escolares sobre temas propuestos por los misioneros científicos y algunos trabajos artísticos en madera.

De la mayor importancia es la parte sexta, dedicada a la bibliografía sobre Liberia, que llena cincuenta páginas y hemos de creer exhaustiva. La parte séptima contiene los índices general, de palabras vernáculas y de nombres personales, para terminar con los fotograbados, que componen la parte octava.

Preceden al cuerpo de la obra un prefacio de Th. Monod, director del IFAN; un prólogo del autor y una advertencia sobre el alfabeto adoptado para la grafía de las palabras indígenas.

Los defectos de esta publicación son puestos de relieve con valentía en el prefacio y en el prólogo. Th. Monod dice textualmente: «Soy el primero en reconocer que, en muchas de las regiones de Africa, la fórmula de la misión iterante linear debe ser hoy, casi siempre, reforzada por un estudio regional o local intensivo.» Por su parte, B. Holas añade: «Con plena conciencia, tanto de las numerosas lagunas cuanto del valor desigual de algunos capítulos de la obra presente, he de advertir al lector que los datos que le presento no tienen de ningún modo la pretensión de ser definitivos.»

Cabe tales defectos, que no hay que achacar al autor, cuya modestia acaso los exagera, sino a las circunstancias de la misión, el libro ostenta innegables cualidades.

Sean el haber reconocido territorios no penetrados en estos estudios; la minuciosidad con que ha recogido y anotado todos los datos asequibles; su prudente interpretación de tales datos y, principalmente, la bibliografía que acompaña el trabajo. Por fin, a nuestro parecer, es la cualidad más sobresaliente la sinceridad, que lleva al autor a no sobrevalorar su tarea, sinceridad que la hace utilísima a los estudiosos.

Quienes sabemos los obstáculos que dificultan la inves-

tigación etnológica, aun en los medios más favorables, no podemos regatear el aplauso a B. Holas por la magnífica labor realizada.—A. DE L. P.

HOLAS (B.): *Les masques kono (Haute Guinée Française)*. Leur rôle dans la vie religieuse et politique (París, Librairie orientaliste Paul Geuthner, S. A., 12 rue Vavin, VI, 1952). 204 páginas, un mapa y 12 páginas de fotograbados fuera del texto.

El libro está dividido en veintiún capítulos, seguidos de un apéndice y precedidos de un prefacio de M. Th. Monod, una advertencia y un prólogo del autor, donde describe el cuadro humano de los *kono* y tres narraciones sobre su origen y migraciones.

El capítulo I expone el objeto y la evolución de la máscara, recalcando la identidad primitiva del funcionario sacerdotal con el portador de la máscara. El capítulo II estudia las categorías de los agentes sacerdotales, especialmente del *zogo-mu*, y señala su carácter general, sus funciones, entre las cuales destaca la de jefe supremo del *poro* (sociedad secreta de los iniciados), de las máscaras ceremoniales y de los hechiceros; de la sucesión por herencia o por lo que denomina «selección natural», y del papel principal que desempeña en toda la vida social. Las categorías sacerdotales son tres: los iniciados (con iniciación plena o simple circuncisión, según los lugares), los escarificados rituales y los portadores de máscaras. Sobre todos ellos ejerce el *zogo-mu* su autoridad.

El capítulo III trata de la tecnología de la máscara, fabricación ritual e introducción de la máscara nueva. El capítulo IV estudia la morfología de las máscaras *kono*, con un cuadro de clasificación y observaciones sobre los nombres de las máscaras y el parentesco entre las de los *kono* y los *manon* de *Bossú*.

Los capítulos V al XX inclusive están dedicados al estudio individual de las máscaras, donde se exponen: aspecto real, función, salidas, nombre, cortejos, etc.; de señalar la singularidad de la *nyon nea*, cuya voz se traduce por cuatro peculiares instrumentos aerófonos y dos membráfonos.

El capítulo XXI expone el folklore de las máscaras *kono*

a través de las artes decorativas (incisiones y pinturas murales) y en las tradiciones populares.

Finalmente, el apéndice recoge unas observaciones sobre los sacrificios en el territorio kongo, la bibliografía de los autores citados en el texto, bibliografía sumaria de las obras sobre máscaras e instituciones religiosas tradicionales en el Oeste africano, índice general, índice de nombres indígenas y tablas de las figuras y de los fotograbados.

Las máscaras de los países negros son bien conocidas como objetos de un arte que ha tenido y tiene sus panegiristas, o como simples curiosidades de una colección. El interés de la obra de Mr. Holas radica en valorarlas en toda la amplitud de su función entre los indígenas, que determina fenómenos políticos y sociales de la mayor importancia.

De cómo el autor alcanzó su finalidad es muestra el resumen que de su obra damos, digna de elogio y estima. Quisiéramos notar que a nosotros nos ha sido posible, no sólo observar, sino obtener una máscara de mujeres entre los bujebas de nuestra Guinea. No es éste el lugar de extendernos en sus características, que serán descritas algún día en la serie de publicaciones que han de recoger nuestra investigación en aquellas tierras en misión del IDEA. Baste aquí esta somera indicación.—A. DE L. P.

SCHAEFFNER (André): *Les Kissi. Une société noire et ses instruments de musique.* Actualités scientifiques et industrielles. 1139. L'Homme. Cahiers de géographie et de linguistique, 2 (Hermann et Cie. Éditeurs. 6, rue de la Sorbonne. París). 86 páginas, más 7 de fotograbados fuera del texto.

A una breve y enjundiosa introducción sigue el estudio de los instrumentos musicales por este orden: sonajas; sistro de calabaza: batepiernas; cascabel, campanilla y campana; tambores de madera; xilofón y sanza; tambores de membranas; instrumentos de cuerdas (arco, pluriarco, arpa de horquilla, arpa arqueada sobre calabaza y arpa-laúd); instrumentos de aire; toro bramador, y silbatos y trompas.

Se dan las características de cada instrumento, su nombre, dimensiones, ocasiones de su uso y modo de usarlo, quién lo usa y quién lo construye. La obra se ilustra con la

notación de algunos ritmos de tambor, unas tocatas de trompa, hasta doce diseños y dos mapas: uno, de los territorios recorridos por el autor, y otro, de la distribución topográfica de los diversos instrumentos.

La introducción que precede al estudio pone de relieve la importancia de este libro. «De todos los objetos de que dispone una población negra de Africa, los instrumentos de música son los más ligados al juego de sus instituciones, al ritmo de sus actividades. Toda división entre los instrumentos de música corresponde a una división en la sociedad o entre los ritos que aquélla practica.»

De aquí el interés de esta obra. Sus aciertos consisten principalmente en que el autor se confía de lleno a los indígenas que estudia, y observa directamente los hechos hasta donde le es posible, y, lejos de contentarse con definiciones generales, penetra en el fondo de la vida indígena y sigue atenta y minuciosamente cada una de sus manifestaciones. Esta manera de obrar deja sólo resquicio a dos fallos—presupuesta la buena fe del informador—: los olvidos del sujeto que informa y los olvidos o descuidos de quien recoge la información.

De tal suerte Schaeffner ha podido descubrir la existencia del que llama «tambor-xilófono», especie de *tumba* con varias hendeduras que sirve para transmitir un lenguaje secreto en parte y específicamente musical, claramente distinto del lenguaje musical reproducido por diversos instrumentos sobre los tonos del lenguaje hablado por otras razas africanas. Pudo también conocer la existencia de una música especial, absolutamente secreta, por nombre *nuumba*, que forma parte de los ritos de iniciación. A su sospecha sobre si la trompa de cuerno o de marfil habría servido en tiempos lejanos para transmitir un lenguaje secreto, y a la información indígena de que daba órdenes a distancia en las guerras, hemos de agregar que nosotros hemos recibido otra información semejante sobre una trompa de marfil en nuestra Guinea.

Las conclusiones que deduce del área de difusión de cada uno de los instrumentos le permiten establecer relaciones muy estrechas entre tal difusión y las diversas iniciaciones, de donde la semejanza de otras manifestaciones religiosas y sociales inscritas en las diversas áreas.

Dos reparos habremos de oponer a esta organografía: la

falta de una tecnología de las operaciones de construcción de cada instrumento y la omisión de los nombres indígenas de sus partes y componentes. También sería deseable mayor cantidad de noticias y observaciones de carácter musical.—A. DE L. P.

VEGA (CARLOS): *Las danzas populares argentinas*, t. 1. Ministerio Nacional de Educación de la Nación, Dirección General de Cultura, Instituto de Musicología (Buenos Aires, 1952), 780 págs.

La inicial *Advertencia* de este denso libro declara ya que «contiene doce monografías inéditas—entre ellas las más importantes y extensas—y además las catorce anteriormente divulgadas con el título común de *Bailes tradicionales argentinos*. Una *Introducción* define y aclara, coordina esos materiales, los instala en sus cuadros de clasificación...». Y siendo, como es, el conocido folklorista argentino Carlos Vega quien el libro escribe, por descontado habíamos de dar, con antelación, que su interés e importancia tenían que ser elevados.

Breve y eficientemente, con claridad de juicio, Vega sitúa en la *Introducción*, dentro de sus verdaderos términos, el problema de los orígenes y formación de las danzas folklóricas argentinas. Asentando decididamente la procedencia europea de éstas, asevera, empero, que «no arraigaron sin que sus fórmulas padecieran modificaciones por selección, hibridación, evolución o desgaste», hasta el punto que «a veces [dice] resultó poco menos que imposible identificar las modificadas con sus progenitores». Implícita va en tales asertos —cuya verificación se hace luego a través de las monografías que el tomo contiene—la afirmación de una fisonomía y de una personalidad propias en las danzas argentinas que les ganan el derecho a ser observadas y estudiadas con atención. El autor ordena después dichas danzas, desde el punto de vista formal, con el mismo criterio establecido por Curt Sachs en su conocida *Weltgeschichte des Tanzes*. Pero no sin introducir en las subdivisiones estimaciones originales y nuevas relativas a aspectos o caracteres que Vega hace muy bien en discriminar, ya que frecuentemente sobrepasan la categoría de meros accesorios para alcanzar la de integrantes significativos, como son los que hacen referencia a los esti-

los de ejecución y al *tempo* o movimiento que tales estilos comportan.

Los capítulos monográficos están dedicados, con el orden que expongo, a las siguientes danzas: *El Malambo, El Solo inglés* y *La campana*, como *danzas individuales* o *de un solo ejecutante*; la *Danza de las cintas* y *El Carnavalito*, como *colectivas*; *El Cielito, El Pericón* y *La Media caña*, como *de pareja suelta independiente*; *El Cuando, La Sajuriana, La Condición* y *El Montonero* o *Federal*, como *señoriales de pareja suelta independiente*; y *La Zamacueca, La Zamba antigua, El Gato, La Mariquita, El Pala Pala, El Bailecito, La Resbalosa, El Triunfo, La Huella, Los Aires, La Chacarera, El Escondido, La Calandria, El Pajarillo* y *La Firmeza*, como *danzas picarescas* o *apicaradas de pareja suelta independiente*.

Destaca en todos y en cada uno de estos capítulos la sólida preparación folklorística y erudita del autor. Cada danza es historiada mediante la ayuda de los datos que suministran los documentos escritos que de ellas hacen cita, así del pasado como del presente, a cuyos datos se unen los que aún tienen vigencia en la memoria o en las prácticas vivas del pueblo, y que el autor mismo hubo de captar en sus personales trabajos de campo. Es en tal medida abundante el documental que para la comprobación y persuasión de los hechos expone que, a veces, su seguida lectura se hace un tanto fatigosa, si bien nunca inútil. Mas no se limita a la escueta exposición de los documentos, sino que, cuando aparecen confusos, los aclara y comenta con explicaciones adecuadas u oportunas, interpretándolos en sentido negativo o afirmativo cuando se muestran dudosos o contradictorios, labor que siempre realiza conscientemente y con feliz éxito por lo común. Al delimitar las áreas de repartición de las danzas no se ciñe a su solo país: saltando confines fronterizos, reconoce las extensiones a otros pueblos del continente americano y las estudia, señalando el foco primigenio de la difusión y esclareciendo el desarrollo del fenómeno

A continuación de cada ensayo histórico y de orígenes, da Vega unas notas sobre la música de la danza correspondiente, notas que, acompañadas del ejemplo de una escogida transcripción, aluden, asimismo, a la historia de dicha música, a su carácter, a su estructura, etc., tras de lo cual aparece la pormenorizada explicación de la coreografía.

Con rara claridad nos describe el autor los pasos, movimientos y figuras de las danzas de que trata. Su método es atinado y quizá inmejorable respecto a la técnica peculiar de las coreografías populares argentinas. Sin necesidad de forzar mucho la atención, cualquiera podría poner éstas en práctica en unos instantes teniendo a la vista dichas descripciones. Aclarados previamente los significados de los *pasos, giros, vueltas* y otros nombres de los movimientos, se indican los mismos en las danzas con puntual relación a los compases o a las frases musicales, al verso o a los versos literarios de la copla, determinando, por lo tanto, el cómo, el cuándo y la duración de su despliegue. Simplicísimos y elocuentes dibujos y diagramas complementan las sucintas y precisas explicaciones; pocos siempre, los justos, y contribuyen eficazmente a la inteligencia perfecta de las ejecuciones danzarias.

Es ésta, en suma, sobresaliente obra, que viene a acreditar de nuevo las excelentes dotes que en Carlos Vega se dan de probo investigador y bien preparado folklorista. Impacientes deseamos ya conocer el tomo que la continúa y concluye.—M. G. M.

T. MENDOZA (VICENTE): *Lírica infantil en México*. (El Colegio de México, 1951.) 177 págs. en 4.°

El docto e incansable Prof. Vicente T. Mendoza nos tiene acostumbrados a recrearnos con sus admirables producciones, que tienen el doble mérito de selección en los ejemplos y su lógica ordenación.

Letra y música van conjuntas, lo que favorece la apreciación en una sola ojeada de los 193 temas que el primoroso libro comprende.

El *Prólogo* es debido a Luis Santullano, el afortunado compilador del *Romancero español* (M. Aguilar, Madrid), donde evidencia la universalidad de ciertos recreos infantiles, su desarrollo y realización y el tesoro heredado de la cultura clásica, cuya paganía ha evolucionado hacia motivos cristianos que en algunos casos ha ocasionado un sentido más lógico.

En la *Introducción*, del autor, vemos cómo la documentación está formada por motivos de ascendencia española, salvo

algunos de creación mejicana y ciertas injerencias y mestizajes indígenas, producto también de interpretaciones imprevistas.

Las diez secciones en que divide la obra justifican debidamente el amplio panorama de la lírica infantil y sus expresiones lúdicas: *Canciones de arrullo* (cuna); *Coplas de nana*, los primeros entretenimientos que proporcionan las madres al niño para educarle la sensibilidad; *Cánticos religiosos*, que usan en las iglesias los niños colectiva o aisladamente; *Cantos de Navidad*, usados por los infantitos en las jornadas o *posadas*, jaculatorias y arrullos al Niño-Dios, rondas (portando una rama de pino exornada) y cantos para pedir el aguinaldo; *Coplas infantiles*, muy interesante y variada con rasgos humorísticos e imitativos de acciones de personas mayores e incluso danzas remedando apaches, lisiados militares...; *Muñeiras*, de origen gallego, que suelen cantar en Nochebuena; *Juegos infantiles*, el grupo más numeroso y quizá el más importante: sorteos para juegos, corros con evoluciones y efectos mímicos, imitación de oficios, remedos piadosos, castrenses, escenas domésticas y alegóricas...; *Cuentos de nunca acabar*, siete ejemplos con música; *Relaciones, romances y romancillos*, con algunas muestras autóctonas, y *Mentiras y cantos aglutinantes* (seriados), con regocijantes asuntos y al propio tiempo estimulantes de la memoria, pues los chiquillos se ven obligados a cantar por turno dos rimas como mínimo sin perder la ilación de aquéllos.

En el índice constan, junto a los títulos de los ejemplos, los nombres de los recitadores, edad, lugares y fechas donde fueron transcritos los documentos.

La carátula y viñetas, muy expresivas, son debidas al dibujante Julio Prieto.

En suma, una obra de alto valor pedagógico y de recia representación hispánica que ha de abrir nuevos estímulos a los folkloristas de los demás países de aquel Continente para la formación de trabajos similares.—B. G.

VIOLANT SIMORRA (R.): *El arte popular español* (Aymá. Barcelona, 1953), 150 págs. ilustr.

El infatigable etnógrafo catalán, o mejor, del Pirineo español, nos ofrece hoy un libro de divulgación, en el que lo primero que debemos consignar es que el título es más

amplio que el contenido, aun teniendo en cuenta que como coletilla del título se pone «a través del Museo de Industrias y Artes Populares». Faltan aspectos completos del arte popular español tan destacados como son el encaje y el bordado, pues estas secciones todavía no están expuestas al público. De las secciones que trata el libro, los datos se reducen al Pirineo, algo de Navarra, Aragón y Levante. De Castilla apenas se hace alguna mención, y concretamente de Andalucía sólo se hace referencia a un pito de Andújar. Esto me hace recordar una anécdota, no sé si cierta o falsa, de que un lector que se interesaba por los temas sociales vió un libro titulado *El movimiento de la masa*, lo adquirió, y se trataba del modo de mover la masa del pan.

El primer capítulo está dedicado a un tema tan bien dominado por Violant como es el arte pastoril. Es, pues, de gran interés; señala desde el paleolítico, estudia los temas agrupándolos en geométricos, florales, humanos y animales, y religiosos, fijándose luego las técnicas diversas de grabar y tallar. Casi como complemento del anterior es el de las artes de la madera, a base de pequeños enseres y muebles modestos, pues el gran mueble se escapa ya del arte popular. Agudas observaciones hace sobre la cestería, tema de tal interés y variedad en la Península, que bien merece una monografía.

En lo referente a alfarería y cerámica, da muchas noticias de los gremios y su interesante agrupación ya desde el siglo XVI, señalando los principales centros catalanes y algo de lo levantino, pero silenciando, por no existir en el Museo, todo lo castellano, con piezas de tanto interés como las de Puente del Arzobispo, la muy variada cerámica andaluza y la obra bien popular de los alfareros de Tierra de Barros, en Extremadura.

En la parte referente a juguetes, se detiene en los sonajeros, que son enormemente variados, desde la cajita de cartón o cestita con piedras dentro hasta los de plata, que suponen un buen trabajo de orfebrería, estribando además su variación en que no sólo son distracción para el niño, sino que tienen un poder mágico contra ciertos espíritus. En algunos capítulos se agruparon los objetos según la materia de que estaban hechos; en otros, según el uso, como ocurre en los exvotos, ya que lo que interesa es el fin para que se emplean, siendo su aspecto y material de gran diversidad.

Se completa el trabajo con unos capítulos dedicados a

instrumentos de música y algo de teatro popular; otro dedicado a los «Nacimientos», que, tratándose de los catalanes, se justifica el nombre de «Pesebre» o «Belén», de los que hace una breve historia y señala las figuras más representativas. Y, por último, uno dedicado a la imaginería catalana. Complemento del texto son una serie de fotografías y dibujos de los objetos que trata, muy bien escogidos, y especialmente los dibujos son de gran interés y más expresivos en la parte de cestería y madera que las mismas fotografías.—N. DE H. S.

BARATTA (MARÍA DE): *Cuzcatlán típico. Ensayo sobre etnofonía de El Salvador* (San Salvador, 1951), 2 vols.

Se puede considerar como obra definitiva sobre el folklore de El Salvador esta de María Baratta, con una inmensa aportación de datos, logrados en más de veinte años de estudio directo sobre los indios de las diversas regiones de su país. Aunque su autora es musicóloga, no deja de señalar datos sobre otros aspectos del folklore, haciéndola de interés para todos, no sólo para el especialista.

Tras una introducción general sobre el país y sus gentes, se adentra en el estudio de sus creencias, del cosmos y de los dioses, así como de los principales acontecimientos y fiestas del año, desaparecidas con la evangelización, ya que raramente faltaba el sacrificio humano. Ocúpase después de sus industrias y artes populares, destacando, como es general en América, por su logrado perfeccionamiento, la cerámica.

Naturalmente, el más profundo estudio es el de la música, con sus tres raíces, la india, la española y la africana. Estudia también la danza, desde sus orígenes hasta las que clasifica como danzas del tiempo de la conquista y las de después de la conquista, y aun señala las que de América vinieron a España, como la zarabanda y la chacona. Dedica una amplia sección a los instrumentos, desde el tronco ahuecado, que al golpearle suena por casualidad; otros de percusión, como conchas, y frutos, y así va estudiando la evolución de los instrumentos. Complétase la obra con música religiosa, y música y baile para determinadas fiestas.—N. DE H. S.

REVISTA DE REVISTAS

ARCHIVOS VENEZOLANOS DE FOLKLORE. Universidad de Caracas, 1952, año I, núm. 2.

FERNANDO ORTIZ, *La transculturación blanca de los tambores de los negros.* Se ocupa del origen de éstos, de su entrada en España con la invasión árabe y de su adopción en Cuba a través de los españoles.—MIGUEL ACOSTA SAIGNES, *El Maremare; baile del Jaguar y de Luna.* Analiza y rebate varias opiniones sobre el origen de esta danza y lo relaciona con el culto a la luna.—ISABEL ARETZ, *Músicas pentatónicas en Sudamérica.*—WALTER DUPOUY, *Aspectos folklóricos del uso del Chimó.* Es una sustancia que se extrae del tabaco.—ORLANDO ARAUJO, *El folklore en Rómulo Gallegos.*—ALFREDO POVIÑA, *Digresiones sobre folklore.* Trata de la necesidad de distinguir entre la ciencia y el objeto de la investigación.—ORESTES DI LULLO, *El arte religioso popular de Santiago del Estero.* Lo considera como un arte mestizo muy expresivo.—FRANCISCO MONROY PITTALUGA, *Cuentos y romances tradicionales en Cazorla.* Recoge algunos y los estudia.—L. DA CÁMARA CASCUDO, *Tradición de un cuento brasileño.* Se refiere al del hombre a quien hacen creer que es un perro un cordero que lleva; estudia sus precedentes y su entrada en Portugal y en Brasil.—J. A. PÉREZ REGALADO, *Zorrococo en España y América.* Estudia la expansión de esta voz relacionada con la covada.—*Notas y Documentos.*—R. M. ROSALES. *Los juegos populares en el Estado de Thachira.* Sobre juegos infantiles.—ODALY BEAUMONT, *Juegos de naipe en Venezuela.*—M. MARCELIN, *Creencias y supersticiones en Haití.*—P. CARVALHO NETO, *Calendario Folklórico del Paraguay.*—MIGUEL CARDONA. *Sobre folklore material y planes de trabajo.*—*Reseñas de libros.*—*Revista de Revistas.*—*Actividades y noticias.*

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN TUCUMANA DE FOLKLORE. 1953, año III, núm. 33-34.

En primer lugar hace una amplia reseña de los actos de la *Primera Semana Americana de Folklore*, celebrada bajo los auspicios de la Universidad de Chile. Da cuenta de la creación en Santiago del Estero de la filial de la Asociación Tucumana de Folklore, haciendo para la misma una petición de libros. A continuación inserta los siguientes artículos: M.ª TERESA AVILA, *La Vizcacha*. Sobre los modos tradicionales de librarse de este roedor, muy perjudicial para las cosechas.—ANA HUIDOBRO DE LA VEGA, *El cochayuyo en la alimentación popular chilena*.—TOBÍAS ROSEMBERG, *A propósito del perro y «el lavatorio»*. Sobre la costumbre de sacrificar un perro para que acompañe a un difunto.—ISABEL FISCHER DE RIESNIK, *La laguna de Pozuelos*. Refiere leyendas, creencias y costumbres relativas a la misma.—*Notas y noticias*.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN TUCUMANA DE FOLKLORE (Tucumán, Argentina, 1953), III, vol. I, págs. 35-38.

Un año más. Se da cuenta de la labor realizada por la Asociación al entrar en su cuarto año de vida.—*Congreso Internacional de Folklore*. Del que se celebrará en São Paulo, en agosto de 1954, organizado por el Instituto Brasileiro de Educación, Ciencia y Cultura.—EXEQUIEL DÍAZ, *Primeras actividades folklóricas de Tucumán*. Es la historia del folklore en la región desde principio de siglo.—*Cultivo e industrialización tradicional del tabaco en la Concha*. Concretos e interesantes datos recogidos por Isabel Fischer de Riesnik.—*Influencia del ambiente natural en el lenguaje de los pescadores de Antofagasta, República de Chile*.—*El recetario del doctor Mandouti*. Este famoso médico y viajero, que a fin del siglo XVIII estuvo en Buenos Aires, publicó un curioso recetario médico para uso de las amas de casa, que cae plenamente dentro de la medicina popular.—CARLOS G. ROMERO SOSA, *Noticia sobre la labor folklórica del Dr. Ernesto E. Padilla*.—*Noticias*. La presidencia del Club Internacional de Folklore ha recaído en Tobías Roo'semberg, presidente de la Asociación que edita este boletín, donde dedica unas páginas del mismo a noticias de dicha Institución Internacional.

DOURO-LITORAL. Boletim da Comissão Provincial de Etnografia e Historia. Porto. Quinta serie, V-VI, 1953.

CASTILLO DE LUCAS, *El folklore en el Museo del Prado*.—ARMANDO MATTOS, *Pinturas murais*.—CARLOS LOPES CARDOSO, *Novenas á Senhora do Vale*. Sobre las que celebran con canciones las jóvenes de Cete.—ALBERTO MEIRA, *Cerâmica Portuguesa. Bibliografia e Notas*. Reseña 161 libros, 289 artículos de revista y 60 de periódico.—JOAN AMADES, *Litolcultura*. Sobre creencias y prácticas en torno a las piedras en su relación con los muertos en Cataluña.—OSWALDO R. CABRAL, *Folclore do Jogo do Bicho*. Estudia este juego de azar, muy difundido en todo el Brasil.—BERTINO DACIANO, *Dos seringadores, saragoçanos e bordas d'agua*. Curioso estudio de los almanaques o zaragozanos portugueses, muy del agrado del pueblo.—HORÁCIO MARÇAL, *Noticias históricas, etnográficas e folclóricas da freguesia de Labruje*.—GUILHERME SANTOS NEVES, *O folguedo infantil do Sarapico*. Da cuatro versiones brasileñas de la letrilla de este juego infantil.—En el noticiario figura una nota necrológica de *Armando Mattos* debida a A. C. Pires de Lima y una noticia biobibliográfica de Alberto Meira.—*Bibliografia*.

FOLCLORE. Orgão da Comissão Paulista de Folclore e do Centro de Pesquisas Folclóricas «Mário de Andrade». São Paulo, Brasil, vol. II, núm. 1.

ARION DALL'IGNA RODRIGUES, *Sobrevivência Linguistica Tupi no «Caiapó Paulista»*. Por la supervivencia de algunas palabras se afirma que esta danza es de los indios Tupí.—ROSSINI TAVARES DE LIMA, *Fanquelo, um poeta do Cururu*. Evoca la figura de este malogrado poeta repentizador y se recogen algunas de sus canciones.—EDISON CARNEIRO, *Folclore do negro*. Se señala la importancia de éste en el Brasil, especialmente en lo que se refiere a fiestas y danzas.—CECILIA MEIRELES, *Aspectos da Cerámica Popular*.—JOSÉ LOUREIRO FERNANDES, *Estudos de Folclore no Paraná*. Estudia varios aspectos, deteniéndose en las «cavalhadas».—F. DE CASTRO PIRES DE LIMA, *De Portugal. Sortes amorosas*. Se refiere a las de la noche de San Juan.

FOLKLORE. Revista di Tradizioni Popolari. Diretta da Raffaele Corso. 1952, anno VII, fasc. III-IV.

GIANFRANCO D'ARONCO, *Folklore Friulano. La questione dei canti narrativi in Friuli dopo il reperimento di un nuovo testo friulano.*—GIOVANNI CROCIANI, *Un altro precursore degli studi sulle tradizioni popolari: Tommaso Garzoni.* Este autor vivió de 1549-1589; muchas de sus obras tienen evidente interés para nuestros estudios y esencialmente la «Piazza universale di tutte le professi del mondo».—ANTONINO BASILE, *Folklore Calabrese: Canti popolari calabresi in onore di S. Giorgio.*—GIULIA SORVILLO, *Folklore Toscano: Il bel maggio di Montepiano.* Canciones de mayo recogidas en esta aldea toscana.—GIUSEPPE CHIAPPARO, *Folklore Napoletano, Indovinelli napoletani.* Una serie de 108 acertijos.—NOTI E COMMENTI.—*Bibliografía.* Es muy interesante por ser muy completa y con comentario de casi todos los libros que se publican de folklore; en este fascículo se comentan treinta y seis obras.

MENSARIO DAS CASAS DO POVO (Lisboa, 1952).

VI, núm. 71: AZINHAL ABELHO, *As maias do mês de Maio.* Se ocupa de mayo, la Cruz de Mayo y otras fiestas de este mes en el Alentejo.—P. A. QUISADO, *A festa das Rosas.* La fiesta se celebra en honor de la Virgen del Rosario, en Vila Franca do Lima (Viana do Castelo), el segundo domingo de mayo.

VI, núm. 72: ALEXANDRE DE CARVALHO COSTA, *Nótulas etnográficas alagoenses. Usos e costumes tradicionais a quadra carnavalesca, sintetizados en très expressões populares.*—J. M. LANDEIRO, *As corporações através dos tempos.*

VI, núm. 73: ANTONIO G. MATTOSO, *Cultura popular e escola.* Sobre la labor que puede hacer la escuela para que los niños aprecien su cultura popular.—ABEL VIANA, *Lavores pastoris.* Se refiere a colodras, cucharas, cuernos, etc., del Alentejo.

VI, núm. 75: GASTÃO DE BETTENCOURT, *Do folclore como elemento de formação nacionalista.*—A. G. MATOSO, *Cultura popular e escola* (continuación).

REVISTA DE ESTUDIOS MUSICALES. Universidad Nacional de Cuyo. Escuela Superior de Música. Departamento de Musicología. Diciembre 1949. Año I, núm. 2. Mendoza (Argentina).

Bajo el aspecto folklórico conviene destacar de esta importante revista el sugestivo trabajo de M. S. HERSKOVITS y R. A. WATERMAN, de Evanston (Illinois), titulado *Música de culto afrobahiana*, con extensa relación de las prácticas cultistas que ejercen con estricta disciplina diversos grupos de Bahía (Brasil) en danzas y mitos, ceremonias que duran hasta seis y siete horas entre cánticos, ritos y bailes.

Acompaña numerosas melodías de suma curiosidad, con acompañamiento de instrumentos de percusión (cuando lo requiere), y su texto original con traducción libre brasileña. Consta también de una tabla de escalas de cinco, seis y siete sonidos, terminando con un acabado *Análisis musicológico*.

RAÚL G. GUERRERO, de Ixmipuilpan (Hidalgo), nos ofrece a continuación *Música de Chiapas*, resultado de un viaje de carácter etnográfico que le encargara la Dirección del Museo Nacional de Antropología y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, de Méjico.

Con datos etnográfico-musicales de distintos grupos indígenas de aquel Estado, nos va relatando varios aspectos del folklore autóctono, si bien el que predomina es de tipo mestizo.

Con música notada aporta diversas disposiciones de arpas y guitarras, cantos y sones del mayor interés, uno con texto, otro con ritmo de tambor, terminando con los nombres de los informantes e instrumentos que ejecutan.

En los temas europeos y africanos aparece un artículo de GIORGIO NATALETT, de Roma: *El folklore musical en Italia*. Desde 1918 hasta 1948. Ensayo bibliográfico. GIOACCHINO MALAVASI abre el trabajo con *La música, los cantos y las danzas populares*. La organización del E. N. A. L. («Ente Nazionale Asistenza Lavoratori»). Sigue el Sr. Natalett con una luminosa introducción acerca de la pluralidad de enfoques que se aplican a las denominaciones de la ciencia folklórica, hablando después de la *Situación de los estudios de las tradiciones populares musicales italianas* antes de 1918, los realizados desde dicho año, con una relación de las obras impresas, bibliografía, su distribución en tres secciones: 1) *Música, canto y danza;* 2) *Recopilaciones generales y espe-*

ciales, y 3) *Recopilaciones regionales*; terminando con las canciones que han sido grabadas en discos, revistas, museos y colecciones, comisiones, sociedades y congresos, bibliotecas, discotecas, enseñanzas y principales cultivadores del folklore italiano.

El último estudio débese a MIECZYSLAW KOLINSKY, de Bruselas, *La música del Oeste africano*, profundo análisis de la música negra, modo de interpretarla, diversas estructuras del pentatonismo, con cuadros gráficos, diferencias esenciales entre la música extraeuropea y europea (la primera con tendencia al descenso, la segunda al ascenso en la música vocal primitiva), mostrando ejemplos musicales de distintos pueblos.

Acerca del ritmo (con gráficos) estudia con singular competencia su psicología, diferenciándolo de acústico para el europeo y motor para el africano. Termina haciendo un cálculo promediado de los distintos ritmos, sacando en consecuencia que los negros practican más la fórmula *larga-breve* que la *breve-larga*.—B. G.

REVISTA DE ESTUDIOS MUSICALES. Universidad de Cuyo. Mendoza. Argentina. Año II, núms. 5-6, 580 págs.

En este grueso número de la *Revista* no se publican artículos varios de temas nuevos, sino que se reimprimen largas partes de obras de interés, ya publicadas, que se terminarán en el próximo número, haciendo así fácil su conocimiento; son las siguientes: PEDRO J. GRENON, S. J., *Nuestra primera música instrumental*. La primera edición de esta obra es de 1929; ahora el material se ha duplicado.—FRANCISCO CURT LANGE, *Vida y muerte de Louis Mareau Gottschalk en Río de Janeiro* (1869), II parte, *El ambiente musical en la mitad del Segundo Imperio*.—VICENTE T. MENDOZA, *Música indígena otomí*. Es el resultado de una larga estancia en 1936 en el Valle de Mezquital; su eminente autor, para ambientar mejor la música, hace un estudio de la vida, costumbres y hasta del tipo físico de estos indios.—En una sección de *Temas Europeos*, algunos autores estudian diversos aspectos de J. S. Bach.

Anales del Instituto de Lingüística. Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina, 1952), t. 5.

De este volumen nos interesa destacar: Juan Amades, *Imitació dels sons*. Esencialmente de animales, con ejemplos de cantares y fórmulas catalanas.—Enric Guiter, *Vocabulari de la cultura de la vinya al Roselló*. Más de mil palabras estudiadas según las diversas labores.—W. Ebeling y F. Krüger, *La castaña en el noroeste de la Península Ibérica*. Completísimo trabajo lingüístico y etnográfico.—W. Giese, *Jagüeles con balde de cuero en el sur de la provincia de Buenos Aires*. Estudia este pozo con garrucha y balde volcador, comparándole con el de otros países.—A. Dornheim, *Algunos aspectos arcaicos de la cultura popular cuyana*. Estudia aperos agrícolas y el carro.—Muy completa e interesante es la parte dedicada a *Reseñas*.

Boletín del Instituto de Folklore. Instituto de Investigaciones del Folklore (Caracas, Venezuela, 1953), 1, 15 páginas.

Al elevarse el Servicio de Investigaciones de Folklore Nacional a la categoría de Instituto, ha sentido la necesidad de crear un órgano, no sólo para ponerse en contacto con los especialistas, sino para orientar a todos los que se interesen en el folklore. En este sentido de divulgación está escrito su primer artículo de L. F. Ramón Rivera, *¿Qué es el folklore?*—Miguel Cardona, *Oraciones mágicas*. Son una serie de oraciones con la explicación de cómo se dicen, en las que se mezcla lo religioso con lo puramente supersticioso y mágico.—A. Ochoa Mendoza, *Sobre el movimiento folklórico venezolano y su influencia en la escuela por medio de la danza.—Bibliografía.*

Vol. 1, núm. 2: L. F. Ramón y Rivera, *Sobre la enseñanza de nuestros bailes típicos.*—Isabel Aretz, *En torno al Folklore musical venezolano.*—Miguel Cardona, *Prácticas de curación y medicina popular*. Esencialmente a base de plantas.—*Notas.—Bibliografía.*

NOTICIAS

CONGRESOS

Congreso de Estudios Etnográficos Italianos

El exponente efectivo del interés científico de un Congreso se revela en el libro de actas. *Atti del Congresso di studi etnográfici Italiani*—un vol. de 590 págs., Pironti e igli Editori, Napoli 1953.—comprende más de 70 trabajos clasificados en las distintas secciones del Congreso: Cuestiones generales (demopsicología, definiciones, investigación, vocabulario, etc.). Estudios especiales (terapéutica popular, lenguaje simbólico, leyendas, ritos, gramática popular, festividades, etc.). Sección de estudios de etnografía de otros continentes, especialmente de Africa. Estudios de problemas varios, de etnofonía, arte y artesanía popular, y, por último, de etnografía regional, que fué muy copiosa en comunicaciones.

El Prof. Raffaele Corso fué el presidente de este Congreso de Estudios Etnográficos, que tuvo lugar en Nápoles del 16 al 20 de septiembre de 1952, cuya brillantez y éxito se debe en gran parte al prestigio y autoridad del sabio maestro que les presidía, cuya ingente obra científica, honra de Italia y de la cultura universal, fué puesta de relieve por Teodoro Onciulescu en su trabajo sobre la labor científica del Prof. Corso.—C. DE L.

Reunión de la Comisión Internacional de Artes y Tradiciones Populares

Para conmemorar el XXV aniversario de la constitución de la C. I. A. P. (Comisión Internacional de Artes Populares), creada en las reuniones del Congreso de Artes Populares celebrado en Praga en 1928, se ha celebrado en Namur, del 7 al 14 de septiembre, un Congreso internacional de dicha Comisión.

En la sesión de apertura, presidida por el gobernador de Namur, merece destacarse la intervención del Presidente adjunto de la C. I. A. P., Albert Marinus, verdadero promotor y organizador de las tareas del Congreso. Asistieron miembros de quince naciones europeas y de Estados Unidos. Las sesiones del Congreso se dedicaron en primer lugar a las publicaciones de la C. I. A. P., como la revista *Laos*, dirigida por el gran maestro de la etnografía Prof. Erixon. Sobre el tema de bibliografía internacional se discutió ampliamente el proyecto de clasificación de fichas del folklorista belga Roger Pinon. El Prof. Erixon expuso el estado del *Diccionario terminológico folklórico*, cuyo inicial proyecto se debe al gran maestro A. Van Gennep.

Otro de los puntos a los que se dedicó mayor tiempo fué al *Atlas Internacional Etnológico y Folklórico*; el Prof. Erixon sugiere que deben hacerse primero los atlas nacionales, y en este sentido aparecerá pronto el sueco. El atlas europeo todavía no es más que un proyecto.

Aparte de las sesiones, fueron dignas de aplauso la exhibición de películas folklóricas y la exposición de libros, en la que España estaba representada por las obras de entidades y personas a las que yo directamente había interesado, como el Centro de Estudios Montañeses, Instituto de Estudios Asturianos, que enviaron todas sus publicaciones. Se visitaron diversos museos, como el de la vida walona de Lieja, el museo de Arlón, en la región de Ardenas, y el de Gaumois, en Virton.

Esperamos que del Congreso de Namur salga fortalecida la C. I. A. P., para la mejor colaboración entre todos los países, necesaria para llegar al conocimiento profundo del modo de vivir de los pueblos.—N. DE H. S.

CONFERENCIAS

José Manuel Gómez-Tabanera

En el Instituto de Estudios Madrileños, con el título *Orígenes, grandeza y decadencia del Carnaval en Madrid*, pronunció una interesantísima conferencia el secretario de la Asociación Española de Etnología y Folklore, D. José Manuel Gómez-Tabanera, dentro del ciclo que, patrocinado por el Instituto de Estudios Madrileños, viene celebrándose en el Salón Real del Archivo de la Villa.

El conferenciante expuso con amplia documentación y gran amenidad el hondo raigambre folklórico y social del Carnaval en Madrid. Trazando en un principio un ágil esquema de los orígenes de esta fiesta a través de ritos y creencias de la antigüedad clásica y del medievo y enlazándola con tradiciones populares aún existentes en múltiples lugares de la Península, supo dar a los numerosos asistentes una imagen, a la vez vigorosa y realista, de fiestas y ritos agrarios ligados desde antaño al Carnaval madrileño, tales como los «reinados de burlas», «el pelele», «el entierro de la sardina», etc.

El Sr. Gómez-Tabanera escuchó al terminar su agradable disertación calurosos aplausos.

Dr. Castillo de Lucas

La Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas organizó una exposición de Cristos, tallados por el oftalmólogo Dr. Cilleruelo, en la Sala Minerva del Círculo de Bellas Artes de Madrid, y en ella disertó el Dr. Castillo de Lucas sobre el tema *Cristo y la medicina popular*.

Expuso el concepto religioso popular del nombre de Cristo; los dichos, refranes y coplas sobre Cristos españoles; las tradiciones y leyendas sobre Cristos populares. Trató de los milagros y milagrerías, desde el punto de vista religioso y médico, e hizo una amplia referencia de las advocaciones más populares de las imágenes de Cristo, destacando la del Cristo de la Salud, con sus capillas llenas de ofrendas y exvotos de enfermos agradecidos a la protección divina.

Hizo después una descripción de romerías, devociones y ofrendas populares a los Cristos sanadores en las distintas regiones españolas.

* * *

En el salón de actos de la Excma. Diputación de Jaén, el día 20 de marzo de 1954, invitado por el Centro de Estudios Jiennenses, pronunció otra conferencia el Dr. Castillo de Lucas, sobre el tema *Concepto y contenido del folklore con ejemplos jaeneros.*

En ella define el folklore como la ciencia que estudia lo que el pueblo sabe, siente, cree y hace por tradición, y señala las cuatro cualidades de todo hecho folklórico: anónimo, popular, tradicional y universal.

Pone ejemplos del folklore jaenero, sobre su vocabulario, dichos, locuciones, refranes, coplas, leyendas, tradiciones, romances, creencias supersticiosas, devociones y cultos, danzas y canciones, ergología o trabajos populares, desde los agrícolas a las artesanías, la vida del individuo, alimentación, vestidos y vivienda; la vida colectiva, costumbres, mercados y hasta los holgorios, culminando en las tradicionales ferias de San Lucas, médico y evangelista.

Estimula al Centro de Estudios Jienenses para reunir todo el tesoro folklórico que posee esta privilegiada provincia.

* * *

De nuevo el Dr. Castillo de Lucas pronunció una conferencia sobre *El vino y la medicina en el refranero*, en el sa-

lón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas, el día 18 de marzo de 1954.

El Sr. Castillo considera el vino en los diferentes beneficios de su buen uso, contribuyendo a la conservación de la salud por sus propiedades digestivas, alimenticias, calorífica, estimulantes, cardiovasculares y nerviosas. Todas estas propiedades precisan dos condiciones: primero, que el vino sea bueno, y después, que no se abuse, es decir, que no se haga mal uso de esta bebida, que por algo «Al vino llaman vino porque del cielo nos vino».

Glosa con refranes castellanos todas estas cualidades del buen vino, como el de Valdepeñas; por eso de él puede decirse que «Beber buen vino no es desatino».

Destaca las consecuencias del mal uso del vino, produciendo los síntomas agudos de la embriaguez y de los trastornos mentales.

En resumen: «Beber cada día, pero nunca en demasía»

ASOCIACION ESPAÑOLA DE ETNOLOGIA Y FOLKLORE

Sesiones públicas

Esta Asociación, en la inauguración del curso 1953-1954 del mes de octubre, acordó celebrar una sesión pública a continuación de cada reunión mensual, que tienen lugar en el Centro de Estudios de Etnología Peninsular (C. S. I. C.), Medinaceli, 4, Madrid. Debía consistir este acto público en la lectura, a cargo de uno de sus miembros, de una comunicación sobre un tema etnológico concreto, libremente elegido por el ponente y seguido de un coloquio, con intervención de los oyentes, asociados o no.

Este acuerdo ha sido llevado a la práctica en los meses en curso, cuyos extractos de comunicaciones incluímos a continuación:

Sesión inaugural.—Dr. Antonio Castillo de Lucas

Factores de la medicina popular

Los factores esenciales de la medicina popular son tres: el mágico, el religioso y el natural.

a) *Mágico.*—Es el más primitivo elemento de la medicina popular. Todos los males procedían de poderes sobrenaturales emanados de cuantos rodeaban al hombre; éste creía en el poder misterioso de los astros, los árboles, las fuentes, los vientos, etc. El misterio acompañaba también a los remedios, y sólo podía efectuarse por personas o cosas con poder mítico.

Podíamos comparar este factor al que Laín Entralgo sintetiza en tres palabras respecto a la medicina mágica como período o fase de la historia de la medicina: la magia médica depende de *quién* realiza la cura (mago, brujo, chaman, etcétera). De *dónde* se verifica, pues requiere hora, ambiente y lugar (salida del sol, cruce de caminos, etc.). De *cómo* se ejecuta, es decir, rito de las palabras (ensalmos, conjuros, maniobras, manipulaciones, etc.).

Compréndese la influencia sugestiva de la magia y las supersticiones en general, tanto por el enfermo como por el mismo ejecutante, para llegar a producir efectos curativos que, desde luego, no serían en lesiones orgánicas.

b) *Religioso.* — Prescindimos de las religiones paganas en España, cuyos residuos culturales podemos incluirlos entre las supersticiones y remedios mágicos. Nos vamos a limitar a la religión cristiana.

Cristo, como Dios verdadero, Supremo Hacedor y Omnipotente, puede realizar milagros cuando lo desea su santa voluntad, contradiciendo las fuerzas de la Naturaleza.

El pueblo encomienda sus dolores y necesidades a Dios, la Virgen y santos de su devoción, especialmente a los abogados de enfermedades, ofreciéndoles oraciones, sacrificios y exvotos de gratitud.

La medicina popular católica no es incompatible con la medicina científica. Dios, como es la verdad misma, dispone por su Iglesia que a las prácticas piadosas se una siempre la utilización de los recursos de la ciencia médica, que como tal ciencia aspira a la verdad.

c) *Natural.*—El empleo de los recursos que proporciona la Naturaleza, sin intermedio mítico alguno, es el tercer gran factor de la medicina popular.

Por instinto natural en la conservación del individuo y de la especie, el hombre observó las costumbres de los animales, sus dolencias y necesidades, y aplicó a sí los mismos remedios.

Empíricamente o por analogía, utiliza dichos recursos de los tres reinos de la Naturaleza; además de los remedios que aprende de la terapéutica química que vió utilizar a los médicos.

Esta medicina natural podemos también llamarla doméstica, porque no tiene secreto de aplicación, no requiere el personaje de poder misterioso que la aplique, ni tiene rito, ni lugar donde hacerla. Basta el que se aplique el remedio con la indicación precisa, idea ésta del *que*, propuesta felizmente por Laín Entralgo, cuando hace la distinción entre la medicina mágica y la científica, ya que es ésta, natural o casera, en la medicina popular, la que tiene su representación y que tantos puntos de contacto tiene con las ideas hipocráticas.

Estos tres factores de la medicina popular no son independientes, pues en toda fórmula o remedio que aplica el pueblo para el tratamiento de un mal, siempre hay una parte de los mismos.

La medicina popular es una reviviscencia de la cultura médica primitiva; sus tres factores recuerdan los períodos prehistóricos e históricos de nuestra ciencia: mágico, sacerdotal y naturalista o hipocrático, que en sucesivos avances ha llegado a nuestros días con una gran base experimental.

El dominio de la Naturaleza, con los poderosos recursos

materiales científicos, no es suficiente para la curación del hombre enfermo; éste, como compuesto de cuerpo y alma, precisa de las fuerzas sobrenaturales que conmuevan su espíritu. Esta es una de las razones por las que pervive a través del tiempo y del espacio la medicina popular, por ser integral, actuando sobre el conjunto corporal y psíquico de un hombre que confía en el resultado. Esta orientación tiene la actual medicina por el estudio y tratamiento psicosomático.

II Sesión.—José Manuel Gómez Tabanera

El cuento popular ante la ciencia de la cultura

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Vicente García de Diego, el Rvdo. P. O. Matheu y el Dr. Castillo de Lucas, y con la asistencia de los socios de número y numeroso público, tuvo lugar el día 15 de noviembre la II sesión científica del presente curso académico, y en la que D. José Manuel Gómez Tabanera, secretario de la Asociación, presentó una comunicación con el tema «El cuento popular ante la ciencia de la cultura».

El Sr. Gómez Tabanera, después de saludar a los asistentes, inició su comunicación lamentándose del poco interés que en España y en el mundo hispánico despierta en el investigador y en el etnólogo el estudio de la literatura popular bajo sus proyecciones culturológicas, principalmente el cuento popular. Salvo honrosas excepciones, entre las que citó al Sr. Menéndez Pidal, Aurelio M. Espinosa y García de Diego, manifestó que pocos eruditos españoles han profundizado en los caracteres más arquetípicos del cuento popular. Sin embargo, afirmó que, merced al magisterio de tan señeras figuras, era de esperar que el estudio del cuento popular tuviese en fechas no muy lejanas un florecer espléndido en nuestra Patria.

A continuación hizo a grandes rasgos un bosquejo histórico de cómo se han ido desarrollando en el mundo los es-

tudios de literatura popular, mitología y, en general, de la ciencia de la cultura, haciendo especial hincapié en la manera que las distintas escuelas, desde Evehmero hasta Stith Thompson y A. Aarne, han llevado a cabo dichos estudios. Interesa particularmente en las concepciones sobre el origen del mito y del cuento, que en el siglo pasado mantuvieron las escuelas mitológica y antropológica. La teoría del alma externa de Frazer y su papel en los cuentos populares fué, asimismo, objeto de un examen crítico, como las tesis basadas en la ley de participación y concepción prelógica del universo, originales de Levy-Druhl y otros etnólogos-filósofos-sociólogos.

La escuela histórico-cultural, así como de concepción cultural de Wilhenn Wundt en lo que respecta al cuento popular, no fué tampoco, entre otras, olvidada. Merece destacarse el análisis de la intervención del totemismo y el universo demoníaco en el primitivo para la formación de los cuentos, mitos y leyendas.

Por último, fué analizada la escuela funcionalista y las nuevas orientaciones de la escuela américo-finlandesa en el estudio de la cuentística popular. Finalmente, hizo votos porque en España, tierra de maravilloso contenido literario y tradicional, no se echase en saco roto las enseñanzas y experiencias de la investigación, para emprender un estudio serio de acervo cuentístico.

Terminada la comunicación se estableció un turno de preguntas y respuestas, en el que intervinieron el Dr. Castillo de Lucas y Sres. Manrique, Gelle y García Matos. Tras un animado e interesante debate el Excmo. Sr. Presidente dió por terminada la sesión.

III Sesión.—Gervasio Manrique

El casticismo de Castilla

El Sr. Manrique resaltó en su ponencia sobre «El casticismo de Castilla» la base etnológica de sus habitantes, el lenguaje, la raza, hidalguía castellana y sentimiento del honor.

Concretó sus investigaciones al carácter castellano y las diferencias del mismo del de los habitantes de otras regiones españolas.

El ponente presentó las siguientes conclusiones:

1.ª La base étnica de los habitantes de Castilla es su celtíbera supervivencia.

2.ª El carácter castellano es intuitivo, sobrio y austero. Los castellanos poseen gran capacidad de abstracción y perseverancia.

3.ª Es cualidad de la raza castellana el amor a la independencia y su tendencia al heroísmo para defenderla.

4.ª La cualidad moral del carácter castellano es la hidalguía.

5.ª El misticismo religioso potenció el carácter castellano, que acusa su religiosidad.

6.ª El castellano es sobrio, pero bien alimentado de pan blanco, jamón serrano y chuletas de carnero.

7.ª Exponente del vigor del carácter castellano es el lenguaje; la lengua castellana, elaborada en Castilla, se hizo nacional e internacional.

8.ª Los hombres de Castilla son poco aptos para la música y las creaciones imaginarias.

9.ª Entre los campesinos de Castilla se acusa la envidia, degeneración de la emulación, que caracterizó la altivez de su estirpe racial.

10. El carácter castellano no es indolente. Castilla es vivero de emigrantes que triunfan su imperio personal donde se asientan.

Tomaron parte en el coloquio el Excmo. Sr. D. Vicente García de Diego, Srta. Nieves de Hoyos, Sr. Tabanera y Dr. Castillo de Lucas.

IV Sesión.—José Pérez Vidal

Sobre la existencia de la caña de azúcar en la España antigua

En la IV sesión científica, celebrada el 16 de febrero, don José Pérez Vidal presentó una comunicación «Sobre la existencia de la caña de azúcar en la España antigua». En ella trató de demostrar los escasos fundamentos en que descansa la tesis del cultivo de la caña en España durante la época romana. Recogida por algunos historiadores modernos y repetida por la mayor parte de los escritores españoles contemporáneos que se han ocupado de la rica gramínea, parece arrancar de autores del siglo XVIII: de una parte, el escocés Tomas Dempster, sobre una interpretación muy dudosa de unos versos de la silva *Kalendae decembres* de Papinio Estacio, sitúa en la antigua Ebusus—hoy Ibiza—una próspera industria azucarera; de otro lado, en unas anónimas *Mémoires et considerations sur le commerce et les finances d'Espagne*, publicadas en Amsterdam, 1761, se dice, sin mencionar las fuentes históricas, que de la antigua Sex—hoy Motril, según el anónimo autor—se enviaban grandes cantidades de azúcar a Roma. Una y otra afirmación aparecen montadas al aire, sin la demostración necesaria, y en contradicción con noticias mucho más fundadas de la historia del azúcar de caña: en Roma, según parece, no se conoció el azúcar, y fueron los árabes quienes introdujeron el cultivo de la caña en Occidente.

Aunque se retrase hasta la Edad Media el comienzo de las actividades azucareras españolas, no pierde España su puesto importantísimo en la historia de la expansión del azúcar. Si no tuviera otros méritos, le bastaría el de haber introducido el cultivo de la caña y su aprovechamiento industrial en el Nuevo Mundo.

A continuación del Sr. Pérez Vidal intervinieron, para hacer observaciones y preguntas sobre el mismo tema de la comunicación, los Sres. Castillo de Lucas, Caro Baroja y Tabanera.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore altoaragonés.* Un vol. de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 ptas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto aragonés.* Un vol. de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños.* Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España.* Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico.* Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra).* Un vol. de 24 × 17, de 244 páginas + 40 láminas. 1944. 40 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya.* (Notas para su estudio en España). Un volumen de 24 × 17, de 168 págs. 1944. 40 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición Un vol. de 24 × 17, de 352 págs. 1947. 60 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.
Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí, avala las páginas de esta revista.
Mensual. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 100.
Archivo del Instituto de Estudios Africanos.
Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.
Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.
Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.
Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.
Trimestral. Ejemplar, 4 pesetas. Suscripción, 15 pesetas.
Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».
Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:
Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.
Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.
Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.
Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 80 pesetas. Número suelto, 22 pesetas. Suscripción tres secciones, 200 pesetas.
Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».
Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.
Trimestral. Ejemplar, 25 pesetas. Suscripción, 80 pesetas.
Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.
Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.
Trimestral. Ejemplar, 25 pesetas. Suscripción, 80 pesetas.
Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».
Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.
Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.
Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.